



# EL MUNDO PRIMITIVO

6

## EXÁMEN FILOSÓFICO

DE LA ANTIGÜEDAD Y CULTURA DE LA NACION

BASCONGADA,

POR

DON JUAN BAUTISTA DE ERRO.

TOMO I.º

---

CON LICENCIA EN MADRID:

EN LA IMPRENTA QUE FUE DE FUENTENEbro, CALLE DE JACOMETREZO,

AÑO DE 1815.

## PRÓLOGO.

**E**n la obra del *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, que dí á luz en el invierno del año pasado de 1806, anuncié al público que en breve haria ver que la Euscara ó Bascuence fué la lengua primitiva, ó lo que es lo mismo, la de las primeras Sociedades de la tierra. Esta proposicion, y algunas otras que aunque mas afianzadas no suministraban, como agenas de aquel lugar, toda la luz necesaria para aquellos que no tenian por otra parte dispuesto su entendimiento á recibirlas, de tal manera alborotaron á muchos de nuestros literatos, que se resolvieron á dirigirme varios papeles escritos segun el sello que habia echado en el humor de cada uno la lectura de mis pretensiones. Unos colmaron de grandes elogios mi obra en España, y no la faltaron favorables y repetidos sufragios en los periódicos extrangeros. Me anunciaron su traduccion en Italia y Francia, y aun me pedian de Milan que les dirigiese ésta para traducirla y publicarla con la primera en caso de que no pudiese yo darla aquí á luz. Me dirigieron de varias partes copias de inscripciones, medallas y noticias varias, y en fin entre el número de mis apasionados, y especialmente de aquellos que me co-

---

*Res ardua, vetustis novitatem dare..... obscuris lucem..... dubiis fidem. Itaque etiam non assecutis, voluisse, abunde pulchrum atque magnificum est.*

C. Plin. Sec. Epist. ad Vespasianum.

---

nocian personalmente, se formó un partido que se atrevió á esperar que desempeñaria con algun acierto el extraordinario plan del *Mundo primitivo*, en que estaba comprendida la antigüedad y primacia de la lengua Euscara.

Otros, como si el anuncio de mis descubrimientos hubiese sido un insulto real á sus personas, envenenaron sus plumas contra mí, desahogando su impaciencia hasta tocar en los extremos de odiosas personalidades. Creyendo estos que no habia mas camino que el de la historia para subir al exámen de las remotas épocas que yo ofrecia, trataban de sueños mis anuncios, y contaban los medios de que yo podria valerme para esta empresa, sin conocerlos, por otras tantas quimeras forjadas en el calor de una imaginacion exáltada.

Otros, en fin, adoptando un medio entre estos dos extremos, y revistiéndose de un ayre de importancia, me enviaron consejos intentando persuadirme á que desistiese de un empeño que comprometia la reputacion de mi primera obra. Me aconsejaban que no me empeñase en querer remontar mis averiguaciones á épocas tan remotas á donde no llegaba con muchos siglos la luz de la historia: que nadie habria que quisiese entrar en la idea de que la lengua Bascongada fuese obra de tan remotos siglos, no habiendo, como no habia en la realidad, documentos que pudiesen ponerla en posesion del distinguido título de primitiva con que yo pretendia condecorarla; y que pues habia puesto en tan buen es-

tado la opinion de que este idioma habia sido el primitivo de España, y aun el argumento de que el Alfabeto Griego era originariamente Bascongado, aplicase todas mis tareas á corroborar con nuevas pruebas esta interesantísima parte de la historia nacional, que bastaria ella sola para llenarme de celebridad.

Agradecí á los primeros la buena acogida que dieron á mis escritos, y la opinion ventajosa que formaban de mis cortas luces; respondí á los segundos del modo que bastó para hacerles callar por entonces, y poniéndome muy de parte de los terceros, agradeciles sus consejos y el interés que manifestaban por mi opinion, remitiendo la solucion de sus dudas, y el desempeño de mi obligacion con el público para mejor ocasion.

Llegó por fin este tiempo, como llega ordinariamente el suyo á todas las cosas humanas; y he aquí este *imposible* allanado, y he aquí en fin, contra la opinion comun, abierta la comunicacion con las primeras edades del género humano sin los auxilios, las mas veces sospechosos, de la historia.

El que se entere á fondo del argumento de mis escritos es el que podrá formar alguna idea del teson de mis tareas, y del gran trabajo que he puesto en ellas. Muchos años de desvelos y meditaciones, además de una larga y penosa lectura de la antigüedad, me han puesto en estado de publicar estos resultados, y de sacar este pequeño edificio del caos de una infinidad de materiales cuya reunion puedo asegurar me ha costado

mucho mas que la formacion de la obra. Trabajo ímprobo y obscuro, no menos molesto al espíritu que necesario á la averiguacion de la verdad, y á la reputacion del escritor. Sin embargo, si alguna cosa es capaz de recompensar este trabajo, es el inexplicable placer que va unido al logro de un descubrimiento, y al desvanecimiento de muchos errores, que admitidos por otras tantas verdades, formaron lastimosamente sobre el quadro de la historia la opinion de muchos sábios. ¡Qué de absurdos propagados sobre la fé de las historias de los Griegos, y de las tradiciones de los pueblos del Oriente! Harto mejor fuera que aquellos nos hubiesen dexado ignorar lo poco que nos dieron de cierto, que el que nos hubiesen hecho creer lo que con menos crítica, ó con sobrada malicia propagaron por la ridícula vanidad y manía de aplicarlo todo á su origen y provecho.

Por otra parte, ¡qué idea tan encantadora la de trasladarse á aquellos siglos pacíficos y al trato de aquellas sociedades, dirigidas por las sencillas y paternales leyes de los Patriarcas! ¡qué satisfaccion la de subir atravesando una multitud de siglos sepultados ya en la obscuridad y el olvido, á una época que nos constituye en estado de investigar los primeros é importantes sucesos de la historia del hombre, y el origen de las ciencias todas! Confieso que debo á este inocente placer, á que pocos se pueden comparar, una gran parte de la constancia que ha sido precisa para llevar al cabo esta empresa.

El deseo de saber de la antigüedad es natural en el hombre: y así vemos, aun en medio de las sociedades mas rústicas, oírse con enagenamiento las costumbres de nuestros antepasados; y sus acciones parece que aumentan eslabones á la admiracion, á proporcion del número de siglos á que se refieren. ¡Quánta sería pues mi satisfaccion, quando subiendo con mis investigaciones á la cuna del género humano, se ponía mi imaginacion á distancia de oír el idioma de los primeros hombres, y aun de conversar con ellos y oír de su boca sus usos, costumbres y leyes, el origen de su establecimiento, y los grandes sucesos de aquellos siglos! Al oír á los sábios ordenar y concertar los tiempos, y las épocas rurales con la revolucion de los cielos; explicar el sistema físico del mundo, y las armonías de la naturaleza; sentar las bases de la Geografía sobre unos principios que dexan hoy tan atrás á los que en esta ciencia tenemos adoptados, y otras importantes noticias que me arrebatában de admiracion, y hacían ver en los fragmentos y ruinas que de aquellos conocimientos nos ha reservado el tiempo, los grandes progresos que las ciencias hicieron en los siglos que precedieron al Diluvio, y que dieron á los de aquel tiempo el título de *potentes à seculo, viri famosi* con que los llama la sagrada Escritura. (1)

No es el objeto sin embargo de esta mi obra soste-

(1) Genes. c. 6. v. 4.

ner ni defender las doctrinas y opiniones que de aquellos siglos voy á desenvolver y dar á conocer. En su exposicion se verá el grado de verdad que ellas pueden tener. Yo las expondré del modo que las conserva el idioma que propongo por primitivo, procurando en su explicacion arrimar alguna vez aquellas observaciones que los conocimientos actuales nos ofrecen en su apoyo, pero sin ánimo de darlas mas valor que el que en sí tienen, ni querer arrastrar ácia mí la opinion de nadie; siguiendo en esto el exemplo de un viagero que pinta y describe, despues de sus viages, las costumbres, religion y policia de los Estados que ha corrido, sin el empeño de pretender arreglar las leyes y usos de su país, á las que ha observado en otras naciones.

En medio de este propósito, no puedo menos de llamar la atencion de mis lectores al exámen de los conocimientos de la antigüedad. Nuestro amor propio, y aquella inclinacion natural por el siglo en que nacemos, nos hace mirar ordinariamente con preocupacion las luces de los que nos precedieron; sin hacernos cargo que lo mas que hoy sabemos lo debemos á los desvelos de los antiguos; que mucho de lo que hemos descubierto modernamente estaba ya olvidado, y que no poco de lo que tenemos por apócrifo en los antiguos, es una prueba de lo que ignoramos. Las historias de todas nuestras ciencias son muy modernas. Interpuesto el Diluvio, y las edades bárbaras de la dispersion, entre los siglos primitivos, y los principios de la historia que

conservamos de los adelantamientos del espíritu humano, cortaron la comunicacion de los conocimientos de las sociedades primeras, y lo poco que de ellos llegó á transmitirse, vino envuelto en tales dudas y tinieblas, que dieron funesto origen al establecimiento de sistemas que aun no han acabado de desenvolverse. Sin embargo, la sublimidad y grandeza de ideas que dexan traslucir los escritos de la antigüedad en medio de la infancia de las ciencias, basta para acreditar la importancia de los adelantamientos de ellas en los siglos primeros del Mundo, y las grandes pérdidas que sufrieron en la inundacion general; las cuales nos privan hoy de los datos necesarios para hacer cotejos con acierto entre aquellos tiempos y los nuestros, y del placer de resolver la cuestion de si sabemos mas ó menos que los antiguos.

Por de contado, fixando la vista por medio de nuestra lengua Euscara en los siglos anteriores al Diluvio, observaremos que ántes que hubiese Egipcios y Babilonios, habian sus sábios ordenado el sistema del movimiento universal. Un sistema absolutamente desconocido en el dia, que abraza baxo de unas mismas leyes el movimiento de los cuerpos celestes, y el de la vegetacion de la planta mas humilde. Un sistema de un corto número de causas que comprehende en su imperio á toda la naturaleza, desviándose de las impropiedades, de nuestros métodos, en los cuales la multitud de leyes que imaginamos diariamente para explicar las



operaciones de la naturaleza, indican bastante cuánto nos vamos desviando de los caminos de esta sábia maestra, y del conocimiento de los sencillos medios que emplea en la conservación del Universo. Veremos que ántes que existiesen Filolaos y Copérnicos, habian sentado las primeras sociedades la opinion de que el sol estaba fixo en el centro del Universo: que conocieron ántes que hubiese Hipócrates y Harbeos la circulacion de la sangre: que admitieron en el sistema de la generación unos principios que hoy mismo son del todo desconocidos en la historia de nuestra fisica: que adoptaron y arreglaron el año por el punto del Solsticio de invierno, dándole la duración de trescientos sesenta y cinco días: que inventaron el Zodiaco ántes que hubiese Egipcios, y que ántes que existiesen Pitágoras y Platones habian conocido la armonía de los números, y el orden y proporcion con que sus signados existieron, y se colocaron en el plan de la naturaleza por disposición del Criador.

Aun descendiendo á siglos muy posteriores, observaremos en ellos muchas verdades que hace cien años nos eran del todo desconocidas, y como tales desechadas por fabulosas, persuadidos á que los autores que las anunciaban las habian publicado sin exámen ni conocimiento. Menos tiempo hace que las experiencias hechas en Roma y París han descubierto que la luna cahienta. Sin embargo, esta verdad que no se hallaba mientras se queria buscar en la naturaleza con los pom-

posos aparatos de termómetros y espejos ustorios, era muy conocida de Plinio, (1) y mucho ántes del pueblo Hebreo en tiempo de David. (2) El mismo Plinio dice (3) que el aceyte aplaca las olas del mar; cuya asercion se tenia por un cuento, y muy modernamente se han hecho por fisicos muy acreditados experiencias que han patentizado esta verdad. (4) Sin las especulaciones de los Griegos sobre las curvas que forma la seccion del cono por un plano, las leyes del movimiento de los plánetas quizás serian ignoradas en el dia. A las analogías de los Pitagoristas debe su existencia el famoso descubrimiento de Keplero del movimiento elíptico de Marte, hallado en la contemplacion de las numerosas propiedades que los antiguos Geómetras descubrieron en las secciones cónicas.

A este tenor pudiera citar otros muchos exemplares que acreditan la consideracion que merecen los antiguos sábios, aun en aquello mismo que nos parece menos exácto. Por esta razon decia Buffon (5) hablando del estado moderno de las ciencias naturales, que los modernos se imaginaban muy superiores á los antiguos en el conocimiento de ellas; *pero si bien se examina*

(1) Plin. hist. nat. l. 2. c. 101.

(2) Psalm. 120. v. 6.

(3) Plin. hist. nat. l. 2. c. 103.

(4) Journal de Phisique pour l'Abé Rocier, tom. 2.º pág. 360. ambos citados por Buffon.

(5) Buff. hist. natur. tom. 1.º pág. 39. traduc. de Clavijo.

(añade) *hallaremos que es todo lo contrario; y en el discurso de esta obra habrá mil ocasiones de probar que los antiguos se hallaban mucho mas adelantados é instruidos que nosotros, no digo en la física, sino en la historia natural de los animales y minerales, y que los hechos de esta historia les eran mas familiares que á nosotros, que debiéramos habernos aprovechado de sus descubrimientos y observaciones.* Por lo que á mi hace estoy firmemente persuadido que vale infinitamente mas lo que de la antigüedad se ha olvidado, que todo lo que se ha descubierto despues sobre lo que de ella nos ha quedado.

En quanto á las pruebas del argumento de mi obra, aunque pudiera haber elevado al mismo grado de certeza el exâmen de otras ciencias de que no hablo, he elegido para justificar, y probar la primacía y antigüedad de la lengua Euscara sobre los demás idiomas de la tierra, aquellas que haciendo el mismo servicio al objeto que me propuse, sirviesen de confirmacion al mismo tiempo al gran plan de nuestra augusta Religion, y á las relaciones que de los primeros sucesos del Mundo nos dexó el sagrado historiador Moysés. Que disipasen las ridículas y fabulosas pretensiones en que han querido envolver, y obscurecer modernamente el origen de nuestro culto algunos talentos extraviados, y poco reflexivos, y pusiesen de manifiesto el origen de las antiguas Cosmogonias y Teogonias, y el misterio de toda la fábula sagrada de los Gentiles á que tanto valor se

ha querido dar en estos dias de novedad para tirar á la Religion: como si los indestructibles cimientos de esta augusta obra pendiesen de las quimeras y extravíos de la razon humana.

Una lengua sábia que se pierde en la memoria de los siglos, una lengua rica, y arreglada escrupulosamente á los preceptos de la naturaleza, era la única que podia conservarnos en el archivo incorruptible de su antigüedad estos preciosos é inestimables monumentos de las primeras épocas de la sociedad humana. Esta lengua poco exâminada hasta aquí, ó por mejor decir, este monumento célebre de la ilustracion é independencia nacional sobre el que no se han dignado echar una ojeada nuestros sábios, preocupados en buscar en las lenguas extrangeras los arcanos de la historia de su pueblo; este idioma en fin existente de tiempo inmemorial en un pequeño rincon de Europa, y absolutamente diverso, sin embargo, como dice Leibnitcio (1) de todos los demas de esta parte del mundo, tenia para explicar las ciencias una teoría de voces en las quales estaban comprehendidos sus descubrimientos y las opiniones que formaron de los signados que con ellas representaban. Esta sábia medida nos conserva en sí misma el tesoro inestimable de las costumbres, de las leyes, de las ciencias, y aun de las necesidades del mundo primitivo, y nos pone de manifiesto la inegable

(1) Citado por Herbás, catal. de las leng. tom. 1.<sup>o</sup> pág. 50.

verdad, entre otras muchas, de que los Dioses fabulosos no son otra cosa que las mismas voces técnicas con que los primeros hombres explicaron las ciencias en sus escuelas, las cuales, olvidada la lengua que las dió el ser, llegaron á hacerse desconocidas en su verdadera significacion, y pasaron á representar los mismos objetos, pero divinizados ya por la supersticion y la ignorancia.

Las abundantes y luminosas pruebas que en esta obra acreditarán la existencia de la lengua Bascóngada en los primeros siglos de la creacion, nos harán asimismo ver la importancia de su adquisicion y conocimiento para investigar el origen de las ciencias, los primeros pasos de la ilustracion humana, los sucesos desconocidos é interesantes de aquellos tiempos remotos, y los que deben formar el plan de la historia primitiva de nuestra nacion, en que se ha conservado prodigiosamente hasta el dia este prodigioso y admirable idioma.

No escribo por un espíritu de sistema ni de partido. La conducta de toda mi vida es un testimonio del respeto con que he mirado á los hombres para pretender seducirlos, ni presentarles opiniones que no hayan antes inclinado mi entendimiento despues de una serie de meditaciones de muchos años. Escribo con el objeto de ser útil, de ensalzar mi Patria, de dar este testimonio de mi gratitud al idioma de mi infancia, y de presentar en fin al Mundo sábio este monumento desconocido, é inapreciable de nuestra antigüedad, independencia, é ilustracion.

Por lo demas el lector hallará en esta obra mucho que disimular. Empresas de esta naturaleza quieren talentos mas agigantados que el mio, menos distracciones, y mas tranquilidad que la que los graves cargos de mi oficio, y las horribles calamidades de estos tiempos han echado sobre mí. ¿Qué puede ofrecer en la mesa del gusto, el pobre y mal aliñado ingenio mio, quando discurre en medio de las desgracias con que está luchando mi heroica Patria? ¿Qué risueñas pinturas puede presentar una imaginacion asaltada de peligros, y combatida de las frecuentes incomodidades de huidas en noches tempestuosas por escabrosas sierras y despeñaderos, luchando con la inclemencia de las lluvias y las nieves, sin mas abrigo que la soledad de los pinares, ó alguna pobre casería en la montaña? ¿Qué puede ayudar para escribir bien la ocasion que se busca en medio de situaciones semejantes como un recurso para distraerse, y hacerse menos sensible á las aficciones del cuerpo y del espíritu? ¿Qué se puede discurrir en medio del aparato y ruido de las armas, de la inquietud de los ánimos, de los lamentos y miserias de los pueblos, que tienen arrebatada toda mi sensibilidad, y de la vigilancia en que vivo continuamente para huir de un enemigo que aborrezco y detesto mas que á la muerte?..... Los dias pacíficos, el orden de las sociedades, los amenos campos, las frescas aguas, y la dulce y pacífica soledad, que son el alimento del ánimo, el riego que fertiliza la imaginacion, y el manantial fe-

cundo de ideas y pensamientos nobles, todo ha faltado, y ha dexado de contribuir al plan de mi obra. Solo me ha sostenido en el propósito de continuarla la esperanza, que arrimada á la sombra del indomable carácter nacional, me ha anunciado siempre un término feliz á nuestros desastres y heroicos esfuerzos; y la lisonjera perspectiva de un día en que reunidos todos los Españoles como tiernos hijos alrededor de un trono ocupado por el mas amado de nuestros Reyes, y á quien se lo hemos conservado en hombros de nuestra desesperacion y diligencia, gocemos tranquilamente del beneficio de la paz, viendo renacer en medio de la felicidad de los pueblos el hermoso imperio de las Ciencias y las Artes.

Elche de la Sierra 30 de Enero de 1811.

## ADVERTENCIA.

*C*omo en los escritos de nuestros antagonistas hayamos echado de ver bastante falta de lógica, será bien que antes de pasar á la demostracion de nuestro argumento, *fixemos ciertos principios que son los mismos que nos han guiado en la investigacion de la verdad; los cuales sirven como de respuesta anticipada á aquellos que sin meditar demasiado sobre lo que leen se arrojan á proponer dificultades que estan ya satisfechas y resueltas, y á que es preciso responder sin embargo alguna vez en justo obsequio de la verdad. No me hallo ya por otra parte con disposicion á empeñarme en contestaciones que me ocupan el ceñido tiempo que tengo para dedicarme á tareas mas importantes, pues el argumento rueda sobre tales pruebas, que no puede menos de satisfacer completamente al hombre de buena fé, que es para quien escribo, persuadido que nada basta para torcer el juicio de quien examina preocupado. Baxo de este supuesto debemos tener presente*

*I.º Que la especie humana tuvo principio como todas las cosas, y en consecuencia que hubo una Sociedad, y una lengua primitiva.*

*II.º Qualquiera que sea el origen que quiera atribuirse á la multiplicidad de lenguas, es preciso convenir que estas tuvieron sér despues de la primitiva.*

*III.º Todos estan de acuerdo en contar en el número de las lenguas mas antiguas el Hebreo, el Griego, el Arabe, el Egipcio..... y esta es una verdad que no hay quien pueda desmentirla.*

*IV.º Si hay una lengua que justifique con documentos auténticos su existencia anterior á la de estos*

idiomas, y en estos ademas se hallan monumentos propios de aquella, es preciso convenir en que este tal idioma que les precedió en antigüedad, solo puede ser el primitivo del género humano.

V.º Si estos idiomas tienen una multitud de voces extrangeras que forman la base de sus cultos, y de otros objetos principalísimos, y que estas les son desconocidas absolutamente, y como tales no pueden dar de ellas razon alguna, habremos de convenir ó que son voces formadas por capricho, ó que las recibieron de otra lengua mas antigua.

VI.º Si se halla un idioma por el contrario que no solo haga suyas estas voces dando razon puntual de su significado, sino tal que convenga con las qualidades características de los objetos á que las naciones de la dispersion los tienen aplicados, habremos de conceder de que este idioma que las dió el ser les precedió en ilustracion y antigüedad.

VII.º Si las definiciones que se dan de estas voces en la lengua que se propone por primitiva, no solo son conocidas de todo un pueblo en el que vive, y se conserva todavia, sino que acreditan ademas que son la teoria de voces de un sistema científico, y seguido de Astronomia, de Física, de Agricultura..... habremos tambien de convenir que estas definiciones no pueden ser arbitrarias, pues ni los inteligentes en el idioma podrian ser engañados, ni pueden dirigirse los caprichos por caminos tan ordenados, científicos y uniformes.

VIII.º Si hallamos un idioma que sobre ser el mas arreglado de quantos se conocen á los preceptos de la naturaleza, contiene ademas en si mismo el inestimable depósito, desconocido en todos los demas idiomas, de los principios elementales de todas las ciencias, y de los sistemas, que envueltos en obscuridades y fábulas vemos derramados en las naciones mas antiguas de la

tierra, como son los Egipcios, los Persas, los Caldeos.... habremos de confesar que este idioma admirable que instruyó á estas naciones no puede ser otro que el idioma primitivo: así porque no hubo otro pueblo anterior á la existencia de estas naciones que el antediluviano, como porque no hay lengua alguna en la tierra que pueda dar razon de los sistemas científicos de aquellas gentes que el que proponemos por primitivo.

IX.º Todos los sabios convienen, y es un principio inegable, en que la historia de las naciones debe buscarse en su misma lengua, que es el archivo menos sospechoso como que las voces siendo imágenes de sus signados, debieron de formarse para dar á la posteridad ideas de las cosas, de los sucesos, y de las prácticas políticas y morales de los pueblos.

X.º Consiguiente con este principio, si al exáminar el idioma bascongado con el fin de descubrir y conocer la antigüedad, é historia de su pueblo, hallamos una multitud de voces enlazadas intimamente con él, que contienen y describen los sucesos mas memorables de las primeras generaciones, habremos de convenir en que este pueblo y su idioma es el primitivo del género humano.

XI.º Si estos sucesos memorables, realizados en medio de este gran pueblo que hoy vive, son por otra parte los mismos que Moysés nos refiere en el Génesis, habremos de conceder á los escritos de Moysés un nuevo grado de certeza desconocido hasta aqui, que haciendo sus relaciones conformes en todo con las noticias que conserva la lengua primitiva que los presencié tantos siglos antes de la existencia de este célebre caudillo, forma un argumento en la fé humana, que no se puede destruir, así por la exáctísima conformidad de los sucesos, como por la naturaleza de los depósitos de ella, que son el archivo incorruptible de una lengua, y la sabiduría y santidad de Moysés.

XII.º Si esta lengua, remontando su existencia sobre los monumentos de las mas antiguas del Mundo, á unas épocas anteriores, nos presenta en los nombres de los primeros vinculos y relaciones de la Sociedad un código de legislacion, y en los términos de las Ciencias las relaciones de su invencion con las necesidades del hombre que ha sido el verdadero origen de aquellas, no podremos menos de confesar que esta es la lengua primitiva.

XIII.º Ninguno de los que han escrito acerca del argumento de ser esta ó aquella la lengua primitiva, segun el valor de las razones que lo hayan decidido por su dictámen, ha sido testigo del hecho que defiende: por consiguiente la autoridad del nombre de quien lo sostiene, no es la que debe decidir el juicio, sino el peso de las pruebas que se aleguen á favor del argumento.

XIV.º Los argumentos negativos en una cuestion de pruebas estan excluidos de la sana critica.

XV.º Qualquiera que sea la prevencion que hasta aqui haya habido, por atribuir la excelencia de primitiva á esta ó aquella lengua, habremos de convenir que la posesion de tal solo es debida á aquella que presente á favor de su causa documentos y pruebas mas naturales y positivas de su primera existencia, y que no puede despojársela de este concepto, mientras que otra no presente con iguales titulos de justicia, pruebas mas convincentes que las muchas y muy luminosas que para ponerla en posesion de este derecho, se van á producir á favor de la Euscara conservada hoy íntegramente en nuestro hermostísimo Bascuence.

## LIBRO PRIMERO.

DEL EXAMEN DE VARIAS CUESTIONES INTERESANTES  
AL ARGUMENTO DE ESTA OBRA.

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Diligencias de algunos sabios para hallar la lengua primitiva. Perfeccion y carácter singular de ella.*

#### SECCION I.

**E**mprendo una obra cuyo argumento, atravesando la obscuridad de muchos siglos desconocidos, fixa el origen de la religion, de la lengua y de las opiniones científicas de los hombres en los primeros siglos de la creacion. Empresa no menos imposible en la opinion comun, que arriesgada en el acierto y desempeño de la materia. La poca antigüedad de los escritos, las fábulas de las naciones, la vida corta del hombre, y las tinieblas que envuelven el origen de los pueblos de la dispersion, son al parecer obstáculos invencibles que no hay humano ingenio que los pueda superar. Las obras de Zoroastro, de Beroso, de Enós, de Sanconiaton y otras que se citan por muy antiguas, tienen contra la since-

ridad de su origen argumentos tan enérgicos, que no hay crítico que pueda apoyarse en ellas sin peligro de ser recusado. Las relaciones del historiador sagrado Moisés, ceñidas al objeto principal de su misión, dexan grandes vacíos á la curiosidad, y no prestan al argumento aquellos auxilios que solo pudieran hallar apoyo en la fé y la autoridad de un escritor tan calificado.

Sin embargo, estos obstáculos que presenta agigantados la falta de un exámen filosófico, son pequeños vapores que disipa con la mayor facilidad el resplandor de la crítica. No hay quizá un argumento mas fácil, ni mas autorizado de documentos indelentables, que este mismo que ha sorprendido tan poderosamente á muchos literatos, hasta el extremo de calificarla de imposible. Casi todas las ciencias cuya historia primitiva ha sido desconocida hasta aquí, nos presentan una escala con que remontar nuestras averiguaciones hasta las causas de su primera institucion. La Legislacion, la Física, la Astronomía, la Agricultura, la Geografía, y otros varios adelantamientos del espíritu humano, todos juntos, y cada uno de por sí, prestan una dilatadísima materia al objeto de nuestras tareas.

Es verdad que en medio de estas opiniones generales, la curiosidad natural del hombre apoyada en la filosofía, ha empeñado á algunos sábios á despreciar estas dificultades, y á mirar como posible la empresa de establecer hechos y opiniones mas allá de las épocas de las historias. Hace ya años que desean éstos descubrir los sucesos del Mundo primitivo, y remontar las averiguaciones de la historia y del origen de las gentes, lenguas y ciencias, hasta los primeros siglos de la creacion. Convencidos de los inútiles esfuerzos de consultar las historias escritas de los pueblos mas antiguos, por los errores y monstruosas fábulas con que ha desfigurado la verdad la propension á lo maravilloso de los antiguos Griegos, Egipcios, y otros pueblos, han tomado

el partido de exáminar los idiomas, que siendo archivos vivos de los tiempos en que existieron, ofrecen en el exámen de sus voces muchos é importantes monumentos de los adelantamientos del espíritu humano en épocas á que sin este auxilio es imposible arribar.

Fijos en este propósito fueron varios y diferentes los caminos por donde la opinion de cada uno intentó dirigirse al logro de sus deseos. Unos creyeron que la lengua primitiva residia elementalmente en el hombre, por que siendo la facultad de hablar una de las propiedades que lo ennoblecen, no podia menos de hallarse en él la lengua primitiva si cuidadosamente se buscase, así como se hallan sus respectivas propiedades primitivas en las demás producciones de la naturaleza. Hasta aquí era muy filosófico este modo de raciocinar, y nada tenia de extraño el que hombres poderosos una vez fixos en este deseo, hiciesen valer su poder en el descubrimiento de una materia que desde luego presenta grandes ventajas á la sociedad, y no pequeñas satisfacciones á la curiosidad: pero el arbitrio de que se valió Psamético Rey de Egipto, segun Herodoto (1), de educar en las selvas á dos niños sin comunicacion humana, y otros varios de esta naturaleza referidos por Puroas, Radvitz (2) y otros escritores para buscar el idioma primitivo, prueban hasta la evidencia que no consultó el poder estos medios con la filosofía.

¡Qué ideas tan inexâctas se forman de la naturaleza, y qué comun es por desgracia la pretension de buscar al hombre en el estado del salvagismo! Esto es lo mismo que buscar la perfeccion y sazón de los frutos en los árboles silvestres, y por este principio creer que los salvages mas distantes de la civilizacion, y mas entregados al desórden y obediencia servil de sus pasiones,

(1) Herodot. l. 2. c. 2.

(2) Calmet. t. 1.º disert. 1.

son los que mas se aproximan al sistema de la naturaleza. A pesar de que el hombre no sabe vivir solo, y de que una cadena de necesidades dependientes de su propia constitucion le enseñan que nació para vivir en sociedad, todavía las pretensiones de algunos quieren persuadirnos que todo quanto el hombre adelanta ácia el fin de llenar este órden sábio que la naturaleza fixó respectivamente en sus criaturas, es caminar ácia un estado de imperfeccion y degradacion.

El hombre que en el estado comun de la sociedad es una copia de su educacion; cómo puede ser el que se busca siendo nacido y criado entre la multitud de vicios, errores, preocupaciones é inexactitud de ideas de las tribus salvages que distan tanto de la perfeccion de la naturaleza, á quien apenas conocen en la parte que mira á su conservacion? La razon sola sin necesidad de los auxilios de argumentos metafísicos nos dice que este no es el estado verdadero del hombre. El estado natural en un sér pensador no puede ser otro que aquel que mas lo aproxime á formar exáctas ideas de la naturaleza, y á conocerla; mayormente quando lo hallamos dotado de todas las facultades necesarias para llenar este admirable plan, y de que no necesitaba ciertamente si hubiera sido destinado por el Criador al salváximo. El hombre es pues tanto mas sábio, y tanto mas se acerca á ser el hombre de la naturaleza, quanto es mayor la perfeccion con que la conoce.

En este supuesto, uno ó mas niños abandonados y destituidos de los auxilios de la educacion en un desierto, heredarían una multitud de ideas falsas, hijas de la imperfeccion de la infancia, y que distarían del carácter con que la naturaleza las presenta, todo quanto el hábito las fuese robusteciendo mas y mas en la mayor edad. La lengua que estos dos seres formasen, no solo no sería el idioma de la naturaleza, ó el primitivo, pero ni aun sería un language racional. Esta prerroga-

tiva no es concedida al hombre que llegue al estado varonil en el abandono de un desierto, porque en esta edad sus ideas y juicios formados por la transmision anticipada de una organizacion débil é imperfecta, han de ser inexactos y destituidos de verdad. Este tal vería á la naturaleza, no por aquel lado que presenta al observador el conjunto de milagrosas perfecciones que la ennoblecen, y son la escuela del hombre, sino por el de la materialidad, y por el que no ofrece luz alguna. Así su lengua sería en este estado un idioma de continuadas interjecciones excitadas por los afectos que le animasen, y en que la parte sentimental estaria comprendida en las gesticulaciones del semblante, y en las pantomimas ó acciones especialmente de las manos. Hallamos confirmada esta opinion en el resultado de una de estas experiencias referida por Quintiliano (1), y es que habiéndose criado algunos niños de órden de unos Reyes, abandonados en la soledad, dice que aunque modularon algunas palabras, carecieron de la facultad de hablar.

A la verdad, parece que no se puede dudar de esta experiencia, si contemplamos la lentitud de nuestros progresos en el habla, aun en medio del cuidado de una sociedad ocupada desde nuestra mas tierna edad, en hacernosla aprender, repitiéndonos por instantes aquellas palabras mas conformes á la edad, y ayudándonos á movilizar la idea de su signado por la misma presencia del objeto. El hombre en soledad carece de todos estos auxilios, y siendo en la infancia limitadísimas sus necesidades, llegaría al estado de adulto en el abandono de un desierto, con el uso de muy pocas voces, porque connaturalizado desde pequeño con to-

(1) Quint. l. x. c. 1.º *Infantes à mutuis nutricibus jussu Regum in solitudine educati, etiam si verba quædam emisit se traduntur, tamen loquendi facultate caruerunt.*



dos los objetos que la rodeasen , no se sentiria excitado de aquel tropel de ideas que son el manantial de las conversaciones , y el origen de una parte de la riqueza de las lenguas. Por otro lado adormecidos sus sentidos y potencias por aquel estado de apatía dependiente de su abandonada é inerte educacion , ¿qué descubrimientos podia hacer en la naturaleza para formar un idioma? Quando mas impelido por aquella oculta ley, que sin que pueda dudarse conduce al hombre á la imitacion de las cosas que quiere representar , impondria nombres á los objetos valiéndose de la Onomatopeya, esto es, del ruido de las cosas inanimadas , y de las voces, sonidos y articulaciones de las animadas. En fin, por este órden que nos presenta la filosofía , no podemos dudar de que esta lengua seria mas bien un language animal ageno de nuestra especie humana, y por consiguiente innatural en nosotros , que no un language racional natural en el hombre y como tal producido , y ennoblecido por las facultades propias con que dotó el Criador nuestra humana constitucion.

Otros filósofos, suponiendo viva todavía la memoria de la lengua primitiva , han fixado sus especulaciones para descubrirla en determinadas lenguas que en su concepto han merecido el título y qualidad de primitivas , buscando en ellas el origen de todas las voces y la pintura de los sucesos de las primeras épocas del Mundo ; pero aunque algunos de estos sábios , prevenidos inoportunamente á favor de su sistema , han querido sostener su opinion á fuerza de violentar las leyes de la Etimología , otros mas imparciales han llegado á persuadirse , que el conocimiento de estas lenguas y su exâmen ha servido solamente para conducir sus descubrimientos hasta una cierta época , en la qual faltándonos ya la luz y el camino , han tenido que abandonar la empresa , á manera de aquellos caminantes que perdida la senda que los conducia en un intrincado y obs-

curo bosque , se hallan confusos sin poder determinar su camino , y precisados á retroceder , por no embarazarse en el empeño de pasar adelante , y hacer mas trabajosa é incierta su salida.

Otros sábios , á cuyo frente se halla el gran Platon, han adoptado para esta especulacion un principio mas general y mas filosófico ; y observando juiciosamente de que la construccion del language del hombre no es obra del antojo y del capricho , sino de la disposicion orgánica del instrumento oral , y del mecanismo de la voz humana , aplicado por el poder imperioso de la naturaleza ( que ama la propiedad en todas sus producciones ) á la representación de las qualidades de los objetos , se han dedicado á descubrir en todas las lenguas aquellos principios que les han parecido generales , comunes y primitivos , ya fixando sus especulaciones en una determinada lengua , ó ya ascendiendo por la derivacion de las lenguas , de hijas á madres en el exâmen de estas voces , han querido hallar la primitiva lengua en las modulaciones de la voz , y en una multitud de raices generales y primitivas segun su opinion.

~~Estos últimos andaban ya muy cerca de la verdad;~~ y si se hubiesen ceñido solamente á exâminar la naturaleza para fixar el verdadero valor , y representacion que tenia cada modulacion en el órgano de la voz , no hay duda ninguna que hubieran dado con el principio sólido que debia necesariamente conducirlos al término de sus deseos. El idioma de la naturaleza , si alguna vez existió en la tierra , debia estar fundado sobre estos principios. Todo está enlazado en el Universo , y el idioma primitivo no podia menos de llevar sobre sí el sello de su inmediata filiacion y dependencia.

Este gran paso para el descubrimiento del Mundo primitivo , y de su idioma estaba ya dado , y parecia que el velo que encubria este gran secreto iba á ras-

garse, pero el poco, ó por mejor decir, el ningun progreso que la filosofía ha hecho ácia el fin de consolidar y perfeccionar estas ideas, desde los tiempos en que Platon (1) nos anunció, aunque con imperfeccion, estas importantes nociones, nos convencen de que ni los antiguos gramáticos como Publio Nigidio, (2) ni nuestros filósofos modernos han hecho otra cosa mas que adoptar estos principios de Platon; generalizarlos al exâmen de algunas lenguas, y sentir el imperio de la verdad en estas especulaciones, sin subir de aquí á reconocerlas como debieran en la misma naturaleza. Así es que podemos asegurar que en esta larga serie de siglos son de muy corta consideracion los adelantamientos que en esta parte de la gramática ha hecho el estudio de las lenguas ácia su perfeccion.

El mismo Platon, que aunque filósofo era Griego, nos dexó en este y otros tratados algunos testimonios de su poca sinceridad. Platon, lo mismo que los modernos, sintió la verdad que anunció, y la necesidad de que las modulaciones de la voz tuviesen una significacion y actitud propia para representar signados que uniesen el idioma en sus mas mínimos elementos con la naturaleza; pero esta opinion no era suya, y sin duda la traxo de los viajes que hizo, ó la adoptó de los que la traxeron probablemente del Oriente, donde se conservaba esta tradicion de la lengua primitiva, así como la de los principios de la filosofía numeral de que Pitágoras y él hicieron tanto mérito, con la misma supercheria de encubrir su origen, para atribuirse con su silencio una gloria que no les era debida, como luego lo veremos.

Si un exâmen filosófico hubiera conducido al gran Platon al descubrimiento del plan que publicó, y al

(1) Plat. en el Crátilo.

(2) Aul. Gelio, lib. 10. cap. 4.

convencimiento de que entre las modulaciones de la voz humana, la *r* ( como él dice ) entraba en la formacion de las voces como nota de *movimiento*, que la *i* significaba cosa *sutil y penetrante*, que la *d* y la *t* significaban *detencion*, y que la *l* era nota de *entorpecimiento* (1), verdades todas indudables, hubiera penetrado, por el mismo principio de observar la pantomima oral, la significacion de las demas modulaciones: hubiera discurrido de otro modo, y los argumentos de su *Crátilo* hubieran sido entonces menos metafísicos, y mucho mas felices. Hubiera corregido y simplificado su Alfabeto Griego, reduciéndolo á diez y seis elementos, y nos hubiera presentado en la tabla de sus significaciones, un pequeño grupo de signados, capaz sin embargo de representar en combinacion todos los objetos de la naturaleza caracterizados con los atributos con que quiera darlos á conocer el entendimiento. Su tratado del *Crátilo* es la demostracion mas auténtica, de que el plan que anunciaba habia hallado sí un gran apoyo en su filosofía, pero que no era produccion original de su entendimiento. Así es, que sin acabar de convencerse de que su idioma patrio distaba mucho de la perfeccion de estar formado sobre este gran plan, se empenó desgraciadamente en buscar en él la confirmacion de su opinion, faltando á la exâctitud de sus mismos principios. Las reliquias de las opiniones científicas del Mundo primitivo cautivaron su grande entendimiento. Conoció la gran parte que la naturaleza tenia en ellas; pero no habiéndolas recibido con la pureza de su origen, su tratado del *Crátilo* adolece de la misma confusion de ideas que el de su *Timéo*.

Todo sistema que en su apoyo y confirmacion no llame algunas pruebas, viene á arruinarse baxo del peso de su misma novedad. Los elementos de la habla es-

(1) La Crátilo.

tan realmente en la naturaleza, y en ella tienen su significacion; pero aunque no está negado á un entendimiento perspicaz el poderlos descubrir, la pretension de su existencia se graduaria por un sistema quimérico, en el momento en que tratándose de hallar su confirmacion, se encontrase á las primeras tentativas ( como sucedió á Platon con la lengua Griega ) con el desengaño de no hallar lo que se buscaba.

La experiencia ha acreditado esta verdad, y así es, que aunque el sistema de Platon es ya una evidencia en la lengua que proponemos por primitiva, sin embargo, ha sido mirado por espacio de muchos siglos como una idea mas brillante que cierta. Algunos modernos que han querido valerse de ella no han hecho mas que retocar el antiguo quadro, y obscurecer tal vez con colores mas brillantes la verdad que se dexaba percibir entre las antiguas sombras.

---

## SECCION II.

Es preciso conceder de buena fé, que Platon y qualquiera de los filósofos que despues de él se han acercado al exâmen de esta cuestion, hubieran desenvuelto enteramente el plan que deseaban sostener, si hubiesen tenido la fortuna de encontrar con el único idioma conocido en el Mundo formado baxo de estos principios; pero privados de esta guia dieron al traves con sus tareas, dexando mas prendado al entendimiento de la belleza de la idea, que satisfecho de su realidad.

El idioma primitivo no puede ser otro que aquel que justifique su inmediata filiacion de la naturaleza. La facultad del habla tiene sus elementos como todos los seres sus principios; y ni estos se han enlazado fortuitamente en el plan del Universo, ni las modulaciones en las voces del idioma, hasta que el capricho del hombre empezó á desconocer y violentar la naturaleza.

El idioma primitivo como infuso por Dios al primer hombre en su creacion (1), claro está que habia de ser igual en perfecciones á todas las demas obras del Criador, y que habia de estar por consiguiente enlazado con las demas armonías de la naturaleza. Qualquiera que exâmine con atencion la construccion mecánica del instrumento oral del hombre, y el exercicio y accion de sus miembros en las diferentes modulaciones de la voz, no podrá menos de advertir y admirar un juego ó pantomima música que imprime y da á conocer en cada sonido un signado particular. Que estos sonidos son mientras no se violente la accion en un determinado número, y que sin ser mas ni menos que los necesarios para llenar todas las funciones á que puede extenderse la jurisdiccion del idioma; presentan asimismo con una admirable conveniencia el número de signados necesarios para expresar con la mayor distincion y claridad todas las ideas del entendimiento. ¿ Podrán tan maravillosas armonías ser efecto de la casualidad, ni habrá quien pueda persuadirse que impresas estas qualidades en el hombre desde su creacion, le infundiese Dios un idioma que no estuviese arreglado á tan sábias disposiciones? Esto no puede sostenerse sin una manifiesta contradiccion de las leyes de la naturaleza.

Es muy creible que este idioma infuso no estuviese solamente ceñido á las necesidades mas precisas de un

(1) Bien sé que todos los filósofos no piensan así; pero luego expodré los motivos que me asisten para llevar esta opinion.

hombre rústico, sino que abrazase en sí todos aquellos conocimientos que parece debían ennoblecer al Soberano universal de la tierra. Pero aun quando no se quiera conceder este supuesto, las observaciones que el primer hombre haría sobre el idioma con que su Criador le había dotado, le harían conocer los elementos del habla para ir imponiendo nombres á las cosas conforme al índole y propiedad de su lengua nativa. No podría menos de observar que al pronunciar la *l*, por exemplo, la lengua se pegaba al paladar, y consultando luego el ejercicio y representación de esta letra en el idioma que hablaba, notaría que constantemente significaba *apegamiento*, *entorpecimiento*..... y otras qualidades análogas á estas, y no pudo dudar que esta era su natural significacion. Notaría que en el momento de pronunciar la *k*, la raíz de la lengua cerraba el principal conducto de la respiracion, privando de ejercicio al instrumento oral, y de aquí supuso justamente que esta modulacion es nota de *privacion*, de *esterilidad*, y toda qualidad semejante. Advertiría al pronunciar la *r* una violenta vibracion y aspereza en la lengua que le hizo conocer que el ejercicio y significacion de esta modulacion en la composicion de las voces debía ser la de *aspereza y movimiento*. Observaría que al pronunciar la *c* ó *z*, los dientes cortaban la lengua, y esta accion le haría conocer que esta modulacion significa *corte*, y por consiguiente *término* ó *orilla* de alguna cosa: cuyas verdades hallarian un nuevo grado de evidencia al ver confirmadas estas observaciones en el exâmen de su lengua. De este modo procedería con las demas modulaciones, y por la accion oral y la consulta del idioma, conocería perfectamente su significacion.

El idioma del hombre no es mas que una pantomima música, y si los sábios que se han empeñado en la antifilosófica cuestion de determinar si el lenguaje de accion ó de voces articuladas es mas antiguo, hubiesen

parado su reflexion, y consultado la naturaleza, hubieran caido en la cuenta de que el lenguaje de accion no está ceñido, como se ha creído comunmente, á solos los gestos y movimientos de la cara y el cuerpo, sino que le hay además en los delicados miembros de la boca: que la accion y el idioma son producciones simultáneas, y que por no haber contado con esta verdad se han extraviado á cuestiones quando menos inútiles.

Nuestra alma, que en lo sensitivo y vegetativo no es otra cosa que una parte de la grande alma del Universo, de que luego hablaremos, tiene su residencia segun el sistema primitivo en el cerebro, ó en aquel plexo ó punto donde se reúnen las sutilísimas é innumerables cabezas de todos los nervios del cuerpo humano. La propiedad de esta alma, que es la de unirse estrechamente á ciertas partes de la materia, mantiene esta union de manera, que no puede aquella recibir impresion alguna por el ministerio de los sentidos que no se haga inmediatamente sensible, segun es mas ó menos viva la agitacion, á los sutilísimos y delicadísimos nervios en que está depositada. Así es que sin que el hombre ponga nada de su parte, apenas el alma percibe, los nervios son agitados, y por esta operacion la idea se ve transmitida y representada por los miembros del cuerpo con una velocidad increíble, que es á lo que llamamos lenguaje de accion. Si la idea que ha agitado la alma, por exemplo, es la de la abundancia, la impresion que experimentan los nervios en su origen es la de ahuecarse ó dilatarse, y esta accion transmitida instantáneamente á los miembros del cuerpo encargados de su execucion, se ve reproducida en ellos; y en los que son sonoros como los de la boca, se oye además modular la *v* ya sola, ó ya unida á las consonantes labiales *b* ó *f*, formando las interjecciones *bu* ó *uf*, porque sola esta vocal es la que en esta accion está expedita á la pronunciacion como formada por la naturaleza en la

concauidad de la boca: Esta es la razon porque esta modulacion *u* significa *abundancia*, *huequedad*, como que no es otra cosa que una figura música formada por la impresion de la abundancia transmitida desde la alma á todos los miembros del cuerpo destinados á representarla. Si las impresiones de la alma son las de la admiracion, los nervios se entumescen y elevan, y todos los miembros del cuerpo experimentan el mismo efecto, y una tendencia y empuje ácia arriba, al mismo tiempo que los del órgano de la voz producen el sonido de la *o*, que se forma tambien en lo alto del paladar al tiempo de elevarse este miembro como todos los demas, porque en esta actitud el instrumento oral no puede producir otra modulacion que la de esta vocal; cuyos exemplos, y los demas que pueden añadirse, nos hacen ver que los elementos de la habla, ó el language de voces articuladas, es tan antiguo como el language de accion, ó por mejor decir, es efecto simultáneo de una misma causa.

Instruido el hombre por los medios indicados de la significacion de las articulaciones de la voz (si ya no recibió con la misma infusion como es creible este conocimiento) procederia en la formacion de los nombres, del mismo modo que un pintor, que poniendo sobre la paleta diversidad de colores, va con ellos pintando y determinando el objeto con todos aquellos caracteres y matices que lo dan á conocer á primera vista. El hombre del mismo modo, teniendo presentes las diferentes modulaciones y sus respectivas significaciones, iria tomando de ellas las que necesitase para dar á conocer el objeto que queria representar: y así, si queria, por exemplo, poner nombre á una piedra, echaria mano de aquellas modulaciones mas propias para representar las qualidades de este signado; y siendo estas las de la fortaleza y aspereza, usaria para indicar la primera de la modulacion *a*; y para la segun-

da de la *rr*, que es nota de aspereza, y llamaria á la piedra *a-rr*, que con la característica de nombre apelativo, es *a-rr-a* ó *arria*. Para dar á conocer las hojas de los árboles, procuraria imponerlas un nombre en que estuviesen pintadas y representadas, por menor todas aquellas qualidades que su exámen le ofrecia. La figura circular de la hoja movilizaria la eleccion de la *o*, como propia para representar esta qualidad, y la aspereza ó desigualdad de sus contornos sembrados de cortes, le haria echar mano de la *rr*, nota de aspereza, desigualdad... , y si estos cortes eran ademas puntiagudos, haria eleccion de la *i*; y de este enlace de ideas resultaria el llamar á la hoja *o-rr-i*, que con la característica es *orria*: y si queria por este orden añadir todavia á estos atributos otros que caracterizasen mejor este signado, viendo que la hoja está pegada por la parte inferior á la rama de donde nace, procuraria denotar con la letra *b* esta parte inferior, y con la *l* el apegaamiento ó union que es su verdadero signado, y llamaria á la hoja entonces *o-rr-be-l*, que con la característica es *orbela* (1). Para dar á conocer el hombre una altura, haria eleccion de la *o*; pero como este es un signado indeterminado, que puede hacer relacion á toda altura, y hacerse incomprehensible á aquel á quien se dirige la idea de este nombre, procuraria añadir atributos que la fuesen clasificando y distinguiendo de las demas alturas; y así es, que si la que él queria denotar era una altura áspera, añadiria la *rr* á la *o*; si esta elevacion era ademas puntiaguda, notaria esta qualidad añadiendo la *i*, que es la que caracteriza esta propiedad; y si esta altura así determinada se podia confundir todavia con otras que por allí cerca hubiese, la añadiria otra qualidad que absolutamente la distinguiese de las

(1) Con los dos nombres de *orria* y *orbela* indistintamente se llama la hoja en la lengua bascongada.

demás, y si por ejemplo, esta era la de ser una eminencia redonda, añadiría la *o*, y la llamaría con todo este grupo de atributos *o-r-i-o* (1).

Por este orden (infundido al primer hombre el idioma perfecto de la naturaleza), aunque fuese muy limitado al principio, pudo enriquecerlo después de voces, ya definiendo y dando á conocer las cosas por sus cualidades exteriores, ó por sus propiedades constitutivas. Esta conducta sabia y natural de los primeros hombres, transmitida á las naciones de la dispersion, hizo decir á Platon que el que impuso los primeros nombres á las cosas era hombre más que humano (2), y que siendo la verdadera esencia del nombre el pintar cuál es en sí el objeto que lo lleva, era consiguiente que el que conociese el nombre, conociese también el signado. Decía también que los nombres de las cosas existen en la naturaleza; y esto mismo venía casi á decir Publio Nigidio (3). Todas verdades que no estando apoyadas en otro idioma que el primitivo, que no conocieron estos filósofos, es presumible que las recibiesen por la tradición, y adoptasen por la grande impresión que hicieron en su entendimiento.

(1) Nombre de una montaña del Pirineo que llaman el Pico de Orio, en quien se observan exactamente las cualidades que indican las modulaciones que lo componen.

(2) Plat. in Crátilo.

(3) Aulo Gelio citado. *Nomina verbaque non posita fortuito sed quadam vi et ratione naturæ.*

### SECCION III.

Son muchos los literatos que han llevado la opinión de que la lengua primitiva del género humano hubo de ser muy ruda é imperfecta, fundándose en que siendo pocas las necesidades del hombre al principio de su existencia, debían bastar muy pocos sonidos y voces para cubrir el pequeño círculo de sus deseos y operaciones. Este es un error grosero que aleja de sí la sana filosofía. El ser pocas ó muchas las necesidades del hombre, no influye de modo alguno en la formación ni perfección del idioma. Una lengua puede ser tan perfecta como supongo la primera, sin que sea rica. La perfección viene inmediatamente de su mecanismo y syntaxis, y la riqueza de la abundancia de voces que va inventando á proporcion de los conocimientos con que se va ilustrando. Por esto las lenguas perfectas son rarísimas, y las ricas son infinitas; pero la riqueza de las primeras es eterna, y la de las segundas muy pasajera; como que las voces en aquellas son una puntual definición de las propiedades constitutivas de los signados que representan, y por consiguiente un prontuario exacto de las opiniones y sucesos de su tiempo que se transmiten á las más remotas edades, aun quando los idiomas lleguen á perderse, y las voces de las segundas, un grupo convencional de palabras insignificantes, que mueren, aun existiendo la lengua, en el momento en que llegan á hacerse desconocidas las ciencias y los objetos á quienes sirvieron.

Los que piensan con tan pocas ventajas á favor del idioma primitivo, no han aplicado la luz de la filosofía á las primeras épocas de la creación por aquel la-

do, que á poco exámen les hubiera hecho conocer, que aunque fueron pocas las necesidades del hombre por la parte que miraba á su conservacion, fueron infinitas las de su voluntad, de las que habia de querer desahogarse comunicándolas con su muger. ; El magnífico teatro de la naturaleza podia dexar de ser un manantial perenne de conversaciones excitadas por la novedad de tantos objetos diversos y admirables, en unos seres cuya reminiscencia les recordaba que no existian poco antes? ; Por limitadas que fuesen estas conversaciones, podia dexar de hacer uso de las partes principales de la oracion, y de las demas que constituyen el mecanismo de una lengua? ; De una multitud de nombres, y de diversidad de comparaciones, que enriquecerian el idioma por instantes mucho mas allá de lo que quieren suponer los partidarios de la limitacion y pobreza del lenguaje primitivo?

Aun prescindiendo de que este fuese infuso por Dios al primer hombre, la sola consideracion de suponerlo quando fué creado adulto ya, y con todas las facultades racionales en estado de formar discursos, y hacer comparaciones, bastaba para alejar de la imaginacion una idea tan absurda. El hombre era perfecto, y su reminiscencia desnuda de la multitud de ideas inexáctas y preocupaciones, que son el fruto de nuestra educacion, y que en el dia impiden los progresos del entendimiento, quando el hombre llega á estado de hacer uso de él, eran otras tantas qualidades que proporcionaban al primer hombre (lo que á otro ninguno despues de él) la facilidad de copiar exáctamente á la naturaleza, cuya voz escuchaba y le rodeaba por todas partes. No se habia interpuesto todavia entre esta y el hombre aquella densa nube que ha levantado despues su misma preocupacion, y que hoy apenas le dexa ver las verdades mas obvias y sencillas, al través de

aparatos químicos, máquinas físicas, cálculos matemáticos, y sistemas llenos de abstracciones y contradicciones. La naturaleza, magnífica siempre, pero sencilla en sus medios, ofreció sin duda al primer hombre, sentado en un verde cesped á la puerta de su rústica cabaña, un número de verdades harto mas copioso y útil que el que hoy, despues de tantos siglos, presenta á la presuncion de muchos maestros, que sentados en cátedras de caoba, y rodeados de doradas máquinas, extravian no pocas veces á sus discípulos con vanos sistemas del camino de la verdad.

No opino sin embargo que el hombre formase tampoco un idioma, si se hubiese visto en el caso de hacerlo, tan perfecto como fué el primitivo; pero sí creo que no sería un lenguaje de interjecciones, como quieren algunos, toscó, grosero y sin sintaxis alguna. La precision de indicar un objeto de los infinitos que se presentaban á su vista, le puso inmediatamente en precision de dar sér al nombre. Qualquiera que aquel fuese habia de tener sus qualidades hermosas ó feas, grandes ó pequeñas, duras ó blandas.... y he aquí la necesidad de dar sér y hacer uso del adjetivo. El objeto además habia de tener alguna accion en el concepto del hombre: procuraria pues dar nombre á esta accion; y he aquí el origen del verbo, que es el que tiene este destino en la oracion. Esta accion podia hacer relacion á cosas presentes, pasadas, futuras.... y he aquí la necesidad de los tiempos. Por el mismo orden los conceptos se presentarian al entendimiento del primer hombre con el órden propio de la naturaleza, y no con el que la arbitrariedad ha introducido despues en los idiomas, y así los substantivos precederian á los adjetivos, porque primero es el sugeto que la cualidad que lo adorna; la materia precederia á la forma, porque no puede existir esta sin aquella; el nombre al artículo, porque

siendo este una relacion no puede existir sin sugeto , y el adverbio al verbo ; porque el lugar ó el tiempo que se señalan para la accion han de existir antes de ejecutarla , y á este tenor , guiado el primer hombre por estos sensibles avisos de la naturaleza , hubiera formado sin duda un idioma racional infinitamente mas perfecto que el que quieren algunos filósofos atribuir á nuestros primeros padres.

CAPÍTULO II.

*El idioma primitivo fué infuso al hombre en su creacion, y no formado por él.*

Algunos escritores Gentiles, queriendo decir algo acerca de la creacion del hombre , supusieron á la casualidad ejecutora de esta grande y maravillosa obra , diciendo que debemos el origen de nuestra propagacion á una copiosa multitud de hombres que se vieron producidos de repente en todas las partes de la tierra , por cierta modificacion que recibió de un desconocido influxo la naturaleza. Ya se vé que si este modo de raciocinar pudiera admitirse en la explicacion de sus fenómenos , no habria absurdo que no se pudiese probar , ni dificultad que dexase de hallar inmediatamente salida. Delirios de la imaginacion , que arrastran y obscurecen hasta el buen uso de la razon , y que pueden unirse á los de los antiguos poetas , que atribuian el origen de los hombres á las piedras que Deucalion y Pirra arrojaban tras de sí.

..... Quo tempore primum  
Deucalion vacuum lapides jactavit in orbem  
Unde homines nati , durum genus..... (1)

Sin embargo , aquella disparatada opinion tuvo su época y parcialidad , sosteniendo los que la seguian , que el hombre producido por este medio careció al princi-

(1) Virgil. 1. Georg.

f



pio de la facultad de la habla , hasta que impelido de la necesidad , y despues de la conveniencia , inventó y dió sér á ciertas voces y sonidos con que empezó á comunicar las ideas con sus semejantes. Ciceron , (1) Diodoro (2) y Horacio (3) sin contar con otros apadrinaron este origen del idioma , dexándose llevar sin duda del torrente de la opinion , y autoridad de algunos filósofos que les precedieron , y entre ellos de la que gozaban los escritos del célebre Lucrecio ; el qual expresa su dictámen en estos versos :

*Ac varios linguæ sonitus natura subegit  
Mittere , et utilitas expresit nomina rerum (4).*

Pero debiendo nosotros desviarnos de unos principios tan poco filosóficos , y tan contrarios al plan de la creacion y de la naturaleza , que debemos seguir en nuestras investigaciones , consideremos al hombre al salir de las manos de su Criador adulto ya , y dotado de todas las qualidades necesarias para poder llenar los objetos de su creacion. Este principio no solo es conforme al sentir de la Escritura , sino al de la razon. Las obras de la creacion fueron todas perfectas y acabadas , y no podia dexar de serlo el hombre comprendido en ellas. El pintar á éste como un salvage casi destituido de racionalidad , es un agravio á la criatura mas noble del Universo , y al mismo Criador. Las ideas que nos ofrece el exámen de un hombre agreste , abandonado y sin género alguno de educacion , no son las del hombre de la naturaleza. Aquel es un estado de degradacion que no puede conciliarse de manera alguna con la perfeccion de las obras del Criador. La extension de nues-

(1) Cic. lib. 1. de Inventione.

(2) Lib. 2. Bibliot.

(3) Lib. 1. Satirar.

(4) Lib. 5.

tro entendimiento , la libertad de nuestro alvedrío , la sublimidad de nuestras ideas , la perspicacia de nuestras facultades , nos indican que hay un estado de perfeccion natural en el hombre , igual al que hay en todas las demás obras de la creacion : y no puede caber en la imaginacion el que habiendo Dios de crear al hombre para principio y origen de su especie , fuese á crearlo imperfecto , y á privar á esta obra particular de sus manos , de las perfecciones que abundantemente derramó sobre las demás. Pongamos , quando menos al primer hombre , al nivel de las demás obras de la naturaleza , sin dexarnos llevar de las absurdas opiniones de una filosofía inconciliable con sus mismos principios , y no queramos negarle en su creacion la perfeccion de los dotes naturales que lo ennoblecen , quando liberalmente concedemos á las bestias primitivas los de su exquisito instinto.

Hecho por el Sér Supremo el portentoso milagro de la creacion , formada la naturaleza , y dotada de todos aquellos principios y leyes necesarias para el orden del Universo , parece tambien que no estamos en el caso de suponer sin necesidad un segundo , ó por mejor decir , un continuado milagro para solo sostener la hipotesis de aquellos que pretenden que el primer hombre fué creado niño. En este caso era preciso multiplicar al infinito los milagros del Criador con unas disposiciones que corriesen fuera del orden sabiamente establecido , y considerarlo ocupado en alimentar á esta criatura hasta cierta edad , por no poderse ella valer ni alcanzar en sus primeros años el sustento que le era indispensable desde luego para vivir , y llegar al estado de adquirirlo por sí. Al contrario , siendo formado el hombre adulto , y con las disposiciones necesarias para adquirirlo , naciendo tal , qual nos lo pinta Moysés , no solo se llenaba el objeto de la creacion en toda su extension , sino que la hambre , la sed , y las demás ne-

cesidades afectas á su constitucion, eran avisos bastantes en el hombre, sin necesidad de milagros, para despertar su voluntad y acudir por las insinuaciones del instinto al remedio, quando lo exígia la necesidad.

En este estado perfecto del hombre se ventila una cuestion no poco interesante á la literatura, para la historia del origen y mecanismo de las lenguas; y es la de determinar si el hombre heredó entre los dotes de su perfeccion, una lengua ya creada y formada en todo su mecanismo, ó si se la formó él mismo, mediante la facultad que para ello tenia en la perfecta y armoniosa organizacion del instrumento oral, y en los avisos de la naturaleza que conformó los sonidos de la voz con ciertas y peculiares significaciones.

Los que siguen este segundo dictámen exáminan la perfecta organizacion del hombre: observan que vé, que oye, y que anda, sin mas aviso que el de la voluntad: advierten que no es mudo, que puede producir sonidos, que no tiene embarazo en sus órganos, y opinan que teniendo todas estas disposiciones, no necesita de la infusion para formarse un idioma en el punto que lo exíja la necesidad. Satisfacen á la admiracion que en los observadores produce esta preciosísima facultad del habla, con llamar á juicio las demás del hombre como son la vista, el oído..... y hacer un cotejo de la multitud de perfecciones del mecanismo con que estos sentidos ejercen sus funciones con las del habla, á quien en nada ceden. Dicen que así como estos sentidos y otras facultades del hombre por la perfecta disposicion que recibieron inmediatamente de la naturaleza, no necesitan mas que el aviso de la voluntad para desempeñar magistralmente sus funciones, así tampoco necesita la del habla de otro auxilio superior para producir el idioma. Notan la misma perfeccion en los animales, y que estos progresos de su idioma los hace por su disposicion orgánica, por medio de la qual se forma

un language natural sin otros auxilios que el de ponerlos en movimiento la voluntad, quando quiere comunicarse á su especie.

Estas observaciones de la filosofia tienen mucho de ciertas. No puede negarse al hombre toda la disposicion necesaria en el órgano de la voz para producir un idioma perfecto. No puede tampoco dexar de percibir el entendimiento, de que la naturaleza, que tiene una armoniosa y prodigiosa legislacion y orden en todos sus ramos, tiene en el del idioma depositada y admitida una íntima comunicacion entre los sentimientos del alma, y los sonidos ó modulaciones del órgano de la voz que impelen al hombre á usar de ellos con determinada y sábia cleccion. Pero á pesar de estas verdades hay otras que destituyen á las consecuencias que de estas se pueden deducir, de una gran parte de su nervio, inclinando el juicio en la balanza del exámen, al partido de los que defienden la infusion.

Ante todas cosas es preciso observar, como indudablemente exístentes en el hombre, dos idiomas diversos; el primero animal, y el segundo racional. Si el language de que aquí tratamos fuese aquel que depende inmediatamente de los impulsos de la naturaleza, excitados por las pasiones, como es el de la risa, el llanto..... producidos por el gozo y el dolor, muy pronto teniamos conciliada la dificultad; y la experiencia con que vemos llorar, reír, suspirar uniformemente á todos los individuos del género humano en las mas distantes regiones, nos pondria de manifiesto que el discurso del hombre no pone nada de su parte en este idioma animal; y que siendo todas estas unas funciones que reservó para sí la naturaleza, no le queda arbitrio al hombre para violentar estas leyes, ni alterar este orden uniforme con que pinta en el semblante y las interjecciones el carácter de la pasion que agita su alma. Para este language ciertamente no necesita el hom-

bre poner en acción los recursos de su entendimiento. El reír, llorar, suspirar y las interjecciones y gestos que acompañan estas acciones, como lenguaje de la naturaleza animal, es común no solo á la especie humana, sino también á la de los brutos. Es constante el que estos no necesitan infusión para producir su idioma: el Toro brama, el León ruge, el Caballo relincha, y el Perro ladra por la disposición de sus órganos según los estímulos de su voluntad, haciendo cada uno extensivo este lenguaje con varias modificaciones al número de las necesidades de su especie. Por el mismo principio el hombre modula ciertos tonos, da ciertas interjecciones, rie, llora y suspira sin necesidad de infusión, formando, según su especie, un idioma animal semejante al de los irracionales, con el qual, así como los Toros, los Osos, los Leones y los Perros se entienden respectivamente, se entenderían también mutuamente dos hombres abandonados desde niños en una soledad sin comunicación alguna; pero este ni sería un idioma racional, ni el objeto de nuestras especulaciones. El idioma racional es obra del entendimiento, el animal obra del instinto; el primero es el de voces articuladas, y el segundo el de puras interjecciones. Aquel es propio, solamente de los hombres, y este es común á los hombres y á los brutos. Aquel es diferente en todas las naciones, este es universal y uniforme en todas ellas. Aquel pende de los caprichos de los hombres, y así es alterable este del poder imperioso de la naturaleza, y por consiguiente inmutable. Así es que la comparación que se hace de la facultad animal de formar el idioma, con la racional del hombre, no tiene cabida en esta parte, siendo dos casos muy distintos entre sí.

Los animales como incapaces de proceder á la perfección de sus facultades, carecen de arbitrio y libertad para variar su idioma, y sujetos á expresar sus necesidades con determinados órganos y tonos, hablan el

lenguaje de sus padres, aun quando desde muy tiernos se les separe de ellos, y se les tenga sin comunicación con ninguno de su especie; pero estas experiencias faltan inmediatamente que entramos á exáminar al hombre en su lenguaje racional.

El primer carácter que este idioma nos presenta es el de la libertad absoluta con que aquel puede formarlo, expresando del modo que mejor le parezca todas sus necesidades y relaciones. Vemos, consiguiente á este principio, una multitud de lenguas distintas entre sí, en cuya formación vemos andar la libertad y el capricho del hombre, ya siguiendo, ya abandonando la naturaleza. Es verdad que en el primer individuo del género humano parece que esta libertad recibía una cierta modificación por su absoluta despreocupación de ideas; pero aun esta misma observación nos ofrece grandes dificultades para que el padre común pudiera formarse, sin el auxilio de la infusión, una lengua perfecta, hija de la naturaleza, en tan pocas horas como transcuraron desde su creación hasta el punto en que tuvo que hacer un uso universal de todo su mecanismo, y de la riqueza de que era susceptible una lengua como la que proponemos por primitiva.

Demos de barato por un instante, que la facultad racional del hombre llegase á conocer la significación de las modulaciones de la voz por los efectos que en sí experimentó al tiempo de producirlas; ya la *o* en los arrebatos de la admiración, ya la *u* en las ponderaciones de la abundancia, ya la *i* en las agitaciones del dolor.....: y aun concedámosle mas, que atento al exámen de su propia constitución mecánica llegase á convencerse de la significación de los sonidos elementales del habla, deduciéndola de la conformidad que observase entre las acciones exteriores y las de los músculos orales, ¿bastaría aun así saber el valor de cada modulación para formar un idioma perfecto en un instante?

¿Quánto no sería menester para que un hombre sábio con sola esta clave desempeñase tan árdua empresa? ¿Qué exâmen no sería preciso que hiciese de cada objeto para imponerle un nombre conveniente? ¿Qué detenciones tan prolijas no serian precisas para fixar las reglas gramaticales, y las demas partes del mecanismo de una lengua? Por mas que la naturaleza se presentase á los ojos del primer hombre llena de perfecciones para ser imitada, ¿quánto no necesitaria su comprehension para copiar con exâctitud sus sublimes preceptos?

Un idioma como hubo de ser el de la primera sociedad, cuyo carácter definitivo en todas sus voces, por mínimas que sean, es el de dar una idea exâcta de las qualidades y atributos del ente que representan, nos hace ver que además del conocimiento y significacion de las radicales, se necesita de un profundo exâmen y tino filosófico para ir uniendo con propiedad sonidos á sonidos, y sílavas á sílavas, y un conocimiento muy extenso de la naturaleza para dar definiciones de todas sus producciones con aquella perfeccion y admirable miramiento con que las da el Bascuence. ¿Podemos desconocer en el hermoso mecanismo de este idioma, en que se vé pintada con los mas brillantes y hermosos colores la naturaleza, que no estaba en las manos del hombre el copiarla con tanta exâctitud, que alguna vez no nos diese una idea de aquella libertad de que estaba dotado en su formacion, y con que pudo y debió naturalmente desentenderse alguna vez de sus preceptos? Todas las producciones que corren por cuenta de la naturaleza son acabadas y perfectas, sin que jamas desmientan el divino origen de esta ley que las formó con independenciam y sin libertad; pero al mismo tiempo la continua experiencia nos está dando en los ojos con las pruebas mas convincentes, de que no hay una sola produccion del hombre que no lleve sobre sí el sello de aquel antojo que es característico

en él por mejorar las obras de la naturaleza. La multitud de lenguas, de que hoy tenemos noticia, nos da una buena idea de esta verdad. En todas se vé al hombre, en todas se vé su capricho, desentendiéndose de las leyes de la naturaleza, ¿y solo en la que proponemos por primitiva habia de haber reformado el hombre su natural inclinacion?

---

## SECCION II.

No hay duda de que así como no basta para que una materia inerte, como dice Calmet (1), tome un determinado movimiento, el que se le aplique una causa motriz distinta de la materia, sino que es menester que se dirija esta causa con ciertas reglas ó modificaciones de impulso para que produzca los efectos deseados, así tampoco bastó la disposicion de los órganos de la voz, el conocimiento de sus significaciones, ni el impulso de la necesidad, sin los auxilios de la meditación, del tiempo, y del profundo exâmen de la filosofia, para que pudiese el hombre haber formado un idioma tan perfecto y consumado como el que habló luego que fué creado. Apenas existió, conoció una multitud de necesidades en su voluntad, que le impelían

(1) Calm. Dicc. Bibl. tit. 1. pág. 600. col. 2.

sin treguas á la comunicacion. Estas necesidades eran quizá mayores que las que experimentamos ahora en la sociedad, porque habituados y connaturalizados desde nuestra infancia con los espectáculos mas grandes de la naturaleza, no excitan en nosotros la admiracion que debieron de excitar en el primer hombre, á cuya vista se presentaron de golpe todos estos objetos en una edad perfecta, movilizandole una multitud de ideas grandes, que impelidas por la sucesion de otras nuevas, serian el objeto de mil conversaciones variadas en que el hombre, y recíprocamente su muger, sin tiempo para consultar las armonías de la naturaleza, ni formarse claves convencionales con que poder entenderse, tendrian que hacer uso de todo el mecanismo y riqueza de un idioma. El hombre pues para formar esta lengua primitiva, esta bellísima copia de la naturaleza, necesitaba algunos años quando menos, y no siendo compatible esto con las necesidades de la comunicacion entre Adam y Eva, debemos creer que siendo la posesion del idioma una de las facultades del hombre adulto, los dotó con él el Criador al tiempo de su formacion, juntamente con los demas conocimientos que parecen consiguientes á unas criaturas destinadas para soberanos de todas las producciones de la tierra (1).

Supuesta pues en el hombre la imposibilidad de formar de repente un idioma racional, mayormente siendo tan perfecto como fué el primitivo, exáminemos ahora la historia de su creacion, y advertiremos que apenas salió formado de las manos del Criador, quando tuvo que hacer uso de la facultad del habla en toda su extension y perfeccion. El sagrado historiador Moysés hablando de la creacion del Mundo, y del ór-

(1) *Eclesiastic. 17. v. 3. Dedit illi potestatem eorum quæ sunt super terram: posuit timorem illius super omnem carnem.*

den de sus criaturas, dice (1), que el dia sexto formó al hombre. En el siguiente capítulo, que no es mas que una esplanacion del primero, nos da desde el verso 7.º en adelante una razon individual y progresiva de las operaciones mas notables del hombre, desde que fué criado hasta su caída en el pecado. Apenas fué animado, lo observamos atento á oír los preceptos de su Criador. En el mismo dia sexto, y aun antes de la formacion de su muger, lo hallamos ocupado de órden de Dios en imponer á todos los animales de la tierra y del ayre nombres que no solo los distinguiesen, sino que comprehendiesen en su definicion la historia de sus mas notables qualidades. Empresa que aun supuesta muchos siglos despues de la creacion del hombre, arrebató justamente la admiracion de los filósofos antiguos, y especialmente la de Pitágoras (2) y Platon (3).

Ciertamente para que el hombre pudiese desempeñar dignamente una operacion como esta, es preciso suponerlo no solo dotado de un idioma acabado y completo en todas sus partes, sino adornado de unos exquisitos conocimientos de la naturaleza, que no cabian ni son admisibles sino por infusion en el primer hombre. ¿Quién no admira aquella prodigiosa exactitud, y aquella exquisita penetracion con que el primer individuo del género humano procedió en la imposicion de los nombres de las bestias, las aves, las plantas, y aun de los individuos de su propia especie? ¿Cómo, por mas que queramos hallar razones en el poder de la naturaleza, podremos sostener que en el corto periodo de un dia, en que tanto le ocupaba la admiracion, tuviese tiempo de observar en tantos y tan diversos seres aquellas qualidades características que los distinguen entre sí, y

(1) Genes. cap. 1.

(2) Cicer. Quæst. Tuscul. lib. 1.

(3) En el Crátilo.

que juntamente con el individuo nos transmitiesen discretamente un conocimiento de su instinto y carácter, y de las armonías en que estan con las demas producciones de la tierra?

Yo siempre he creído, que el Autor del Universo, habiendo criado al hombre con el mismo grado de perfeccion respectiva que á las demas obras de su omnipotencia, lo dotó de todos los conocimientos que debian convenir á su alta dignidad, y que por consiguiente le dió formado el idioma para que usase de él desde el momento de su existencia, ahorrándole el trabajo de formarlo. Por decontado este es el dictámen de la razon, y lo es el de la Sagrada Escritura, que nos dice que dotó á nuestros primeros padres de una sabiduría consumada, que llegó al extremo de manifestarles la grandeza de sus obras con todas sus perfecciones y destino para que habian sido criadas (1).

No se crea sin embargo que el Criador salió fuera del orden de la naturaleza á buscar elementos para la formacion de este idioma con que quiso adornar al hombre. Nada menos que eso. La naturaleza, adornada de todos los atavíos y facultades necesarias para poner en execucion los preceptos del Altísimo concernientes á la parte fisica del Universo, no sufrió violencia ninguna. El hombre, desde que tuvo ser, estaba formado con una admirable armonía, y una relacion sábia de todas sus partes con el todo, y con un orden tan admirable en su mecanismo, que todas sus operaciones enlazadas tenian una dependencia y relacion recíproca. Observemos si no el language de accion á quien supo-

(1) *Eclesiastic. cap. 17. v. 5. 6. 7..... Consilium et linguam et oculos et aures et disciplina intellectus replevit illos. Creavit illis scientiam spiritus, sensu implevit cor illorum, et bona et mala ostendit illis. Posuit oculum suum super corda illorum, ostendere illis magnalia operum suorum.*

nen innato, y con razon todos los filósofos, y veremos que por un movimiento simultaneo de todos los miembros del cuerpo, dirige todos sus esfuerzos á hacernos comprehender la idea de los objetos que quiere transmitir. En efecto, el hombre naturalmente es pintor, y quando acciona, y aun quando habla, procura con la voz, con el gesto, y las palabras copiar del mejor modo que puede aquellos signados que son el objeto de la conversacion. El hombre observador no puede menos de advertir la íntima y armoniosa relacion, que en el juego de todas las partes que forman esta accion resulta con la expresion de la voluntad, aun considerando el language de accion con la ofensiva limitacion que hasta aquí, y que ha excluido del número de este language mudo las delicadas y expresivas acciones producidas en la modulacion de las voces del idioma. La pantomima, considerada como hasta aquí, no es el language íntegro de accion, sino una parte suya, y los filósofos han andado muy escasos en sus especulaciones sobre este particular, porque á no ser así hubieran advertido que el language de los miembros exteriores, y el de los interiores del instrumento de la boca, no son mas que un idioma mismo que obra á un mismo tiempo, y es efecto simultáneo de un mismo impulso. Hubieran advertido que la diferencia y diversidad de accidentes de esta accion, no proviene de ser diferentes en el origen, sino de la qualidad de las partes que la producen, y que la accion, siendo una misma, es muda en quanto es expresada por miembros que carecen de voz, y accion música en quanto es producida por miembros y partes sonoras, como lo son las del órgano de la voz.

El Supremo Hacedor, que dispuso ya estas conveniencias entre el hombre y la naturaleza, creó un idioma arreglado en todas sus partes á los efectos de esta accion, que son las modulaciones de la voz, y dando

á cada una, aquella significacion que nace y resulta de la misma prolacion, formó la hermosa tabla de los elementos del idioma, que constituyen una de las partes mas hermosas de la gramática. Dispuso luego una sintaxis ordenada segun el sistema de la naturaleza, sin dexar en la mano y arbitrariedad del hombre el arreglo de esta grande y delicadísima obra, y de aquí resultó aquel idioma primitivo, que hubo de ser por precision el encanto de los hombres observadores, y el mas sábio y consumado de cuántos se han conocido despues.

Dotados nuestros primeros padres con este idioma, se entendieron desde el instante que se comunicaron, lo que de otro modo era imposible fuera de las operaciones animales, hasta muchos años despues de su existencia. Mi tierno amigo Astarloa siguió el dictámen de que los auxilios del instinto eran suficientes medios en nuestros primeros padres para su mutua comunicacion, y que esta ley que impelia al hombre, por exemplo, en determinada necesidad, á hacer uso de tal ó tal modulacion, era igualmente poderosa en la muger para hacerla conocer su signado; pero yo no hallo camino de sostener esta opinion mas ingeniosa que cierta. No hay duda que en las interjecciones, como pertenecientes al language del instinto, se entenderian recíprocamente quando produxesen la *o* en la admiracion, la *a* en una exclamacion, el *ay* en un dolor agudo y sostenido.....; pero no así en los demas casos, en que faltando necesariamente la guia del instinto, no se hace concebible cómo los primeros padres pudieron llegar á formar una clave convencional, y un idioma para comunicarse, por mas extension que los apasionados del language de accion quieran dar á la expresion de la pantomima.

Infundido el idioma primitivo al hombre, le era muy facil á este que ya lo hablaba, el observar sus propiedades, y la relacion de sus perfecciones con los pre-

ceptos de la naturaleza. Esta averiguacion no excede á las facultades comunes de un hombre observador y despreocupado. El idioma Bascongado, que proponemos y justificaremos ser el primitivo, es el mismo que á pesar de las excelencias con que lo dotó el Supremo Hacedor, existía hace muchos siglos ignorado del mismo pueblo que lo hablaba, y no ha sido menester mas que la meditacion para haber descubierto en él el inmenso tesoro de sus perfecciones. Esta era una averiguacion tan sujeta á los alcances del hombre, como lo justifican los descubrimientos hechos y publicados en estos últimos tiempos.

El lector, entre las opiniones de la infusion y de la formacion natural del idioma, podrá admitir la que mejor le parezca para considerar y admirar en el exámen de las voces indispensables de un idioma acomodado á las primeras necesidades de un hombre racional, ó los grandes y admirables alcances de su entendimiento, si es obra de su ingenio y capacidad, ó la importancia de los conocimientos que nos presenta, si fué obra del Criador.

## CAPÍTULO III.

*La confusion de Babel nada prueba contra la existencia del idioma primitivo!*

## SECCION I.

Otro argumento grande á que satisfacer nos presenta tambien la opinion general de los escritores eclesiásticos, que dicen que la lengua primitiva se perdió absolutamente en la confusion de Babel, referida por Moysés (1); pero antes de entrar á resolver esta cuestion, será bien exponer los pareceres diversos que hay sobre la inteligencia de este pasage histórico de la Escritura, para que su exámen nos conduzca á sentar mas sólidamente nuestro dictámen.

Varios escritores son de opinion, que la construccion de la torre de Babel fué efecto de la soberbia de los hombres, y de su inobediencia á los mandatos de Dios, que tenia ordenada la dispersion; y consiguientemente opinan, que la confusion de que habla el historiador sagrado, debe entenderse por un olvido total de la primitiva lengua dividida en otras muchas en el mismo acto, y este acontecimiento como un castigo de Dios (2). Esta es la opinion mas comun y general entre los expositores; pero otros muchos sábios se separan ab-

(1) Genes. cap. 11.

(2) S. August. de Civitate Dei, lib. 16. cap. 4.

solutamente de este sentir, y no admiten en la construccion de la torre ningun delito por parte de los hombres, ni desobediencia á precepto alguno, y miran esta determinacion no como un pretexto para suspender la dispersion que ya estaba absolutamente dispuesta antes de dar principio á la fábrica, como se dice en el Génesis, *hagamos célebre nuestro nombre antes que nos dividamos por todo el mundo*, sino para eternizar en un monumento famoso esta célebre época de su dispersion; cuyo sentir sigue el Abulense y Reland con varios Rabinos:

Ademas de estas opiniones hay otra tercera de un gran partido que sostiene, que en las expresiones de *labii unius et sermonum eorumdem*, y demas de este capítulo hasta el verso 10, debe entenderse la conformidad de pareceres en la construccion de aquella fábrica, y de modo alguno la universalidad y unidad de la lengua ni su confusion, y de este sentir son San Gregorio Nacianceno, Le-Clerk, y San Gregorio Niseno, cuyo último autor añade ser de dictámen (1) que las palabras de la Escritura tan solo insinuan en este pasage, que los hombres mientras habitaron juntos hablaron siempre una misma lengua, hasta que divididos en distintos pueblos, siguió cada uno la que despues se formó para que ni aun el language los uniese entre sí, contando con que esta operacion se hizo por disposicion de la naturaleza, y sin que interviniese inmediatamente el poder del Altísimo, pues reconoce que siendo natural el habla en el hombre, en él se debe buscar el origen de esta diversidad de lenguas que se advierte en las naciones.

Esta variedad de opiniones en sugetos de tan sublime erudicion y santidad, hace ver, con otras muchas que pudieran añadirse, el poco fundamento que hay

(1) Orat. 12. contra Eunom.



para establecer por un hecho indudable la pérdida y extincion total de la primera lengua en la confusion de Babel : y que en este particular , como dice Teodoro-  
to (1) sobre el mismo argumento , puede qualquiera sin menoscabo de la piedad inclinar su dictámen al lado que mas le llame la fuerza de su discurso.

La expresion de Moysés , en que hablando de esta confusion dice , que sería tal que *no se entendiese el uno al otro* (2) , parece que quiere mas bien expresar que esta confusion fuese una gran discordia en que perdieron la comun armonía que los unia en esta empresa , y de cuyas resultas , enemistadas las familias , adelantaron su dispersion , que no una mudanza repentina de idiomas ; pues á ser cierta esta última circunstancia , divididas las lenguas en familias , los individuos al menos de cada una , que eran ya muy numerosas en aquella época , se entenderian perfectamente , y no sería propia la locucion , ni habria motivo para decir que ninguno podia entenderse con su próximo. Por el contrario , entendiéndose en este pasage la confusion de los ánimos , es muy oportuna entonces la expresion , porque quando hay alguna grande desavenencia , entonces es quando las voces producidas por el ardor de las pasiones en la cuestion , forman un ruido confuso y obscuro , un murmullo y contraposicion de sonidos producidos por el conato comun de hablar , que no dexan al ayre trasladar libremente al oido sus impresiones con aquella pureza y claridad necesarias para que este órgano exerza sus funciones debidamente. Además de esto , pudo tambien Moysés , que escribió muchos siglos despues de este suceso , y que conoció los efectos

(1) Interrogat. 61. in Quæst. *Nihil officit pietatis rationibus sive hoc , sive illud recipiamus.*

(2) Genes. cap. 11. *Ut non audiat unusquisque vocem proximi sui.*

de él en la multitud de lenguas que ya habia en su tiempo , hablar por una especie de anticipacion , ó *prolepsis* , de la confusion del primer idioma y origen que de él tuvieron los demas , como lo hizo en otro lugar hablando de la division de la familia de Jafet (1).

Pero estrechemos el argumento con mejores pruebas , y exáminemos en ambos extremos esta cuestion , dando de barato á los que opinan que pereció el primitivo idioma , de que en este pasage de Moysés deba entenderse la confusion de lenguas , y de modo ninguno la desavenencia de ánimos. En este caso todo el punto se reduce á la siguiente cuestion : ó la confusion de lenguas fué un castigo de Dios impuesto á los hombres por su inobediencia en dar cumplimiento á la dispersion ordenada , ó fué un efecto natural del genio del hombre ayudado de las circunstancias de la separacion de su primera cuna. Si es la segunda causa , diremos , que no habiendo razon alguna , de aquellas que admite por de bastante autoridad la crítica , que nos enseñe y haga ver que pereció absolutamente la lengua primitiva , debemos estar por su existencia en tiempos posteriores á la confusion.

Un pueblo aislado , y que conserve su civilizacion , conservará tambien constantemente su lengua por muchos que sean los siglos que pasen sobre él ; porque á la verdad , no cabe en la imaginacion el absurdo de que un pueblo pueda entrar en la extravagante idea de olvidar su idioma natural para formarse otro , qualquiera que sea , pasando por las insuperables dificultades que esta operacion ofrece. Esta consideracion es la que ha decidido á muchos literatos á creer , que á no haber sido la confusion de Babel de lenguas , era imposible que los pueblos , teniendo , como tenian , un idioma comun , pudiesen haberlo dexado para formar otros

(1) Genes. cap. 10. v. 5.

en tanto número, y tan diversos entre sí, como son los que hoy conocemos. No hay duda de que el reparo es poderoso; pero es cierto que pudieron sin embargo formarse distintas lenguas de una madre comun, sin que la confusion de la torre fuese por esto, como se pretende, una mezcla milagrosa de idiomas. Para convencernos de esta verdad basta el que fixemos un momento la observacion sobre los pueblos de la dispersion.

El quadro universal de la historia de todas las naciones que de allí salieron, nos dá una justa idea de que los rudos trabajos de los viages de aquellos pueblos, sus ejercicios, y los muchos años y generaciones que sucedieron á la dispersion, los sepultaron en la mas grosera ignorancia y barbarie para quando llegaron á ocupar el país de su repartimiento. ¿Cuál es la pintura que nos ofrece la historia de los primitivos pueblos de Italia? ¿Cuál la de los de Grecia? ¿Cuál los del Egipto?... Todos suponen una época en que los hombres montañeses, y viviendo errantes sin hogar fixo, ni union en sociedad, fueron reducidos á ella los unos por un benéfico Saturno, los otros por Jano, estos por Osiris, aquellos por Orfeo..... y otros semejantes héroes, los quales les enseñaron á poblar, á vivir con leyes, les instruyeron en la agricultura, y en la industria de hilar la lana, labrar el paño, y otros ejercicios útiles y necesarios para cubrir las precisas necesidades de la vida humana, cuyas noticias, aunque fabulosas en parte, envuelven la verdad de que hubo un tiempo en que todos estos pueblos llegaron al estado del salvagismo.

A proporcion que el hombre fué descendiendo á este estado, su idioma fué por grados sufriendo la misma degradacion que su civilizacion. Al principio seria menor esta alteracion, como es regular; pero iria tomando mayor cuerpo á proporcion que el capricho y la ignorancia iban adquiriendo mayor ascendiente sobre la sencillez de la naturaleza. Entonces la inflexion, la

guturizacion, y la aspiracion dieron un nuevo carácter á aquellas voces primitivas, hasta que olvidados absolutamente con la ignorancia adquirida en tan penosas y largas peregrinaciones, y el abandono de la educacion, los preceptos de la naturaleza, y los conocimientos que habian adquirido baxo de la conducta de padres civilizados, y en la posesion de un país, y de un clima que imprimia mayor dulzura al índole de su genio, dieron en producir voces bárbaras, formando en las articulaciones de la voz, nexos y combinaciones silábicas impropias, que desfiguraron estas lenguas hijas, en términos que á vuelta de algunos años desconocieron enteramente á su madre.

Por estos mismos pasos, el idioma vendria á reducirse á muy pocas voces que serian las precisas para expresar sus pocas necesidades, y el delicadísimo artificio gramatical se resentiria, con mucho mas motivo, de los gravísimos golpes de la ignorancia. Al cabo de algunos siglos, y despues que ya se fomentó la poblacion, unas naciones se encontrarian con otras, y mezclando sus lenguas degradadas, formarian otras terceras que harian mas desconocida todavía la primitiva.

Radicados estos errores en los idiomas de unos pueblos agrestes ya, vino despues un tiempo en que algunos hombres mas favorecidos por la naturaleza, empezaron á distinguirse entre los demás, á conocer su triste estado, y á poner en execucion algunos medios para suavizarlo. Su talento, y su política les fué dando una superioridad, de que hicieron uso para civilizar á los pueblos; y si la lengua habia antes sufrido en la degradacion del hombre, las alteraciones y pérdidas que eran consiguientes, volvió por los mismos pasos de su ilustracion á adquirir, con el transcurso del tiempo, aquel estado de riqueza que dependia de los grados de cultura de sus poseedores. Pero la nueva riqueza de estas lenguas no era ya la riqueza perdida de la lengua primitiva.

va. Se habían olvidado ya enteramente los preceptos sábios que ennoblecen aquel idioma, y así cada uno de estos pueblos, según su mayor ó menor ilustración, vino á formarse una lengua propia y particular, que no tenía mas de común con las demás, que aquella parte á que en la mayor rusticidad había cada pueblo reducido la lengua primitiva: y así es que habiendo en todas las que yo he podido examinar, un fondo considerable de voces de la lengua primitiva, se observa en su cotejo, que en unas hay mas número de voces, y mas rastros del artificio gramatical de aquella, que en otras, de donde se puede deducir tambien quales son los pueblos que han llegado á mayor degradación, y por consiguiente á empobrecer y destruir mas el idioma primitivo que les era común á todos. (1)

(1) Si nuestros Españoles en el descubrimiento de las Américas, hubieran tenido presente estos estados progresivos de las sociedades de la dispersión, no se hubieran admirado al ver las enormes fábricas de los Indios en el Cozco, las aberturas de caminos, explotaciones de minas muy profundas, y otras obras de esta naturaleza halladas en varias Provincias de aquellas regiones, cuya ejecución, medida por la estupidez é ineptitud de los Indios, y por su ignorancia así en el uso de las máquinas como en el del hierro, se les hacía inconcebible. En efecto, los Españoles discurrían bien mientras hacían cotejos de estas empresas, con las facultades de los Americanos que ellos trataron; pero se extraviaban mientras creían que este hubiese sido el estado perpetuo de aquellas gentes. Los primitivos pobladores de la América que llegaron á su destino, sin duda conservaban no solo el uso del hierro y del trigo, sino el de muchos inventos primitivos, que fueron olvidándose á proporción de la degradación á que les inclinaba la ociosidad unida á la templanza y suavidad del clima que les hacía poco preciso el vestido, y á la abundancia con que sin trabajo corporal les brindaba la feracidad del suelo que habitaban. Reducidos á tribus rústicas y salvajes, hubo al fin algunos hombres, como los Incas, que empezaron á reducirlos mañosamente á sociedad, y á dar vida á la industria y á las artes absolutamente des-

Estos son los pasos por donde las lenguas han venido á formarse, y á perderse en ellas la memoria de la primitiva; pero esto no prueba que esta se haya extinguido, porque tampoco es cierto que todas las naciones hayan pasado por las circunstancias que fueron precisas para dar sér á estas desgraciadas novedades. Pudo haber pueblos que por su mayor número, é ilustración, por las disposiciones mas advertidas de sus caudillos, por su mejor policía y orden en sus viages, por su política en conservar la legislación, las prácticas y la educación de sus mayores, y otras medidas de esta clase, no experimentasen la fortuna de los demás, antes al contrario conservasen cómo es regular su lengua, su religión, sus usos y costumbres, y aun su ilustración.

Pero supongamos en el otro extremo, que la confusión de lenguas fuese efecto del castigo de la soberbia de los hombres, y que como tal hubiese realmente producido en un momento la multiplicidad de idiomas, extinguiendo absolutamente en los pueblos de Sennaar la primitiva lengua, que es quanto pueden desear los que abogan por la contraria opinión; diremos por esto que en el texto de Moisés (1) en que dice: *en Babel se confundió la lengua de toda la tierra*, se ha de entender materialmente la extinción universal del primitivo idioma? Nada mas opuesto al dictamen de la razón que

conocidas ya entre ellos. Por el mismo principio, las lenguas se multiplicaron en aquellos vastos continentes á proporción de las infinitas sociedades que se formaron.

Los nombres primitivos de las Provincias, montañas, rios y pueblos de ambas Américas, y su exácta conveniencia con su situación y con el sistema geográfico primitivo, de que luego hablaremos, justifican que la lengua primitiva llegó bastante íntegra á aquellos países, y con ella gran parte de su civilización é industria.

(1) Genes. c. 10. v. 9. *Et idcirco vocatum est nomen ejus Babel quia ibi confusum est labium universæ terræ.*

una interpretacion tan violenta. El Historiador sagrado habla aquí de lo que pasó en el campo de Sennaar, y así debe entenderse ceñida á aquel territorio su relacion. Por eso dice que se extinguió la lengua primitiva, no en toda la tierra, sino *la lengua de toda la tierra* en Babel, esto es, aquel idioma universal que era comun á los de la fábrica de la torre, con lo restante de la poblacion del Globo. Si suponemos pecaminosa esta empresa; cómo hemos de creer que todos eran injustos, y que no habia hombres timoratos en toda la tierra que reusasen poner las manos en una obra que se oponia abiertamente á la voluntad de su Criador? ¿podremos hacer este agravio á la piedad del gran Patriarca Noé que vivia todavia, y alcanzó la dispersion de sus hijos, creyendo que prestase su consentimiento para un designio tan temerario como el que se supone, quando por otra parte, por testimonio de la misma Escritura, es llamado *varon justo y perfecto* que vivió en la presencia del Señor? (1) ¿Y podremos creer que no habiendo tenido parte en el delito, lo tuviese en el castigo? ¿Quién es además de esto, aquel que tiene ideas tan pobres de las obras del Criador, que pueda persuadirse que entrando en los planes de su providencia la confusión de lenguas, fuese á formar idiomas que no llevasen sobre sí el sello del autor de la naturaleza? ¿Habia Dios de formar unas lenguas tan llenas de groseros defectos como lo son muchas de las que se dicen de aquella época, quando con solo la alteracion de los nombres de las cosas se lograba el mismo fin de que no se entendiesen los hombres, sin variar ni la clave, ni la sintáxis, ni ninguno de los sapientísimos preceptos que constituian el idioma primitivo?

Yo confieso que mi dictamen se niega á este modo de pensar, así como á creer que todo el mundo estuvie-

(1) Genes. c. 6.

se reunido en el campo de Sennaar, empleado en la construccion de la torre. Noé descendió del Arca en la Armenia despues del Diluvio con su muger y familia. Su edad ya muy avanzada contaba seiscientos y un años en esta época, y es de creer que cansado con tan pesada carga, y con la que impondria á su sensibilidad la presencia de la destruccion de la tierra, desease la tranquilidad, y vivir en el pais de su desembarco, rodeado de su familia, y de los apreciadores é imitadores de su virtud. El Cardenal Cayetano defiende la opinion, de que no asistieron á la empresa de la torre todos los hombres; y Genebrardo (1) reduce los cooperadores á solos los dos pueblos de Siria y Canaan. Lo que no puede dudarse es, que la emigracion de los hombres desde la Armenia á las llanuras de Sennaar, fué efecto natural de su propia eleccion, que pudo tener su origen, ó en la necesidad de sacar colonias de aquel país por hallarse ya muy poblado, lo que no parece inverosímil en un pueblo que hacia uso de la poligamia, y bendecido además para la propagacion y repoblacion de la tierra (2), ó en la misma disposicion de dividirse algunas familias que debian pasar por el Sennaar para ocupar las tierras de su repartimiento; y en ninguno de los dos casos se presenta una razon convincente, para que los pobladores de la Armenia abandonasen su modo de vivir, sus casas, ganados, y labores, para baxar al campo de Sennaar sin mas objeto que tener la vana complacencia de construir un monumento de su grandeza y poder, mayormente si se quiere sostener que fué opuesta esta disposicion al mandamiento de Dios; y de existir realmente una causa tan poderosa que pudiese producir una determinación como esta, es increíble que la

(1) Cronico. año de 1738.

(2) Genes. c. 4, v. 1. *Benedixitque Deus Noé et filiis ejus: et dixit ad eos crescite, et multiplicamini et replete terram.*

hubiese pasado en silencio el Historiador sagrado. ¿Cómo es creíble que los Patriarcas que tenían que caminar á los países de su repartimiento en direccion absolutamente opuesta, hiciesen con sus Pueblos respectivos este gran viage (sin atender á los inmensos embarazos que llevaba consigo) por tan liviano motivo? Entiendo que nadie pueda sostener racionalmente esta opinion, que si ha tenido algun crédito es el que le ha dado la falta de un verdadero exâmen, y la fuerza que ha hecho á sus defensores la siniestra inteligencia que dieron al texto de Moysés.

Siendo pues indudable que Noé con su familia, y mucha parte de la poblacion de Armenia, no tuvo parte en el proyecto que ocasionó el castigo de la confusion, no puede sostenerse que la lengua de este Patriarca se confundiese y extinguiese, y por consiguiente se vé la poca razon y demasiada facilidad, con que generalmente se ha creído y asegurado, que pereció el primitivo idioma. Sin embargo, hay algunos eruditos de grande opinion que sostienen su existencia. Grocio sobre el Génesis, y el autor anónimo francés del *Tratado de la formacion mecánica de las lenguas*, opinan, que el idioma primitivo subsiste todavía, pero repartido, derramado, y mezclado entre los demás. Teodoreto, los Maronitas del Líbano, y Jorge Amira, creen y sostienen que esta es la lengua Siriaca, y Bochart, Calmet, con otros muchos, que la Hebrea, cuya variedad de opiniones agregada al peso de las razones que dexo expuestas, confirma y justifica, que la confusion de Babel en ninguno de los sentidos en que se quiera entender, extinguió el primitivo idioma, ni nos privó de la satisfaccion de discurrir con solidísimas esperanzas de hallar este precioso idioma, y de contemplar en él, los ignorados é importantes sucesos del Mundo primitivo.

## CAPÍTULO IV.

*Solucion de algunos argumentos en apoyo del Capítulo anterior.*

### SECCION I.

Contra esta verdad, que hace indudable el exâmen que acabamos de presentar, se producirán acaso algunas dificultades, á que conviene satisfacer antes de pasar adelante. Una de ellas es la de que no puede fixarse en una lengua sola el exâmen de las memorias de las primeras sociedades hasta el Diluvio, porque habiendo estado en aquella época tan poblada á lo menos la tierra como lo está en el dia, segun opiniones muy fundadas, es imposible que las distancias, y tal vez la falta de comercio de unas naciones con otras, sus distintos climas, sus usos y costumbres, sus inventos y leyes, su religion y prácticas civiles y morales, no formasen una multitud de idiomas á lo menos igual á la que hoy conocemos, haciendo por consiguiente infructuoso el exâmen de las opiniones primitivas y universales de las primeras épocas del Mundo, con un solo idioma.

Este argumento es de muy fácil solucion, si paramos un momento la consideracion sobre el modo con que empezó á poblarse la tierra. No hay duda que si la poblacion se hubiese hecho del modo mismo con que se

verificó despues del Diluvio la segunda, separándose las familias unas de otras, por disposición del Patriarca Noé, cortando con las distancias su comunicacion, é introduciendo con sus rudas peregrinaciones la ignorancia en medio de las sociedades, entonces sus lenguas hubieran sido infinitas; pero no habiendo sido este el orden de la primera poblacion, la cuestion varía enteramente de aspecto.

Empezando desde el alojamiento ó morada del primer hombre, fueron dilatándose las familias con casas al principio, y despues con pueblos, formando siempre una misma nacion. En aquel tiempo en que no conocia la ambicion; la fatal sed de extender sus límites, porque todo el mundo, desocupado entonces, era posesion de los hombres que iban naciendo, y en que por otra parte la necesidad de vivir en sociedad para sus mútuos socorros, y el amor al pais en que nacian, y á la sangre de que provenian, les hacia mirar con disgusto el separarse á largas distancias, fueron dilatándose, y ensanchando los límites, ganando terreno desde el centro comun, ó morada del primer Patriarca á proporcion del aumento que iba tomando la poblacion. Por este orden, al cabo de siglos, vinieron á habitarse todas las partes del Globo; pero sin perder jamás aquella lengua que formaba los vínculos de la primera poblacion. Es verdad que las distancias harian tal vez impracticable la comunicacion de unos pueblos con otros, como hoy sucede; que las prácticas se alterarían por la degradacion moral del hombre; que las leyes se cambiarían por el influxo y necesidad de las circunstancias de los tiempos; que á proporcion del influxo de los climas, nacerían distintas necesidades para el hombre, que darian origen á una porcion de inventos que exigirían la creacion de muchos nombres; que la diversidad de los terrenos y del temperamento de las diferentes partes de la tierra, presentaría á la observacion del hombre

una multitud de plantas, de aves, y de fieras desconocidas en otros suelos, á quienes tambien era preciso imponer nombres, y que todas estas circunstancias harian accidentalmente variar el primer idioma en las diferentes regiones que hoy conocemos; pero de modo ninguno en la substancia. Ya hemos dicho, que la lengua primitiva hubo de ser perfecta desde que tuvo sér; hubo tambien de crear antes que se extendiese mucho la poblacion, todos los nombres que tienen relacion con las necesidades mas propias de nuestra constitucion humana. En su consecuencia, para quando llegase ya el caso de que la poblacion se dilatase á la distancia de veinte lenguas no mas de su primer centro, la lengua seria muy abundante. En estas circunstancias, el primer idioma no pudo alterarse en otra cosa que en la mayor ó menor riqueza, que las necesidades, los inventos, y los conocimientos progresivos de los hombres le diesen con el aumento de las voces que fuesen precisas para darlos á conocer; y aun estas, arregladas siempre al índole definitivo del idioma y á los preceptos de la naturaleza, habian de ser tales, que llamadas á exámen no podian dexar de dar en su formacion mecánica, aun á los que no conocian el objeto que representaban, una idea de las qualidades del signado que las llevaba. Esta es la razon porque el idioma del hombre hubo de ser uno en las primeras épocas del Mundo; y la causa de que conocido éste, en qualquiera de sus puntos ó regiones, se conozca el de todas las demás, dándose razon de las opiniones, sucesos y adelantamientos del espíritu humano, en toda la época anterior al Diluvio universal.

## SECCION II.

El segundo argumento es el que nos han hecho antes de ahora, y á que nos desdenamos contextar por su futilidad; pero habiéndose reproducido nuevamente, tomando ocasion de nuestro silencio, para darle mayor valor, nos hallamos en la precision de ocupar algunas líneas en su contextacion. ¿Cómo es posible, dicen sorprendidos nuestros antagonistas, que la lengua primitiva haya podido conservarse ilesta en un rincon de España, contra los insultos del tiempo y las revoluciones de los Imperios, substrayéndose á la comun fatalidad de los idiomas de las naciones mas numerosas y potentes del mundo, como Persas, Medos, Egipcios, Cartagineses y otras de quienes solo ha quedado la memoria de que existieron?

Este argumento negativo no tiene fuerza alguna. ¿Qué supone que las lenguas de muchas naciones hayan perecido para que otras subsistan? ¿Ni qué argumento es este para oponerse y pretender darle valor, contra las razones y datos que se presentan para acreditar la existencia de la Euscara ó Bascuence en las primeras épocas del Mundo? La lengua Arabe es un idioma hoy vivo y existente, y sin embargo trae su origen desde la dispersion, librándose de la suerte fatal que el idioma de otros pueblos ha sufrido. ¿Qué diremos de los Chinos? ¿Qué de los Americanos? ¿Qué de la lengua Sanscrítica de los Bramanes y de otras varias en fin, deramadas por la tierra, que se han librado de la fatalidad que ha comprendido á otras que ya han perecido? Nada ciertamente que se oponga á nuestra asercion. No podemos dudar que la lengua primitiva subsistia íntegra é ilesta en tiempo de Noé, como que no podia ser

otra la suya y la de su familia; y en este supuesto, siendo este el idioma de la dispersion ¿qué reparo puede ofrecerse en que desde aquel tiempo subsista este todavía, del mismo modo que otros muchos que tuvieron su origen en una época en que no podemos dudar de la existencia del idioma primitivo conservado en la familia de Noé?

El tercer argumento que se nos propondrá tal vez es, que valiéndonos de la lengua Euscara, como de lengua primitiva, para buscar en las Teogonías antiguas, la verdadera significacion de los nombres de los Dioses, y el verdadero punto de vista, baxo del qual fueron inventados y considerados en la primera edad, para formar la nomenclatura de las diferentes ciencias á que como voces técnicas corresponden, sin embargo, este mismo idioma carece y desconoce en el dia el uso de estas voces, lo que no parece probable á haber sido, como se pretende, el pueblo Euscaldun aquella nacion primitiva y culta en quien tuvieron origen todas las ciencias, pues en este caso conservaria muchos de estos nombres, en los mismos objetos que hoy conoce baxo de otros muy diferentes. De que se infiere, que suponiéndose en mis escritos que solo el Bascuence es el idioma primitivo, y no otro alguno, y no pareciendo en esta lengua, ni en otra, una circunstancia tan esencial como la que se ha propuesto y se echa de menos, parece consiguiente que la lengua primitiva que buscamos no existe ya.

Todo el mundo sabe que un idioma es tanto mas rico quanto son mayores los conocimientos del pueblo que lo posee. Las naciones por otra parte, como sujetas á las vicisitudes humanas, experimentan alteraciones que las elevan en unas épocas al mayor grado de cultura, y las reducen en otras á la posesion de los conocimientos de aquellos ramos no mas, que forman su género de vida y subsistencia. La nacion primitiva reducida por este orden á un pueblo agricultor, despues de

muchos siglos, era preciso que olvidase la parte de aquel lenguaje científico que formaba la base de sus antiguos conocimientos. Es preciso además considerar, que por mas filosóficos y sabios que sean los idiomas, siempre se valen los que los usan de dos diversas locuciones; la una que es la usual y corriente de la nacion, y mira á las necesidades comunes; y la otra que es peculiar de los sábios, y es la que corresponde ó mira á las ciencias. El pueblo Euscaldun tuvo como hoy nuestros Astrónomos Chímicos..... un idioma que era el que comprendia la base de sus conocimientos; y aunque las voces de uno y otro estaban formadas por una misma clave, sin embargo las definiciones de las voces técnicas; conspiran á presentarnos los objetos por aquellos puntos por donde tienen entre sí las partes de la naturaleza una mutua relacion, ofreciéndonos en la pintura de sus qualidades un cuerpo seguido de doctrina que nos lleva al conocimiento de sus sistemas, y á la primera necesidad que constituyó el origen de las ciencias. El primer idioma era el del pueblo, y así pasó íntegro con facilidad de la primera á la segunda época del mundo en la familia de Noé; pero no así el segundo, que reservado á la inteligencia de los sábios, solo pudo conservarse en los escritos que este Patriarca hubo de tener sumo cuidado de salvar del Diluvio. Las épocas inmediatas á esta inundacion general, no eran propias para pensar en el adelantamiento de las ciencias, sino en los medios de ocurrir á sus necesidades, y á repoblar la tierra desierta. Alguna ilustracion mas siguió á estos primeros pasos de la segunda época; y habiendo llegado el tiempo de la dispersion, los caudillos de los pueblos tuvieron sin duda cuidado de llevar con sus gentes aquellos escritos que tenían relacion con los países, á cuya posesion estaban destinados. Entre estos los conocimientos científicos llamarian la atencion de los mas cultos, y á esta medida y prevision natural, se deben los escritos y

memorias que en el Egipto se conservaban pertenecientes á los tiempos primitivos, y á igual causa aquellos célebres monumentos literarios, que segun Estrabon (1) se custodiaban en los archivos de España, y cuyas fechas subian en su tiempo, á seis mil años de antigüedad. La ignorancia de las ciencias, y la corrupcion y pérdida de la lengua primitiva, hizo al cabo de algun tiempo menos inteligibles estos escritos, y solo conservaron por mayor una idea vaga de su contenido. Agregóse á esto la prevaricacion y olvido de la ley natural, dieron adoracion á las diferentes partes de la naturaleza, baxo de los nombres que registraban en los escritos primitivos, y personalizando los entes, y atribuyéndoles por acciones, las relaciones recíprocas en que estaban en el plan del Universo, formaron los absurdos de sus Teogonías, que hoy son unos documentos inestimables, despues de descubierta la clave de estos errores con la lengua que proponemos por primitiva. La fábula y los *Metamorfoseos*, no son, como generalmente se ha creído, un cuento ridículo propio para entretener la ociosidad, sino una historia apreciablesima de la naturaleza y de las armonías de sus seres, que desgraciadamente no se ha entendido.

En las mismas circunstancias, olvidado el pueblo Euscaldun de las ciencias que ilustraron á sus ascendientes, vino á Europa; pero conservó felizmente su idioma natural. Olvidáronsele, como era consiguiente, todas las voces técnicas que no entraban ó constituian inmediatamente las primeras relaciones y necesidades de la sociedad, y llegó á hacersele desconocido del todo el idioma científico; pero como estaba formado por la misma clave que el comun, descubierta hoy felizmente el mecanismo del sábio idioma Bascongado, gozamos la satisfaccion de exâminar con él aquellas voces cien-

(1) Estrab. rer. geograf. 1. 3.



tíficas y primitivas, descubriendo en sus definiciones, las ideas que movilizaron su imposición, así como el origen de los errores y disfraces por donde han caminado hasta nuestros días por medio de tantas naciones célebres, formando la religion de los pueblos, y los objetos mas sagrados de su culto.

---

## CAPÍTULO V.

*De las reglas que se han de tener presentes en el analisis de las voces, y de la verdadera idea de la Eufonia.*

---

### SECCION I.

**A**ntes de entrar á exâminar los monumentos literarios del Mundo primitivo, se hace indispensable hablar de las reglas que se han de tener á la vista, y han de abrir el camino al verdadero conocimiento de las voces en que estan comprehendidos aquellos. No se entienda que en el analisis que intento hacer, he de seguir el arbitrario camino de los Etimologistas, ni que pretendo fundar en este arte de probarlo todo, el incontrastable derecho de mi lengua Euscara á la posesion de primitiva. Un órden mas filosófico abre el camino á nuestras investigaciones, y la antorcha de la naturaleza nos servirá de guia para conocer las voces en sus mas mínimos elementos, y entresacar alguna vez aquellos, que el índole de las lenguas y la invencion de los hombres, han introducido en las voces de casi todos los idiomas. Estas se darán á conocer como ellas són en sí, sin admitir mas variaciones que las que dicta la filosofia, toda apoyada en la naturaleza.

La excelencia de la lengua que propongo por pri-

mitiva, es la que únicamente pudiera haber abierto este camino á la investigacion de las voces. ¿Cuál es el idioma, sino la Euscara, que pueda hacer un analisis de todos los miembros de que se componen sus voces, por mínimas que sean, y darnos en cada una de ellas una historia del sugeto que representa? Ninguna ciertamente; pero al paso que estas bellas propiedades abren el camino al conocimiento de la historia desconocida de un pueblo célebre, nos presentan la necesidad y grande importancia del analisis. No siendo las voces en un idioma filosófico, otra cosa, que un grupo de monogramas ó modulaciones del órgano de la voz unidas y enlazadas entre sí, que representando unas el sugeto, y las otras las diferencias que en él se hallan, van clasificándolo hasta el punto de dar una definicion de él, es indispensable que el buen uso del analisis nos conduzca, como por la mano, á penetrar y conocer el artificio con que la filosofia ha ido formando la voz, para determinar el sugeto representado con ella.

Podemos comparar á las máquinas las voces de un idioma, cuyo grupo de modulaciones enlazadas, forma la idea del objeto que representa, como las ruedas, exes, volantes y pasadores el todo de la máquina, contribuyendo cada parte de por sí al orden y execucion del movimiento. Así, pues, como para conocer esta máquina, y hacerse cargo de sus partes, y del influxo que cada una de ellas ejerce sobre las otras, y sobre el todo, no hay otro medio mejor que el de desarmarla, é ir reconociendo por piezas todo su mecanismo, así tambien ningun medio se presenta mas eficaz para conocer el mecanismo, y la composicion de una voz, quando á primera vista no presenta la idea verdadera de su significado, que la de descomponerla en voces menores, y quando conviene en modulaciones, para conocer por el valor que á cada una ha señalado la naturaleza, el de la integridad de la voz que constituyen.

La lengua primitiva debe hallar dentro de sí misma toda la significacion de sus voces, pues como primera en la tierra, no pudo heredarlas de otros idiomas. El arbitrio adoptado por los Etimologistas, de buscar en una multitud de lenguas la razon de lo que no hallaban en la que se propusieron probar que era primitiva, al abrigo de derivaciones violentas, é incongruentes, y baxo del pretexto de ser aquellas hijas de esta, es abrir las puertas á la arbitrariedad, para dar en tierra con los monumentos mas célebres de la historia de los hombres, y es dar ocasion á fundar iguales pretensiones, con qualquiera de los idiomas antiguos.

Si los literatos que dedicaron sus talentos á la averiguacion de esta importantísima materia, hubieran formado, antes de meterse en el empeño, una verdadera idea del carácter que hubo de tener un idioma que tuvo su ser en la creacion, que es el principio de donde debían haber partido, no se hubieran empeñado en empresas, que despues de haberlas promovido á costa de muchos desvelos, las han dexado en un estado muy distante del que exige la crítica, y aun pide la curiosidad.

Aun ha sido mas perjudicial para la literatura, el detestable abuso que hicieron los Griegos de la etimología: esta decantada nacion, madre de la mentira, y de los groseros errores en que gime envuelta la verdad de la historia, desde que cimentaron el empeño de formar de esta una gran parte del patrimonio de su gloria. Los literatos Griegos trastornaron de tal manera por medio de la etimología, como observa muy bien la Academia de las bellas letras, (1) los tiempos, las personas, y los hechos, que sepultada hoy de sus resultas la historia en densas tinieblas, es un problema determinar, si en lo que han mentido en los escritos que nos han dexado pertenecientes al origen de los pueblos y nacio-

(1) Lib. 25, pág. 68 citad. por Des-Broses, tom. 1, p. 92.

nes de los primeros siglos, nos han dañado mas, que nos han favorecido y enseñado en lo que nos han dado á conocer de verdadero. Una nacion que profesaba la mentira por carácter, y llena de una inmoderada ambicion de gloria, no se detuvo en dar origen á todo en su idioma, y mas si encontraba con nombres de personas, pueblos, ó territorios que tuviesen alguna remota analogía en el sonido, con otros de su nacion y lengua. De aquí el trastorno entonces, y la dificultad ahora, de restituir su imperio á la verdad, por la oposicion é influxo de la autoridad (1).

(1) Es demasidamente notoria la propension de los Griegos á la fábula, y su ignorancia en la historia. Sin embargo, como es tan poderoso el partido de la autoridad de sus escritores, será bien instruir á los lectores del concepto que tuvieron de ellos los sabios de todos los siglos. Platon en el Timeo dice, que los Egipcios los trataban de *ignorantes, y siempre párbulos en la historia, contando la perteneciente á su nacion, en el número de los cuentos, ó fábulas de los niños*. Herodoto en el lib. 2. de su historia no perdona á su nacion este defecto, hablando de la expedicion de Hércules al Egipto. Eurípides en la Ifigenia dice de sus paisanos, que *no conocieron la fé en ninguna cosa*. Entre los latinos Juvenal en la sátira 10 los llama mentirosos.

..... *Et quidquid Græcia mendax*

*Audit in historia*.....

Plinio lib. 28, cap. 8, y lib. 2, cap. 109, los trata de *vanos y embusteros*, y en el lib. 8, cap. 22 añade: *Mirum est quo procedat Græca credulitas, nullum tan impudens mendacium est, ut teste careat*. Valerio Flaco, lib. 8, los llama falaces.

..... *te Græcia fallax*

*Persequor*.....

y finalmente dexando, por no dilatarme mas, otros muchos testimonios de autores antiguos, y de entre los modernos, los de Calmet, Des-Broses, Bosuet, Masdeu.... concluyamos con un testimonio de Ciceron, dado en la oracion *Pro Flaco*, que es una pintura

No se crea sin embargo, que este mal uso de la etimología me haga creer que esta parte de la literatura sea tan perjudicial, como delicada. El abuso que se hace de una cosa no la constituye mala. Esta ciencia es delicadísima en extremo, y supone un conocimiento profundo de la historia de las lenguas, y de las naciones, y un tino filosófico que no ha sido dado á todos los que se han ocupado en cultivarla, y en extender sus límites mas allá de lo que pide la filosofia. Ella ha contribuido poderosamente á conocer el mecanismo de las lenguas, y á hacer division de sus partes, para formar las reglas gramaticales, que nos conducen á la inteligencia y posesion de los idiomas. Por su medio las lenguas derivadas pueden hallar su origen, y así es que Des-Broses y Lok la han recomendado extraordinariamente entre los modernos, y Platon, Varron, Ciceron, y Quintiliano entre los antiguos.

El analisis no puede hacerse en el idioma que proponemos por primitivo, con la exactitud y delicadeza que requiere la buena crítica, sin conocer de antemano las reglas que segun su índole y mecanismo, intervienen en la formacion de sus voces. Estas reglas son en determinado número, y de ninguna fuera de ellas puede hacerse uso para explicar aquellas. No es la arbitrariedad la que dirige esta operacion. Sus reglas son pocas, todas conocidas, y necesarias todas, en el uso de los idiomas. Limitada en esta parte la libertad con que los Etimologistas han corrompido la historia, y ceñidos en nuestras especulaciones á una sola lengua, no habrá en el exámen de las voces alteracion alguna, por mínima que sea, que no esté apoyada en los preceptos de la filosofia.

de la mala opinion de la fé de esta nacion. *Tribuo illis litteras (dice) do multarum artium disciplinam, testimoniorum autem fidem et veritatem nunquam isti coluere.*

## SECCION II.

Una de las reglas que mas presente se ha de tener para la investigacion del verdadero significado de las voces, es la de la separacion de aquellas letras, que la naturaleza é índole de todas las lenguas entretexe en la formacion mecánica de sus voces, para darlas aquella armonía, unción, y buen sonido, á que llaman los literatos *Eufonia*. De este hermoso precepto de la naturaleza se ha hablado bastante por los sabios; pero podemos asegurar que las ideas que de él se han formado, no son mas exáctas que las que se han publicado sobre otras propiedades de las lenguas. A la verdad, no habiéndose llegado á comprobar hasta el dia, el gran descubrimiento, de que las modulaciones del órgano de la voz tuviesen una disposicion ordenada por la naturaleza para representar signados, y que entrasen en la composicion de todas las voces de una lengua, con la significacion que heredaron de aquella sapientísima maestra, no debe ser extraño que desconocida la propiedad de las voces, y su analogía respecto del signado, se ignorasen los primeros y verdaderos elementos de la *Eufonia*.

No es esta bella propiedad de los idiomas la que consiste, como algunos han creído, en aquella suavidad y tono músico con que antiguamente las lenguas Griega y Romana, y hoy la China, expresaban sus conceptos en la sociedad. Este es un accidente, y no una propiedad en los idiomas mas perfectos; y en los imperfectos es un arbitrio adoptado por algunos pueblos, para suplir con las entonaciones, la falta de medios en que se ven para expresarse con claridad y precision. Estos idiomas

podrán en buen hora llamarse músicos; pero no serán por sola esta qualidad eufónicos. La Eufonia que es una propiedad de las lenguas debe buscarse en la naturaleza y mecanismo de estas, y no en los recursos de la música, que aun considerada como una prosodia, es una facultad distinta del idioma. Una lengua que en la composicion de sus voces usa con oportuna eleccion y discrecion de los elementos del órgano de la voz, pintando con ellos las qualidades características de los objetos de un modo que ofrezcan al exámen del entendimiento una verdadera idea de ellos, indispensablemente ha de ser eufónica; porque copia la naturaleza que es armoniosa y perfecta en todas sus partes; y porque pintará al entendimiento, y aun al oído las voces y los objetos con aquella propiedad y exáctitud que el buen pintor los representa á los ojos.

Por consecuencia las voces de una lengua como esta no pueden ni deben ser dulces quando estan destinadas á comunicar la idea de las qualidades ásperas de objetos que lo son. El peso de este precepto es el que ha formado muchas de las bellezas que se admiran en los poemas de los mas sublimes poetas, los quales suplieron con el arte esta perfeccion que echaban de menos en sus idiomas. ¿Quién no pondera, y con razon, la aspereza del verso de Virgilio en aquel pasage en que contando que Juno abrió las puertas de hierro del templo de la guerra cerradas despues de muchos años dice:

..... et cardine verso  
*Belli ferratos rupit Saturnia postes?* (1)

A Virgilio no le faltaban voces para expresar este concepto con mas suavidad; pero la destreza de este hábil pintor de la naturaleza supo muy bien escoger para la composicion de este pasage aquellos elementos que

(1) Virg. *Æ.* l. 7. v. 621.

avivasen las imágenes, y presentasen en esta misma aspereza, la idea del rechinar de los enmucados quicios de aquellas pesadas puertas. ¿Diremos que es ineufónico este verso, y poco digno de ocupar un lugar en la célebre Eneida? No por cierto. Su misma aspereza lo hace tan agradable en este pasaje, como el mas dulce y tierno de sus Eglogas.

Si esto no fuera así, sería preciso sostener que un pintor es tanto mas malo, quanto mejor pinta é imita la naturaleza, y contando la Eufonia por una de las propiedades mas excelentes de las lenguas, que un idioma es tanto mas ineufónico, ó imperfecto, quanto es mayor la exactitud con que en sus voces se hallan copiadas estas armonías de la naturaleza que los hombres de mejor gusto han procurado trasladar á sus escritos para avivar las pinturas de sus conceptos, y que los primeros padres, descendiendo mas al origen de este precepto, lo observaron en la composicion de las voces de su idioma; cada una de las cuales en realidad no es otra cosa que un concepto, ó una imagen del objeto á cuya representación está destinada.

Siendo la aspereza y la suavidad qualidades que estan en la naturaleza, deben estarlo tambien en el idioma que pretenda representarla fielmente, y así la Eufonia no puede consistir ni depender de las entonaciones de la pronunciaci6n. Esta es aquella propiedad que reside en la esencia de las voces, las cuales estando formadas segun los preceptos de la filosofia, siempre conservarán su propiedad y verdadera Eufonia, qualquiera que sea el tono natural en que se produzcan. El exemplo lo tenemos á la vista en el idioma mismo que proponemos por primitivo, y en el que se vé prodigiosamente desempeñado este precepto. Los Laburtanos en su dialecto usan de una entonacion tan diferente de los del interior de Guipúzcoa, como estos de todo el pais del Bidasoa y la costa, cuya dulzura y caden-

cia música es tan agradable, que siendo en todos estos pueblos una misma la lengua, y por consiguiente sus voces, haria al menos atento en distancias mas remotas graduar estas diferencias por idiomas diversos, como lo creyeron los Romanos, y baxo del mismo concepto tendria por muy eufónico al uno, y por un idioma muy vulgar al otro.

Las voces de los idiomas, como hemos dicho, se componen de un determinado número de modulaciones. Todas las que produce la naturaleza son precisas, propias y perfectas, aunque ásperas algunas, dulces otras, toscas y chocantes aquellas... del mismo modo que sucede con la alegría y vivacidad de unos colores; y obscuridad y tristeza de otros, cuyas diferencias estando en la naturaleza, son absolutamente precisas en los idiomas, como lo son en la pintura para representar los objetos.

De la falta de exámen de esta verdad provino en algunos literatos el absurdo de creer que la *r* era letra ineufónica, así como la *k* y la *t*. Estos seguramente no consultaron á la naturaleza; de otro modo hubieran conocido que la *r* es tan eufónica en su caso, como lo es la dulce *e* y la sonora *m*. En una lengua filosófica no puede haber eufonia si no hay propiedad; ¿y cómo la habria en los idiomas si pretendiésemos representar con modulaciones dulces las cosas ásperas? No sería un delirio pintar un nerbudo y curtido Hércules con las tiernas proporciones, y las delicadas carnes de leche y rosas de una Venus? ¿Quién dirá que son ineufónicas la *a* robusta, la *rr* áspera, la *k* estéril, y la *t* tosca, quando se escogen para imponer un nombre conveniente á un viejo y erizado peñasco? (1) La verdadera Eufonia

(1) *A-rr-k-tz*, que con la característica de nombre apelativo es *Arreatza*, ó *Arcaitzza* significa el peñasco en la lengua bascongada, y vale literalmente tanto como cosa en que predomina con

consiste en pintar exáctamente la naturaleza en sus diferentes relaciones con aquellas modulaciones que convienen á las propiedades características de los seres que han de ser representados con ellas. En un paisaje no tiene menos belleza la obscuridad de una gruta cubierta de yedra y mohos, y las verdinegras sombras de un alto y espeso bosque, que el azul matizado de nacar y oro de un celage sereno. Al contrario, la misma oposicion y variedad de objetos hacen mas agradable y ameno el quadro, así como la variedad y contraste de modulaciones ásperas y dulces hace mas armonioso y eufónico el idioma. ¿Cómo excitaria la música las pasiones violentas, por exemplo, si solo hiciese uso de tonos dulces y suaves? ¿Transmitiria las ideas de una tempestad, los encuentros de una batalla, ó las impresiones del terror, con los tonos que emplea para excitar las impresiones de la melancolía, del amor, ó de la alegría? Nada menos que esto: y así es que los baxos de un instrumento no son en su caso menos armoniosos, necesarios y esenciales, que los puntos mas altos, aunque vivos y alegres estos, y oscuros y graves aquellos. La naturaleza, que es la fuente y el origen de todas las ciencias y artes, y por consiguiente el modelo de la perfeccion de ellas, se presenta y ofrece á la observacion baxo de una prodigiosa multitud y variedad de formas y producciones, unas ásperas y toscas, otras delicadas y suaves; agradables unas, y otras espantosas, de cuyo contraste variado al infinito nace la armonía y hermosa magestad del Universo. Todas las modulaciones son pues eufónicas si se saben aplicar y texer con sabiduría en la formacion de las voces del idioma. Hasta aquí se ha desconocido esta propiedad de las voces, y se creia que no existiese una lengua que pudiese presentar un qua-

abundancia la *robustez, aspereza, y esterilidad*; qualidades todas propias del signado que define y representa esta voz.

dro tan sabio, hermoso y agradable en la república de las letras; pero por fortuna este ha sido uno de los conceptos falsos del hombre, y su descubrimiento nos hace ver en qué consiste el verdadero fundamento de la Eufonia de las lenguas.

Si algunos de los literatos Españoles, no se hubieran dexado prevenir inoportunamente contra el idioma Bascongado antes de conocerlo, y hubieran tenido á la vista estos preceptos públicos que ofrece la observacion de la naturaleza, no se hubieran arrojado á decir, que era un lenguaje áspero y tosco, apoyando su error en las mismas perfecciones del idioma que impugnaron. Se avergonzarian de que la ignorancia les hubiese puesto en el ridículo caso de reirse de la aspereza de nuestros apellidos, para hacer deducciones contra la dulzura de la lengua: al saber que siendo estas definiciones locales de los solares en que fundaron las familias que los llevan, no podian menos de ser ásperos en general, los nombres definitivos de unas casas situadas en terrenos ásperos, quebrados y llenos de montañas.

La imitacion de la naturaleza es pues la que constituye eufónico y perfecto un idioma; pero como en medio de esta imitacion hay diferentes grados de perfeccion, no podriamos llamar perfectamente eufónico un idioma, que solo se ciñiese á darnos en sus voces una pintura del signado. Hay además en estas copias, como en la pintura; un grado de belleza que debe buscarse en el estudio secreto de la naturaleza. No basta para que una pintura sea buena, el que el pintor en un retrato, por exemplo, nos presente la fisonomía del sugeto de tal modo que no haya persona alguna que al verlo no conozca el original: hay además de la imitacion otra perfeccion en el arte que lo hacen susceptible todavia de mayor mérito. Lo mismo sucede en esta parte con la música. Un profesor desempeña un pasage patético con exáctitud, y aun logra el tributo de la suspension del

auditorio, y sin embargo hay un cierto unción en otro, que al tocar este mismo pasage, no solo suspende á este mismo auditorio y lo llama dentro de sí, sino que lo abisma en una dulce melancolía, le llena la imaginacion de mil ideas análogas á los sentimientos que le ha excitado aquella música, y derrama sobre todos sus sentidos la ilusión de una nueva existencia.

Lo mismo pues que en la pintura y la música sucede en las lenguas respecto á la formación de sus voces. No basta que la definición del signado que representan esté bien desempeñada; es menester además que enlazadas con propiedad todas sus partes, sean fluidas á la pronunciacion, y con esta consideracion los poseedores de la lengua primitiva tuvieron mucha cuenta con dar unción á sus voces por medio de la intercalacion de alguna consonante, en los casos en que el rigoroso precepto de copiar el signado, unia dos vocales obligando á cortar el aliento, y privar de unidad á la voz. En este caso la consonante interpuesta no tiene representacion alguna, ó por mejor decir, su significado no entró en la composicion de la voz, ni tiene más exercicio que eufonizarla; y esta es la razon por qué al tiempo de examinar su composicion y significado, debe separarse la consonante, y reducirla á su primitiva formacion. En la composicion de la voz *odolá* que significa *la sangre*, acudieron primeramente sus inventores á copiar el signado que querian expresar con ella, y formaron la voz *o-olá*, en que está exáctamente pintada y definida la idea, que según los principios físicos del Mundo primitivo, tenían sus sabios de este humor del cuerpo humano. Mas sin embargo esta voz, aunque muy propia, no podia llamarse perfectamente eufónica, porque la union de las dos vocales en su composicion corta el aliento y la constituye falta de unción, por ser necesarios dos golpes ó expulsiones de aliento para pronunciarla. Por este mo-

tivo, desempeñado el primer precepto, procedieron al segundo, é interponiendo la consonante *d*, entre las dos vocales *o* y *o*, lograron hacer perfectamente eufónica la voz *o d-olá*, que antes no lo era. Lo mismo sucede con las voces de la lengua Latina, como se vé en el verbo *re-d-eo*, en *re-d-integratur*, y otras varias, en las quales la letra *d* no entra en la composicion de estas voces como necesaria á su significacion, y solo tiene el exercicio de eufonizarlas, no como cree Macrobio, (1) porque siga la *i* á la *d* en la composicion (en cuya asercion procedió con poco miramiento) sino por evitar el concurso de dos vocales, qualquiera que ellas sean, y dar unidad á la voz que sin este arbitrio no la tiene. ¿Acaso en la voz *pro-d-eram* sigue la vocal *i* á la *d*? y dexa sin embargo de ser letra eufónica? En efecto, para conocerlo no hay mas que acudir á analizar la voz, y se verá que no es otra cosa, que un compuesto de la preposicion *pro* de hablativo, y del verbo *sum*, *es*, *fui*, en cuya conjugacion hay un largo campo para observar la falsedad de la opinion de Macrobio. En las otras dos voces *re-d-eo*, compuestas de la sílaba *re* y del verbo *eo*, *is*, y *re-d-integratur*, compuesta de la misma sílaba *re*, y del verbo *integro*, *gras*, la *d* es un enlazador que une la sílaba *re* con el verbo, y así como la composicion forma de estas dos partes un solo miembro, así tambien la letra eufónica de dos proclaciones forma una sola voz, dándola aquella suavidad y unción que pide la armonía del instrumento de la voz humana.

Lo mismo sucede con la lengua Griega en la voz *δι-κ-αιουμ*, en la qual, según Platon, (2) la letra *k* es eufónica, y lo mismo sucede con muchísimas voces de todas las demas lenguas, pues con dificultad podrá ha-

(1) Macrobius Saturnalis. lib. 1, cap. 9.

(2) Platon in Crat... Merito *δι-κ-αιουμ* est appellatum, *k* uno pollioris proclationis gratia interjecto.

llarse alguna que desconozca este precepto : en cuya observancia proceden á la manera que los pintores , los quales si cortasen las tintas , y no interpusiesen entre unas y otras los claros y sombras que las uniesen y dulcificasen , harian duros y desagradables sus quadros , así tambien los idiomas , por un impulso secreto de la naturaleza , son impelidos á la observancia de este precepto , por medio del qual sus voces reciben uncion , y aquella agradable prolacion que las constituye perfectamente eufónicas.

Sin embargo , algunos filósofos del tiempo de Platon , en cuya época habia hecho pocos progresos el estudio de las lenguas , opinaban , que la Eufonia era una prevaricacion de la lengua debida á los que estimando mas el artificio y finura de las voces , que la verdad , habian desfigurado el idioma , añadiendo y quitando letras á las voces á su autojo. (1) ; Qué idea tan pobre del artificio , y de los preceptos naturales de las lenguas ! Este grosero error no merece impugnacion , y basta hacer observaciones sobre todos los idiomas , aun sobre los de los pueblos mas rústicos y distantes de la civilizacion , para convencerse que la Eufonia es un precepto de la naturaleza , y que como tal se ve brillar mas ó menos en todas las lenguas de la tierra.

(1) Plat. in Crátilo.

### SECCION III.

No sé si aquella natural propension que inclina al hombre á ahorrarse trabajo en todas sus obras , ó si el influxo de los climas en la pronunciacion , podrá ser la causa de que desentendiéndose de los preceptos de la naturaleza haya contraido las voces entorpeciendo el silabario con una multitud de combinaciones ilegítimas , de que estan llenos los idiomas mas celebrados por su cultura. El *cla, cra, mna, pto.....* del Griego y otras mucho mas bárbaras y repugnantes de que abundan las lenguas del norte , prueban á proporcion de la dificultad y repugnancia con que se pronuncian , lo que distan de la sencillez y facilidad de la naturaleza. Este defecto , muy general en las lenguas de la dispersion , es la causa de que las voces primitivas que en ellas se conservaron sufriesen estas mismas contracciones , y así es preciso que al hacer el analisis de ellas , se suplan las vocales suprimidas para saber la significacion que contienen , restituyéndolas su verdadera pronunciacion. El conocimiento del idioma hace de muy facil execucion este precepto , pues las voces aun con esta alteracion presentan generalmente al primer golpe de atencion , la idea de su significacion y composicion ; á que se agrega el que desconociendo el idioma que proponemos por primitivo estas combinaciones ilegítimas , su misma índole nos dá la regla , y pone en el caso de observar esta conducta.

Como todas las medidas que ha adoptado la naturaleza , ó la filosofia para hacer eufónicas las voces , son otros tantos preceptos que deben tenerse á la vista pa-



ra analizarlas con propiedad, y no confundir los elementos de su composicion, es preciso no olvidarse de la *afinidad*, ó de aquel cambio ó substitucion de letras quando tienen esta relacion, y que las lenguas en general usan para dar mas suavidad á sus voces; cuya propiedad puede compararse á la gracia del contorno en la pintura, pues que en efecto este precepto es para dulcificar y contornear la voz, quitándole la aspereza que resulta algunas veces de su legitima y natural composicion. De aquí es el ser tan frecuente el uso que se advierte en los idiomas de emplear la *b* por la *p*, la *t* por la *r*, la *c* por la *s*, la *k* por la *g*, y al contrario; pero no es en todos igualmente económica y sabia su aplicacion.

Los poseedores del idioma Euscará, consiguiente al precepto de imponer nombres á los objetos por sus qualidades, llamarian por exemplo *ekus-quia* al sol, nombre que define á este planeta por una de sus mas bellas y primeras qualidades; pero como esta voz no tiene toda la suavidad y contorno que exige la delicadeza y cultura de la lengua en que está concebida, cuidaron de mudar la letra *k*, á pesar de que entra en la composicion con su verdadero valor, en su afin *g*, y le llamaron *egus-quia*, voz mas suave, y de mas expedita pronunciacion; pero que si hubiese de analizarse, deberia buscarse su definicion no en la modificacion *g* de la Eufonia, sino en la integridad *k* de la composicion.

Es menester tener presente además, que los alfabetos de los idiomas no todos son igualmente completos; y de aquí resulta que algunas de las voces de la lengua primitiva recibidas en otras, no pueden expresarse por falta de modulacion con la exactitud que tienen en su origen, y así quando ocurre algun caso de estos es preciso recurrir á buscar la substitucion en aquella letra afin que tenga el alfabeto de la lengua

que recibió la voz. En el nombre *Uts-ilum* Bascónico, por exemplo, que los Griegos recibieron del idioma primitivo quando de este tomaron su alfabeto, no teniendo estos en su lengua la modulacion *tsa*, no pudieron pronunciar, ni despues escribir esta voz; y acudiendo á buscar otra letra con que representar aquella de que carecian, echaron mano de la modulacion *psi*, que les era familiar, y mudaron la voz *ots-ilum* primitiva en *ups-ilum* ó *upsilon*, segun el índole de su declinacion. La voz *bisitiz* ó *fisitiz*, que con la característica de nombre apelativo es *bisitza* ó *fisitza*, es definicion en el idioma que proponemos por primitivo de la *vida*, y queriendo los inventores de la lengua Griega conservar esta voz en ella para representar la naturaleza, se vieron en la precision de substituir la *s* á la letra *tz* que les era desconocida en su alfabeto, y la pronunciaron y escribieron *phis*, esto es, *fisis*, nombre que admitido en lugar de *fisitiz* vino á hacerse célebre; pero desconocido enteramente en su verdadera significacion á los siglos de la ilustracion Griega.

## CAPÍTULO VI.

*De las terminaciones de los nombres.*

## SECCION UNICA.

**E**sta propiedad de las lenguas es muy digna de tenerse presente en la investigacion de la verdadera significacion y analisis de las voces. Esta es aquel tenso ó dilatacion con que las lenguas, segun su índole, inflexionan las voces, y es la que en las declinantes como la Griega y Latina distingue el caso del nombre. El hablar de intento de esta materia harto curiosa, no es de mi propósito por ahora, no menos que el tratar de la poca filosofia y miramiento con que las lenguas declinantes han procedido en esta parte de su mecanismo; mas sin embargo no puedo dexar de apuntar ligeramente algunas observaciones sobre los errores de la declinacion, para que no se ponderen en adelante por aciertos, como lo han intentado algunos sabios, los mas groseros errores de la filosofia de las lenguas.

Parando la consideracion sobre esta parte de las Gramáticas Griega y Latina, hallamos nada menos que el número de diez declinaciones diversas en la primera, sin contar con la turba multa de los genitivos de la quinta que andan derramados por todo el campo del idioma, sin orden ni concierto, y con cinco en la lengua Latina, sin contar tambien con las declinaciones de los nombres ir-

regulares, ni los varios casos irregulares de los adjetivos y comparativos de la tercera declinacion.

El exâmen solo de esta multitud de terminaciones en los nombres, bastaria para ponernos de manifiesto, sin pasar adelante, la falta de propiedad de estos idiomas. Sea el que quiera el nombre, jamas puede ni debe tener mas que una terminacion para indicar una misma relacion. Tener unos unas terminaciones, y otros otras, es un absurdo, si es que consideramos las terminaciones destinadas á clasificar el caso, esto es, á dar una justa idea de la relacion en que está el nombre con las demas partes de la oracion. Si el nombre es de persona que hace, por exemplo, bastará que tenga una característica fija de esta qualidad, y sea el nombre el que quiera, esta característica ya no debe variar: lo demas es olvidarse de la economía, y del dictâmen de la razon. Si el nombre es de persona que padece, sucederá lo mismo, y una vez determinadas las características que convienen á cada relacion con aquella propiedad filosófica que dé una idea de la accion que exercen, vendremos á parar en que solo la falta de propiedad pudo dar origen á la declinacion, buscando diez características nada menos para cada una de las relaciones del nombre, quando le bastaba una propia solamente.

Aun es mayor el error si exâminamos estas terminaciones, y no hallamos, como no se halla en ellas, razon alguna que apoye la propiedad de su eleccion. Todo es arbitrario y dislocado en esta parte del mecanismo de las lenguas Griega y Romana, y estos groseros errores las induxeron á nuevos defectos, y así vemos acogidos en ellas una infinidad de géneros en los nombres, que para haber sido clasificados en masculinos ó femeninos, no han tenido otra razon filosófica que la de la terminacion.

No han faltado sin embargo autores clásicos, que

por falta de mas detenido exâmen han creído que la declinacion era una de las mayores perfecciones del mecanismo de las lenguas. Ponderan como una pérdida lamentable el desvío que las lenguas modernas hicieron sabiamente de este ridiculo laberinto; suponiendo que de aquí proviene el verse las lenguas en el dia privadas de aquella libertad y armonía con que los antiguos apoyados en el régimen de los casos de la declinacion, transponian y ordenaban las palabras por los estímulos del gusto ó del oido. Esta falta de libertad en las transposiciones de las lenguas modernas no proviene de este principio. El atribuirlo á él, es un nuevo é imperdonable error, y si los que lo han sentado hubieran examinado debidamente algunas lenguas, hubieran hallado con facilidad en ellas, que sin conocer el gabarro de la declinacion gozaban de toda la armonía y plenitud, de toda la libertad é inversion que echan de menos los escritores modernos en nuestras lenguas. No de la arbitraria licencia de los Romanos, de esta libertad antifilosófica que se pondera sin conocimiento ni exâmen, sino de aquella libertad que dicta la naturaleza, y que consiste en expresar los conceptos por el orden mismo con que se presentan las ideas al entendimiento, esto es, guardando en la colocacion de las voces el orden sapientísimo que dicta y prescribe la naturaleza.

Basta esta ligera insinuacion por ahora, y siguiendo con nuestro propósito digo, que en el exâmen y analisis de las voces no debe entrar en cuenta la terminacion. Podemos en esta parte considerar las voces primitivas que transmigraron á otros idiomas, como ciertos metales, que aunque tienen su mayor precio y estimacion en su pureza, sin embargo en ciertos casos es indispensable mezclarlos con otros mas viles para reducirlos á aquel estado que exigen los usos á que se destinan. Del mismo modo, habiendo pasado las voces primitivas al uso de otras naciones, fué preciso que estas,

para reducir las á su índole las diesen comunmente la terminacion y carácter de sus idiomas; pero así como para reducir aquellos metales á su estado natural se deben separar las mezclas que recibieron, así tambien para reducir las voces primitivas á su estado original, es indispensable despojarlas de la terminacion que las dió la lengua en que se hallan acogidas.

Por decontado, la terminacion de una voz primitiva en un idioma extranjero, es un atributo postizo que no entra en su composicion, y debe por consiguiente excluirse en el exâmen que de ella se haga. El modo de separar esta, y reducir la voz á su radical estado, es muy facil conocido el índole de las lenguas en que se encuentran las voces que se quieren exâminar; y una vez descubierta en qualquier lengua que sea, se verá que la voz primitiva no varía nunca, y que solo se diferencia entre unos y otros idiomas, en la terminacion que cada uno de ellos le dá, segun su índole. Si exâminamos, por exemplo, la voz *Venus* en la lengua Latina, y queremos averiguar como hubieron de llamar á esta misma los poseedores del idioma primitivo, considerando el índole de la lengua Latina, y que el nombre radical no puede nunca variar, no podremos dudar que la voz primitiva hubo de ser aquella que resulte ilesa á la declinacion. Esta dice *Ben-us*, *Ben-eris*, *Ben-erem*..... y empezando desde el trigramma *Ben* la declinacion de la voz, resulta que este es la radical que se busca, como en efecto lo es, y de muy sabia imposicion respecto de su signado, como se verá mas adelante.

Es preciso pues antes de intentar el apurar la significacion de las voces reducir las á su primitiva existencia por el medio que queda indicado, y es el mismo que anuncia la observacion y naturaleza de los idiomas. El proceder de otro modo es pretender un absur-

do, y empeñar al entendimiento en inútiles investigaciones.

Estas son en resolución las principales reglas que deben tenerse presentes en el análisis de las voces; las quales he querido insinuar para que justificada la necesidad ó conveniencia que introdujo en los idiomas estos preceptos, no atribuyan los lectores á arbitrariedad y capricho la observancia de ellos; quando en las muchas ocasiones que se nos van á presentar en el discurso de esta obra, tengamos que poner alguno de ellos en execucion.

## LIBRO II.

### DE LOS NÚMEROS Ó PRIMERA PARTE DEL SISTEMA

#### FISICO DEL UNIVERSO SEGUN EL BASCUENOE.

## CAPÍTULO VII.

### De la materia ó del Cuerpo del Universo.

#### SECCION PRIMERA.

No puede dudarse que muchos de los monumentos más célebres de los adelantamientos del espíritu humano han perecido. La suerte de las ciencias unida estrechamente á la de las naciones que las han cultivado, ha sufrido las fortunas que las pasiones de los hombres han atraído sobre los pueblos. De la existencia de muchos de ellos, no nos han quedado mas que memorias muy imperfectas de alguna parte de lo que fueron, y la curiosidad de saber lo que alcanzaron. ¡Qué gastos para conseguirlo! ¡Qué diligencias! ¡Qué viages! ¡Qué vigili-  
lias! ¡Qué escavaciones! Y al fin ¡qué estériles resultados! La mano poderosa del tiempo todo lo ha destruido.

En medio de estas tristes ideas, aun restan al hombre estudioso medios seguros para ver como en un qua-

dro los sucesos y memorias científicas, no así como quiere de un pueblo obscuro, sino de una nacion insigne de quien vinieron las demas, y de quien se derramaron á los siglos que la sucedieron, las semillas de su sabiduría.

Si todas las naciones hubieran cuidado como la primitiva de formarse un idioma perfecto, y de consignar en él los fundamentos de sus ciencias, hoy gozaríamos, á pesar de la estincion de estas naciones, del placer de ver copiados en su lengua los principales sucesos que formaron su historia, y una considerable parte de los conocimientos que en cada ciencia alcanzaron. La gran nacion primitiva que por este medio se evadió de la suerte comun de las demas, aunque reducida hoy á un pequeño número de pueblos agricultores, hace resonar todavia debaxo de los mas humildes edificios, y por boca de rústicos labradores, los principios mas sublimes de la filosofia natural y de otras muchas ciencias, cuya explicacion en los tiempos de su grandeza se hizo entender sin duda por hombres llenos de sabiduría en medio de magníficos edificios y suntuosas cátedras. Estos grandes principios usados indistintamente hasta aquí por rústicos y literatos no prestan mas conocimientos, ni hacen mas discretos á los unos que á los otros. Admitidas las voces que los contienen como convencionales, y desatendidas sus definiciones por un gran espacio de siglos, ignora el mismo pueblo que las usa, las significaciones que comprehenden.

Dedicados sus poseedores á la agricultura, y muy distantes de formar de su idioma las sublimes ideas que debieran, á haber fixado debidamente su atencion sobre una lengua á quien su misma tradicion les predica su prodigiosa antigüedad, los que mas han hecho hasta estos últimos tiempos, no han llevado con discrecion el argumento mas allá de los ordinarios límites conocidos á los demás idiomas.

Un nuevo orden de observaciones desconocidas y de descubrimientos importantes van á presentarnos desde esta época en el pueblo Bascongado, una nacion célebre, una nacion sabia que hizo observaciones, y fixó en tiempos desconocidos á la historia sus principios sobre las mas sublimes funciones de la naturaleza, y echó los cimientos á todas las ciencias, que despues han descendido hasta nosotros. La numeracion Bascónica, que es el primer tratado que va á ocuparnos, nos hará ver que esta parte del idioma, en que nada creian hallar menos los Bascongados que los interesantes preceptos que contiene, abraza en poquísimas voces que no pasan de trece, todos los principios fundamentales de la filosofia natural, constituyendo un sistema magnífico de todo el mecanismo de la naturaleza.

Nuestros sábios examinarán sin duda con placer este antiquísimo sistema primitivo, que derramado y celebrado por todo el Mundo, cultó, hallamos algunos rastros de su existencia entre los Hebreos en Moysés, entre los Caldeos en Ezequiél, entre los Arabes en Job, entre los Griegos en Pitágoras y Platon, entre los Egipcios en Eudoxo, Maneton y otros autores, de quien Plutarco tomó las noticias que nos dá entre los Romanos en Ciceron, Virgilio y Macrobio, y entre los Chinos, Mexicanos y otras naciones en sus tradiciones, y que habiendo llegado á desaparecer enteramente del Mundo literario, hoy vuelve despues de muchos siglos á descubrirse en medio del pueblo Bascongado en que tuvo su cuna, no lleno de las inexactitudes con que fue recibido por Pitágoras en el Oriente, y publicado en la Grecia, sino en el mismo ser en que lo conocieron sus primitivos poseedores. Sin embargo, no estoy satisfecho de haber desempeñado la materia con todo el acierto que deseo. El asunto es muy delicado, y el modo con que los Euscaldunes procedieron en la explicacion de este sistema, sobre ser muy sutil y delicado, pa-

rece que afecta además una cierta obscuridad que hace mas difícil en el dia su interpretación por falta de otras noticias auxiliares que no han llegado á nuestro tiempo.

Este sistema sencillo por lo demas en su esencia, despues de presentarnos la creacion de los principios de las cosas, y de darnos una idea de ellos en el valor del número en que fueron creados, y de la proporción en que están, respecto de sí, en el plan de la naturaleza, que es verdaderamente el conocimiento *a priori*, que puede tenerse de las primeras causas, nos da á conocer la grande alma del Universo en la combinacion de tres movimientos, de los quales el uno eleva y dirige los cuerpos á las fixas; el otro, aunque menor, modifica esta fuerza en direccion opuesta atrayéndolos al centro del Universo, y otra tercera que hace mover estos mismos cuerpos suspendidos por las primeras fuerzas, al rededor de su centro.

Este medio de explicar los movimientos del Universo, no es menos ingenioso y sencillo que el de la admision del principio de la *fecundidad* ó de una ley que esté constantemente reproduciendo el movimiento del mismo modo que reproduce todos los demas principios: con cuyo sistema, acreditaron los Euscaldunes quán distantes estaban de admitir el de Descartes que suponía que en la naturaleza se conservaba siempre la misma cantidad de movimiento.

Por mas que nuestros filósofos se afanen por el descubrimiento del movimiento perpetuo, y por la posibilidad de su existencia para substraer el Mundo del imperio de la divinidad, todo el teatro de la naturaleza, y el asombroso espectáculo de las armonías y conveniencias de todas sus producciones, les harán sentir la necesidad de esta dependencia, y conocer, si buscan la verdad de buena fe, que no se halla este movimiento inalterable en el Universo, y que al contrario siendo

mas las causas, como decia Newton (1), que influyen en la destruccion de la fuerza que en su propagacion, seria indispensable el que el movimiento viniese á extinguirse del todo si la asistencia del Supremo Autor de la naturaleza no ocurriese de tiempo en tiempo á comunicar nuevo impulso al movimiento. Los Euscaldunes, lo mismo que este célebre hombre, conocieron la necesidad de un agente que acudiese á reparar las pérdidas que experimenta por momentos el movimiento; y observando que el principio de fecundidad se hallaba derivado por todo el teatro del Universo imprimiendo vida y movimiento á todos los seres, alcanzaron á conocer, que aunque Dios vela con una providencia admirable sobre todas sus obras, creó esta ley para que sin necesidad de acudir á cada momento á un orden sobrenatural y ofensivo á su omnipotencia y prevision, hubiese en el orden de la naturaleza un principio capaz de llenar los fines físicos que se propuso en la creacion. En efecto, está en contradicción con la infinita sabiduría de Dios, la opinion de que crease el Universo sin que al mismo tiempo lo proveyese de todos los medios necesarios para su conservacion.

Reducida nuestra fisica primitiva á solas las nociones que nos ofrecen los nombres de los números y su ordenacion, no podemos presentar nuestro sistema con todos aquellos datos que son necesarios y debieron de tener nuestros mayores para responder y satisfacer á las dificultades que puedan nacer de él; pero tambien es cierto, que en esta parte no es mas feliz la suerte de nuestros atraccionistas, los quales en medio del goce y posesion de todos sus cálculos y principios, jamás darán solucion que satisfaga á las graves dificultades, dudas y contradicciones que ofrece á cada paso su ponderado sistema.

(1) Newton citado por Maupertui. Prefac. p. 24.

## SECCION II.

Una de las cosas mas singulares y misteriosas de la lengua Euscara es su numeracion en tal manera, que la constituye única entre todas las conocidas en esta parte. Un día que hablaba yo con el célebre Astarloa sobre las singularidades de este nuestro idioma, me dijo: nada he hallado entre todas ellas que haya correspondido peor á mis primeras tentativas, que la investigacion del verdadero sentido de los numerales. Alcanzo en ellos un gran misterio que no se puede desenvolver sin un penoso estudio á que el estado de mi salud no permite dedicarme, y su descubrimiento, medido por mi curiosidad, bien pudiera empeñarme en hacer á Dios el sacrificio de los cien Bueyes con que Pitágoras en otro tiempo celebró el del quadrado de la hipotenusa.

Ocupado yo en aquel tiempo en otras investigaciones, no pretendí acercarme á probar mis fuerzas con los grados de dificultad de esta empresa, ni hice el mayor alto por entonces en el valor de las expresiones de mi buen amigo; pero algun tiempo despues una casualidad fixó en esta investigacion el empeño de mi curiosidad.

Los primeros ensayos me hicieron ver, que las definiciones de los nombres numéricos ninguna analogía ni relacion guardaban con aquellas ideas que tenemos formadas vulgarmente de la numeracion. Unos nombres, en cuya composicion se observa una misteriosa obscuridad; unos nombres al parecer tan poco concertados entre sí; unas ideas tan abstractas como las que me hacia formar el exámen del nombre de cada número; el no hallar al pronto en ninguno de ellos aquella luz que todos los de-

mas nombres ofrecen en sus definiciones de las qualidades predominantes del signado que representan; y en fin, la falta de una clave que me indicase el punto de donde habian partido las ideas que movilizaron la imposicion de estos nombres en los sábios que les dieron ser; fueron dificultades que me pusieron por dos ó tres veces, cansado de hacer tentativas, en el extremo de abandonar la empresa. Por casualidad soy de aquellos que no ceden con facilidad á los primeros obstáculos, y así empeñado esta vez por la misma dificultad, formé la resolucion de no dexar de la mano mi ensayo hasta apurar todos los recursos de mi constancia, y las luces que pudiera prestarme el estudio de la antigüedad.

Tenia ya en este tiempo no pocas pruebas para persuadirme, que todos los sistemas célebres traídos del Egipto, la Persia y de otras partes del Oriente á la Grecia, tenían su origen en los siglos que precedieron al Diluvio. Los primeros descubrimientos de mis numerales me hicieron volver sobre esta observacion; y fixando poco despues la atencion sobre los misterios de la filosofia Pitagórica y Platónica en que hacian un papel tan distinguido los números, empecé á sospechar con gravísimos fundamentos apoyados en la luz que me iba dando el idioma, y la conformidad de las ideas de los nombres con las abstracciones de aquellos filósofos, que todo su celebrado sistema estaba fundado en los principios de nuestra numeracion Bascónica.

Luego que llegué á este estado, pocos ensayos bastaron para ponerme en el camino de la verdad, y venir á desembarazarme del misterioso laberinto que tanto me habia ocupado. En efecto, todas las armonías de los numeros Pitagóricos de que formó Platon aquel su famoso Timeo, que tantos comentarios ha costado, no son otra cosa mas que sistemas fundados y levantados sobre las ideas que de su numeracion ó conocimientos físicos dexó derramados en el Oriente el pueblo Euscal-

dun; con la diferencia que ha sido comun á todos los sistemas recibidos de la primera edad, de verse alterados como en éste los principios que los constituyen é hicieron despues casi incomprehensibles sus resultados. Esto es muy natural si consideramos que quando los pueblos, despues de sus peregrinaciones, quisieron volver sobre las ciencias de sus mayores depositadas en el idioma universal, ya este habia emigrado de todo el Oriente; y no teniendo sus filósofos original con quien consultar y rectificar las dudas que les ofrecian las imperfectas reliquias de la fisica primitiva, hubieron de acudir á formarse un sistema que del mejor modo posible las explicase y conciliase.

Aunque el sistema primitivo degeneró por este medio de sus principios, sin embargo aun conservó cierta grandeza, y se dexaron percibir al traves de la obscuridad que lo envolvia algunas ideas tan sublimes, que bastaron para llevar tras de sí la opinion de todos los sábios del Oriente, hasta el extremo de una supersticiosa veneracion, que vino al fin á formar la parte mas esencial de su teología y de sus cultos.

Igualmente bien recibida esta filosofia en Europa, á donde fue traída y dada á conocer por Pitágoras, logró formar una numerosa Escuela que duró muchos siglos despues de su muerte. Entre los que abrazaron é hicieron célebre su doctrina fue el gran Platon, el qual en su Timeo nos dexó un eterno monumento de su adhesion á ella, y del convencimiento en que vivió de que todo el Universo, y sus grandes leyes no son otra cosa que el resultado de la proporcion y potencia de los números (1).

(1) Macrobius de Somno Scip. l. 2. c. 2. *Hinc et Plato postquam Pitagorica successione doctrinæ, et ingenii proprii divina profunditate cognovit nullam esse posse sine his numeris jugabilem competentiam, in Timeo suo mundi animam per istorum numerorum contextionem inefabili providentia Dei fabricatoris instituit.*

Subiendo pues al origen de este sistema, hallamos que los Euscaldunes admitieron dos épocas ó estados en la creacion, ambos procedentes de un Sér Supremo é ingénito. La primera época comprehende la creacion de todos los principios que entran en la formacion y constitucion del Universo desde la nada, que es el objeto del sistema que va á ocuparnos; y la segunda es la fabricacion y ordenacion del Universo de estos mismos principios en los seis dias ó espacios de que tambien hablaremos mas adelante. De la segunda época nos dan razon con mas ó menos verdad las Cosmogonías de todas las naciones, porque todas conservaron en sus tradiciones, quando menos, la memoria de este gran suceso; pero de la primera no hay pueblo alguno fuera del Bascongado que pueda presentarnos en un sistema seguido la creacion de los primeros principios de las cosas. Moysés ceñido al objeto principal de darnos á conocer el poder del Omnipotente, y su beneficencia admirable para con sus criaturas, contenta nuestra curiosidad acerca de la primera creacion con decirnos solamente, que *en el principio crió Dios el cielo y la tierra* (1), esto es, todos los principios que los constituyen, y de los quales el Criador fabricó el Universo en seis dias ó estaciones. Dicho esto, procede á contar el orden de su fabricacion, dexando á la curiosidad un grande y al parecer insondable espacio en que ejercitarse para averiguar y saber el orden con que fueron producidos los principios de la naturaleza, quales fueron estos, y quales sus armonías y relaciones recíprocas en el grande edificio del Universo, pues no haciendo memoria de ellos el Historiador Sagrado, y viendolos obrar por otra parte en el movimiento universal, no puede dudarse de que fueron creados de antemano, como consta que lo estaban la tierra (2), el abismo ó espacio (3), el prin-

(1) Genes. c. 1. v. 1. 2. 9. 10. (2) Ibid. (3) Ibid.



cipio de fecundidad (1), las aguas (2) y todas las semillas que habian de producir sus respectivos frutos (3); criaturas todas que en efecto tuvieron sér antes de la creacion de los seis dias, y lo confirma exâctísimamente la fisica primitiva, dando este luminoso testimonio á la verdad.

### SECCION III.

Antes que tuviesen sér todas las cosas, exístia Dios, segun la opinion del pueblo Euscaldun, como un principio eterno. Para manifestar la unidad simplicísima de su esencia le llamó *Bat*, esto es, *uno*. Creia que de este principio habian tenido su sér y origen todas las cosas, y que la exístencia de ellas habia sido engendrada por solas sus percepciones. Suponia que como producciones de un principio sapientísimo, todas las criaturas habian sido creadas y colocadas por el Supremo Hacedor en el órden mas perfecto que era el principio de la armonía. Segun ellos, los números tuvieron su sér en la produccion de las primeras criaturas, y así determinaron que los nombres de ellas, segun el órden de su primacia fuesen los de los números, para lo qual dieron á cada creacion en el nombre que la impusieron, una definicion que la diese á conocer. El Mundo, segun la doctrina de este pueblo, es un sér animado (4). El bien es el fin de

(1) Ibid. (2) Ibid. (3) Genes. c. 2. v. 5.

(4) Llámase en el idioma bascóico *Mun-du-a*, de donde tomó el latin su *Mundus*, cuyo nombre equivale á lo que en castellano *sesudo*, y á todas aquellas qualidades que entendemos con esta voz, y es nombre compuesto de *Mun*, *Mun-a* el seso, y de la terminacion participial *tú ó dú*.

su creacion, y las imágenes de los atributos del Sér Supremo, que son los principios que constituyen la primera creacion, los medios que intervinieron en la formacion de esta grande obra.

Pitágoras, y despues Platon, que hallaron muy alteradas estas doctrinas en el Oriente, incidieron en el error de atribuir á los números una potencia real, y se persuadieron de que sus armonías, y las líneas y figuras que los representaban habian formado el Universo. El origen de este clásico error consiste en que admitieron materialmente en los números unos entes reales, y un órden y causa activa que solo residia en las criaturas que ellos representaban, y así quisieron con números, líneas geométricas, y abstracciones metafísicas dar ser á todos los seres, explicar todos los fenómenos de la naturaleza, y formar en una palabra todo el Universo. Por una consecuencia de estos principios, siendo el número *uno* en la numeracion de la lengua Euscara una definicion de Dios, en quien como en su principio residen todas las criaturas, y á quien puede comunicárles la existencia, creyeron estos filósofos que esta facultad era propia de la unidad numérica, y que esta tenia además la de engendrar otra semejante á ella misma, formando dos individuos, ó dos lados de un triángulo, como ellos decian, que solo puede tener perfeccion por la generacion necesaria del tercer lado. Decian que los elementos se componen de triángulos combinados (1). Que el triángulo agudo era la forma del elemento del fuego: un octaedro la del ayre: un dodecaedro la de la esfera del mundo: un icosaedro, la del agua; y que un quadrado era la de la tierra, porque como elemento menos noble se aleja de la forma del triángulo los grados de diferencia que hay entre uno y otro elemento; pero no pierde sin embargo

(1) Diogen. Laert. de vit. philosoph. l. 3.

su esencia, porque el triángulo y el número tres que lo representa, es segun esta filosofía la medida de todas las cosas. (1) Decian como los Euscaldunes que el Mundo era animado, dando por razon que era mas noble así, que siendo inanimado. (2) Suponian que el alma estaba unida al cuerpo que animaba, en cierta y determinada proporcion numérica, y que así que llegaba á acabarse el número que la constituia, no pudiendo pasar adelante este comercio ó sociedad de cuerpo y alma, abandonaba esta á aquel, y se verificaba la muerte, (3) á cuya opinion se refiere Virgilio quando dice: (4)

*Explebo numerum redarque tenebris.*

Y en fin, sostenian que el Universo era tambien animado por ir conexas con el movimiento que lo es. Que este edificio del Mundo está sujeto á la Suprema Causa, (5) y que la generacion de todos los seres se debia á un movimiento armónico, por medio del qual se colocaron los principios de las cosas en aquel orden y conveniencia que las propiedades de los números constituan.

Si estos filósofos, en vez de buscar en los números y líneas que los representaban las facultades y ejercicio que suponian tener, las hubieran aplicado á los principios que aquellos representaban, sin duda los resultados de su doctrina no serian tan estériles, ni vendria á resolverse en la nada la sublimidad que á primera vista presentan sus ideas; pero los que les transmitieron en el Oriente los principios de esta filosofía, no

(1) Plut. Quæst. Platon. p. 595, y Diog. Laert. lib. 3.

(2) Diog. Laert. ibid.

(3) Macrob. de Somn. Scip. lib. 1. cap. 13.

(4) Virg. lib. 6. v. 545.

(5) Diog. ibid.

podieron decirles mas, ni rasgar el velo que habia echado sobre ella la ignorancia de la lengua primitiva en que se conservaba pura, como lo vamos á ver, y que habia desaparecido hacia muchos siglos de aquellos paises. Copiaron quanto pudieron, y alcanzaron quanto en aquel tiempo se sabia en esta materia; pero el cotejo que vamos á hacer de nuestra numeracion y de sus opiniones, nos harán ver que buscaban la verdad en la sombra, en vez de buscarla en el cuerpo que la formaba, y que toda su doctrina no es mas que la corteza de la física primitiva.

*Bat.*

Desde el punto en que Dios empezó á crear, hubo orden y clasificación en sus criaturas, y por consiguiente hubo numeracion. Dios, que es la suma sabiduría, la suma armonía y perfección, no quiso dar ser á sus criaturas sino en el orden de sucesion mas perfecto y armónico. La fabricacion del Mundo nos hace ver esta conducta sabia del Criador. No lo crió de una vez, sino progresivamente, y de este modo manifestó mas su poder en la misma armonía y orden admirable de la creacion. De aquel modo hubiera hecho patente su poder; pero de este dió á conocer al mismo tiempo su poder y sabiduría infinita, que son inseparables en el Sumo Bien. Todas las cosas tuvieron un principio divino, como que todas tienen su origen en Dios, y así lo tuvo la numeracion. Los Platónicos decian que *el principio del número es divino, porque lo es la unidad.* (1) La lengua Bascongada, cuyos números son los nombres de las criaturas, como hemos dicho, supone al uno, *padre* ó *principio* de estas generaciones, ó lo que es lo mismo,

(1) Plutarc. Quæst. Centuriat. Rom. p. 619 l. 52. *Divinum initium numeri quippe est monas.*

Dios. En esta lengua, el nombre de este número es *b-at*, y se compone de *at*, *ata*, articulación de la infancia, que significa *padre*, y de la letra *b* puesta para plenitud de la voz en la composición. La radical *at*, que con la característica es *ata*, significa también *generación*, como cualidad esencial é inherente á la de padre, y así decimos *b-at-aitz-a* al bautismo, como si dixéramos, *de generación abundancia*, esto es, sacramento en quien reside abundantemente la virtud de generar al hombre que lo recibe.

Es pues el número uno *el padre ó generador* de todas las criaturas; es Dios en la opinión Bascongada, como que no puede ser otro el origen en quien tuvieron ser todos los principios que constituyen el Universo. *Pitágoras*, que como dice Plutarco, (1) *atribuía una gran virtud á los números, haciendo dependientes de ellos todas las cosas, así el movimiento de los Cielos, como el nacimiento de los animales, estableció dos principios Supremos entre ellos; finito el uno, que es la unidad, infinito el otro, que es el número dos: y del primero decía, que era el principio del bien; y del otro que era el origen del mal.* En efecto, este filósofo y sus discípulos, y después de ellos Platon, aplican á la *unidad* tales atributos que solo pueden residir en Dios, (2) y en esta parte el poder del *uno ó monas* de Pitágoras va conforme con el de nuestro idioma. *Zárates*, maestro de Pitágoras, llamaba al número *uno* el *padre*, (3) nombre, que no solo es el mismo con que la Euscara llama á la unidad, como hemos visto, sino que acredita que fué tomado de esta lengua juntamente con la opinión que de este número tenían los de esta escuela. Los Euscaldunes representaban además este número

(1) Plut. de Homer. lib. p. 728.

(2) Macrob. de Somn. Scip. lib. 1. cap. 6.

(3) Plut. de anim. genit. è Tim. p. 386.

con un punto, como se vé en algunas medallas y otros monumentos de nuestra antigüedad, y lo mismo hacian los Pitagoristas, y Platónicos (1).

### Bi.

Así llama el idioma Bascongado al número *dos*, y es lo mismo que decir en Castellano *línea*, como se vé en su compuesto *bi-de-a*, el camino. El nombre *Bi* se compone de la modulación *i*, que significa *cosa lineal, radiosa.....* y de la letra *b* puesta en la composición para dar plenitud á la voz.

Segun la definición de este nombre vemos que en el sistema físico de la primera edad, la *línea ó longitud* es la primera criatura, ó el primer principio que tuvo ser en la creación, y que le tuvo en la proporción del número *dos*.

Esta opinión se transmitió fielmente á las naciones de la dispersión, y así Macrobio que conocia las opiniones de Platon, y habia hecho un diligente estudio sobre la filosofía numeral de Pitágoras, dice expresamente, que la *línea* es el primer ser producido por la Omnipotencia de la Mónade ó número *uno*, (2) y en consecuencia, que el *dos* es el primer número (3).

Los Pitagoristas tenían una idea muy poco ventajosa de este número, y siguiendo en su escuela todos los misterios y alusiones alegóricas con que el genio, y

(1) Plut. de Dictione *Ei* apud Delphos, p. 644, lin. 57, y Macrob. de Somn. Scip. lib. 2, cap. 2.

(2) Macrob. de Somn. Scip. lib. 1, cap. 6. *Dyas quia post monadem prima est, primus est numerus. Hæc ab illa omnipotentia solitaria, in corporis intelligibilis linea prima defluxit.* Y Diog. Laert. de vit. philosoph. lib. 8.

(3) Id. lib. 2. cap. 2. *Primus ergo numerus in duobus est, qui similis est linea.*

gusto de los Orientales llenaba de obscuridad las verdades mas obvias, decian que el *dos* era número pobre, *manco*, é infinito: (1) *era la discordia*, y la *audacia*: (2) *el genio y el mal*: (3) *el que todo lo confunde y descompone*, y lo hace inmenso, é infinito: (4) *principio infinito de la discordia*; (5) y en fin, de tal naturaleza, que *si influye en el ayre*, ocasiona las *tempestades*, *si en el ánimo los vicios*, *si en el cuerpo los males*, y *si en las Ciudades y familias los rencores*, y las *sediciones* (6).

Como la *línea* es la medida, y representacion de la distancia, ó division que hay de un punto á otro, y segun los Pitagoristas la *separacion ó division es el origen de todos los males*, (7) he aquí de donde, generalizando este principio, y dando al número una potencia real que no tiene, y haciendo abstraccion de la línea, atribuyeron al *dos* todas las propiedades referidas, pretendiendo deducir de las armonías del Mundo fisico, las armonías, y conveniencias del Mundo moral.

### *Iru.*

A la línea siguió la creacion del movimiento en la proporcion del número *tres*, segun nos lo indica su nombre, que en la lengua Bascongada es *i-r-u*; nombre que literalmente significa *de lineal-movimiento-abundancia*, como nombre compuesto de la modulacion *i*, que ya hemos dicho lo que significa, de la no-

(1) Plut. Quæst. Cent. Roman. p. 619.

(2) Id. de Iside, pag. 65.

(3) Id. de Placit. filosof. l. 1. cap. 7.

(4) Id. de Oracul. defect. p. 473.

(5) Id. de Garrullitate, p. 293.

(6) Id. de Homer. lib. p. 728.

(7) Ibid.

ta de movimiento *r*, y de la letra abundancial *u*.

He aquí creado el movimiento: este magestuoso, y admirable principio, en virtud del qual se ofrecen hoy á nuestra vista en una perpetua accion el Universo y sus criaturas. Su naturaleza la expresa el número *tres*, que es la proporcion en que fué creado, y en que está colocado en el plan de la naturaleza, respecto de los demas principios que la constituyen, y es lo que nos basta saber para asegurar que este principio subsistirá perpetuamente del mismo modo que los demas, satisfaciendo á aquellos que dicen, que *siendo desconocida la naturaleza de la fuerza motriz*, es imposible saber à priori si esta fuerza debe conservarse sin cesar. (1)

Nuestros mas acreditados fisicos estan en la persuasion que el movimiento es una propiedad de la materia; pero no así la fisica Basconica ó primitiva, la qual supone creado el movimiento, como lo estamos viendo, antes de la existencia de la materia. Este movimiento era infinito, porque no habia sido creado el término todavía, y su primitiva direccion fué en línea recta, porque no habiendo hasta entonces mas creacion que la *línea*, no podia obrar en otro sentido que en el único que le presentaba hasta entonces el estado de la creacion.

Los Platónicos decian que el número *tres* era número lleno, (2) y representacion de abundancia, multitud.... cuya opinion era cabalmente la del pueblo Bascongado; el qual hoy mismo al *tener* ó *poseer* llama, usando del nombre de este número, *iru-qui*, y al dinero *d-iru*. Si examinamos al hombre lleno de bienes, honores, ó satisfacciones, lo veremos erguido, lineal, y entonado; y como el nombre *iru* signifique *abundante movimiento lineal*, y esta sea precisamente la qua-

(1) La Place. Exposition du sixieme du Monde, t. 1. l. 3. c. 2.

(2) Plut. de Iside, p. 60, y de placit. filosof. l. 1. c. 3.

lidad que comúnmente caracteriza al hombre rico, de aquí vino el nombre *iru* á representar la abundancia, trasladando al idioma los inventores de la Euscara, estas armonías de la naturaleza.

Estos mismos filósofos decían que este número correspondía á la perfección del alma; (1) por cuya excelencia dixo sin duda de él Virgilio:

*Numero Deus impare gaudet*, (2)

y representaban á esta con un triángulo; (3) La primera opinion viene de que en el número *tres* tuvo su ser, según el sistema primitivo, el principio del movimiento. Para estos filósofos, la alma y el movimiento eran una misma cosa; (4) y trasluciendo alguna centella de la primitiva opinion, atribuyeron al número *tres* esta excelencia. En efecto, en este número tuvo su ser el primer movimiento, y su origen el alma del Universo; pero la excelencia y perfección de ella tuvo su ser en otras proporciones distintas de la del número *tres*, como lo veremos luego, y aun lo conoció el mismo Platon. Este y los Pitagoristas atribuían la superficie al número *tres*; (5) y suponían que este la formaba con las tres líneas que lo constituyen, y son precisas para este fin; (6) pero en esto se engañaban todo lo que se desviaban del sistema primitivo, porque según vamos viendo en su explicación, ni había materia todavía creada de que formar la superficie, ni

(1) Macrob. de Somn. Scip. l. 1, c. 6.

(2) Virg. Eglog. 8.

(3) Macrob. loco citat. et Plat. in Timeo.

(4) Plutarc. de Anim. genit. Tim. *Naturam sua sponte perpetuò movilem motusque fontem et caput.*

(5) Macrob. de Somn. Scip. l. 1, c. 6. y Baldinot. logic.

(6) Macrob. Ibid. c. 6.

había forma que determinase figura alguna, ni la *longitud*, ni el *movimiento* formaban hasta entonces mas que una línea, como que este no tuvo ni pudo tener otra dirección que la de aquella.

Este es el nombre que los Bascongados damos al número *quatro*, tan célebre y misterioso en la escuela de Pitágoras, que sus discípulos juraban por él como por cosa santísima, (1) y añadían que era número que quasi tocaba en la perfección del alma. (2)

Como el pueblo primitivo tenía sabiamente admitida una teoría de voces para explicar las ciencias, no bastaba á su entender darnos á conocer que al principio del movimiento había sucedido la creación de la *materia* en la proporción del número *quatro*, sino que creyó preciso darnos además una definición tal de esta criatura, que por ella viniésemos en conocimiento de su esencia, y así llamó al número que la representa *la-u*, que con la característica de nombre apelativo es *lava*, de donde tomó el latín su *lava*, esto es, *materia*, para representar con este nombre la de los Volcanes.

Esta voz se compone de la sílaba *la*, que significa *union*, *apegamiento*,... y de la letra abundancial *u*; y es lo mismo que decir en castellano, que la *materia* es cosa de abundante apegamiento, ó cosa en quien reside en abundancia la propiedad de apegarse ó unirse, que es á lo que los físicos modernos llaman *coesion*, y tal vez con igual razón, *dureza* ó *impenetrabilidad*, y que de todos modos es, según los Euscaldunes, la

(1) Macrob. Ibid. y Plutarc. de placit. filosof. l. 1, c. 3.

(2) Macrob. Ibid.

esencia de la materia que nuestros físicos no se han atrevido á determinar todavía.

Inmediatamente que la *materia* existió, tuvo movimiento, porque creado este de antemano arrebató á aquella y la llevó en la direccion que tenia, que era la *línea*, la qual precedió, como hemos visto, al movimiento. Los Euscaldunes por consiguiente no admiten la *inercia* á quien nuestros mas acreditados físicos suponen nada menos que la primera ley del movimiento, (1) sino que consideran el reposo como un estado violento de la *materia*.

Dividida esta al infinito, y llevada por una infinita longitud, no ofrecia en este estado al exámen físico ninguna qualidad de aquellas que entran en la formacion de los cuerpos, y por consiguiente para representarla científicamente nada mas oportuno que definirla por medio de aquella propiedad que constituye las demas, tal como la *cóesion*, en virtud de la qual, reunidas las partes de la materia, forman cuerpos en quien residen las propiedades matemáticas de la longitud, latitud y profundidad, y de las quales estaba destituida la materia en su primer estado.

A pesar del respeto de los Pitagoristas por el número *quatro*, jamas alcanzaron á comprehender, cómo ni tampoco los Platónicos, que en la proporcion de este número hubiese sido creada la materia. Léjos de esto, cómo el nombre del número *quatro*, contiene la definicion de su esencia, que los restauradores de la filosofía natural no podian penetrar sin el auxilio de la lengua primitiva; no hallando estos por otra parte en ninguna de las tradiciones correspondientes á los demas números, ninguna que hiciese relacion á la existencia de esta criatura, incidieron en el clásico er-

(1) La Place. Exposition du systéme du Monde, t. 1, p. 244

ror, que aun no ha dexado de correr, de que la materia era increada y coeterna con Dios (1), llevando tan adelante esta opinion, que vino, no solo á generalizarse en toda la antigüedad, sino á recibirse por un dogma en sus Teogonías y Cosmogonías.

He aquí por qué caminos muchas veces cosas de muy poco momento vienen á ser origen de los mas ruidosos sucesos y opiniones; y verdades averiguadas el principio de los mas absurdos errores. ¿Quién habia de haber dicho á los Euscaldunes que la definicion de la esencia de la materia habia de producir la estravagante opinion de su eternidad en la misma voz en que quisieron dar á conocer su creacion y la proporcion en que fue producida? Esta puede ser una prueba de la facilidad con que se extravía nuestra razon para aquellos que con demasiada presuncion quieren hallar en ella el por qué de todas las cosas.

En medio de estos errores de la antigüedad acerca de la *materia*, sus mismas opiniones manifestaban el principio en que aquellos tuvieron su origen, pues los mismos filósofos que sostenian la doctrina de su eternidad decian, que *de las proporciones del número quatro habian tenido origen todos los cuerpos* (2); cuya pretension seria la mas graciosa quimera (y por tal se ha reputado) si no tuviese su oportuna explicacion en el principio Bascónico de que en la proporcion de este número *quatro* habia criado Dios la *materia*; de que se componen realmente todos los cuerpos del Universo.

No era esta sola asercion la única doctrina con que los filósofos sin saberlo, enseñaban lo contrario de lo que creian. Los Pitagoristas que hicieron célebres los números con los nombres de los Dioses (3) decian, que el qua-

(1) Plutar, de anim. genit. é Tim. pag. 387.

(2) Id. de diction. *Et* apud Delph.

(3) Plutar. De Iside, pág. 65.

*drángulo corresponde á Ceres* (1) según Eudoxo: y siendo el de esta Diosa, uno de los nombres de la tierra, que es la parte mas sensible para nosotros de la materia, fácil es de inferir de donde tuvo origen esta opinion, lo mismo que la de los Egipcios que en su Génesis suponen que Isis, esto es la Tierra, como luego lo veremos, nació en el día *quatro* (2). Cuyas fábulas, como observa Plutarco (3), contienen un fondo de verdad que debe buscarse debaxo de la corteza de estas relaciones, y que en este pasage no es otra que la creación de la materia en la proporción del número quatro. Platon decia, que las partes de que se componia el *elemento de la tierra eran de figura cúbica* (4), como compuestas de fases cuadradas pertenecientes al número quatro, y que este número habia entrado en la procreacion del Mundo (5). Plutarco tambien compara la tierra al cubo (6); y finalmente los Chinos, entre cuyas estravagantes pretensiones se hallan noticias muy interesantes de las edades de la dispersion, creian antiguamente que el globo que habitamos era un cuadrado. Los que nos han dado noticia de esta opinion Chinesca, lo han hecho con el fin de presentarnos una idea de la ignorancia en que vivió algun tiempo este pueblo acerca de la geografia; pero la verdad es, que aunque recibida materialmente esta opinion es absurda, no lo es admitida en el sentido que hubo de tener en su origen, derivada de los principios de la filosofia primitiva que suponía la materia de que se formó la tierra, creada en la proporción del número quatro; y aun la tierra misma colocada en el es-

(1) Plutarco. De Iside, 54.

(2) Ibid. p. 50.

(3) Ibid. p. 50 y p. 61.

(4) Diog. Laert. I. 3.

(5) Plut. de anim. genit. é Tim. p. 388.

(6) Id. de Prim. frigid. p. 371.

pacio entre los demás planetas, en la proporción del mismo número, como luego lo veremos.

En resolucion, la *materia* no fue increada, sino creada, y según la numeracion Bascónica, lo fué despues del movimiento en la proporción del número quatro, confirmando aquel principio de nuestra fe: *omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (1).

Bost.

A la creación de la materia sucedió, según el sistema Bascónico, la creación del *término* en la proporción del número cinco. Diseminada la materia por la inmensidad del vacío, mezclada é inordenada, era el principio de muchas cosas, y privacion en su primer estado de todas ellas. Para hacerla servir á los sublimes fines de su creación, crió el Supremo Autor del Universo el *término* á esta materia: el qual, separando desde luego las partes omogeneas de esta, hizo que pudiesen unirse libremente por medio de la coesion.

La lengua Euscara llama al número cinco en que se verificó la creación de este principio: *b-ost*, nombre compuesto de la letra *b* puesta en la composición para dar mas plenitud á la voz, y de *ost*, *ost-a* que significa *término*, como se ve en sus compuestos *osta-tu-a* la posada, que literalmente quiere decir cosa *aterminada* ó puesta en el término, y con mucha propiedad, porque las posadas son los términos de las jornadas: y *ost-eguiá* que literalmente significa *dia terminal*, esto es, dia en que termina la luna, que despues se aplicó á la semana, y hoy es el dia llamado juéves.

Nuestra fisica moderna no conoce todavia este principio, que no puede sin embargo dexar de percibirse por el hombre observador, ni dudarse de su existen-

(1) S. Juan Evang. c. 1.

cia si fixamos la consideracion en los resultados de las operaciones que la naturaleza nos ofrece. Este es aquel principio que circulando por todos los estados de la vegetacion, cuida de que la semilla desenvuelta en la tierra, y mezclada en ella con mil substancias extrañas, conserve pura su esencia, y que los diferentes principios que contiene, como son sales, aceytes, resinas y demás que entran en la formacion de los troncos, hojas, flores y frutos de los vegetales, no se confundan entre sí, formando una mezcla estéril y desordenada á que naturalmente propende la materia. Este es aquel secreto impenetrable que separa y distribuye de la masa de los alimentos en los estómagos de las plantas y animales el quilo, y de este las demás substancias que forman en estos la sangre, la vilis, la pituita, la flegma, y en aquellas los diferentes jugos que sostienen y fomentan sus humores y temperamentos.

Son sin número las excelencias que los Pitagoristas y Platónicos atribuyen á este número (1), de quien dicen, entre otras cosas, que abraza y comprehende dentro de sí todo el Universo y sus seres. Lea el que quiera á Platon (2) y á su sábio Comentador Plutarco (3), y verá á estos filósofos poner en tortura su entendimiento para hallar en la composicion de este número y en las propiedades de los que lo constituyen, la potencia que alcanzaron á conocer; pero que solamente es propia del término que representa, y no de las proporciones numéricas que en sí contiene.

Los Egipcios que de la fisica primitiva habian formado su Teología, decian en su Génesis, que en el dia

(1) Macrob. l. 1. c. 6.

(2) Plut. in Tim.

(3) Plut. de Dictione *Ei* apud Delph. p. 643. 644. y 645. *Quest. convib.* p. 557. De *Orac. defec.* p. 473. y 474. De *anim. genit.* à Tim. p. 389. y de *Iside*, p. 60.

quinto habia nacido el Dios Nefrys (1), lo qual en lenguaje fisico no quiere decir otra cosa sino que en la proporcion del número cinco fue creado el término: pues Nefrys no es otra cosa que este principio, como los mismos Egipcios lo dan á conocer con exemplos materiales (2).

Sei.

A la creacion del término se siguió la de la forma en la proporcion del número seis, segun así nos lo enseña nuestra numeracion Bascónica en el nombre sei con que llama á esta criatura y al número que la representa. Este nombre con la característica de nombre apelativo es sei-a, y significa, como se ha dicho, la forma, como se vé en su compuesto el verbo *seia-tu* hacer formas ó ensayarse en la imitacion de alguna cosa.

Por medio de este principio á la imperiosa voz del Sér Supremo, adquirieron su forma conveniente las partes de la materia segun el fin de su destino. De unas se formó el globo de la tierra y los de los Planetas, que magestuosamente giran al rededor del sol; de otras las semillas de las plantas que habian de vestir la tierra segun su especie; de otras los filones de ricos minerales, y de otras en fin las diferentes rocas, sales, tierras y substancias inflamables, segun los caracteres constitutivos que deben al principio de la forma en sus sublimaciones, cristalizaciones y coesiones. La forma, no solo dió en la creacion la que correspondia á cada especie, sino que como principio que ha de subsistir mientras exista el Universo, vigila atentamente sobre que en la reproduccion de las cosas no se desvie la materia de la primera figura que imprimió

(1) Plut. De *Iside*, p. 60.

(2) *Ibid.* p. 66. *Nephtbyn vocant extrema terræ... et iminentia mari.*



á cada una, según su especie y destino, la voluntad del Criador. Así es que las semillas, aunque podrida su corteza y destruida su forma en la tierra, vuelven por la asistencia de este principio á todos los estados de la vegetacion, á reproducirse nuevamente, evitando que la materia se desvie á la formacion de otros cuerpos extraños, lo qual únicamente tiene lugar quando por algun accidente es destruido ó interrumpido este principio, y libre la materia de la sujeción en que la tiene, procura adquirir su primer estado de desorden y confusión, produciendo alguna monstruosidad, como se vé frecuentemente en toda clase de producciones.

Pitágoras decia del número cinco y del seis que convenian á la generacion y á las bodas (1), y de este añadía Macrobio; que era por naturaleza tan fecundo, que era quasi el árbitro de la madurez y de la perfeccion de los partos, y número además de mucho poder y veneracion (2). Estos filósofos, y Platon llevando siempre adelante el sistema de atribuir á las proporciones de los números la potencia que solo existe y es propia de sus signados, quierén hallar en las partes ó números inferiores que entran en su composicion, la razon de las grandezas que por otra parte se atribuyen á este número (3). Decian que quadrando el número seis venia á terminarse en sí mismo, esto es, en treinta y seis, del mismo modo que el cinco, á quien atribuían por esta razon igual poder; y haciendo aplicacion de esta observacion á las funciones de la naturaleza en la vegetacion, atribuían al número seis el que la semilla arrojada en la tierra viniese despues de varios estados á reproducirse al fin y terminar en sí misma. Estos filósofos observaron las armonías de la naturaleza, y ha-

(1) Plut. de dictione *Ei* ap. Delph. p. 643.

(2) Macrobi. De Somn. Scip. l. 1. c. 6.

(3) Véase en los lugares citados.

biéndola muy grande entre el número y el principio que representa, no podia dexar de ofrecerse á su observacion la conveniencia de los resultados del número con los de la vegetacion; pero persuadidos, especialmente los Pitagoristas, de que los números y sus proporciones á quienes tambien llaman *armonías*, eran los principios de las cosas, no llegaron á penetrar que habia unas criaturas á quienes estos representaban, que clasificaban y dividían entre sí el Reyno y las funciones de la naturaleza.

A. H. H. H. H.

## CAPÍTULO VIII.

*De la alma del Universo, ó de los principios y leyes de su movimiento.*

## SECCION I.

Desde las primeras edades del Mundo viene derivada la opinion de que el Mundo es animado. Transmitida esta sentencia á los pueblos de la dispersion con las demás que forman el sistema de la naturaleza, vino á ser el objeto de las tareas de grandes filósofos de la antigüedad, que se empeñaron por los rastros de la fisica primitiva en averiguar la esencia de esta alma, que es segun ellos la fuente y origen de todas las demás que animan á los hombres, á los brutos, á las aves y á los peces (1). Las sociedades primitivas fueron sin duda las que establecieron esta opinion, aunque limitada en aquellos tiempos á términos mas estrechos que los que despues abrió y dilató la filosofia. Segun los Euscaldunes, el Mundo estaba animado y contenia dentro de sí todos los principios necesarios para la animacion ó vivificacion de los demás seres; pero no se halla en toda su fisica una sola idea de que esta alma sea capaz de otras funciones que las de dirigir por un instinto mecánico el movimiento, y el de imprimirlo á las criaturas

(1) Virg. Æneid. l. 6. y Macrob. de Somn. Scip. l. 1. c. 6.

con el instinto que es respectivo á la organizacion que recibió cada una segun su destino en su principio ó semen, y aquella ley universal de conservacion que imprimió Dios á toda la creacion. Así es que podremos llamar á esta alma, sensitiva y vegetativa; pero de modo ninguno racional.

Pitágoras y su discípulo Filolao decian que la alma era la armonía ó el resultado de las proporciones de los números (1), y tambien que era el número movido ó agitado por sí mismo (2). El que quiera exâminar las proporciones numéricas que entraban segun su sistema en la formacion de la alma, puede dirigirse á Platon (3), Plutarco (4) y Macrobio (5), donde las hallará largamente estendidas. Su sistema, tomado enteramente de la numeracion Bascónica, padece las mismas faltas de exâctitud que se han observado en la explicacion que va ya hecha de los demás principios; y la opinion que vamos á desenvolver del pueblo primitivo, sobre esta materia, nos hará ver, no solo la fuente de donde se tomó por los Orientales el sistema célebre del alma del Universo, sino los verdaderos principios, y proporciones que la constituyen en el sistema original.

*Zazpi.*

Habiendo dado á la *Materia* el Supremo Hacedor el término y la forma, quiso dar tambien al *Movimiento* todas las leyes y proporciones convenientes. Los Pitagoristas y Platónicos que empezaron á texer su sistema

(1) Macrob. l. 1. c. 14.

(2) Plut. de placit. filosof. l. 4. c. 2.

(3) Plut. in Tim.

(4) Plut. de anim. genit. à Tim.

(5) Macrob. de Somn. Scip. l. 1. c. 6.

de la alma desde este punto de la física primitiva donde lo encontraron, hallaron ya formados *el Movimiento y la Materia*, y como no habian penetrado ni unos ni otros la creación de la *Materia*, ni conocido la del *Movimiento*, pues Pitágoras no admitia el número *tres* en que lo habia tenido (1), como hemos visto, supusieron que eran coeternas con Dios la *Materia* y la *alma* del *Universo*, y que aunque estaban una y otra en un estado de confusión, de desorden, y de estolidez, del qual con sumia sabiduría las habia reducido el Criador al estado de consumada hermosura, segun lo exígia la perfección de la mejor de las cosas, formada por la mejor de las causas, *sin embargo* (añadian), *ni dió solidez á la materia, ni movimiento al alma, ni hizo un cuerpo de una cosa incorpórea, ni la alma de una cosa inanimada*, siguiendo el principio, de que no puede hacerse algo de la nada (2).

Así discurrían estos filósofos, dándonos aun en sus errores una idea del origen de donde se extraviaban. En efecto, el movimiento creado en la proporción del número *tres* era un movimiento infinito y desordenado, y la materia creada en la proporción del número *cuatro*, y envuelta en este movimiento, era asimismo un confuso Caos; y uno y otro, creados antes de la fabricación del Mundo y de la ordenación del movimiento, necesitaban de la asistencia del Criador para llegar á la perfección con que hoy se ven empleados en la gran máquina del *Universo*.

En este estado crió Dios el principio de la *profundidad*. Este es aquel principio que impele y lleva los cuerpos á lo mas profundo del *Universo*, que es el centro, y le llamamos *z-azpi*, con el nombre del número *siete*, en cuya proporción fué creado. Este nombre se

(1) Plutarc. de placit. filosof. l. i. c. 3.

(2) Plutarc. de anim. genit. é Tim. p. 387.

compone de la letra *z*, puesta por plenitud en la composición, y de *azpi* que con la característica es *azpi-a*, y significa cosa que está debaxo, y en efecto este principio tiene su residencia y mayor potencia en el punto mas baxo del *Universo* que es donde está el *Sol*, y por esta razón está debaxo, tirando ácia sí, en virtud de su poder, á todos los cuerpos que estan sobre él.

Vease quán antiguo es el ponderado conocimiento de la atracción, ó de la que los modernos llaman fuerza centripeta, y téngase muy presente que esta virtud atractiva no la ponian las primeras sociedades, como hoy generalmente nosotros, en el *Sol*, sino en el centro del *Universo*, en donde el principio de la profundidad reside desde antes que hubiese sido criado este luminar.

Platon decia que *el siete era el primer número de quien se habia engendrado la alma del Universo* (1). Así lo estamos viendo en la numeración Bascónica, en donde la *profundidad* que este número representa, es el primer principio de la ordenación del movimiento. Si Platon hubiera tenido mas sinceridad, hubiera manifestado el origen de donde tomó estas opiniones, haciendo un importante servicio á la literatura y á su propia opinion, que confesando ser el *siete* el primer número que habia entrado en la generación del alma, no halló proporción en él, que conviniese con su sistema, pues el número *veinte y siete* en que termina el lado del triángulo con que explica la generación de la alma, no es el siete, y esta diferencia entre su primera opinion, y su sistema acredita que aquella no era suya.

Los antiguos dedicaron el número *siete* al *Sol*, baxo de la denominación de *Apolo* (2). Explicada la generación de la *profundidad* en la proporción del número *siete*, y la residencia de este principio en el centro

(1) Plat. in Tim. y Macrob. de Somn. Scip. l. i. c. 6.

(2) Plut. quest. conviv. p. 569. y de Diction. *Ei* ap. Delphi. p. 645.

del Universo que ocupa el Sol, está patente el misterio de esta adjudicación. Por lo demás, el que quiera ver las excelencias que atribuían los filósofos á este número puede acudir á Macrobio (1); bastando por epíteto de todas ellas el dicho de Ciceron que aseguraba que el número siete era el modo de casi todas las cosas (2).

### Zorci.

A la creación de la *profundidad* siguió en la proporción del número ocho la de la *elevación*, ó aquel principio que en dirección opuesta al de *profundidad* eleva los cuerpos y los separa del centro del Universo á las fijas, al qual y al número ocho que lo representa, llamamos los Bascongados *zor-ci*, nombre compuesto de la letra inicial *z*, de *or-or-a*, cosa elevada, y de la sílaba *ci*, que significa cosa lineal, que todo junto es lo mismo que decir *elevación lineal* (3).

Por esta definición de la física primitiva observarán nuestros filósofos, que el descubrimiento de la atrac-

(1) Lib. I. cap. 6. (2) Cicer. Somn. Scip. in lib. 6. de Rep.

(3) La definición que acabamos de dar aquí del nombre *zor-ci* es la que hemos adoptado entre las dos que puede tener, después de meditar y observar que este es el sentido general de las tradiciones de la antigüedad acerca del principio que representa este número. La otra resulta es *zor-zor-a*, que significa *movimiento circular*, como todo Bascongado sabe y habrá observado en las voces *zora-billa*, *zora-tu* y otras muchas, y de *ci-ci-a* línea, cosa penetrante, sutil.....; pero no hallo rastro alguno del principio que representa esta definición en todo quanto he visto á cerca de las opiniones físicas de la antigüedad. Sin embargo, determinado á explicar lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso, he querido hacer esta advertencia, que acaso parecerá atendible en este sistema, á aquellos que como el famoso Leibnitz deseaban hallar en la naturaleza la combinación de un movimiento lineal con otro circular para explicar los fenómenos del movimiento universal.

ción que se creía muy moderno, era no solo conocido del Mundo primitivo en el principio de profundidad, sino que la admisión del principio de *elevación* desconocido hoy en nuestra física, fijaba el sistema de sus observaciones en bases muy distintas de las que se tienen admitidas en nuestras escuelas. El Mundo primitivo por decontado suponía que la atracción no reside en la materia, como los modernos lo pretenden, sino en estas dos fuerzas diametralmente opuestas entre sí, que sostienen los cuerpos en el espacio.

Si examinamos atentamente las operaciones de la naturaleza, no podremos menos de conocer la existencia de estos dos principios, y el gran papel que representan en el teatro del Universo, y por él la natural consecuencia de su universal acción sobre toda la materia. Inmediatamente que la semilla se desenvuelve vemos en virtud de la acción de estas dos fuerzas opuestas salir dos tallos en direcciones contrarias del punto de su fecundidad, dirigiéndose el uno al centro de la tierra, formando las raíces, y elevándose el otro sobre la superficie de ella. Esto mismo vemos en los árboles y en todos los vegetales, y esto mismo en los animales. Toda la vegetación está medida por estos principios. El hombre mismo, que puede considerarse una planta, crece en la dirección de estos dos principios de *elevación* y *profundidad*. Las piernas, que no son otra cosa que las raíces, crecen en dirección de su profundidad, al mismo tiempo que el cuerpo, que es el tronco, sigue la de elevación.

Los Pitagoristas y Platónicos suponían que la alma del Universo estaba formada de los números siete y ocho, de los cuales decían que eran tan excelentes ellos por sí, que nada había más perfecto después de Dios, y que por esta razón habían sido elegidos para la formación de la alma del Mundo (1). Sin embargo de es-

(1) Macrobi. de Somn. Scip. I. I. c. 6.

to, partiendo de un principio equivocado y sistemático, se persuadieron que la proporcion numérica de la alma debia buscarse en los cubos del primer número par *dos*, y del primer impar *tres*; y colocando por cabeza de un triángulo, con que pretendian representar la alma, la unidad, en el un lado colocaban el dos, el quatro y el ocho, y en el otro lado el tres, el nueve y el veinte y siete, y creian que del enlace de estos dos números cubos ocho y veinte y siete se habia hecho la generacion de la alma por disposicion del Criador (1): de manera, que despues de conocer, y sentar la opinion primitiva verdadera, la abandonaron, porque no hallaron á su entender en el número *siete* las proporcion que imaginaron debian concurrir en la formacion de esta excelente criatura.

Esta opinion filosófica del Mundo primitivo acerca del movimiento universal y de la creacion de estos dos principios opuestos de profundidad y elevacion, pasando de opinion filosófica á dogma teológico, y no como quiere Plutarco de *teológica y legislativa, á poética y filosófica* (2), es el origen de uno de los principales, y mas generalizados principios del Gentilismo, que supone gobernado el Mundo por dos Dioses, uno bueno y origen de todo bien, y otro malo y principio de todo mal. Cuya doctrina, dice Plutarco, que es tan antigua, que es imposible hallarla origen (3). Ya se vé, ella lo tuvo en los principios físicos de las primeras sociedades del Mundo, y por consiguiente solo el idioma primitivo es el que pudiera fixar época á esta célebre opinion, que como dice el materialista Senancour (4) *llegó á ser moral y teológica, y se hallan rastros irrecusables de ella por todas partes en el antiguo*

(1) Macrob. de Somn. Scip. l. 1. c. 6.

(2) Plut. de Isid. p. 57.

(3) Ibidem.

(4) P. 211 y vuelta en la nota Doucieme Reverie.

*Oriente, como doctrina de un pueblo anterior, que parece instruyó en los tiempos primitivos al mismo Oriente.* Esta es una verdad, y los mismos rastros cotejados con la doctrina del pueblo primitivo, nos harán conocer el principio en que tuvieron su origen estas opiniones.

En la Teología de los Egipcios se dice, que el nacimiento y enlace del Mundo está compuesto de dos potencias desiguales que se hacen dura guerra, y que aunque prevalece la mejor, no es de manera que baste á oprimir y acabar á la otra, y así permanecen, unida la menor al cuerpo, y la mayor á la alma del Universo (1). Pitágoras, que recibió esta doctrina en el Oriente explicada por números, decia que *Tifon* era una fuerza Demónica, y enseñaba que habia nacido en el número par *cincuenta y seis* (2), que es lo mismo que decir que *Tifon* es la oposicion ó guerra que se hacen los dos principios de *profundidad y elevacion*, que estando representados por los números siete y ocho, su multiplicacion nos dá el número *cincuenta y seis*, que es *Tifon*, y desenvuelto este obscurísimo misterio Pitagórico.

Los Persas igualmente creian que el Mundo se gobernaba por dos Dioses ó genios émulos entre sí, bueno el uno, y malo el otro. Al primero le llamaban *Oromaces*, y al segundo *Arimano*, y aun admitian otro tercero que llamaban *Mitra*, intercesor ó mediador (3). Platon decia (4), que el movimiento del Universo no se hacia por una sola alma, sino por dos, una buena, y otra contraria á esta, y aun admitia otra tercera mediadora como los Persas, de que hablaremos en la creacion inmediata.

(1) Plut. de Isid. p. 59.

(2) Ibid. p. 54.

(3) Plut. ibid. p. 58.

(4) In legibus citado por Plutarco de Iside.

Este sistema filosófico no solo cundió por el Oriente, sino que vino con los primeros pobladores al Occidente. Marco Mesala, varon consular, y que fué Agorero en Roma por espacio de cincuenta y cinco años, decia que el Criador y Rector del Universo habia unido la fuerza que dirige los graves al centro, y la que eleva los leves á las esferas superiores, y habia enlazado en una estas dos fuerzas desiguales, circundándolas con el Cielo (1). Ciceron decia, que los números siete y ocho eran números llenos (2), y Virgilio, que todo el Universo lo llena *Iobe*.

*Ab Iobe principium Musæ Iobis omnia plena* (3).

La voz *Iobe* era una voz técnica de la fisica primitiva, y aunque es muy creible que su significacion fuese ignorada por Virgilio, no lo era el concepto en que estuvo recibida entre los filósofos de su tiempo, pues que supo darnosla á conocer con tanta exactitud. Reducida la declinacion latina de este nombre primitivo, á la característica Bascongada de nombre apelativo es *Io-ba*, y significa *elevacion*, *profundidad*, ó cosa en quien residen estos principios, como compuesto de *Io*, *io-a*, subida, ó elevacion, y de la letra *b*, que con la característica es *ba*, y significa profundidad; cuyo nombre, comprehendiendo en uno los de las dos fuerzas que abrazan todo el espacio, y en él todas las obras de la naturaleza, está bien clara la razon que tuvo Virgilio para decir que *todo lo llena Iobe*. Si los Latinos hubiesen conocido la significacion de esta voz, no hubieran hecho el disparate de juntar el *Iupiter* con el *Iobis*, y hacer de dos distintos sugetos una declinacion contra el dictámen de sus mayores, que primitivamente lo declinaron *Iupiter*, *Iupiteris*.

(1) Macrob. Saturnal. l. 1. cap. 9.

(2) Cicer. de Somn. Scip. l. 6. de Repub.

(3) Eglog. 3. v. 60.

El inmortal Homero en su célebre Iliada ponía la atraccion en el principio de elevacion, y la residencia de este en *Ioba*; y así personificando la naturaleza, pone en boca de esta supuesta divinidad la expresión, que colgada una cadena desde el Cielo atrae ácia arriba la tierra y los mares, haciendo que todo esté pendiente de lo alto (1). He aquí pintado el principio de *elevacion* con todos los caracteres de su poder, en la comparacion que hace de él á una cadena, de su residencia en *Iobe*, y de su ejercicio de atraer ó elevar ácia el Cielo de las fixas los cuerpos que estan pendientes en el espacio. Las opiniones de los hombres van variando como la sucesion de los tiempos! Homero y los sabios de su siglo ponian la atraccion en la *elevacion*: nuestros atraccionistas la ponen en la *profundidad*, y la nacion primitiva en ambos principios.

Por estas opiniones y otras que ómito semejantes á estas, por no dilatar mas este artículo, se vé patentemente el origen que todas tuvieron en la fisica primitiva, donde estan estas fuerzas como en sistema original representadas con su valor numérico, y enlazadas baxo de las correspondientes proporciones con los demas principios que forman el plan del Universo: donde se vé la desigualdad de estas fuerzas, su diferencia, su oposicion, y la tercera mediadora que vamos á examinar en el número nueve. Estas son las que obrando en oposicion forman en el espacio la distribucion armónica de todos los cuerpos celestes, y sobre la tierra y los Planetas la vegetacion de las plantas, y el movimiento de todo el reyno animal, que es por lo que la Escritura Sagrada, siempre sabia, nos dice en el Eclesiástico: *Omnia duplicia unum contra unum, et non fecit quidquam dehesse* (2).

(1) Plut. de Homer. Liber pag. 718, y Macrob. de Somn. Scip. l. 1. c. 14.

(2) Ecles. c. 42. v. 25.

... *Bederaci*. ...

Aun faltaba el movimiento propio á la grande alma del Universo, y suspendidos los planetas en el espacio, aun necesitaban de aquel impulso proporcionado que los llevase magestuosamente al rededor del centro del Universo. Este movimiento es aquella fuerza mediadora entre las de profundidad y elevacion, que personificada la naturaleza en las Cosmogonias de los Orientales, era representada por Mitra entre los Persas, y por Isis entre los Egipcios.

A la creacion pues de la elevacion sucedió la del principio de la hermosura en la proporcion del número nueve, á quien por esta razon llamamos los Euscaldunes *b-eder-aci*: nombre compuesto de la inicial *b*, puesta por plenitud en la composicion de *eder*, cosa hermosa, y de *aci*, semilla ó principio.

A pesar de las distintas ideas que se han formado de la hermosura, y que se han clasificado por gustos, hay sin embargo un principio general que habla al de todos. Vemos no pocas veces personas y objetos, que segun las ideas comunes que se tienen de la hermosura, no son hermosos, y sin embargo llaman y fixan nuestra inclinacion, y sentimos una sensacion de aprobacion al mirarlos. Los principios de la naturaleza son perfectos, y estando todos enlazados, y en una perfecta armonia con todos los seres que forman el magestuoso espectáculo del Universo, no pueden dexar de ser agradables á todos. El principio que causa en nosotros estas sensaciones es el del movimiento, y por esta razon llamó el Mundo primitivo á lo hermoso *ed-er*, nombre compuesto de *ed-ed-a*, cosa suavísima, y de la sílaba *er*, que es nota de movimiento, como se vé en sus compuestos *laz-ter*, pronto, *iz-t-er* muslo... y todo junto es lo mismo que decir, que la hermosura es un suavísimo movimiento.

En efecto, el movimiento es la expresion de la vida, y la proporcionada animacion de las partes, no siendo monstruosas, es la que hace hermosa y agradable la presencia del todo. Por esto Virgilio, que ha sido uno de los más delicados observadores de la naturaleza, pintando el pasage en que Venus disfrazada de cazadora se presentó á su hijo Eneas en las inmediaciones de Cartago, no dice que este la conociese, como lo hubiera dicho otro, por la gentileza de su talle, ó por la belleza de sus facciones, sino por el movimiento y gracia de su marcha. *Vera incessu patuit Dea* (1): y de la misma expresion se valió en otra ocasion en boca de Juno; prueba de que la observacion habia conducido á este grande hombre á conocer en su verdadero origen los elementos de la naturaleza.

El movimiento creado en la proporcion del número tres, era un movimiento rectilineo, é infinito, y por consiguiente imposible de que subsistiese una vez creados los términos al Universo. Tampoco servia para dar movimiento á un planeta ó cometa, pues que al fin vendria á quedar inmóvil en un punto determinado; y así, el Supremo Hacedor, debiendo crear un movimiento sin fin, pero no un espacio infinito, decretó el movimiento *circular*, que tomó el de proyeccion, haciendo describir á los planetas que impelia, curvas elípticas al rededor del centro del Universo. El movimiento producido en la proporcion del número tres no era bastante poderoso para dar la proporcion y la armonia conveniente á la gran máquina del Universo, y así Dios quadrando esta fuerza, la elevó á la proporcion del número nueve, en la qual, según nuestra fisica primitiva, recibió todo su complemento y perfeccion: el movimiento universal, de que resulta esta hermosura encantadora, y

(1) *Æned.* l. i. v. 409.

esta armonía de todas las partes del Mundo, que arrebató la admiración y el respeto de todo hombre observador ácia el Sumo Bien.

Este sistema del movimiento es bien diferente del de nuestros Astrónomos, que no cuentan con la fuerza de elevación, y que hallan en la tangente proyectil, y la supuesta atracción del Sol, los medios necesarios para explicar la revolución de los planetas: ¿pero nuestros Sábios están en el caso de responder á las grandes objeciones que presenta este sistema? Por de contado, echando mano de las más leves que pueden ofrecerse; si el Sol, como dicen estos Señores, como mayor planeta, ocupa el centro del Universo, ¿cómo no ocupan los espacios más próximos á él los planetas mayores, como Júpiter y Saturno, y al contrario tienen más inmediación los planetas más pequeños? Si la fuerza de atracción es más poderosa, quanto es más próxima al Sol, ¿cómo los cuerpos más gruesos se hallan á las extremidades de su sistema, donde debemos suponer que es muy débil su influxo? ¿Acudiremos á buscar soluciones en la extravagante densidad de los planetas? Pero esto ofrece grandes dudas, porque las tiene invencibles todo el sistema moderno de la atracción.

Los Platónicos decían con toda la antigüedad muchos bienes del número nueve, á quien llamaban número *perfectísimo*, apoyados en que es *número cuadrado*, que tiene por raíz el primer número impar que es el tres; *divisible en tres ternos*, cada uno de los cuales vuelve á dividirse en otras tantas unidades (1), de manera, que desconocida la verdadera representación de este número, y envelesados con la belleza de sus proporciones, hicieron de la verdad un sistema quimérico. Los Chinos dicen que el número nueve goza de excelentes propiedades que lo hacen feliz, y ventajoso so-

(1) Plut. de Homer. lib. p. 729.

bre todos los demás números, para aumentar la vida, la honra y las riquezas. De aquí es, que el día nono de cada lunación suben á los terrados en los poblados, y á los collados y montañas en la campiña, en donde se regalan en compañía de sus parientes y amigos; y aun los Emperadores de la China, para unirse del modo posible al regocijo común de su pueblo (ya que no es dado á su dignidad el presentarse sino muy rara vez en público) hicieron construir un palacio de hermosa y magnífica arquitectura con nueve altísimas y todas diferentes torres, simbolizando con ellas los nueve primeros días de la luna (1). Este número se hizo misteriosamente célebre entre las naciones Orientales, y en particular en el Indostan, en donde se mira como prodigioso y sagrado, y asimismo entre los Mexicanos, uno de cuyos héroes que fué astrónomo, erigió en honor del Criador del Cielo una torre de nueve altos, el último de los cuales consistía en una bóveda pintada de azul y adornada con cornisas de oro (2). Entre los Griegos era también este número muy decantado, y andaba con gran celebridad en boca de todos (3); y en fin, en la tabla Isiaca, monumento famoso de los antiguos Egipcios, se vé escrita nueve veces la cifra con que aquella nación representaba el número nueve que les era también famoso.

Todos estos respetos tributados á este número por naciones tan diversas entre sí, traen un origen común que no es ni puede ser otro que el del principio de la hermosura que las primeras sociedades representaban con el número nueve.

(1) Nouvelle relation de la Chine par Gabriel de Magaillans de la comp. de Jesu. l. 4. c. 20. p. 340. citado por Herb. Viag. estat.

(2) Hervás. Viag. estat. citando á Clavigero Historia antigua de México.

(3) Plutarc. Quæst. convív. l. 9. c. 14. p. 573.



Creados todos los principios necesarios á la ordenacion de la materia y del movimiento por el órden que hemos examinado, faltaba todavía uno que velase sobre la conservacion de todos estos principios. El movimiento debia ceder al fin á los obstáculos que continuamente se le oponen y lo debilitan; y la materia misma debia hacerse infecunda sin la asistencia continua de este principio. No convenia por otra parte á la inmensa magestad y poder del Sér Supremo, el que á manera de un hombre ocupado en los negocios de su casa, tomase sobre sí el cuidado de estar proveyendo con un continuado milagro á la conservacion del Mundo, lo qual, además de ser un absurdo que repugna al entendimiento, es tambien contrario á la fé que nos enseña que hubo un día en que Dios cesó de obrar (1).

La numeracion Bascongada nos dice que en la proporcion del número diez creó el principio de la madre ó la fecundidad, por cuya razon llamamos á este número *am-arr*, nombre compuesto de *am*, *am-a*, la madre, y de la terminacion patronímica *arr*, ó *arr-a*, equivalente al *de* del castellano. Todos saben que el principio de la madre es la fecundidad, como que esta es quien la constituye tal.

Pitágoras decia que el diez era la naturaleza del número (2), y siendo los números, como hemos visto, los principios de todas las cosas, la naturaleza de ellos no podia ser otra que la fecundidad, que la fisica primitiva supone creada en la proporcion del número diez. En efecto, este número era la fecundidad de todos los principios, y era por consiguiente la naturaleza de to-

(1) Genes. c. 2. v. 2.... *Requievit die septimo ab universo opere quod patrarat.*

(2) Plutarc. de Placit. philosoph. l. 1. c. 3. p. 330.

dos ellos, porque era un principio universal, que sin ser ninguno de ellos, era sin embargo acomodado y propio para fecundizarlos y reponerlos de las pérdidas que experimentan.

Hasta aquí nadie ha podido dar razon del misterio que se observa generalmente en el modo de contar de todas las naciones, las cuales en llegando al diez, vuelven al uno para continuar su numeracion por diez uno, diez dos, diez tres.... pero sabido ya que las primeras sociedades suponian que el diez era el principio de la fecundidad, está bien patente la discrecion con que los Euscaldunes que fundaron este sistema, hacian pasar por el número diez, esto es, por la fecundidad todos los demas números ó principios para dar á conocer la que todos ellos reciben de este principio para mantenerse siempre en el estado de plenitud en que Dios los crió (1).

Como eran tan exáctos en pintar sus ideas en el idioma, cuidaron tambien de transmitirnos en la numeracion otra discrecion de su puntualidad, la qual no siguieron las demas naciones que la imitaron en el modo de contar. Siendo el número uno Dios, principio de todas las cosas, no necesitaba ni podia fecundizarse, y por consiguiente hubiera sido un absurdo el pasar el número *bat* que lo representaba por el diez; y siendo por otra parte indispensable llenar el lugar de este número para que por su defecto no se alterasen las armonías de los demas, suplicieron este hueco con un nombre que unido al del diez, nos presentase la idea de

(1) Todas las lenguas en general en llegando al número diez vuelven para continuar la numeracion á la unidad. Es preciso pues suponer que este principio general adoptado entre naciones tan diversas y apartadas, no puede venir sino de una lengua y nacion comun de quien aquellos provengan. No hallándose pues razon del misterio de esta conducta en ninguna lengua sino en la Euscara, parece que no admite duda de que esta sea la lengua primitiva.

que en el once fijó Dios el término ó límite al ejercicio de la fecundidad, y en vez de llamar *ama-bat* al once, le llamaron *ama-ic-a*.

Plutarco decía que el diez era entre todos los números el más sobresaliente, como Aquiles lo era entre todos los Griegos (1). Macrobio que era número perfectísimo (2), y toda la antigüedad según Kirker (3) que era el complemento de todos los bienes: cuyas opiniones vienen derivadas de la excelencia de la *fecundidad*, producida según el sistema primitivo en la proporción del número diez.

Tenemos en nuestra numeración Bascongada otra cosa muy notable que es la de comprender un número padre que es el uno, y un número madre que es el diez, con lo que nos dieron discretamente á entender, que Dios como padre está por medio de la *madre ó fecundidad*, reproduciendo continuamente los principios de las cosas. Los Magos de la Persia, que como varios Pueblos del Oriente formaron su sistema filosófico sobre los rastros que en todas aquellas regiones quedaron de la filosofía numeral de los primeros hombres, admitían y seguían esta misma doctrina; y Zaratés, maestro de Pitágoras decía, que en la generación de todos los seres había un número padre y otro que ejercía las funciones de madre (4); pero como llegaron muy confusos y alterados á su noticia los principios de la filosofía primitiva, atribuyó oportunamente al número uno la primera calidad de padre; pero se equivocó en aplicar la de madre al número dos, siendo propia del diez, como hemos visto.

Platon, después de Pitágoras, se acercó más á la ver-

(1) Quæst. conviv. l. 9. c. 5. p. 570.

(2) In Sômn. Scip. l. 1. c. 6.

(3) Citado por Hervás, viag. estat. t. 4. p. 18.

(4) Plut. de anim. genit. à Tim. p. 386.

dad, y decía que *Dios en la creación de las cosas obraba como padre, no porque necesitase para hacerlo de las leyes de la generación, sino porque por medio de otra potencia infunde á la materia un principio prolífico que la dá movimiento* (1). En efecto, Dios por medio del principio *fecundidad* no solo dá movimiento á la materia, sino que alimenta y sostiene en la debida proporción los demás principios del Universo.

### Oguci.

Luego que los principios creados hasta el número nueve inclusive pasaron por la fecundidad, crió Dios en la proporción del número veinte la *agua*, según la numeración Bascongada, y por esto llamamos á este número *o-guei*; nombre compuesto de *o*, *o-a*, que significa alto, excelso.... y de *guei*, *guei-a* materia, que todo junto significa *materia de las alturas* (2). Lo excelso, lo

(1) Id. Quæst. conviv. p. 556.

(2) Un sábio Bascongado creyó que el número veinte *o-guei* significaba *mas alto*: de *o*, *o-a* alto, y de *guei* mas; pero padeció una equivocación que me es indispensable notar para dar á este pasage su verdadero valor. El nombre *guei* ó *guei-a*, significa la *materia*, como todo Bascongado sabe, y si significa *mas*, como cree este sábio, es quando vá unida á terminaciones comparativas, como *guei-egui*, *guei-ago*.... y aun entonces la significación la tiene por ser definición de la *materia*; pues quando decimos, por exemplo, *mas vino ardo guei-ago*, aquí el *guei* es materia, y el *ago* es el *mas*; y es lo mismo que decir *mas materia de vino*. En una palabra, el *guei* es un positivo, y el *guei-ago*, *guei-egui*, *guei-ena* son comparativos y superlativos suyos, y por consiguiente en la voz *o-guei* no puede tener la significación de *mas* que se le atribuye. Por otra parte ¿cómo podía significar *o-guei* el número más alto, dándose por razón que cuentan por veintenas los Bascongados, quando tenemos un número ciento que es mucho mas alto, y contamos por centenenas también?

alto por antonomasia propia de todas las lenguas, es el cielo, y es modo de expresarse muy comun en todas las naciones, y *la materia del cielo* segun la opinion de nuestra fisica primitiva, y aun de toda la antigüedad es la agua, ó un inmenso mar de yelo que circunda y contiene dentro de sí al Mundo. Hablando de la ordenacion de este, diremos en el segundo dia ó espacio, las opiniones célebres de la antigüedad acerca de esta materia; y ahora debemos advertir, que luego que los Bascongados (volviendo desde el número diez á la unidad para proseguir la numeracion por *diez uno, diez dos, diez tres.....* por la razon que hemos dado) llegan á contar *diez nueve*, en vez de proseguir *diez diez*, dicen *oguei*, esto es, *veinte*, y vuelven otra vez á la unidad para contar por veintenas.

Creadas las causas, y el principio de fecundidad que debia conservarlas, faltaba un vehículo que llevase esta fecundidad por el imperio de la naturaleza; y creyéndolo así nuestros mayores nos enseñaron en este modo de contar, que al modo que todos los números ó creaciones pasan por el diez en la numeracion, para darnos á conocer la reproduccion que reciben de la fecundidad los principios de las cosas para conservarse en la integridad en que Dios los crió, y es preciso, para el orden y gobierno del Universo, así tambien pasa el mismo número diez ó la fecundidad que representa, por la agua ó por el número veinte, para enseñarnos que unida la fecundidad estrechamente á este fluido por alguna de aquellas afinidades que nos son desconocidas; es conducida por él á todas las partes del Universo. La experiencia da una extraordinaria fuerza á esta opinion. A donde quiera que el agua va, por esteril que sea el terreno, las semillas que en él hay se fecundizan inmediatamente, y se llena de vida y hermosura, y se ven obrar en la vejetacion y en la animacion, ya en las plantas, y ya en millones de seres que apaciblemente

habitan en ellas, todos los principios de la naturaleza; lo qual no pudiera suceder, á no estar depositada en la agua la fecundidad de los principios que estaban sin ejercicio en la materia.

Por decontado el pueblo primitivo atribuia á la agua la propagacion de todas las cosas, y como depositaria de este principio universal de la fecundidad, era en su dictamen *la naturaleza*, como lo veremos mas adelante. De aquí viene el origen de la opinion del filósofo Tales, fundador de la escuela Jónica, que establecia (y no tan fuera de propósito como algunos lo han pretendido) que *la agua era el principio de todas las cosas* (1). Este filósofo estudió en el Egipto donde se conservaban muchas de las opiniones del Mundo primitivo, y de allí trajo á la Grecia esta doctrina que extravió con añadir que *todo nacia de la agua, y todo se resolvia en ella* (2).

Esta opinion de la fisica primitiva es igualmente la que siguió Moysés en aquel pasage en que pintando el estado de la primera creacion antes que el Criador diese principio á la ordenacion del Universo, dice que *el espíritu de Dios era llevado por las aguas* (3). Moysés, segun nuestros principios, llamó con mucha propiedad *espíritu de Dios* al principio de la fecundidad en que reside la vida del Universo, y el que segun nuestra numeracion está depositado en la agua (4). El Uni-

(1) Diog. Laert. l. 1. in Talete, y Plut. de Placit. philosoph. l. 1. c. 3.

(2) Ibid.

(3) Genes. c. 1. v. 2.

(4) De la misma voz usa el Profeta David en el Salmo 103 quando dice, *auferes spiritum eorum et deficient et in pulverem suum revertentur. Emittere spiritum tuum et creabuntur et renovabis faciem terræ.* En cuyo pasage se vé con el mismo nombre de *espíritu* la existencia de un principio general dependiente de Dios,

verso no se habia formado todavía, y sepultada la materia debaxo de las aguas, estaba este espíritu vivificador sin ejercicio alguno dilatado por la inmensa region de las aguas, en donde, como dice el Génesis, era con ellas llevado á una y otra parte, segun su movimiento confuso y desordenado.

A algunos físicos que quieren medir por nuestro modo de obrar las operaciones del Sér Supremo, no parecerá acaso muy filosófica en el sistema Bascongado la creacion de la agua, sin que antes resulten formados los principios que la constituyen, y que parece debieron preceder á su formacion; pero esta question es muy semejante á la muy batallada de los antiguos reducida á averiguar, si la gallina habia existido antes que el huevo, ó al contrario, éste antes que aquella (1).

Es una verdad indudable que Dios formó los principios de las cosas para usar de ellos en la fabricacion del Universo; pero no es obra de nuestra limitacion el comprehender la conducta del Criador en esta asombrosa operacion. No negaremos que todo se hizo por una sucesion armónica, ¿pero quién conoce los infinitos términos de esta sucesion? ¿Quién las infinitas combinaciones de la materia, ya con sus mismas partes, y ya con las demás creaciones, y quién sus resultados para calificar por *principios* los que tal vez no son mas que efectos de combinaciones que nos son desconocidas? Los gases hidrógeno y oxígeno que constituyen la agua, ¿están fuera de esta ley? La fisica primitiva por de contado al darnos á conocer la generacion de la agua en la proporcion del número veinte, supone creadas y comprendidas antes en la materia sus partes constitutivas,

cuya potencia y ejercicio de renovar la naturaleza con su presencia, ó extinguiria con su ausencia, son los mismos que la fisica primitiva atribuye á los principios universales depositados en la agua.

(1) Macrob. Saturnal, l. 7. c. 16.

y no las admite, ni cuenta en él número de los principios, así como al fuego cuya creacion no se halla tampoco en la numeracion porque fué considerado por las primeras sociedades por una parte (que seria la mas sutil) de la materia, cuya opinion era tambien la del gran Newton.

La antigüedad tuvo en grande aprecio al número veinte segun Ovidio:

*Hic numerus magno tunc in honore fuit;*

pero sin penetrar el origen de donde procedia el tributo de este miramiento, lo atribuia á diferentes, y algunas muy pueriles causas que distaban mucho de la verdad.

Platon decía que las partes de que se compone la agua son de figura *icosaedra*, esto es, de veinte lados (1). Como la agua fué creada segun los Euscaldunes en la proporcion del número veinte, y no llegó á penetrar este filósofo la clave de aquel sistema, atribuyó á las figuras formadas por este número la generacion de la agua que era el signado del mismo número veinte.

*Eun.*

Creados ya todos los principios de las cosas, aun faltaba determinar el teatro en que habia de desplegarse la naturaleza. Faltaba el Espacio, ó vacío en que colocados y dilatados los principios en la proporcion que á éste diese el Criador, obrasen con la debida armonía los fines á que estan destinados. Así lo enseña la fisica Bascónica, la qual nos dice que señaló á este vacío la proporcion del número ciento. Inmediatamente que

(1) Diog. Laert. l. 3. y Plut. de Oracul. Defect. p. 473. y Quæst. Platon. p. 595.

fué determinado; se colocaron en él las fuerzas de profundidad, elevación y proyección, y abrazaron dentro de su imperio todas las modificaciones de la materia, formando un sistema de unidad por cuyo medio no pudiese haber en toda la máquina del Universo una sola parte independiente de las demás.

Los Bascóngados, despues que con su numeración llegan al veinte, como hemos dicho; descienden á la unidad, y prosiguen contando por veintenas hasta que llegando á la quinta, en vez de decir cinco veintes dicen *ciento*, á cuyo número llaman *e-un*, que quiere decir literalmente *Espacio suave*, ó cosa que suavemente se une, y estiende; (1) y es nombre compuesto de *e*, *e-a* cosa suave, agradable.... y de *un*, *un-a* espacio.

Todos saben las grandes cuestiones que se han suscitado entre los filósofos sobre la naturaleza del Espacio, así como las distintas opiniones en que se dividieron sus escuelas. Sin contar con las antiguas opiniones de Demócrito, Leucipo, Epicuro, y Aristóteles, son bien notorias á todos los literatos las cuestiones de la escuela de Des-Cartés, y Lok; pretendiendo el primero que el espacio era la materia, asegurándonos con mucha seriedad que *Dios tenia horror al vacío* y que no podia haberlo; y sosteniendo el segundo su existencia: cuya opinión prevaleciendo al fin sobre la otra; dió sér á la del vacío absoluto que no es más comprehensible que aquella.

Si este espacio, como pretenden nuestros sábios, fuese un vacío, ó lo que es lo mismo la nada, claro

(1) Este mismo nombre *eun* damos al lienzo por la qualidad de extenderse con una unión suave de todas sus partes al todo; circunstancia que conviene perfectamente al espacio en quanto une suavemente por medio de la profundidad y elevación todas las partes del Universo.

está: que no podría la naturaleza gozar de la union y relaciones de sus partes con el todo, del enlace y conveniencias que se siguen de ella, ni de la unidad que constituye su existencia. Cada planeta sería un cuerpo aislado sin relacion con los demás, y la armonía del Universo se vería interrumpida á cada momento por la falta de este enlace y correspondencia que hace tan magníficas, y magestuosas las obras de la naturaleza. ¿Cómo si admite nuestra fisica moderna la gravitacion de unos cuerpos sobre otros, como la de la Luna, por exemplo; sobre la tierra, hemos de sostener que entre la Luna y la tierra hay un vacío? Si este vacío existe, ¿quál es el conductor que comunica á todas las partes del Universo esta vida, y armonía que se observa en las producciones de la tierra, y en los movimientos de los planetas y cometas mas distantes de nosotros en el espacio? Un miembro separado del cuerpo no puede recibir su influxo: es una parte muerta, y en tanto puede ejercer las funciones á que está destinado, en quanto unido al todo de este mismo cuerpo participa del influxo que le comunica. Todo está unido en la naturaleza por las fuerzas ó principios de profundidad, elevación y proyección que llenan y forman la naturaleza del espacio, y en él, segun nuestro sistema Bascónico, están sumergidos é incorporados todos los seres del Universo á manera de miembros de un mismo cuerpo. Estas fuerzas son las que no solo sostienen y dan impulso á los cuerpos de los planetas, sino que son los conductores que llevan la luz desde el centro del Universo hasta los últimos límites del sistema Solar, las que elevan las aguas en sutilísimos vapores á puntos que no es fácil determinar, las que mantienen la atmósfera, y los levisimos átomos al rededor de la tierra, las que impelen los graves al centro del Universo, y en fin, las que dan sér á una multitud de fenómenos que sin duda la antigüedad primitiva explicó por la

existencia, é influxo de estas fuézas que ocupan el Espacio.

Nuestros Astronómos modernos suponen el Espacio absolutamente vacío. Una de las razones que alegan para sostener esta opinion es la de la resistencia que habia de ofrecer qualquiera interposicion á los Planetas en su curso; la qual resistencia vendria al cabo de algun tiempo á extinguir el movimiento. Los que así discurren suponen que el movimiento recibió su impulso una vez, y que en virtud de aquel circulan los planetas á causa de que en el vacío no halla la fuerza de proyeccion ninguna resistencia que la debilite.

Los Euscaldunes suponiendo, como hemos visto, que la fecundidad está incorporada á la agua, es posible que admitiesen en el espacio alguna parte de este fluido dilatado en sutilísimos vapores; pues aunque suponian que el movimiento de proyeccion es una criatura producida por el Supremo Hacedor en la proporcion del número nueve, admitian por otra parte un principio de fecundidad que está incesantemente reproduciendo, y restableciendo la menor cantidad de accion de las que pierde el movimiento de su primera proporcion: de que resulta, que aunque el espacio no sea un vacío absoluto, si la fuerza del movimiento es superior al obstáculo que aquel le opone, el planeta no disminuirá un punto de su velocidad, y tendrá la misma fuerza en el primer momento que en todos los demás de su curso por la continua reproduccion del principio que lo impele. Las leyes de la naturaleza tienen afianzadas en ella misma su duracion y perpetuidad. La vegetacion y la generacion nos hacen ver esta continua y sucesiva reproduccion de sus principios, que no han declinado ni decaido un punto desde la creacion, y lo mismo sucede con el movimiento. Enlazado todo en el plan del Universo conforme a la voluntad del Sér Supremo, la velocidad de los planetas, el

Espacio, y su resistencia, todo entró en la debida proporcion, número, y medida para que cada cosa de por sí, y todas juntas, concudiesen á los altos fines de la creacion.

Platon, que siguió en esta parte de la filosofia la doctrina de Pitágoras (1), decía (bien porque quisiesen uno y otro encubrir con figuras las verdades de la filosofia, ó bien porque no hubiesen penetrado la verdadera representacion que en la fisica primitiva tuvo la duodécima creacion, ó número ciento) que del dodecaedro, ó forma sólida de doce lados se habia valido Dios para la formación del Universo; (2) y como á este le suponía la antigüedad globoso (3) como comprendido dentro de la concavidad del Cielo sólido de las fixas, añadía tambien que el dodecaedro contribuía á dicha figura globosa (4). Todo lo qual nada otra cosa es, que explicar por figuras que el espacio en que está comprendido lo que llamamos Mundo, fué la duodécima de las creaciones.

Los Egipcios, segun Eudoxo (5) decian tambien trayendo la opinion del mismo origen, que la potencia del dodecágono ó figura plana de doce lados era de Jove, atribuyendo al mayor de los Dioses la mayor de las creaciones. Como los dos principios de profundidad y elevacion abrazan todo el Espacio, de aquí vino el que la fisica primitiva dixese oportunamente que la duodécima creacion ó el espacio representado por Eudoxo en el dodecágono, era de Jove, cuya significacion hemos dado; y de aquí tambien el que comprendiendo estas dos fuerzas dentro de sí todas las partes del

(1) Diog. Laert. l. 3. in vita Platonis.

(2) Plut. Quæst. Platonis. p. 595.

(3) Plut. de Homer. p. 718 y de placitis philosoph. l. 2. c. 2. p. 337.

(4) Plut. Quæst. Plat. p. 595.

(5) Citado por Plutarco de Iside p. 54.

Universo, así como Dios todas las figuras de ellas, le llamase la antigüedad *Iobe* simbolizándolo con el nombre de las criaturas mas nobles que habia producido, y con el dodecágono ó figura del Universo. A la verdad, ¿qué estatua mas digna ni mas hermosa de la divinidad que el mismo Universo, de quien con razon decia Diógenes que era templo santísimo? (1) Este es la verdadera imagen del gran *Iova*, nombre célebre y sagrado entre los Hebreos, los Egipcios, los Griegos, y los Romanos, y cuyo significado ha sido hasta ahora desconocido.

Es muy propio de este lugar el dar una idea á nuestros lectores de la opinion del antiguo Oriente, acerca de la naturaleza de las dos fuerzas que ocupan el espacio. Nada hay despreciable en la antigüedad. Las noticias que se graduan de mayores absurdos, son muchas veces las verdades mas importantes de la historia de la naturaleza.

La atraccion, cuyo descubrimiento se creia muy moderno entre nosotros, era sin embargo, como lo hemos visto, uno de los principios mas conocidos de la antigüedad. Las sociedades primitivas, no solo se contentaron con darnos una idea de su existencia y de las contrarias direcciones con que obraban estos principios en la naturaleza, segun su sistema, de la proporcion de fuerza en que estaban una respecto de otra, y las dos respecto de los demas principios del Universo, sino que se adelantaron á sentar la opinion de que esta atraccion es la misma virtud magnética. Ya hemos visto que los Pitagoristas decian que Tifon representaba la oposicion de los dos principios de *profundidad* y *elevacion*; pero esta opinion fisica revestida de caracteres históricos, se desfiguró en términos, que desconocida al mismo Egipto, lo fue igualmente á Pitágoras que allí la recibió, como se

(1) Plut. de tranquil. et seren. anim. p. 86.

añiere del ningún partido que su escuela sacó de esta opinion, y de la que Maneton nos dió á conocer que *al imán le llamaban los Egipcios hierro de Tifon* (1), cuyo nombre no podia habérselo impuesto un pueblo sábio sin reconocer en el imán las mismas propiedades que en Tifon, esto es, en los dos principios de *profundidad* y *elevacion*.

Sin pretender dar mas valor á esta opinion, no dexaré de notar en su apoyo algunas armonías de la naturaleza, que parece confirman este modo de pensar de los Egipcios derivado del pueblo primitivo, y son las siguientes.

1.<sup>a</sup> La experiencia nos hace ver que el magnetismo se halla con mucha abundancia en la atmósfera que circunda á nuestro globo, cuyo fluido no siendo ninguno de aquellos que la forman, es muy creible que se comuniquen del Espacio. El se adhiere y amalgama, por decirlo así, mas ó menos con diferentes partes de la materia á quienes imprime sus propiedades. Tal es el imán. Las fuerzas atractiva y repulsiva que caracterizan á este mineral, no residen tal vez primordialmente en él como hasta aquí se ha creido, sino que por la afinidad de sus elementos con los principios de *profundidad* y *elevacion* percibe del espacio con mas actividad y prontitud que otra materia alguna, las qualidades de aquellos.

2.<sup>a</sup> En el imán se observan las mismas dos propiedades que se notan en los dos principios, que segun la fisica primitiva ocupan el Espacio, esto es, la fuerza de *elevacion* ó aquella tendencia con que el un polo se dirige al cielo de las fixas tirando al norte, y la fuerza de *profundidad* ó la accion con que el otro se dirige al medio dia ó al centro del Universo.

3.<sup>a</sup> En estas dos atracciones opuestas del imán, se

(1) Citado por Plut. de Iside. p. 61.

observa también lo mismo que en los dos principios de *profundidad* y *elevacion*, que la una es mayor que la otra. Así lo ha observado Muschembroek (1), quien dice que las fuerzas repulsivas son menores que las atractivas.

4.<sup>a</sup> La ley de la atracción de los planetas situados en las dos fuerzas de *profundidad* y *elevacion*, está según se pretende, en razón inversa del cuadrado de las distancias, y las dos fuerzas del imán obran, esto es, crecen y menguan según Mitchel (2) en la misma razón inversa del cuadrado de las distancias.

5.<sup>a</sup> Como los dos principios de *profundidad* y *elevacion* están unidos y enlazados por la naturaleza en el espacio, no han podido obtenerse hasta aquí con separación, y lo mismo sucede con el imán, el qual por mas pedazos que se haga, cada uno de ellos recibe la impresión de las dos fuerzas unidas siempre, y presenta sus dos polos del mismo modo que los tenía antes el imán principal.

6.<sup>a</sup> No puede dudarse que en el espacio hay un depósito general de esta virtud ó potencia magnética, si atendemos á los experimentos hechos con una barreta de hierro puesta perpendicularmente en una torre, ú otro qualquier parage en que pueda participar libremente del influxo ó accion de la atmósfera (3). Al cabo de algun tiempo queda magnetizada y dotada de las mismas qualidades que el imán; lo qual ciertamente no

(1) Tom. I. p. 282.

(2) Citado por Sigaud de la Fonde.

(3) Entre varios exemplos de esta verdad pueden citarse por mas conocidos la cruz de hierro que estaba sobre la torre de S. Juan en la Ciudad de Aix en Provenza el año de 1634, la barra de hierro de la veleta de la torre de Chartres el año 1690, y otra igual que habia el año de 1731, sobre una de las torres de Marsella. Savarien *Histoire des progres de l'esprit humain. Hist. de la Terre* p. 71.

sucediera á no existir primordialmente este principio en las leyes universales de la naturaleza, el qual se comunica á los cuerpos según aquella escala de graduacion que une mas ó menos las relaciones de unas criaturas con otras, y en virtud de las quales el imán se impregna de esta virtud antes que el hierro, éste antes que el níquel purificado, y éste en fin antes que los otros metales.

7.<sup>a</sup> Da también valor á la opinión de la existencia del magnetismo universal la electricidad. Sus atracciones y repulsiones mas bien que un nuevo fenómeno, son las mismas que observamos en el imán. ¿No podria suceder que la fuerza de *elevacion* llevase desde el Sol la materia sutil de la luz á los últimos confines del sistema Solar, y que por una operacion semejante á la del sistole, y diastole, la volviese la fuerza de *profundidad* al punto de donde salió? En este caso, unida íntimamente esta materia con el magnetismo universal, es muy posible que al obtener el fuego del espacio en los cuerpos que se pretenden electrizar, venga unido con los dos principios de *elevacion* y *profundidad*, que es á lo que llamamos electricidad. Lo cierto es que el rayo ha magnetizado cuerpos que antes no lo estaban, y ha cambiado también la direccion de los polos de un imán haciendo polo norte al del medio dia, y al contrario polo del medio dia al del norte. Cuyos hechos constantes acreditan que en la electricidad hay una considerable porcion de fluido magnético.

8.<sup>a</sup> En la atracción y repulsion eléctrica se hallan por otra parte los caracteres mismos que en la atracción y repulsion magnética. Además de ser dos principios opuestos son también el uno mayor que el otro, como lo observa el Abate Nollet, y la fuerza de repulsion, según los experimentos de Culombe, sigue lo mismo que la del imán la razón inversa del cuadrado de las distancias (1).

(1) Citados uno y otro por Sigaud de la Fonde.



Esta conformidad de caracteres induce vehementes sospechas de que las atracciones de la electricidad y las del magnetismo son unos mismos é idénticos principios: El que las puntas de hierro atraigan al rayo puede consistir, no en que entre este y aquel metal haya alguna afinidad desconocida, sino en que el magnetismo del Espacio se dirige siempre, y adhiere al hierro con quien tiene una estrecha afinidad, y forma una corriente que arrastra el fuego con ella á los puntos á donde está llamada.

Esta misma afinidad es la que formando corrientes magnéticas sobre las crestas de las montañas, impele y lleva en su misma dirección las nubes colgadas en la atmósfera, y las fija sobre ellas, donde ordinariamente descargan, á menos que la violencia de algun viento, venciendo la fuerza de esta corriente, no las separe y disperse.

Finalmente, al magnetismo universal y á la afinidad que tiene con el hierro, es á quien debe atribuirse el fenómeno de que las beletas de los campanarios y otros hierros puestos al ayre libre se electricen y magneticen. En esta Ciudad de Ciudad Real donde escribo esto, tenemos un exemplar á la vista en la beleta que en la Iglesia Parroquial de San Pedro está encima del tejado de la puerta del coro, situada al frente de la cárcel de la Hermandad. Esta beleta hace siglos que se halla electrizada tan perfectamente, que en las grandes tronadas despidе chispas y penachos de luz, lo que causaba (especialmente en tiempos en que estos fenómenos eran menos conocidos) tal novedad á las gentes, que lo atribuían á milagro, y cada uno explicaba el prodigio según los sentimientos de su piedad.

La antigüedad primitiva, que llamó *Ioba* á los dos principios de *elevacion* y *profundidad*, puso en la mano de la figura que lo simbolizaba un rayo quizá para

representar la union de estos dos principios con el calor ó la electricidad.

9.<sup>a</sup> Descendiendo de las armonías del Espacio á las del globo que habitamos, no podrá menos de llamar nuestra atención la multitud de minas de hierro que hay por toda su superficie; tales que constituyen montañas enteras compuestas de solo este metal en muchas partes, y entre otras en Suecia, Noruega, y Somorrostro en Vizcaya. Por otra parte, el hierro forma desde una quinta hasta una quarta parte de todas las eyecciones volcánicas, *de que se infiere*, dice Kirwan (1), *que las partes interiores de nuestro globo se componen principalmente de hierro*: lo qual aun quando así no sea, no puede al menos dudarse por la experiencia, de la extraordinaria abundancia con que este metal se halla distribuido por todo nuestro globo. Y como no haya nada casual en la naturaleza, sino que antes bien todo está ordenado y distribuido con admirable prevision, orden y economía, tampoco puede dexar de creerse que esta enorme cantidad de hierro tenga algun destino que lo haga absolutamente necesario. Por decontado, si los principios de profundidad y elevacion son según las opiniones primitivas el magnetismo universal, es clara la conveniencia de que el globo de la tierra sea tan abundante de hierro como es para que sea sostenido en el espacio (2).

(1) Element. de Mineralog. p. 358.

(2) Las noticias que nos conserva todavía la antigüedad acerca de los progresos de las ciencias nos recuerdan, que los Egipcios reduciendo á arte la naturaleza, tenían suspendidas en el ayre, por medio del imán, las estatuas de Serapis y del Sol (S. Agust. de Civit. Dei. l. 21. cap. 4.) Lo mismo hicieron los Bizantinos con las del Sol y la Luna. (Georg. Sinicel. citado por Mondejar. Cad. Fe-niz. tom. 3. p. 124.) Lo mismo los Hieropolitanos con la de Apolo Lucian. de Dea. Syra.) Dinocrates, se valió de la misma industria

La observación que ha descubierto modernamente estas armonías en la naturaleza, descubrió sin duda á la antigüedad estas mismas y otras que dieron fundamento á la célebre y hoy desconocida opinión del magnetismo universal que vemos adoptada en los siglos mas apartados de nosotros.

El número ciento, en cuya proporción, como hemos visto, fué creado el Espacio, era muy considerado en la antigüedad. La historia de los Dioses, que no es otra cosa que la de la naturaleza, como lo veremos mas adelante, decia que Civeles, que es la madre de todos ellos, tuvo cien nietos para indicar que en el número ciento estaba comprendido todo el reino de la naturaleza.

..... *Qualis Berecynthia mater*

*Invehitur curru, Phrigias turrata per urbes*

*Lata Deum partu centum complexa nepotes.*

Del mismo modo suponían que Argos tenia cien ojos, el qual, como lo veremos en la ordenación del Mundo, es el Cielo (1), y fingieron esta fábula para simbolizar que el Cielo de las fixas comprendia dentro de sí el Espacio ó el número ciento que lo representaba.

No era menor la consideración que por la misma razón daban al número doce, en el qual, habiendo sido creado el Espacio se tuvo por número perfectísimo y agradable á Dios, que obrando siempre con suma perfección, razón

en la fábrica del templo de Arsinoe. (Plin. l. 34. cap. 14. y l. 36. cap. 9.) Y de la misma los de Treveris para mantener en el ayre la estatua de Mercurio. (Galva citado con los demás autores por Móndejar).

(1) Macrob. Saturnal. l. 1. c. 18.

y sabiduría, hubo de tener causas muy poderosas para dar fin en este número á la creación de los principios que forman y dirigen el Universo. Por esta razón observan los autores eclesiásticos, que fueron doce los Patriarcas hijos de Jacob, doce las Tribus de Israel que de ellos vinieron, doce los Apóstoles, doce las hermosas fuentes de Elin, donde hicieron mansion los Hebreos caminando por la Arabia (1), doce las piedras del pectoral de Aaron (2), doce los postes que erigió Josué de orden de Dios junto al Jordán, en memoria del célebre paso de aquel rio con su pueblo (3), doce los panes de la proposición que se conservaban siempre en el templo de Salomón (4), doce los exploradores que Moisés envió á reconocer la tierra de promisión (5), doce los bueyes de bronce que mantenían sobre sí el gran mar del templo de Jerusalem (6), doce las Presidencias en que dividió Salomón su reino (7), doce las yuntas de bueyes con que Eliseo araba (8), doce las piedras con que Elías edificó el altar (9), doce las estrellas de la corona de la Esposa (10), doce las piedras y fundamentos de la Jerusalem celeste (11), doce los signos del Zodiaco, doce los meses del año, y doce en fin, por no ser mas prolijos, los varones escogidos por orden de Josué para sacar en hombros doce piedras del Jordán, y ponerlas en el sitio en que la noche siguiente habia de acampar el pueblo que conducia (12); cuyas observaciones siendo ciertas, y pareciendo por otra parte á los autores eclesiásticos conveniencias que corrian

(1) Exód. c. 15. y Núm. c. 33. (7) Paralip. lib. 1. cap. 27.

(2) Exód. c. 24. y Reg. lib. 3. cap. 4.

(3) Josué c. 4. (8) Reg. lib. 3. cap. 19.

(4) Exód. cap. 25. y Calmet (9) Ibid. cap. 18.

Dic. verb. *panes propositionum.* (10) Apocalips. cap. 12.

(5) Núm. cap. 13. (11) Ibid. cap. 21.

(6) Reg. lib. 3. cap. 7. (12) Josué cap. 4.

fuera del imperio de la casualidad, hallaron en ellas motivos bastantes para graduar al número doce por el mas perfecto de todos los números. Por nuestra parte, puestas de manifiesto las excelencias que pueden convenir á cada uno, podrá cada qual elegir para ponderarlo aquel que mas contento le diere.

*Millá.*

Aunque con la duodécima creacion se dió fin á la creacion de todos los principios necesarios para la formacion del Universo, no por eso dexó de correr el número, esto es, de estenderse los principios creados: ya, mas allá del cielo de las fixas en una asombrosa distancia. La fisica primitiva así nos lo enseña en la numeracion, y los filósofos Griegos Empedocles y Metrodoro, que recibieron esta opinion en el Oriente, ó de los que de allí la traxeron la publicaron en sus escuelas, diciendo que el Mundo no era sino una pequeña parte del Universo (1).

Los Bascongados, luego que llegan con su numeracion al ciento, vuelven á la unidad y van contando por centenas, hasta que llegando á contar nueve cientos y noventa y nueve unidades, se pone término á la estension del número, esto es, á la de todos los principios que forman la naturaleza, y por esta razon llamaron los Euscaldunes al número mil, *m-illa*, esto es, *cosa muerta*, privacion absoluta, y toda qualidad análoga á la idea de la muerte en el orden fisico. Este nombre se compone de la inicial *m*, y del participio *illá* del verbo *ill* morir (2). Con este nombre nos

(1) Plut. de Placit. philosoph. lib. 1. cap. 5.

(2) De este nombre *millá* viene el *mille* latino; y aun por algo lo escribieron los Romanos con dos *ll*, á pesar de que el alfabeto de su lengua no conoce esta letra en su verdadera pronunciaci6n, y de

dieron á conocer discretamente las sociedades primitivas el término universal de la naturaleza y del Universo, señalándonos sus proporciones en la escala de la numeracion. Segun esta, el número ciento es el Mundo, cuya figura globosa, formada por el Cielo cristalino, ó de yelo que lo circunda por todas partes, ocupa un centro en el Universo como el Sol en el Mundo; desde donde se dilata todavía otro nuevo espacio con las mismas leyes que coge y ocupa un ámbito diez veces mayor, el qual se halla cerrado y terminado, como lo veremos en la ordenacion del Universo por el fuego etéreo.

Pasado el número mil ó el termino del Universo, ya es, segun nos lo indica el nombre *millá*, la muerte y la privacion absoluta de todas las cosas, y las *tinieblas exteriores* de la Escritura (1). Los Pitagoristas, confundiendo el vacío absoluto, ó la nada, que suponian los Euscaldunes despues del Universo, con el espacio que habia despues del Mundo, dixeron que fuera de este estaba el vacío, que suponian necesario para que él respirase (2); pero se engañaron, porque no pudiendo el número ciento pasar por el diez para formar el número mil, sin que todos los números que lo constituyen pasen también, de aquí es que los Euscaldunes, con este modo singular de contar que imitaron ó signifieron despues todas las naciones, nos dieron á conocer que todas las creaciones comprendidas en los números se habian dilatado por este segundo espacio hasta el último término del Universo que lo cerraba el número mil.

¿Podrá ser este grande y hermosísimo espacio la mo-

aquí también el *miles* con que llama al soldado por su oficio y profesion de aniquilar, destruir y matar al enemigo del Estado, cuya defensa y guarda es.

(1) S. Mat. Evang. cap. 22. v. 13.

(2) Plut. de Placit. philosoph. lib. 2. cap. 9.

rada del hombre en el estado de eterna paz? Una luz perpetua, millones de millones de veces mas viva y resplandeciente que la del Sol, mantiene en aquellas regiones felices por la presencia del fuego Etéreo que las circunda, un dia que jamas se acaba, ni es interrumpido por la menor sombra. En aquellos bastísimos espacios, nuevos y desconocidos órdenes de planetas hacen sin duda sus giros al rededor del Mundo, como en este los hacen al rededor del Sol. Jesucristo dice, *que en la casa de su Padre hay varias mansiones* (1), y la fisica primitiva señala principios á aquellas regiones que suponen nuevos órdenes de planetas. El consenso común de todas las naciones nos enseña que en aquellos espacios está la morada del Altísimo, y el instinto del hombre quando no está prevenido contra el dictámen de su propia razon, allá busca por un impulso secreto su consuelo, y allá señala el templo de aquella Suma Bondad á quien se acoge en la tribulacion.

Aristóteles, que alcanzó la noticia de las opiniones primitivas, desviándose de todos los filósofos de la antigüedad, enseñaba que los principios de las cosas eran *el movimiento perpetuo, la materia y la privación* (2). La privacion no puede ser principio de cosa alguna, y así los Bascongados, aunque ponen en el catálogo de las creaciones el número *mil* que la representa, y en que tuvo su origen la equivocacion de Aristóteles, nos dieron en su misma definicion la justa idea que debíamos tener de este nombre, señalándonos con él, no una criatura ó un principio, sino el fin ó el término de la naturaleza.

(1) S. Joan. Evang. cap. 14. v. 2.

(2) Plut. de Placit. philosoph. lib. 1. cap. 3.

## SECCION II.

Explicada la numeracion Bascongada del mejor modo que he podido entenderla, el exámen de esta parte del idioma nos ofrece muchos motivos de admirar, no solo las ideas de aquel tiempo en que tuvo origen la lengua Euscara, sino la suma discrecion y sabiduría con que supieron comprehender en solos trece nombres la suma de todos los principios mas sublimes de la filosofia natural, y disponer de tal modo su numeracion que en ella, sin necesidad de maestros, viésemos como en un quadro el orden con que se enlazan los principios, y con que nacen las armonías en el plan de la naturaleza. Yo desafio á todas las Academias y sábios de la Europa á una empresa como esta, y estoy bien seguro que nadie es capaz de explicar una ciencia tan estendida y delicada, ceñido á límites tan estrechos y precisos. Los Euscaldunes, en vez de presentar en la misteriosa numeracion una estéril é insignificante pintura de la progresion del número, como lo han hecho convencionalmente todas las lenguas de que tengo noticia, adoptaron el principio de buscarlo en su origen, pintando en los nombres de él aquellas causas primeras en quienes tuvo su existencia y primer exercicio, y de este modo presentaron en la tabla de la numeracion uno de los fenómenos mas singulares y extraordinarios, ó por mejor decir, el único que presenta en el exámen de los idiomas el ingenio del hombre.

He aquí, en vez de los estériles é insignificantes nombres de *uno, dos, tres, quatro.....* con que comunmente se explican los idiomas de todas las naciones en su numeracion, el modo singular con que proceden en ella los Euscaldunes:

<i>Nombres castellanos.</i>	<i>Nombres Bascon- gados.</i>	<i>Traducciones al castellano.</i>
Uno.....	Bat.....	<i>El Padre ó generador.</i>
Dos.....	Bi.....	<i>La línea ó longitud.</i>
Tres.....	Iru.....	<i>El movimiento lineal.</i>
Quatro..	Lat.....	<i>La materia.</i>
Cinco...	Bost.....	<i>El término.</i>
Seis.....	Sei.....	<i>La forma.</i>
Siete.....	Zazp.....	<i>La profundidad.</i>
Ocho....	Zorzi.....	<i>La elevacion.</i>
Nueve..	Bederazi.	<i>El principio de la hermosura.</i>
Diez....	Amarr.....	<i>La madre ó la fecundidad.</i>
Veinte..	Ogtei.....	<i>La materia de las alturas ó la agua.</i>
Ciento..	Eon.....	<i>El espacio.</i>
Mil.....	Millá.....	<i>La muerte ó privacion.</i>

Este monumento célebre conservado en el archivo incorruptible de la lengua Euscara, no podrá menos de llamar la atención de los sábios. Sin embargo, no lo presento al público con el fin de disertar sobre la verdad de sus principios, porque ni este es el plan de mi obra, ni hace á mi propósito por ahora la graduacion, qualquiera que ella sea, de su mérito. Siendo mi objeto fixar épocas á la existencia del idioma Bascongado, los críticos podrán señalar la que corresponde á un documento, en quien vemos el origen de los principales principios y opiniones de la teología y filosofía del antiguo Oriente.

Por la explicacion que hemos dado de la numeracion, y por los cotejos que hemos hecho de las doctrinas de Pitágoras y Platon, que explicaron la filosofía numeral traída de aquellos países á la Grecia, no podemos dudar ya de que es la misma que la de los Eus-

caldunes, así como es uno el origen de que proceden las varias opiniones que hemos hecho observar acerca de las excelencias de algunos números entre las naciones de la dispersion, como las que habitan el Indostan, la China, el Egipto, México, Italia, España.... cuyas naciones, no habiendo tenido comunicacion entre sí despues de la division de las gentes, no pudieron recibir estas y otras tradiciones comunes sino de un pueblo de donde todos traxesen su origen. Baxo de este supuesto, ó los Españoles Bascongados formaron su numeracion por los principios de la filosofía de Pitágoras, ó por la de los pueblos del Oriente, de donde este la tomó, ó estos pueblos y los demas de la dispersion recibieron los principios que nos dió Pitágoras á conocer de los Euscaldunes; en cuyo caso este es el pueblo comun y el que poseia el idioma anterior al Diluvio, que hablaban Noé y sus hijos antes de la dispersion.

Despues de los escritos publicados en estos últimos tiempos por mi célebre amigo Astarloa y por mí, creo que no habrá un hombre que ame la razon que pueda ya dudar de que la Euscara ó Bascuence fué el idioma primitivo que los pobladores traxeron á España.

Tampoco puede dudarse de que el Alfabeto Griego esté tomado íntegramente del idioma Bascongado. Los poderosos argumentos con que hemos acreditado esta verdad en nuestro *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, y en las *Observaciones filosóficas* en favor de esta obra, jamas se disolverán, y acreditarán eternamente que la nacion Griega debe á los Euscaldunes los primeros elementos de su civilizacion, y no á la Fenicia, como con tan poca razon como filosofía lo ha pretendido la historia y la vanidad de algunos escritores modernos, que para asegurarlo así con demasiada satisfaccion creían haber agotado todos los principios de la crítica.

Esta segunda época nos hace ver desde luego la existencia del Bascuence, y por consiguiente la de su numeracion muchos siglos antes del nacimiento de Pitágoras y Platón, y que la filosofía numeral que estos filósofos explicaron no fué suya, aunque el profundo silencio que guardaron sobre este particular, como buenos Griegos, les haya hecho pasar en el concepto general por inventores de ella. La primera época remontando á siglos todavía mas altos, nos acerca (qualquiera que sea el cómputo que queramos aplicar á la poblacion de España) á los años inmediatos al Diluvio. En esta época existía la Euscara y su numeracion, porque no hay idioma que pueda existir sin ella, ni el que proponemos por primitivo ha conocido jamás otra que la que hemos publicado. En este concepto, ¿es posible persuadirse que siendo único y universal el idioma de todas las familias al tiempo de la division, pudieran las que vinieron á España formarse en pocos años un nuevo idioma, adquirir en medio de las penalidades de un viage tan trabajoso, una multitud de conocimientos tan grandes y exquisitos como los que en todos los ramos abraza el Bascuence, y olvidar su idioma natural? Esto es imposible, y si es verdad que muchas de las demas familias se formaron lenguas diversas, hemos dicho ya los medios por donde llegaron á verificarlo, muy distintos ciertamente de los que es preciso suponer á una nacion, que en vez de declinar á la ignorancia en sus viages, como es lo regular, iba haciendo tan admirables progresos como los que es indispensable concederla entrando en la hipótesis de que hubiese de formar en la época de su viage un idioma que es una Enciclopedia universal.

Las demas naciones sepultadas en la ignorancia sabemos los muchos siglos que necesitaron para volver sobre sí; pero al contrario la nuestra, sea qual fuese el grado de ignorancia, ó civilizacion en que queramos

considerar á los que la constituian al tiempo de la poblacion, no podemos dudar que nos traxeron el idioma Bascongado, y consignados en él los principios de todas las ciencias que poseyó la gran nacion que lo habló y enriqueció. No siendo pues admisible que en la época de su viage, que quando mas hemos de suponer de cien años, pudiesen nuestros pobladores olvidar su idioma nativo, adquirir inmensos conocimientos, y formar y hacer general una lengua en quien refundirlos, es preciso convenir, midiendo los sucesos por la experiencia universal de todos los siglos, que el idioma que los pobladores traxeron á España, era el mismo que sacaron de la Armenia, y por consiguiente el mismo que se hablaba antes del Diluvio.

Pero dexemos suposiciones, y presentemos la prueba real de esta verdad en la misma numeracion que acabamos de examinar, dexando los demas argumentos, que unidos forman la demostracion del plan de esta obra, para sus respectivos tratados.

Siendo indudable que los rastros de la filosofía numeral se hallan derramados por diferentes naciones que ningun comercio han tenido entre sí despues de la division, es preciso acudir á buscar el origen comun de estas opiniones en un pueblo, y en un idioma que fuese comun y general á todos antes de su separacion. Qualquiera que sea este idioma, es indispensable que el sistema de la naturaleza, de que tratamos, esté radicado y pintado en su numeracion, asi porque solo en ella puede tener cabida con propiedad un sistema fundado todo sobre sus mismas proporciones, como porque las mismas ideas que todas estas diferentes naciones presentan de los números, acreditan que los principios de donde ellas las heredaron estaban fundados en las excelencias de la numeracion. Ahora bien, ¿hay una lengua entre todas las del Mundo que pueda presentar una numeracion arreglada al orden y

proporcion en que estan colocadas las causas en el plan de la naturaleza, y que ponga de manifesto al mismo tiempo la sucesion, nombre y potencia de sus creaciones? Ninguna hay fuera del Bascence. Este es el solo idioma que presenta al exâmen de los Sábios este sublime plan, y el que en la disposicion, órden y enlace de su numeracion acredita que en él, y no en otro ninguno tuvo su origen la filosofia natural. Hemos visto quan inexâctas y aisladas son además las ideas de los Orientales transmitidas por Pitágoras, que sin duda apuró todo quanto en este órden se sabia en el Egipto y la Persia, y que al paso que todo respira originalidad en la Euscara, quedan muy al descubierto los caminos por donde se desviaron al error en estas naciones, los principios de la filosofia Euscarana, y la verdadera y genuina inteligencia de los números que los contenian. Todo el contorno y pulimento que Pitágoras y Platon pudieron dar con los recursos de su grande ingenio á estas ideas en los sistemas que despues formaron, no fueron parte para hacerlas mas felices, ni librarlas de la suerte de ser miradas entre los modernos por su confusion y obscuridad, como abstracciones quiméricas ajenas de los principios de una sana filosofia.

Los sábios, á cuyo exâmen se presenta esta cuestion, podrán declarar á cuál de los pueblos del Mundo corresponde la gloria de la invencion del sistema numeral. A ellos toca, si se deciden, como parece consiguiente por el pueblo y lengua Bascongada, fixar la época en que esta gran nacion pudo cultivar y ordenar en sistema los principios de la filosofia natural, y las demas ciencias que constituyen la base de las voces de su idioma. Epocâ que no siendo posible reducirla á los tiempos que transcurrieron desde la dispersion á la poblacion de España, es preciso buscarla en los siglos y gentes que precedieron al Diluvio universal.

## LIBRO III.

### LA GEOGRAFIA PRIMITIVA.

---

#### CAPÍTULO IX.

*De la armonia de las producciones vegetales, minerales y animales con el suelo que las lleva.*

#### SECCION I.

##### *Vegetales.*

Todo está enlazado, y armoniosamente unido en la naturaleza, y rara es la vez que conocido uno de sus preceptos, no ofrezca ella misma á la observacion una série de útiles y agradables consecuencias. Así es que sus mas sencillos avisos encantan quando logramos la dicha de conocerlos; pero la lástima es que este mismo placer que debiera empeñar al hombre á seguir á esta hermosa y sabia maestra por los sencillos caminos por donde se dirige, no basta á contener los extravíos con que una fatal vanidad, unida ordinariamente al hombre en estas especulaciones, le hace dexar lo útil por lo mas brillante ó maravilloso. Así es, que en vez de enlazar una verdad con otra, arrimado á la obser-

vacion de sus operaciones, se engrie, y á manera de los malos hijos que se avergüenzan de la humildad de los padres que les han dado el sér, se desdena de mirar las cosas por los medios que estan al alcance de todos, y erigiendo sistemas y embrollando entre cálculos impertinentes y máquinas costosas la verdad, busca la naturaleza huyendo de ella, queriendo mas parecer hombre de ingenio, que presentar á la humanidad en observaciones comunes el verdadero tributo de la utilidad de las ciencias. ¡Qué de males no trae este necio orgullo del hombre! En la Física, y aun en las Matemáticas pocas cosas hay que no se puedan dar á conocer á un hombre dotado de una buena razon, y de una regular instruccion. Si las obras elementales que comprehenden, por exemplo, los principios de estas ciencias se arreglasen á los preceptos sencillos de la naturaleza, ¿quánto mas se estenderian los conocimientos que hoy tiene estancados la vanidad del hombre, que los ha llenado para hacerlos mas inaccesibles de nombres Griegos, como si no tuviésemos idioma con que entendernos, y erizado de cálculos que arredran y apartan de sí á muchos que por caminos mas llanos, y acaso mas seguros, se acercarian gustosos al conocimiento de la naturaleza.

Ciertamente que esta sapientísima y tierna madre desconoce el enfático y pomposo language de nuestras escuelas, y estas debilidades del hombre. Ella se hizo para todos, y no olvidada del fin de su creacion ha dispuesto que los mayores descubrimientos de que hace vanidad nuestra especie, se deban ó á la casualidad ó á la observacion y experiencia de personas que estaban bien distantes de pretender algun distinguido lugar en las Academias y Sociedades literarias de Europa. El observar la naturaleza, y seguir sus avisos, es dado á todos, y esta diligencia sola ella por sí basta para enriquecer al hombre con una multitud de conoci-

mientos interesantísimos, como bastó para dar origen á las ciencias que hoy los abrazan. La Geografía primitiva, cuyos principios vamos á desenvolver, sin contar con otras ciencias, nos hará conocer que á esta sencilla observacion puesta á los alcances de un hombre comun, se deben los útiles y verdaderos principios que en esta ciencia se echan hoy de menos con tanta razon por los sábios, y que la época en que se ha empezado á ignorar principia precisamente en el punto mismo en que el hombre, desviándose de los sencillos y descubiertos avisos de la naturaleza, se ha dedicado al sistema que le ha empañado los ojos hasta el extremo de no dexarle ver las mismas leyes que tiene delante de sí.

Todas las ciencias han tenido su sér en la observacion de la naturaleza, y á este mismo principio debe el suyo la Geografía. Las necesidades de la sociedad movieron al hombre á buscar medios para satisfacerlas, y luego que la especie humana empezó á propagarse, nació la necesidad de hacer uso de la Geografía. No era en los primeros tiempos de su invencion esta ciencia aquella que hoy determina friamente las posiciones de los pueblos en el globo, ni la que adorna estos conocimientos con las noticias de grandes y penosos viages, y con los cálculos de la Geometría. Su institucion arriada á las necesidades primeras de los hombres, no abrazaba por entonces extremos tan complicados; pero reunia los sólidos principios hoy olvidados de esta ciencia, todos llenos de utilidad para la economía rural, y para el conocimiento de los hombres. La Geografía, por desgracia nuestra, no conserva hace muchos siglos sino la parte menos noble de su invencion, y aun ésta llena de puras convenciones, y sin propiedad ninguna que acerque sus conocimientos á la naturaleza.

Esta ciencia en su origen, como todas las demás, tenia una teoría de voces en que estaban encerrados y recopilados todos los principios de ella, de que resul-



taba la facilidad de ilustrar al hombre, y de transmitir á la posteridad sus descubrimientos. Así es que el primer objeto que se propuso fué el de imponer nombres á los terrenos, no forjados al capricho como hoy indebidamente se observa, sino con aquel miramiento y filosofía que sirviesen al hombre como de un espejo en que se le representasen la forma del país, y las armonías de su suelo con sus producciones.

Luego que empezaron á propagarse las primeras familias, se verian precisadas á separarse de la habitacion del Patriarca comun. Elegirian terrenos en las inmediaciones y construirian cabañas ó humildes edificios para satisfacer á la necesidad, y no al aparato desconocido en aquellas felices edades. Divididos y separados por este orden los hombres de su primera cuna, fueron al cabo de algunos años dilatándose y desviándose del centro comun á proporcion que se iban casando los hijos, y saliendo con sus mugeres como en colonias á los montes y campos vecinos, que pudiesen ofrecer tributo al trabajo, y comodidad á su existencia. Mantendrian sin duda sus recíprocas relaciones, darianse cuenta de las qualidades del suelo que elegian para su habitacion, y siendo ya muchos con el tiempo, formaron un cuerpo de nombres ó definiciones de los países poblados, que no solo sirviesen como hoy entre nosotros para conocer y determinar el punto en que tal, ó tal Patriarca vivia, sino tambien para establecer por la noticia de las producciones que al terreno convenian y anunciaba el nombre, sus relaciones mercantiles, reducidas entonces á la permutacion de los frutos de un país con los de otro.

He observado en las investigaciones que he hecho sobre el origen de la Astronomía, del Calendario, y de la Geografía, que todas estas ciencias tienen por primer objeto los adelantamientos de la Agricultura, y esto parece que hubo de ser así en un tiempo en que

esta era la ocupacion natural, y el ejercicio mas noble del hombre. Ilustrado éste en aquel siglo con la presencia de la naturaleza que acababa de salir de las manos del Criador, aprendió á discernir y conocer con sabiduría. Observó la creacion, y adonde quiera que volvía los ojos, la naturaleza le daba preceptos infalibles para dirigirse en sus tareas. Sabia que el Mundo segun su destino habia sido creado perfecto en todas sus partes, como obra de un Dios en quien no cabe imperfeccion alguna. Examinó las producciones de la tierra, y como en aquellos dias no habia aun entrado el capricho del hombre á alterar y trastornar los monumentos de la naturaleza, se convenció de la economía admirable con que esta sapientísima maestra habia distribuido sus producciones y ricos dones en los terrenos que á cada uno convenian segun sus propiedades. Entonces no se veía el trastorno que hoy ha introducido nuestro capricho en la superficie de la tierra, en que vemos por el empeño del hombre, invertido el orden de las producciones, y radicados muchos frutos en terrenos que son ajenos, quando no contrarios, á sus propiedades físicas. Arreglada la tierra por el Supremo Hacedor, cada planta convenia al terreno que la llevaba, y el hombre sin necesidad de poner en tortura su entendimiento, sabiendo que nada se obra por acaso en la naturaleza, hubo de conocer muy pronto la mútua relacion que habia entre el suelo y sus producciones, y la utilidad de transmitir á la posteridad estas imágenes de la distribucion, economía y perfeccion de la naturaleza en aquel siglo.

Penetrado de esta idea el padre comun, tendiendo la vista por todos los contornos de su cabaña, y progresivamente por los montes, y valles mas distantes, observó cierta especie de árboles que levantaban sus redondas copas sobre terrenos pedregosos, y para imponer un nombre conveniente á este árbol, y transmitir

á la posteridad un precepto útil de economía rural, le llamó *Arr-te-a*, esto es, árbol que se cria, y cuya naturaleza es propia de montañas y suelos peñascosos, ó literalmente de sitios donde son frecuentes las piedras, ó peñas. Cuyo nombre compuesto de *arr*, *arr-a* la peña, ó piedra, y de la terminacion frecuentativa *te*, ó *te-a*, determina cabalmente la naturaleza del terreno en que se cria y debe plantarse el árbol que en castellano llamamos *Encina*. Registrando la campiña, observó vestidas las faldas de las sierras de árboles Manzanos que le ofrecian regalados frutos, y llamó á esta especie *Sagarrá*, que vale tanto como árbol que se cria en las pendientes extendidas, esto es, en las bases ó parages en que las sierras se incorporan con los llanos, como nombre compuesto de la sílaba *sa* que significa extension pendiente, y de *garr*, *garr-a*, la sierra. En otra parte vió las magestuosas Hayas elevarse sobre los declivios de los montes, y siguiendo en la imposicion del nombre que debia dar á este árbol la ley de la naturaleza, le llamó *Pa-go-a*, ó *Fa-go-a*, esto es, árbol que se cria en terrenos pendientes, ó literalmente que tienen su direccion de *abaxo á arriba*. Este nombre de donde tomó el latin su *Fagus*, se compone de la sílaba *pa*, ó *fa* que significa cosa que se extiende en profundidad, y de *go*, *go-a* altura. A este mismo árbol le llamó tambien *Ai-a*, que es de donde lo tomó el Castellano, y vale tanto como árbol que se cria en los *declivios* de los montes, como nombre compuesto de la radical *ai*, que significa lo que hemos dicho, y de la característica *a* de nombre apelativo. En el discurso de sus observaciones advirtió el primer hombre cubiertos los hondos valles de frondosos Álamos, y no dudó que debia llamar á esta especie segun los avisos de la naturaleza *Zumarr-a*, que quiere decir árbol que se cria en profundidades y sitios húmedos, como nombre compuesto de *Zum*, *Zum-a*, cosa profunda, y de la terminacion pa-

tronímica *arrá* equivalente al *de* del castellano. Examinó el terreno que la naturaleza destinó al Nogal, y le llamó *In-ch-aurr-a*, esto es, árbol que se cria delante de pequeñas montañas, de *in*, *in-a* elevacion ó eminencia del diminutivo *che*, y de *aurr*, ó *aurr-a* delantera. El Olivo siempre verde no se escapó á la observacion del primer hombre, y lo llamó *Ol-io-a*, como árbol que se cria en los declivios de las tierras, ó repechos de los montes, y es nombre que se compone de *ol*, *ol-a* sitio ó terreno, y de *io*, *io-a* cosa subida, ó pendiente. La Parva de sabroso fruto recibió el nombre de *Ma-ts-a*, que es lo mismo que decir planta que se cria en *grandes valles* ó terrenos baxos y extendidos, y se compone de la sílaba *ma*, que significa literalmente abollamiento ó encorbamiento, y por traslacion toda profundidad ó valle que son los abollamientos de la tierra, y de la letra *ts-a*, que como doble es nota abundancial. Esta definicion acredita no ser tan cierto aquel axioma rural de *Bacus amat coles*. Volviendo la vista á las sierras escabrosas que en elevadas pirámides de piedra viva cortaban el horizonte, veia al frondoso Avellano, que dilatando sus fungosas raices entre las quiebras cubiertas de tierra vegetal, mantenía verdes aquellos sitios, y le llamó *Urr-a*, esto es, árbol de sitios estériles, ásperos ó escabrosos. En parages mas amenos, pero de grandes montañas, vió los frondosos Alisos, y llamó á esta especie *Al-tz-a*, nombre compuesto de *al*, *al-a* cosa poderosa, grande, y por metáfora muy usual en nuestro idioma, montaña ó sierra grande, y de la letra abundancial *tz-a*. Y en fin, dexando todas las demás especies por no dilatarnos mas, vió las orillas de los rios, lagunas y otros parages abundantes de frescas aguas, rodeados de frondosos Abedules, y llamó á este árbol *Ur-qui-a*, nombre compuesto de *ur* agua, y de la terminacion *qui*, ó *qui-a* que equivale á lo que en caste-

llano *cosa*, y es lo mismo que decir cosa que viene en sitios muy húmedos, ó donde hay aguas.

### *Plantas.*

Todas las producciones de la naturaleza eran objetos de atencion para el hombre. Las conveniencias y armonías de aquella descendian desde los árboles mas eminentes y robustos, hasta las plantas mas humildes. La observacion le hizo ver la ley constante que vinculaba á estas lo mismo que á los árboles á terrenos determinados; y esté convencimiento le aseguró el acierto de arreglar al mismo principio la nomenclatura de estas producciones. Así es, que fixando la vista sobre el Trigo, observó que aunque esta utilísima planta era como el hombre para cuyo alimento fue producida, acomodada generalmente á todos los paises y climas, tenia sin embargo su terreno propio y conveniente á su naturaleza, y advirtiendo que este era el de paises de Montaña, por la propiedad que gozan de llamar con frecuencia el rocío de las aguas, que es tan necesario al Trigo en varias épocas de su vegetacion, y cuyo suelo se compone ademas de tierras sueltas, y no muy fuertes de que gusta mucho esta planta, la llamó *Gar-i-a*; esto es, vegetal propio de Montañas elevadas, como nombre compuesto de *Gar*, ó *Garr-a* la Sierra, y de la vocal *i*, nota de cosa elevada, puntiaguda..... Observó que el Lino era propio de sitios húmedos; pero ventilados, y lo llamó *Li-ño-a*, que quiere decir planta que viene en terrenos húmedos, y un poco elevados, como nombre compuesto de *li-li-a*, cosa pegajosa, húmeda..... y de *ño-ño-a*, cosa alta chata, ó que se eleva muy poco sobre la superficie de la tierra. A la Col la llamó *Az-a*, porque vió que era propia de terrenos llanos y estendidos. A la verde Acelga la impuso el nombre de *Cerr-ba*, esto

es, planta que viene al pie de las sierras, como sitios húmedos propios de su naturaleza, y se compone de *Cerr*, *Cerr-a* la Sierra, y de la sílaba *ba*, que significa profundidad. A la Haba la llamó *Ba-ba*, que quiere decir planta propia de sitios muy profundos y de consiguiente húmedos, y es nombre que se compone de la sílaba *ba*, que significa lo que hemos dicho, y de la misma sílaba *ba* repetida, modo de nuestra lengua que eleva á superlativos los positivos de ella. Y finalmente, dexando la explicacion de las demas plantas por abreviar este tratado, llamó *Ar-bi-a* al Nabo, esto es, planta que se cria y es propia de sitios llanos, pero baxos, de *ar*, *ar-a* cosa llana, y de *bi*, *bi-a*, cosa que está baxo de eminencias.

Trasladada exáctamente por este medio al idioma la recíproca relacion que el hombre observó entre los terrenos y sus producciones, logró la gran ventaja de dar á conocer en qualquiera de los nombres topográficos la calidad de las producciones que le convienen, y recíprocamente en los nombres de los frutos las qualidades del suelo en que se crian.

## SECCION II.

### *Minerales.*

No sabemos la época en que el hombre hubo de empezar á hacer uso de los metales. Por de contado, aun quando el pasage del Génesis en que nos pinta á Tubalcain como un artífice en varias obras de cobre y hierro (1), no fuese de bastante peso para destruir la

(1) Genes. c. 4. v. 22.

ridícula opinion de aquéllos que quieren atribuir al Diluvio la formacion de las masas metálicas, bastaria el considerar el estado de la poblacion primitiva para contar en el número de las quimeras la pretension de que hubiese Agricultura, que la tierra se poblase de Ciudades, y que hubiese Artes, como las hubo antes del Diluvio, sin que se conociese siquiera el uso del hierro (1). Esto no es creible, y lo que aparece por otra par-

(1) Es verdad que los minerales ordinariamente se encuentran en Montañas recostadas sobre aquellas que llaman primitivas, y que se suponen prolongaciones de la roca ó masa general del globo; ¿pero quién se ha de figurar por esto que las grandes cordilleras hayan de tener mas antigüedad, como lo pretenden los Geologistas, que estas segundas Montañas que les sirven de base al apoyo de alguna variedad que se advierta en su roca, ni que el Mundo antes del Diluvio estuviese destituido de ellas? Si se examinase atentamente la gran fábrica de la tierra, y el orden y admirable distribucion de todas sus partés, verían los que lo hiciesen, que estas segundas Montañas están formadas juntamente con el globo de la tierra con tal prevision y economía, que las hace igualmente necesarias que las llamadas primitivas, y que sin ellas no podria ser habitable una gran parte de nuestro globo. Examinense sus posiciones, sus direcciones y producciones, y las demas utilidades que acarrearán á los países que atraviesan, ya permitiendo, ó ya oponiéndose á la libre entrada de determinados vientos, ya regando con varias fuentes los terrenos, ya facilitando con baños y fuentes minerales la salud á los pueblos, ya proporcionando suaves temperamentos en todas las latitudes de la tierra, y ya en fin, sin contar con otras infinitas ventajas cuya enumeración no es propia de este lugar, sirviendo de fuertes murallas que contienen la ruina de montañas y terrenos que cerrarian el curso á los ríos, y bien pronto caeremos en la cuenta de que la fábrica de estas Montañas metálicas, impropriamente llamadas secundarias, está dirigida por una inteligencia sábia que tuvo muy presente el destino de la tierra y las necesidades de sus habitantes.

Las Montañas aluvianas formadas por el Diluvio, presentan en toda su construccion un carácter de ruina y de desorden que no puede confundirse con el de las que impropriamente se han querido clasifi-

te es que la lengua que proponemos por primitiva comprendió en los principios de su Geografía los metales baxo del mismo plan que las demas producciones de la naturaleza; y al transmitirnos el retrato de la infancia del Mundo, no se echa de menos en el quadro de sus perfecciones la existencia de estos elementos.

El hombre, ó bien porque Dios le hubiese dotado de la inteligencia de las obras de la naturaleza, ó porque sus investigaciones le hubiesen adquirido el conocimiento de muchas de ellas, llegó á conocer que el Oro solo se cria en terrenos ásperos y estériles, y le llamó por esta razon *Urre-a*, que significa esto mismo. Despues de una multitud de siglos esta es una verdad que no ha sufrido excepcion; y si alguna vez se han hallado en la superficie de la tierra y en sitios abundantes algunas arenas, glebas, ó pepitas de este metal, se viene en conocimiento, que el Diluvio, las grandes avenidas, ó los arroyos que tienen origen en las nieves de las montañas las han arrastrado á aquellos sitios, como despojos de algun filon situado en el curso de estas aguas. Los mismos rios que llevan en sus corrientes estas arenas, tienen su origen en ásperas cordilleras donde están los filones de que proceden.

Observó asimismo que la Plata se hallaba en barrancos ó profundidades de poca extension, formadas

car por de segunda formacion. En el fondo de las Montañas metálicas no se hallan fragmentos orgánicos, siendo alguno de los que por tales se han reputado, ó juegos de la naturaleza, ó fragmentos reales de pescados, ó animales depositados en las capas de tierra que el Diluvio echó sobre estas Montañas, ó depositó en simas ó hendeduras que en ellas hubiese, y que habiendo llegado á petrificarse al cabo de muchos siglos han auxiliado el espíritu de sistema de algunos que han querido, al apoyo de estas observaciones, fundar, no solo la pretendida formacion de las Montañas secundarias, sino buscar épocas á la creacion y sucesos á nuestro Globo que no ha conocido jamás.

por grandes montañas, y la llamó *Cil-aira*, nombre compuesto de *cil*, agugero ó barranco, y de la terminación patronímica *arra* equivalente al *de* del Castellano. En fin, al Hierro le llamó *B-ur-ni-a*, que es lo mismo que decir que este metal tiene ordinariamente sus filones en montañas, en cuyo centro ó profundidad hay agua, y es nombre compuesto de la letra inicial *b* puesta por plenitud en la composición de la voz, de *ur ur-á* la agua, y de *ni*, ó *ni-a* cosa eminente ó elevada. Las innumerables fuentes ferruginosas que se hallan por todas partes, y la posición de las minas de Hierro, nos hacen ver la verdad que encierra esta definición.

---

### SECCION III.

#### *Animales.*

Conocida por el hombre la estrecha relación que había entre los terrenos, las plantas y producciones metálicas, no podía dexar de pasar adelante con unas investigaciones de que le debían resultar ventajas muy considerables; y fijándose sobre el mismo principio, advertiría que ciertos terrenos atraían á sí como por una virtud magnética algunos animales de ciertas y determinadas propiedades, lo que le hubo de convencer que entre aquel suelo y sus producciones, y el instinto de aquellos habitantes, había también una secreta relación muy digna de tenerse en consideración en el plan que iba formando.

Los animales domésticos eran un objeto de mucha consideración para aquellos tiempos, como que consti-

tuían el ramo de la pastoria de que los Patriarcas cuidaron tanto, como se vé por el libro del Génesis, y por las memorias históricas de las primeras naciones. Como las ciencias por otra parte no tuvieron por objeto en su origen el lujo y la vana curiosidad, sino la satisfacción de las necesidades, y el aumento de la agricultura, el hombre conoció el gran partido que podía sacar á favor de la economía rural de los avisos con que le brindaba la naturaleza. Observó en la pacífica calma, y quietud de la creación derramados por los montes y prados vecinos á su habitación, una multitud de animales pasciendo tranquilamente, cuya docilidad le hizo conocer la facilidad y utilidad de domesticarlos. Llamado después de la curiosidad y del interés, es probable que emprendiese con su compañera nuevos reconocimientos á mayores distancias. Notaría que estos animales, unos solitarios, y otros en manadas, discurrían no siendo perseguidos ni violentados por nadie, por aquellos terrenos que tenían una verdadera analogía con su instinto; y cerciorado de esta verdad por repetidas experiencias, ó por la sabiduría con que desde luego le dotó el Criador, se ofreció á su entendimiento la importante verdad que por ningún aspecto podía mirar con resultados más útiles, las qualidades que habían de servir de base á los nombres que debía imponer á los animales, que por aquel que diese una idea de los terrenos á que los destinó la naturaleza. De este modo enlazaba los principios de su sistema, y los estrechaba íntimamente con su utilidad. Así es, que sabido el nombre que constituía la definición de un terreno, se sabía cuáles eran las producciones vegetales, minerales y animales que le convenían, y recíprocamente en el nombre de una planta, de un metal, ó de un animal, estaban encerradas las mismas utilidades y conocimientos.

Formado este plan, observaría el Patriarca en las

grandes llanuras manadas de pacíficas Ovejas, derramadas por sus pingües pastos. Vería asimismo pacer tranquilamente los belludos Carneros separados de sus compañeras hasta que el instinto los llamaba, en llanuras también, pero altas, ó que estaban sobre cerros, como que necesitan, según se vé por el nombre que tienen en el idioma primitivo, de pastos mas fuertes y menos aguados. Multiplicaría estas observaciones cada día, y se convencería al fin de que los sitios destinados para estos ganados por la naturaleza eran las llanuras. No es fácil que aseguremos que este fuese precisamente el camino de sus observaciones; pero lo que no puede dudarse es, que este fué el resultado, y que este es el plan que nos presenta el idioma que proponemos por primitivo. Desde entonces llamó el hombre á la Oveja *Ar-di-a*, esto es, animal que es propio y debe fomentarse en grandes llanuras; nombre compuesto de *ar*, *ar-a*, cosa estendida, y de la sílaba *di* ó *di-a*, que es nota local de multitud; y por el mismo principio llamó al Carnero *Ar-i-a*, que quiere decir animal, cuyo pasto y conservación debe buscarse en llanos altos, como nombre compuesto de *ar*, *ar-a*, y de la letra *i* que significa cosa eminente, ó literalmente cosa elevada en punta.

Las manadas de Vacas paciendo por los hondos valles le hicieron ver la analogía de estos animales con tales sitios, y llamó á esta especie *Beia*, esto es, animal de parages bajos ú hondonadas, que es lo que este nombre significa. Los robustos y bravos Toros paciendo en los sotos, ó literalmente en las llanuras muy próximas á rios, le hicieron conocer la inclinación de estos animales, y llamó á esta especie *Ce-ce-na*, que literalmente quiere decir *de muy á la orilla llanura*, como compuesto de *ce ce-a*, corte ú orilla, de la misma sílaba duplicada, modo, que como hemos dicho, eleva á superlativos los positivos en nuestro idioma, y de la sílaba *na*,

cosa estendida ó llana. Así que el hombre pidió auxilios á su industria para aprovechar mejor ó aplicar á su antojo los dones de la naturaleza, castró al Toro, y este animal bravo que en su primer estado buscaba el calor del Sol en las llanuras, y la humedad de los pastos en los sotos, destituido de una gran parte de su robustez y fogosidad, y abandonando su primera inclinación, buscó despues pastos de menos xugo y las sombras de los montes; y esta observación decidió al hombre á llamarlo *I-di-a*, nombre compuesto de *i*, *i-a*, cosa elevada puntiaguda, y de la terminación local de multitud *di*, ó *di-a*, y todo junto animal que paca en sitios de grandes eminencias, esto es, montanosos (1). Las manadas de Caballos paciendo por grandes y estendidas llanuras, le hicieron conocer que estos eran los sitios que destinaba la naturaleza á su conservación, y llamó á este animal tan útil para el hombre *Za-al-di-a*, que significa especie que se cria y conserva en llanuras muy grandes, como nombre compuesto de la

(1) No quiero ya que casualmente se ha dado razon de la definición del nombre *Idia*, dexar de destruir un grosero error que con mengua del idioma basconico está admitido como un hecho histórico en una ilustre familia bascongada, no menos distinguida por su suelo, que por sus virtudes. Esta es la del apellido *I-dia-q-er*, que significa *casa situada en parage de grandes eminencias*, como compuesto de *I-dia*, que ya hemos dicho lo que significa, de la letra *q* puesta por eufonia en la composición para evitar en la prolocución el desagradable concurso de las dos vocales *a* y *e*, y de la terminación patronímica *er*, equivalente al *de* de posesion del Castellano. Véase la situación de este solar, y se desengañará el que quiera del error del Rey de Armas que para dar razon de lo que no entendia, dixo que *Idiaquez* significaba *los bueyes no*, fingiendo para sostener este disparate una patraña romancesca muy parecida á los milagros que se han forjado para autorizar las ridículas definiciones que se han dado á los nombres de Aranzazu Begonia, y otros semejantes que corren con gran crédito en el pais Bascongado.

sílaba *za*, que significa extensión, de *al al-a* cosa poderosa, y de la nota local de muchedumbre ó abundancia *di* ó *di-a*. A la Culebra la llamó *Su-gue-a*, esto es, animal sin calor, de *su*, fuego, y de la posposición negativa *gue* ó *gue-a*, equivalente al *sin* del Castellano, y es lo mismo que decir, que la Culebra es un animal frío, como en efecto lo es así, y por eso se dixo, *frigidus latet anguis in herba*, y que busca y ama por instinto las umbrias de los montes, y las orillas frias y húmedas de los lagos. A la Zorra la llamó *Aiz-eri-a*, esto es, animal que ama los sitios mal sanos, y como el mismo nombre lo indica de *ayre enfermo*; y en fin, dando término á esta materia, que se haria muy prolixa si intentásemos dar una definición general de todos los animales, llamó *Arr-tz-a* al Oso, esto es, animal que habita en montañas muy pedregosas ó abundantes de peñas, como nombre compuesto de *arr*, *arr-a*, la pie-piedra; y de la letra abundancial *tza*.

De este modo fué imponiendo nombres á los demas animales con aquella propiedad que era precisa para hacer ver el enlace y armonía de estas criaturas con las demas partes del Universo, de que resulta aquella exactitud y verdad en los nombres de que habla la sagrada Escritura quando dixo, que todos los que impuso Adam á los animales, son los que verdaderamente les convienen (1). Exâminense todas las lenguas del Mundo, y véase si hay alguna que baxo de un plan tan sábio y de un sistema tan sencillo y ordenado, presente al exâmen del hombre en los nombres de estas criaturas, una historia de las relaciones de su instinto con la forma y producciones del suelo á que los destinó naturaleza. El desenvolver estos principios y presentar con sus verdaderos caractéres el plan de estas armonías, es empresa agena de esta obra en que bastan las enun-

(1) Genes. cap. 2. v. 19

ciativas y pruebas ya indicadas para instruir á nuestros lectores del sistema adoptado por los Euscaldunes en la invencion de la Geografia primitiva.

### Las aves.

¡Hermosos habitantes del ayre, tampoco vosotros dexasteis de concurrir y entrar en las observaciones del hombre, como entrasteis en el plan de la naturaleza! Apenas salió este de las manos del Criador, los dulces cánticos de las aves, su prodigiosa y agradable variedad de colores, y la velocidad y gracia de su vuelo por la region del ayre, fueron otros tantos motivos que hubieron de excitar su contemplacion sobre las magnificas obras del Señor. Apenas el hombre abrió sus ojos á la blanca luz de la primera aurora; ¡con qué gusto no llamaria la atencion de su dulce compañera para hacerla escuchar la prodigiosa multitud de trinados y gorgoros con que las avecillas en la dulce calma de la creacion celebraban la próxima venida del Sol, cruzando por las verdes ramas de los árboles que servian de fresco pabellon al tálamo mas venturoso que ha conocido la tierra! Pasando despues de las sensaciones del placer á la consideracion de su naturaleza y propiedades para imponer á cada especie el nombre que la convenia, observaria que estas criaturas, como habitantes de otra region, no todas guardaban aquella estrecha relacion que los demas animales terrestres con ciertos y determinados terrenos; y que esta circunstancia exígia por su parte una conducta particular para proceder á su nominacion. Veria los paxarillos revolotear en las montañas, lo mismo que en las llanuras, y como habitantes de toda la tierra, del mismo modo los veria cruzar al rededor de su cabeza que en el desierto mas escabroso. Otra especie veria que unida en grandes bandadas, y vagando siempre por toda clase de terrenos,

no ofrecía su vida errante una observacion que fixase tan poco la especie á determinado suelo. En otras clases por el contrario notaria la perfecta relacion y analogía que guardaban con el terreno, lo mismo que las plantas y animales, y dividiendo en estos dos extremos todas las clases de aves, en la primera comprendió aquellas que no tenian fixo domicilio, y las impuso nombres medidos por las propiedades características que mas les distinguían, y en la segunda, siguiendo el sistema general, comprendió en los nombres de los terrenos todas las que eran propias de ellos.

Este método nos hace ver quanta fue la importancia que los primeros poseedores de la lengua Euscará dieron al sistema de reducir á un principio general los nombres de todas las producciones, del qual solo los desviaba la imposibilidad de continuarlo con aquellos seres que la naturaleza expresamente exímia de ésta ley general. La primera clasificación, aunque muy útil para la historia natural, no es del caso en la materia que tratamos de exâminar, y así omitiendo hablar de ella, entraremos en la segunda, haciendo ver con algunos exemplos la unidad del sistema Geográfico de la nacion Euscarana ó Bascongada.

Al contemplar el hombre las altas y escarpadas rocas, advertiria al atrevido é insociable Milano, estar devorando la inocente presa que habia arrebatado entre sus garras. Veria que allí se abrigaba de las tormentas, que allí descansaba de sus viages, y que allí anidaba y cuidaba de su posteridad, y que puesta siempre en observacion su desconfianza en los puntos mas dominantes, era continua centinela de su seguridad, y del menor descuido de los inocentes páxaros ó pequeños animales que cruzaban por aquellos peligrosos contornos. Este exâmen hizo al hombre imponer á esta ave el nombre de *Mir-u-a*, que es lo mismo que decir *habitador de parages muy eminentes y escarpados*, co-

mo compuesto de *mir*, *mir-a*, que significa elevacion escarpada, y de la nota abundancial *u*. La espantadiza Paloma refugiada en el desierto, y que posa en los altos riscos y árboles para velar sobre su seguridad, ofreció al hombre la oportuna denominacion que la dió de *Us-o-a*, que es lo mismo que ave que habita *en las alturas ó montañas de los desiertos*: de *us*, *us-a*, desierto, y de *o*, *o-a*, elevacion ó altura. La pintada Perdíz abrigada siempre de la aspereza y desigualdad del terreno, fue llamada *Ep-err-a*, que significa literalmente ave que se cria *en terreno de cortes ásperos*, ó lo que es lo mismo quebrados ó desiguales; y es nombre que se compone de *ep-ep-a* corte, como se ve en sus compuestos *epallca*, el cortador, *epa-qui* ó *ebaqui*, cortar..... y de *err-err-a*, cosa áspera. A la alegre Codorníz oculta siempre entre el trigo, la llamó *Gal-eperrá*, que quiere decir Perdíz triguera ó ave que tiene su morada entre los trigos. A la solitaria Malvíz, que entre las ásperas breñas de las montañas escucha los ecos de su dulce canto, la impuso el nombre de *B-ir-i-garr-o-a*, que literalmente significa *de ásperas eminencias sierra ó montaña elevada*, ó lo que es lo mismo, ave que se cria entre grandes y muy escarpadas sierras. Al Tordo silvador le llamó *Z-oz-o-a*, esto es, ave que habita en pais de elevadas montañas, como compuesto de la letra *z*, puesta por plenitud de la voz de *oz*, *oz-a*, montaña, y de *o*, *o-a*, cosa alta, elevada: y á este tenor fue procediendo por otras muchas especies diversas, piutando en el hermoso quadro del idioma los caractéres y relaciones de la naturaleza.



## CAPÍTULO X.

*El Hombre.*

Así como en el gran plan de la Creacion todo se fue ordenando y dirigiendo progresivamente á un punto determinado que fue el hombre, así tambien la lengua primitiva siguiendo la misma traza, fue dirigiendo los resultados de todas las observaciones sobre las producciones de la naturaleza al conocimiento de este ser tan privilegiado y consumacion de toda la fábrica del Universo. El Patriarca comun, que desde que empezó á observar las obras de Dios, conoció que todas ellas tenian una estrecha y recíproca relacion entre sí, y el complejo de todas ellas una tendencia universal á la conservacion del todo, no pudo menos de conocer que el hombre estaba, como todas las demas creaciones, comprendido baxo de la misma ley con respecto á la naturaleza. Las armonías de ésta, observadas con los terrenos, las plantas, los minerales, y los animales, y dirigidas á determinar el carácter y propiedades de cada especie con relacion á la utilidad del hombre, le hubieron de persuadir que éste, baxo del mismo punto de vista, habia de tener como todas las demas producciones una estrecha relacion con el terreno en que se cria; la qual fixa aquel carácter ó divisa que lo distingue despues en el comercio y sociedad de sus semejantes. Este convencimiento y las miras de utilidad de transmitir á la posteridad esta observacion, le persuadieron á incorporar al hombre en el mismo plan en que habia comprendido las demas criaturas, para lo qual nada juzgó mas obvio que el dar á aquel el nombre del suelo donde nace y se cria, ó de las plantas que le son

propias, como lo habia hecho con las demas producciones. No sabemos si esta verdad, hija de la naturaleza, la conoció el primer hombre por la infusion de su ciencia, ó por la práctica de sus observaciones, despues de algunos años de su existencia. Lo cierto es, que en el admirable libro del Génesis, obra en que está pintada la verdad con los caracteres mas sólidos y sencillos, advierto que Adam á sus primeros hijos les dió nombres, ó de dignidad como Cain, ó del oficio que exercian como Abél y Jabél, ó de las habilidades en que se distinguieron, como Jubál y Enós, y no veo incorporados los nombres de la especie humana en el plan universal hasta la tercera sucesion en que ya vemos á los Patriarcas llevar los nombres de los terrenos, como Mabiliaél, Jaréd y Matusala.

Sea de esto lo que quiera, lo que no puede dudarse es, que esta observacion del Mundo primitivo llegó á hacerse desconocida con la pérdida del idioma en todos los demas pueblos que se derivaron del primero; pero se conserva todavia en éste de tal manera, que aun olvidado el origen de esta sábia práctica, no han sabido jamás separarse de ella. Los nombres de nuestras Caserías, que son nuestros apellidos ó el sello de nuestro carácter, son un testimonio irrefragable de esta verdad. Uno de nuestros antagonistas, que á pesar de los títulos de Doctor, Académico y Bibliotecario, no le pasó por la tela del juicio el origen, fin y propiedad de las instituciones de la Geografia primitiva, nos reconvinó al oír las definiciones de los nombres de las Ciudades de España, diciendo que estas *eran topografías pueriles y rusticas de los pericuetos de Vizcaya*. Compadecemos entonces su ignorancia; y habiendo ofrecido hacerle ver en esta obra la sabiduría y ventajas que estas definiciones encerraban, estamos en el caso de desempeñar nuestra palabra.

Digo pues, que olvidada esta sábia conducta en las

naciones de la dispersion, se conservaron sin embargo entre algunos pueblos rastros de aquellas observaciones primitivas, aunque muy inexáctas; y así como en el pueblo primitivo hay *Inchaustis* ó *Nogueras*, *Sagastis* ó *Manzanares*, *Aranzas* ó *Espinales*, entre los Romanos habia *Lentulos* ó *Lentejas*, *Cicerones* ó *Garbanzos*, *Fabios* ó *Habas*, y aun entre los Españoles tenemos apellidos de *Manzanos*, *Cerezos*, *Perales* y otros semejantes; pero sin que en su imposicion se advierta en estas naciones otro objeto de utilidad ulterior, que el satisfacer aquella ley que sin saber por qué arrastra al hombre á buscar la propiedad de las cosas en que están depositados los preceptos y arcanos de la naturaleza.

Los sábios de la antigüedad, y especialmente los Griegos que traxeron á su patria de vuelta de sus viajes las opiniones científicas del Egipto, en donde estaban depositadas las de la nacion primitiva, traxeron tambien el sistema de la dependencia que el hombre tenia de las qualidades del suelo, y del clima; pero con la poca exáctitud que otras muchas opiniones, ó con los errores con que el olvido de la lengua primitiva habia alterado la verdad de las cosas en las naciones de la dispersion. Creyeron pues, que esta ley de dependencia á que tanta importancia dieron las primeras sociedades, era la de que la moral del hombre y sus acciones dependian del clima de los países de su naturaleza. Error clásico, contrario á la observacion y experiencia; pero á quien no han faltado sin embargo prosélitos en este tiempo de novedades.

Entre estos ocupa un distinguido lugar el famoso Montesquieu. Este autor renovando sin mejorar las viejas opiniones de Platon, Aristóteles, Hipócrates, Ciceron, Galeno, y otros varios antiguos, dió á luz en el siglo pasado el sistema (1) de que las qualidades mora-

(1) Sprit. des loix.

les del hombre dependen absolutamente de la influencia del clima, queriendo sostener que el norte por los frios era la patria de la virtud; el mediodia por el calor una viva imágen del vicio y de los delitos, y que en los países templados la inconsecuencia del vicio y de la virtud, una y otra sin carácter, determinaban el índole moral de sus habitantes. Esta es la base de este decantado sistema, que recibido como un descubrimiento original, levantó la opinion de su Autor sobre los cuernos de la luna. Sin embargo, no es mas feliz esta opinion que otras varias del mismo Montesquieu que han tenido la suerte de sorprehender y fascinar á muchos con el brillo de la novedad, hasta que la dura leccion de la experiencia les ha puesto en la mano el desengaño: sucediendo á estos lo mismo que al que creyendo hallar un precioso carbunco, corre al lugar donde vé salir la luz, extiende la mano, y se halla en vez del tesoro que busca, con un insecto que no esperaba.

Varios escritores modernos han hecho ver la falsedad de esta doctrina con harta solidez, y por consiguiénte el trabajo de aquellos nos dispensa la molestia de una impugnacion que por otra parte no es del mayor interés para nuestro propósito. Baste decir que si el Señor Montesquieu ha observado mas virtudes en algunos pueblos del norte que en los del mediodia, es porque la esterilidad del suelo hace á los hombres mas frugales y laboriosos. No por ser los países menos favorecidos por la naturaleza dexan de tener su rústica Minerva que auyenta de aquellos sitios los Sátiros holgazanes y los Momos mal entretenidos, y recompensa con la paz y la ignorancia de facticias necesidades la ingratitude del suelo. Esta es la razon porque en las Montañas de los Alpes, de los Pirineos, y de los Idúbedas, los habitantes son de mejores costumbres que los de las regaladas llanuras del Sena, y la causa porque en la corta diferencia de latitud que divide á los Cameranos de los Andaluces, la varie-

dad de su moral es mas notable y forma mayor contraste que el que se advierte entre los habitantes de la Suiza y los de las Provincias Bascongadas.

Los Turcos que habitan hoy la Grecia, y los antiguos Griegos, gozando de un mismo clima, forman un contraste tan notable en su carácter, y aun en sus pasiones, que él solo basta para desmentir la opinion de Montesquieu. El clima no influye sino como una concausa, ni los vicios, ni las virtudes son el verdadero carácter del hombre.

Hace muchos siglos que conocemos el axioma que dice, *genio y figura hasta la sepultura*, y en efecto, el genio, ó carácter que forma la distincion de un hombre á otro, es una ley indeleble que jamás se altera, es un sello que la naturaleza imprime, y una qualidad tan constitutiva que no lo abandona mientras vive. Las virtudes y los vicios son adquisiciones, y por serlo, vemos tan frecuentemente baxo del influxo del mismo clima mudados los hombres de malos y prostituidos en todo género de vicios, en buenos y llenos de virtudes, y al contrario; lo que no sucede con el genio ó carácter, el qual es siempre el mismo en todos los estados del hombre. El de San Pablo era entero, fuerte, grave, y de continuas veras; y en medio de la alteracion que padeció su moral con la mudanza de religion, conservó ileso su genio hasta el fin de sus dias; y la misma inclinacion que antes lo precipitaba en la persecucion de la Iglesia, lo llevaba despues, mejorados los fines, en hombros de su diligencia á propagar la doctrina de Jesu-Christo. Esta ley de la naturaleza es de tal modo fixa é invariable, que hasta la misma gracia la respeta.

No por esto tratamos de negar á la naturaleza algún influxo sobre nuestra moral. Lo tiene sin duda en aquellas propensiones con que el hombre es estimulado por la fuerza del temperamento; pero ni aun entonces

está la causa en el clima, porque éste no forma temperamentos sino en concurrencia de otras muchas causas que intervienen con él en esta operacion; y así es que en todos los climas hay temperamentos de todas clases.

En todos los reynos de la naturaleza observamos una variedad prodigiosa de clasificaciones aun dentro de una misma especie, y por decontado vemos que cada una es propia de determinado suelo y clima, y solo el hombre es uno en especie, y solo él y los medios de su subsistencia son propios de todos paises, y de todos temperamentos. Aun quando el admirable libro del Génesis, y las Cosmogonias de los Gentiles no nos hiciesen saber que el hombre era la última creacion y el epílogo de ella, el exámen filosófico de este ser nos llevaria como por la mano al conocimiento de esta verdad. En él se hallan recopiladas todas las propiedades de los demás seres: la generosidad del Leon, la fidelidad del Perro, la industria de la Abeja, y del Castor, la codicia de la Hormiga, la nobleza del Caballo, la prudencia de la Serpiente, la ingratitud del Leopardo, la malignidad de la Hiena, la intencion del Crocodilo, la ociosidad de la Mosca, y otras infinitas qualidades, las cuales son en el hombre por sí y por sus medios tan extremadas y admirables, como en todos estos seres que tuvieron existencia antes que él.

Siendo habitador de toda la tierra, era preciso que reuniese en su especie todas las qualidades que los diferentes terrenos imprimen y conservan á los animales que Dios crió y destinó para habitantes suyos con propiedades medidas á su influencia, aunque tambien le dotó fuera del orden natural de una alma inteligente, de unos principios inatos de justicia, de una razon eminente, y de un alvedrio libre, para que con estos dotes superiores á los estímulos de su temperamento,

pero adaptables al mismo tiempo á su genio y carácter, llenase los altos fines de su creacion: y de estos sublimes atributos, y no del clima hizo dependiente la moral del hombre guiada por el poderoso influxo de la educacion y de la opinion. Así es, que fuera de la racionalidad de la alma, el hombre, lo mismo que los demas animales, depende de la naturaleza. No solo recibe de ella sus qualidades fisicas, sino tambien su genio: y una gran parte del carácter é inclinaciones de su instinto lo mismo que aquellos; y este es el punto de vista por donde las primeras sociedades trataron de dárselo á conocer, y por donde nosotros lo debemos examinar.

Los signos de la naturaleza solo con ella se destruyen, y baxo de este principio es preciso buscar al hombre para conocerlo; no en las alteraciones y variedades de su moral, sino en aquel sello invariable que lo distingue entre sus semejantes. Los demas animales, como nacidos para determinados sitios, adonde como por una virtud magnética son arrastrados, nacen ya con este instinto determinado, el qual se desenvuelve y afirma, si es que alguna perfeccion le falta, con la presencia de los sitios adonde los padres por el mismo principio los crian; y así es que conocido un Leon, por exemplo, se conocen todos los Leones del Mundo, aun quando la diferencia del clima, y qualidad de los alimentos preste algunos mayores grados de debilidad ó fortaleza á aquellas qualidades que forman el instinto natural de su especie. El hombre en otro sentido muy diverso, como que fué creado para habitador de toda la tierra, heredó sí el instinto como los demas animales; pero indeterminado y capaz de las percepciones que pudiesen gravar en él las qualidades del sitio en que nace y se cria; aunque recibida una vez la influencia, y formado el genio, y la inclinacion que vá unida á

él permanece con ellas, como se ha dicho, hasta su muerte.

Los secretos que nos parecen mas raros y difíciles de adquirir en la naturaleza, son tal vez los que estan mas al alcance del hombre si pára la consideracion á examinarlos por el punto de vista mas obvio que presentan. La misteriosa relacion del genio del hombre con la naturaleza es un precepto que nos está llamando la atencion todos los dias de un modo muy sensible, y que sin duda nos sería mas conocido, como otras muchas verdades, si supiésemos aplicar y dirigir á su verdadero fin los anuncios de la naturaleza. Quando ocupados en un viage atravesamos sin distraccion la distancia de algunas leguas por diferentes terrenos, no puede menos el hombre observador de hacerse sensible á las varias impresiones de su instinto. Al atravesar terrenos áridos y desiguales interrumpidos de montes cubiertos de mata baxa, estériles y sin horizonte, experimentamos sentimientos de aridez, disgusto y mal humor. Si de aquí nos trasladamos á profundos valles formados por altas montañas cubiertas de frondosos árboles, y regados de abundantes aguas, se experimentan sentimientos de dulce melancolia, soledad y gravedad. Si desde aquí subimos á lo alto de la montaña, y á un punto desde el qual descubrimos estendidos valles y campiñas, pobladas de verdura, caserías, y grupos de árboles con horizonte largo y variado, se experimenta espíritu dilatado, sensaciones de alegría, fecundidad de imaginacion, y estímulos de sociedad; y á este tenor vá el instinto del hombre tomando varias formas, por decirlo así, segun la calidad de los diferentes terrenos que se ofrecen á su vista. Esta es una verdad que muchos de mis lectores la habrán sin duda experimentado y observado; y por estos momentáneos sentimientos se puede venir en conocimiento del hábito que la presencia permanente de un terreno ha de fixar en el instin-

to del hombre al cabo de muchos años, mayormente en la niñez donde las sensaciones son mas eficaces por la natural disposicion que tiene su organizacion en aquella edad para recibirlas.

El instinto, lo mismo que la alma, percibe por el ministerio de los sentidos. ¿Quién es capaz de numerar y determinar las multiplicadas impresiones que vá haciendo por instantes, por estos conductos la presencia permanente de un terreno, y la de sus producciones? ¿Quién las que solo el sentido de la vista vá gravando en el instinto del hombre? Esto es inapurable: y no siendo el carácter de este otra cosa, segun las observaciones del idioma que proponemos por primitivo, que la comunicacion ó contagio que adquiere el instinto por los sentidos de las qualidades tristes, alegres, áridas ó fecundas de los terrenos, es preciso que la armonía en que estan estos con sus producciones, como hemos visto, ordenen el de los sentidos de tal modo que formen al cabo de algun tiempo un hábito que convenga exáctamente con las propiedades del suelo.

Si el sitio donde empieza á desarrollarse el instinto del hombre es un sequeral entre montes escabrosos, cubiertos de monte bajo, y poco horizonte, no puede recibir mas que impresiones de aridez por la vista. El oido ninguna armonía, porque en tales sitios jamas vive el dulce Ruiseñor, sino el Buzo, ú otras aves tristes y solitarias. El olfato goza de poco recreo donde la naturaleza ha negado las flores y los balsámicos olores de plantas ajenas de estos suelos. El paladar, aunque en todas partes goza excepcion porque todas producen el alimento natural del hombre, sin embargo, en un terreno semejante careceria del regalado sabor de las frutas y de la frescura de las verduras, y solo obtendria frutos rústicos y poco delicados. De este modo, trasladando los sentidos al instinto, como hace un hábil pin-

tor las relaciones y armonías que la naturaleza ordenó en todas las obras de la Creacion, formarian en un tal sitio un genio duro, poco generoso, y estéril en la sociedad.

Por el contrario, si el sitio donde el hombre nace y se cria es una deliciosa llanura con largo, variado y despejado horizonte, cruzada por frecuentes canales que la riegan y llevan la fecundidad á todas partes, cubierta de multitud de árboles, plantas, flores y abundantes frutos, y bañada de un templado clima, entonces el hombre de este pais será alegre, de imaginacion viva, é inconstante en la sociedad. En unos sitios semejantes todo es risueño para los sentidos. La vista apenas conoce las variaciones estériles del año, ni experimenta el contraste de objetos desagradables y opuestos. El campo siempre alegre mantiene este sentido en una continua percepcion de objetos agradables. Las flores de los árboles y de las plantas, y la pureza del ayre renovado y purificado con la abundancia del oxígeno que exhalan, regala el olfato. Los dulces gorgoros, y encantadores trinos del melancólico Ruiseñor, de la parlera Calandria, y del pintado Xilguerillo embelesan el oido en tales sitios. El paladar goza del placer de las sabrosas frutas de todas clases, y del refresco de todo género de verduras, y en fin, todos los sentidos transmiten al instinto risueñas pinturas de la juventud de la naturaleza. Todo es jóven en estos sitios, y así es, que los genios que en ellos se forman son inmaturos, poco graves, y nada constantes.

Por este orden vá enlazando la naturaleza sus armonías, y delineando el genio del hombre. Por este mismo camino vá trazando aquel gusto tan variado, que se observa en nuestra especie; y en fin, por estos mismos medios vá gradualmente cimentando aquel apego ó inclinacion que conserva á los sitios en que se cria y

vive en las primeras épocas de su vida. El sèllo que imprimen las primeras insinuaciones de los sentidos quedan tan poderosamente grabadas en el instinto, y tan unida la inclinacion á la reminiscencia de aquellos objetos que le rodearon en los primeros años de su vida, que jamas la amenidad y abundancia de los mas celebrados paisés del Mundo ha podido borrar la memoria de los mas estériles y áridos terrenos en aquel que ha nacido en ellos. Las dulces é inocentes afecciones de nuestra infancia, que á cada paso se presentan á nuestra memoria; aquellos placeres puros, que sin mezcla de cuidados ni remordimientos derramaron algun tiempo la verdadera felicidad sobre nuestra existencia, son insinuaciones que recibimos con placer en todas las épocas de la vida, y que solo pueden desconocer aquellos hombres corrompidos que han vuelto las espaldas á la naturaleza. A estos recuerdos van íntimamente enlazados los de aquellos sitios que fueron el teatro de nuestras primeras sensaciones, y en ellos vemos que una providencia sábia, velando sobre la necesidad y conveniencia de poblar todas las partes de la tierra, dispuso de manera nuestro instinto que el amor de la patria se aumentase en razon de la mayor esterilidad y aspe- reza de los suelos y climas en que pasamos los primeros años de nuestra existencia. El Lapon, que habita el polo sobre un suelo estéril y cubierto de nieve, privado mucha parte del año de la hermosa luz del Sol, y limitado á las pocas conveniencias de su rústica mesa y vestido, se muere de melancolía trasladado al dulce clima, y al centro de los placeres y conveniencias de los paisés mas civilizados de Europa. Este fenómeno conocido en todos tiempos, hace ya siglos que llamó la atencion de Ovidio al ver al helado y rústico Scita dexar lleno de gozo la magnífica y deliciosa Roma por su estéril y desapacible tierra.

*Quid melius Roma, Scitico quid frigore pejus  
Huc tamen ex illa Barbarus urbe fugit (1).*

El Soberano Autor del Universo, que unió y enlazó con una admirable armonía todas las partes de la naturaleza, hizo dependientes del temperamento una gran porcion de las producciones de la tierra. Por esta disposicion admirable, el clima es una de las concausas que intervienen en la formacion del genio del hombre; pero es de manera que no es capaz de resistir al influxo de las demas quando el trastorno y vicisitudes de los tiempos las altera y hace variar. El clima de la Grecia es el mismo hoy que era en tiempo de la opulencia de aquel pais, y sin embargo, el genio ó carácter de los que hoy lo habitan es muy diferente del de los naturales que lo poseyeron en aquel tiempo, porque el trastorno del suelo y de sus producciones arrastró consigo el genio del hombre.

Volvamos la vista á las ricas campiñas de la antigua Grecia cubiertas de todo género de frutales, de bosques consagrados á sus Dioses, de frecuentes y hermosas Caserías, de productivos y suntuosos Canales, y de magníficos Templos, Edificios y Ciudades, que respiraban el ayre de la alegría, de la libertad, y de la abundancia. Por todas partes el campo risueño, y la tierra empeñada en corresponder á las fatigas del laborioso Agricultor, presentaban la imágen de un dilatado Paraiso. Allí la naturaleza se ofrecia por todos los puntos á donde la vista se dirigia, adornada de todos los atavíos y encantos de su juventud. La pintura de este pais nos ofrece una exácta idea de cuál hubo de ser el genio de sus naturales, esto es, alegres, inconstantes, sin gravedad, y poco sinceros, porque la naturaleza risueña

(1) De Ponto l. i. Eleg. 4.

por todas partes, jamás oponía el contraste de la esterilidad del desierto, y del melancólico abandono que templan el exceso de estas qualidades.

La Grecia moderna, bien al contrario de la antigua Grecia, nos ofrece la imagen del abandono; y aunque fértil en algunos de sus cantones, se ve privada en su mayor estension de la aplicacion del Labrador. Los hermosos vallados cubiertos de rústicas flores que antes encerraban bien cultivadas y hermosas propiedades, hoy son eriales, que solo dan pasto á los ganados. En los sitios en que antes se veían antiguos y grandes bosques en que se respiraba amenidad, deleite y alegría; hoy se ven grupos de árboles abandonados al lado de edificios arruinados y cubiertos de yedra y fuentes, cuyas escasas aguas rebalsadas alrededor de los escombros de los soberbios edificios que las contenían, no presentan mas que la imagen de la destruccion, y el sentimiento de una profunda melancolía. En sus contornos no se oyen ya los cantos de alegría de las antiguas Labradas, sino el mugido de los Bueyes que allí abrevan, y el grito de algun rústico pastor arrimado á la sombra de aquellas ruinas que en otro tiempo llenaron de admiracion al Mundo. Los montes abandonados á la naturaleza ofrecen á la vista crestas de piedra viva, y faldas desnudas, ocupadas por árboles silvestres, en vez de las antiguas y bien cultivadas viñas y olivares que las cubrían. Las casas se ven reducidas á pobres cabañas, y aquellas populosas y famosas Ciudades que tanto ruido hicieron en el Mundo, hoy son tristes y solitarios desiertos, en cuyo profundo silencio y olvido descansan las cenizas de los Leonidas, Temístocles y Lisandros. Cegados los canales que llevaban la abundancia á todas partes, agotadas las fuentes, y obstruidas las madres de los rios de donde aquellos salían, se desprenden las aguas en arroyos que van destruyendo en qualquier avenida las tierras por donde pasan abandonadas, ó se rebalsan en

pantanos que infestan el ayre, y derraman la insalubridad en aquellas desgraciadas regiones. Todo es pobreza lo que antes era opulencia, y una dura esclavitud por añadidura es el contraste que hoy ofrece aquel suelo, con el fértil y desmoralizado pais de la libertad.

Este gran trastorno, ocurrido en la superficie de aquel terreno, era preciso que alterase enteramente el carácter de sus habitantes. El Turco que hoy lo posee no se diferencia menos en el genio del Griego antiguo, que se diferencia la amenidad del terreno de aquel tiempo, de la esterilidad que lo cubre en el dia. Todo está armoniosamente enlazado en la naturaleza, y jamás se altera cosa alguna en ella que no sea llevando tras de sí una larga série de consecuencias. Así es que siguiendo este orden constante, el habitante de la Grecia es hoy bien distinto del antiguo, grave, sencillo y de poca sociedad. Pudiéramos añadir una multitud de exemplos y observaciones en la historia de las naciones que confirmasen con nuevas y luminosas pruebas estas revoluciones armónicas de la naturaleza; pero ceñidos á un plan enunciativo, no podemos dilatar á mas espaciosos límites este tratado.

Convencidas las primeras Sociedades de este sistema, conocieron la necesidad y utilidad de incorporar al hombre en el mismo plan en que estaban ya comprendidas las demas producciones de la naturaleza. Un nombre que definiese con exactitud un terreno, era segun estos principios, no solo un nombre que lo determinase y diese á conocer, sino una historia succinta de su situacion, de las producciones vegetales, minerales y animales que le convienen, y del carácter de sus habitantes. Las Cartas Geográficas, hoy tan insignificantes, hubieron de ofrecer por este método en los siglos que se observó esta práctica, unas ventajas incalculables á la sociedad en los aprovechamientos de la Agricultura, y del Comercio, y en la historia del hom-

bre. Con efecto, éste en el Mundo primitivo, y desde aquella época en nuestra nacion Bascongada, el nombre que tiene no es otro que el del terreno que eligieron sus mayores para su habitacion. La naturaleza ha salido fiador del acierto de esta medida, y de la verdad del sistema en que está fundada, y los habitantes de las casas que llevan los apellidos nos presentan en su carácter una viva imágen de la influencia de aquel suelo. Basta oír el apellido *Ben-ito-a* para saber que los que lo tienen son hombres apocados, solitarios, y de poco humor, porque estas son las qualidades que ha de comunicar al instinto el terreno de un solar situado en una *profundidad ahogada*, ó muy estrecha, y por consiguiente dominada de montañas, y sin horizonte: y poco mas ó menos deben tener las mismas qualidades los que llevan los apellidos de *Jun-g-ito*, y *An-ito-a*. Los que se llamen *Aguirre* serán graves, formales, de dilatado ánimo, y de un humor igual, y estos viven en parages elevados que dominan y descubren largo terreno y variado horizonte; y en el goce de estas qualidades entran tambien los llamados *Aguirrezabal*, y *Aguiriano*. Los que llevan los apellidos de *B-err-o-eta* y *Err-o* son de genio vivo, impertinentes, é inclinados á la soledad como que viven metidos entre Montañas ásperas, y de estéril suelo y aspecto.

A este tenor pudiéramos delinear el carácter de otras muchas familias en las cuales se ve como en estas retratado el país de su naturaleza; pero es preciso tener presente que estos atributos que hereda del suelo el instinto, en tanto se conservan en mayor actividad, en quanto estan sostenidos por la presencia permanente del país que los comunica. Sin embargo, fixo una vez el carácter en una familia por la dilatada residencia de muchos años en un sitio determinado, con dificultad se altera en el transcurso de algunas generaciones aun trasladada á distinto suelo. Esta declinación

gradual del genio vá por el mismo órden y progresion que el aumento de su exâctitud y propiedad; y así es, que los primeros hombres que nacen y se crián en un país determinado, nunca son en su genio una copia tan fiel de sus qualidades como lo son sus descendientes en su tercera ó quarta generacion.

El fenómeno de la alteracion progresiva del genio y el de su formacion, solo puede explicarse por la grande influencia del instinto en los actos de la generacion. Los espíritus que descienden del cerevelo, y forman con las sustancias seminales el hombre, comunican al cuerpo al tiempo de su generacion, del mismo modo que un árbol comunica su naturaleza al retoño que arroja, el genio y temple del instinto de aquel de quien proceden; y de este mecanismo resulta que el temperamento flegmático, por exemplo, de un padre cuyo genio por la dilatada residencia y qualidades del país se hizo solitario y sombrío, pasa al cabo de pocas generaciones á temperamento vilioso por el influxo extraordinario del espíritu, de que resulta, que siguiendo hasta el temperamento del cuerpo la armonía del instinto con las demas producciones de la naturaleza, se afirma mas el genio y la dificultad de desasirse de él hasta que la oposicion de otras iguales causas, como sucede con las trasplantaciones é inxerciones de los vegetales, debilitan estas, y dan entrada á que obre libremente la influencia de aquellas.

Todas estas y otras muchas razones, y sobre todo la experiencia rectificada de las primeras sociedades sobre el genio del hombre, mas notable entonces por la dilatada vida de los Patriarcas, hizo conocer y sentar el principio á los de aquel tiempo que el hombre estaba comprehendido en la armonía general de las leyes de la naturaleza, y así trataron de darle el distinguido lugar que le correspondia en la historia de ella. Parte de esta era, y la constituia la que hoy conoce-



mos con el título de Geografía, y que en aquellos tiempos, y aun en estos, en el pueblo Bascongado no es otra cosa que un quadro y un retrato fiel de la Creación. Por él vemos distribuido el reyno de la naturaleza en la tierra con aquel orden sapientísimo con que salió de las manos del Criador. Sus pinturas nos presentan las relaciones recíprocas que unen á todos los seres en el interesante plan de la utilidad del hombre, los vínculos que enlazan á unos con otros, y á todos con la tierra que nos sostiene y alimenta.

Del fondo de los mas remotos siglos vemos salir una lengua llena de filosofía, en cuyo respetable archivo se han conservado, á pesar del tiempo devorador, unas observaciones que solo pudieron tener lugar en los pacíficos y primeros siglos de la creación. Observaciones desconocidas á todas las demas lenguas de la tierra, y que abren por medio de nuestro Bascuence un dilatado y desconocido campo á la historia. Este es el único idioma que nos presenta el enlace de observaciones y preceptos con que fué dirigiendo el Patriarca comun á su utilidad, y á la de sus descendientes las observaciones que habia hecho sobre la naturaleza ordenada y arreglada entonces en todas las producciones al plan de la creación. Solo la lengua primitiva, aquella lengua que presencié la distribución de los dones de la naturaleza en los sitios y terrenos que á cada uno convenian, es la que podía presentarnos una idea cabal de la superficie de nuestro globo en aquellos tiempos; y solamente la lengua Euscara es la única entre todas las de la tierra que goza de esta prerrogativa singular, ofreciéndonos en un cotejo la pintura del trastorno general que ha sufrido desde entonces, y la ventaja de volver por la senda de sus preceptos al goce de las utilidades que ofrece á la Agricultura, á la Industria, al Comercio y á las Ciencias el estado primitivo.

El hombre, que á pesar de sus esfuerzos y caprichos no ha podido acabar con los monumentos de la naturaleza, tiene todavía Provincias enteras donde hallar comprobada la teoría de los Patriarcas. Las altas y escarpadas Montañas de todas las partes del Mundo á donde no ha llegado, buscando soñadas utilidades, la arbitraria mano del hombre, nos presentan un retrato de la Creación. Bosques tan antiguos como el Mundo, en que por espacio de largas edades han ido regenerándose los árboles que al principio los formaron, son testimonios auténticos de las primeras distribuciones de la naturaleza. Los Pinares, los Enebrales, los Robledales..... colocados precisamente en sitios que tan oportunamente convienen con el nombre que llevan estas especies en la Euscara, nos justifican además esta verdad, y nos ofrecen documentos vivos para arreglar un nuevo plan de economía rural con que utilizar é ilustrar á la Sociedad.

Estas bases de la Geografía primitiva han llegado, hace muchos siglos, á desconocerse absolutamente en las naciones; y así es que al paso que llenos de vanidad no nos detenemos en asegurar las ventajas de nuestra cultura sobre la de las Sociedades primitivas, desentendiéndonos del origen y objeto de esta Ciencia, estamos imponiendo nombres á Provincias, Pueblos, Rios y Montañas sin discernimiento ni mas consideracion que la que da el capricho ó la adulacion. Nuestra Geografía moderna, especialmente la de los países nuevamente descubiertos, es un eterno monumento de la ignorancia Européa, así como la pintura y nombres de las constelaciones del nuevo Emisferio celeste acredita en nuestros Astrónomos la ignorancia de los verdaderos fines de la Astronomía, que como los de todas las Ciencias deben ser la utilidad del hombre, que tuvieron tan á la vista, como luego veremos, los observadores y pintores del Emisferio boreal. El con-

servar escrupulosamente los nombres primitivos que antes tenían las Provincias y Pueblos, como lo hacen con los suyos aun las naciones mas bárbaras, sería atender á la voz imperiosa de la razon; y el seguir el rumbo que hemos adoptado en nuestros descubrimientos es, como dice un observador francés, *quitar á las obras de la naturaleza su carácter, y á las naciones sus monumentos* (1).

(1) Saint Pierre, tom. 1. Etudes de la nature.

## CAPÍTULO XI.

*Uso y aplicacion que de estos principios hicieron las primeras sociedades en la imposicion de todos los nombres de la tierra.*

### SECCION I.

#### *Provincias.*

**H**abiendo visto y comprobado con suficiente número de ejemplos los principios sobre que los Euscaldunes levantaron el edificio de su Geografía, réstanos averiguar si el idioma en que los hemos visto adoptados fué el primitivo y universal del género humano. Para que pueda optar á este título, es indispensable que todos los nombres de las Provincias, Ciudades, Montes y Lagos mas antiguos del Mundo, sean sin violencia alguna Bascongados; que segun los principios de este idioma sean una pintura de ellos; y que segun los que tiene admitidos en su Geografía, no salgan sus definiciones de los principios topográficos adoptados en esta ciencia. Todas estas circunstancias son indispensables. La lengua primitiva fué una, y fué universal, y por

consiguiente en una sola lengua debe buscarse la explicacion de los nombres Geográficos de la tierra, y no en una multitud de idiomas diversos como lo hacen los que no pudiendo avanzar á la empresa, se valen de estos eufugios para salir adelante con ella. No teniendo esta lengua ninguna otra que la precediese, no hay tampoco entrada á la etimología, ó derivacion de la voz de otro idioma diverso. Hasta ahora no se ha encontrado, fuera del Bascuence, otro alguno que haya podido abrazar estos extremos. El exámen de las obras de los mas acreditados Etimologistas será el argumento mas calificado que se puede presentar en demostracion de esta verdad, al paso que la lengua Euscara que proponemos por primitiva, nos hará ver con la mayor naturalidad en este capítulo, el justo título con que despues de tantos siglos hace suyos estos nombres con que en tiempos de mayor grandeza hizo conocidas sus fundaciones, y la distribucion de la tierra.

Los nombres, y definiciones primeras que conoció la Geografía, fueron sin duda los de las Caserías que los hombres formaban en el terreno que cada uno elegía, ó el padre comun le señalaba para habitar con su familia, luego que los matrimonios los separaban de la casa paterna. Però el amor de los padres á hijos, el parentesco de las familias, la amistad, el interés, y en fin la necesidad, les hizo conocer despues la conveniencia de juntarse, y formar sociedades mas numerosas, que gobernadas baxo de unas mismas leyes, facilitasen mutuamente los auxilios de que carecian en la soledad de los montes. Formarian desde luego poblaciones á quienes se impusieron nombres; pero considerados siempre baxo del mismo punto de vista que lo habian sido los solares de cada familia. Con la poblacion del Mundo, y la unidad de la lengua, fué extendiéndose y haciéndose general este método, y he aquí la primera existencia de los antiquísimos nombres de las poblacio-

nes y provincias de la tierra (1). De estos nombres, que usados entre los pueblos de la dispersion sin conocimiento de su significacion, han sido transmitidos de lengua en lengua, y de siglo en siglo hasta nuestros dias, presentándonos en su exámen un monumento positivo de la primacia de la lengua Euscara. Este es con efecto un monumento vivo que todo el Mundo conoce, y que por consiguiente nadie puede dudar de su realidad; y reducida en este caso la cuestion á la necesidad de legitimar estos nombres, el idioma que con mas propiedad los haga suyos, aquel sin duda es, segun los principios de una sana crítica, el que debe pasar en este argumento por el idioma primitivo. El citar por menor todas las varias y pueriles etimologías de los apasionados Hebraicistas en el empeño de hacer suyo este argumento, seria dilatar mas allá de mi propósito este tratado. Léalas el que quiera en Samuel Bochart, San Gerónimo, Calmet, Leclerk, y otros varios autores Eclesiásticos y Profanos en donde hallarán no pocos motivos de admirar los recursos que pone en movimiento

(1) No puede dudarse que una avenida como la del Diluvio universal habia de destruir todas las poblaciones de la tierra; pero es igualmente cierto que las ruinas habian de manifestar la situacion en que estuvieron. No era posible, sin negar absolutamente toda prevision al Patriarca Noé, el que dexase de salvar todas las noticias Geográficas de una tierra en que iban á perecer todos los monumentos de los hombres, y cuya repoblacion estaba anunciada á su posteridad. Asi es, que los hijos de éste y sus nietos llevaron consigo todas las memorias concernientes al país de su respectivo repartimiento, y es muy creible que en vez de intentar nuevas poblaciones á la ventura, reedificasen, conservando los nombres que ántes tuvieron, las antiguas, de cuyas producciones tenian distinta y cabal idea. Plinio, que creia sin duda esto mismo, decía con razon hablando de Jope, Ciudad marítima, y escala de todos los que van á visitar la Palestina, que era mas antigua que el Diluvio universal. *Jope antiquior terrarum inundatione ut ferunt.*, l. 5. c. 13.

el hombre quando se vé metido en un empeño. En fin, ellas son de tal naturaleza que no han satisfecho, ni aún á los mismos eruditos que las han explicado: y en prueba de esto, he aquí como se explica el mismo Calmet (1). *Hablando ingenuamente confesamos de buena fé al frente de esta nuestra obra, que de todas las explicaciones que aquí van comprendidas, muchas son dudosas, inciertas y equívocas, y así conviene tenerlas por de poquísima utilidad. Si esto dice un sugeto de la erudicion del célebre Calmet de la lengua que se cree con mejor título al goce y posesion de primitiva, ¿qué diremos de las extravagantes pretensiones de las demás?..... pero oigamos á la Euscara.*

#### *Asia.*

La Asia, que fué la cuna del género humano, es la que en el exámen de esta cuestión debe suministrar-nos nombres en que sea menos sospechosa la indagacion, y mas convincentes las pruebas de nuestro argumento. Empezando pues por el exámen del nombre *Asia*, que es el que lleva desde el principio del Mundo una de las quatro partes en que hoy lo dividimos, advertiremos inmediatamente que los inventores de este nombre no pudieron ser de otra nacion ni lengua que de la Euscara. Todo Bascongado hasta el mas rústico sabe que *Asia* significa *principio*, del verbo *asi*, principiar ó comenzar; cuyo nombre aplicado á un pais, es lo mismo que decir pais del principio, ó en que tuvo principio ú origen alguna cosa. Nadie ignora que en esta region tuvo origen el género humano, las Ciudades, la Religion, las Leyes, y las Ciencias y Artes que dieron sobrado motivo al hombre para la imposicion antonomástica de este nombre.

(1) Prefac. in versionem nomin. Hebreor. Caldeor.

Los Etimologistas Hebreos y Griegos que no pudieron alcanzar la inteligencia de esta voz, han tenido sus empeños de hacerla cada qual, segun la devocion de su partido, de su lengua favorita. Los Griegos quieren que *Asia* venga de la palabra *asis asis* que significa *lodo*, y ellos se sabrán la analogía que el lodo tiene con la *Asia*; y los apasionados de los Hebreos y de sus dialectos pretenden que este nombre se dixo del Fenicio  $\text{אשׁי}$  que Samuel Bochart lee *asi*, y otros quizá con mas razon leerán de muy distinta manera; cuya pretension aun concedida, vendremos á parar en que la significacion de *mitad* que atribuyen á esta voz no tiene alusion alguna con la Provincia de la *Asia*, pues aun quando quisiesemos admitir la violenta interpretacion de que *Asia* es *mitad* entre Europa y Africa, debemos tener presente que la region que media entre Europa y Africa no es la *Asia* de que tratamos, sino la llamada *Asia menor*.

Juzgo que haramos poco honor á los lectores si nos detuviésemos en impugnar estos dictámenes á que solo ha dado origen el empeño de buscar significacion á un nombre que ha corrido desconocido hasta el día.

#### *Asiria.*

No bastaba el nombre de *Asia* destinado á representar una region tan dilatada para determinar con alguna certeza el país en que recibieron su sér y vieron felizmente la luz los primeros individuos del género humano. Esta época era no menos célebre é interesante para el hombre, que digno de eterna memoria el país que mereció esta prerrogativa, y así le llamó en celebridad de este admirable suceso *Asi-iria*, esto es, Provincia en que tuvo principio la poblacion del Mundo; cuyo nombre se compone de *asi*, principio, y de *iri*, *iri-a*, pueblo ó país. La definicion interesante de

este nombre nos servirá luego para hacer un ensayo acerca del sitio en que existió el Paraiso ó primera morada del hombre.

*Sennaar.*

Este es el nombre de aquel célebre campo en que reunidos los hombres despues del Diluvio, emprendieron la magnífica obra de la Torre para eternizar su memoria ántes de la dispersion. Este nombre escrito y conservado exáctamente por Moysés, y en cuya interpretacion han fatigado no poco su entendimiento célebres Etimologistas, ha sido hasta el dia de hoy un misterio incomprehensible. El juicioso Calmet, cuya ingenuidad corre al par de su grande erudicion, despues de haber propuesto tres etimologías Hebreas sobre este nombre, se explica así (1). *Siendo cierto que esta voz no es Hebrea, deben tenerse por duras é inciertas estas etimologías.* Así es la verdad, y ni el Hebreo ni otro idioma alguno que no sea el Bascongado, es capaz de darnos razon individual y exácta de la significacion de un nombre á quien esta lengua dió el sér. En este idioma el nombre *Sen-na-ar* significa literalmente *de Sen-llanura extendida*, ó lo que es lo mismo, la grande llanura de Sen.

Este nombre se compone del de *Sem*, hijo del Patriarca Noé, que segun el dialecto Vizcayno se escribe tambien *Sen* (porque lo mismo es *Sem*, *Sem-a* que *Sen*, *Sen-a*, como se dirá á su tiempo) de la sílaba *na*, que significa llano, y de *Ar*, *ar-a*, cosa extendida, qualidades indesmentibles todas, que convienen exáctamente con las del famoso campo que lleva este nombre.

El llamarse de Sen estas llanuras acredita de un mo-

(1) Diction. biblic. vers. literal. nomin. Hæbræor. p. 631 verb. Sennaar.

do indudable que eran del repartimiento y patrimonio de este hijo de Noé, y de aquí podemos inferir quán arbitraria sea la pretension de aquellos que quieren sostener que la descendencia de Sen no asistió á la fábrica de la torre de Babel. Verdad es que esto lo sostienen para fundar en un supuesto sin apoyo el argumento de que Dios, complacido de que Sen no hubiese contribuido á la fábrica de la famosa Torre, habia recompensado su virtud con reservarlo del castigo de la confusion, y con conservar en su familia la primitiva lengua que nos han querido hacer creer que era la Hebrea; pero ya se vé que esto es levantar edificios en el ayre, y fraguar sucesos en la imaginacion para dar fuerza con ellos á pretensiones quiméricas y extravagantes.

*Arabia.*

La definicion de este nombre tiene muy poco que averiguar para los Bascongados. Este nombre, propio de una region bien conocida, se compone de *Ar*, *ar-a*, que significa llanura, extension..... y de *be*, *bi-a*, cosa baxa, y todo junto *region*, ó *país de las llanuras baxas*, nombre que oportunamente corresponde á esta Provincia, así por sus grandes llanuras, como por ser la parte mas baxa de la Asia; y confina por el Oriente con el mar de la India y el Golfo Pérsico: por el Mediodia con el mar de la India y el Mar Roxo, y por el Occidente con el Seno ó Mar de Arabia.

*Siria.*

Este nombre propio de una Provincia marítima de la Asia puesta sobre las Costas orientales del Mediterráneo, es igualmente que todos los de la Geografia primitiva, nombre Euscarano, y quiere decir *tierra eminente* ó de muchas eminencias, como compuesto de

si, si-a, elevacion pendiente y puntiaguda, y de *iria*, país. Con efecto, no hay una qualidad mas conocida en esta Provincia que las eminencias de las Montañas del Líbano que la atraviesan en toda su longitud. Por la misma causa se llamó tambien Siria una Isla del mar Egéo de que hace mencion Homero, (1) y no del Hebreo אשורה *asura*, esto es, *dichosa* como pretenden algunos Etimologistas.

### *Cilicia.*

Region muy conocida de la Asia confinante con la Siria. Fué Provincia muy opulenta del Imperio Romano, y célebre por la memoria de Ciceron que la gobernó como Pro-Consul de la República. Su nombre es Bascongado, y muy conveniente con su situacion: se compone de la letra *C* puesta por plenitud de la voz en la composicion de *ili*; *ili-a* que significa país, y de *ci*, *ci-a*, cosa eminente y puntiaguda; y es lo mismo que decir que la *C-ili-ci-a* es un país de eminencias puntiagudas, esto es, de muchas sierras. Con efecto, la Cilicia cruzada por las famosas sierras del Tauro y del Amanó que se elevan prodigiosamente en aquella region, debió oportunamente á las primeras sociedades por esta circunstancia la denominacion que lleva; y por lo mismo dixo Silio Itálico

*Hinc Cilicis Tauri saxosa cacumina vitet* (2).

Los Hebraizantes, que quieren hacerlo todo del patrimonio de su lengua favorita, pretenden que el nombre de esta region viene de חלקים, *chalequim*, esto es, *las piedras*. No sé que relaciones hallan los que esto

(1) *Odys. O. v. 402.*

(2) *Lib. 12.*

pretenden entre uno y otro nombre. Yo por mí sé decir, que no hallo modo de derivar con viso de alguna oportunidad el nombre de *Cilicia* con que desde los primeros siglos del Mundo se ha llamado esta region, del de *chalequim*. Ya hemos dicho que la lengua primitiva no admite derivaciones en sus nombres de otras lenguas, y no habrá quien pueda privar al de *Cilicia* de esta prerrogativa, ni á la definicion que nos presenta y acabamos de dar sin alteracion alguna, del título de propiedad que le dá su conveniencia respecto del sig- nado que representa.

### *Arrmenia.*

Nombre de otra Provincia de la Asia, muy conocida en las Santas Escrituras. Los Etimologistas Hebreos pretenden que *Arrmenia* es lo mismo que *Aramia*, que se llamó así de *Aram* hijo de Sem, y añaden que significando *Aram* elevado (en la lengua primitiva, significa todo lo contrario) la conviene oportunamente por sus montes el nombre de *elevado* á este país. Este modo original de discurrir no ha bastado todavía para desengañar y convencer á los eruditos de la imposibilidad de hallar en el idioma de los Hebreos la lengua madre del pueblo primitivo, y de que estos recursos de alterar tan viciosamente los nombres, no caben en las leyes de aquella lengua que les hubo de dar el ser con definiciones propias concebidas en la denominacion que conservan inalterable desde la mas remota antigüedad. Dexando pues á un lado la impugnacion de estas puerilidades, adviertase que la lengua Euscara sin alterar el nombre de esta Provincia, nos da una definicion oportunísima de ella. *Arr-meni-a* quiere literalmente decir *de piedras-poderosa-la*, ó lo que es lo mismo, Provincia muy abundante de Peñas, como nombre compuesto de *arr*, *arr-a*, la piedra ó peña, y de *mene*,

*meni-a* el poder. Todo el mundo sabe cuán montañosa y pedregosa es esta Provincia, y en esta suposición está de mas el ponderar la oportunidad de su nombre.

### *Albania.*

Esta es una Provincia situada al Oriente del mar Caspio, é igualmente hay otra del mismo nombre en Escocia. Su nombre es de la lengua primitiva, y *Al-ba-nia* significa literalmente *de grandes alturas-profundidad llana-la*, ó lo que es lo mismo, Provincia llana, situada debaxo de grandes Montañas. Esta es una verdad indelible en las dos Provincias que llevan este nombre. La de Asia ocupa las llanuras que hay debaxo del monte Caucasus hasta el mar Caspio; y la de Escocia los Valles que estan debaxo de las Montañas de Grampio. Este nombre se compone de *al, al-a*, cosa poderosa ó grande; y por metáfora muy común entre nosotros las Sierras ó Montañas, de *ba* cosa baxa, y de la sílaba *na* ó *ni-a*, cosa llana, ó que suavemente se extiende. El nombre y su conveniencia con las qualidades del país que lo lleva, hacen clara demostración de qual hubo de ser la antiquísima lengua que se lo impuso.

### *Palestina.*

El erudito Padre Calmet despues de proponer varias etimologías de este nombre que no aquietaron su delicada desconfianza; confiesa que no es Hebreo. Con efecto, nada tiene de Hebreo este nombre de la Geografía primitiva, sino que es legítimamente Euscarano, y comprehende una definición muy propia del país que lo lleva. *P-al-esti-na* quiere decir país ó provincia de valles llanos formados por grandes montañas. Compónese este nombre de la letra *p* puesta por plenitud en la composición de la voz, de *al, al-a*, sierra ó montaña, como ya

hémós dicho, de *este; esti-a*, canal, garganta ó valle, y de la sílaba *na*, cosa llana, ó que se estiende suavemente. La situación de la Palestina no dexa dudar de la legitimidad del origen de este nombre, ni de la lengua que le dió el sér.

### *Fenizia.*

El nombre *F-en-iz-ze* con la característica de nombre apelativo se pronuncia *F-en-iz-zi-a*, porque la *e* final de un nombre qualquiera, se muda frecuentísimamente en *i* por el índole del Bascuence, quando le sigue la característica, y así la voz *eche* con la característica se pronuncia *echia*; la voz *aurre*, *aurria*..... y de aquí proviene el uso indiferente que hacian de estos dos nombres *Fenice* y *Fenicia* los antiguos para denominar el país marítimo que lo lleva. Los Hebraizantes que no hallan etimología que bien les venga para interpretar este nombre, se echan al recurso de buscar en la lengua Griega alguna salida á su empeño, y quieren que el nombre de esta Provincia se dixese así de *φοινίς* *Fenix*, la palma; pero los hombres juiciosos que se han hecho cargo de que esta Provincia tenia nombre muchos siglos antes que estuviesen los Griegos en estado de imponerselo, dexando éstas y otras muchas pretensiones aun mas incongruentes, convienen en que *el nombre de este país es de origen obscuro y muy incierto*. Así lo es ciertamente para toda lengua que no sea la Euscaro que lo creó. El nombre *F-en-iz-zi-a* quiere decir *orilla ó costa muy suave ó agradable*, y ciertamente tal es el país que lo lleva, situado sobre la costa marítima de la Siria. Sé compone este nombre de la letra inicial *F* puesta en la composición para plenitud de la voz, de *en, en-a*, cosa suave, deliciosa, agradable..... de la nota abundancial *iz*, equivalente al *muy* del castellano, y de *ce*, que con la característica es *cia*, y significa corte ó orilla de alguna cosa. La Fenicia es en efecto una cosa

es muy suave y agradable, pues además del templadísimo clima que la baña, presenta á la vista desde la mar un hermoso teatro, en cuyo fondo formado por un cielo sereno, se ven elevarse magestuosamente las azuladas montañas del Líbano coronadas de blanca nieve. Esta conveniencia entre el nombre de esta Provincia y sus circunstancias locales, harán conocer á los literatos cuál es la lengua á quien debe su origen, y cuál el tiempo que debe fixarse á su antigüedad, mayormente despues de la ingenua confesion de algunos literatos de no haber podido hallar lengua alguna en que poderlo interpretar con oportunidad.

#### *Cele-siria.*

Esta es la denominacion de otra Provincia de la Asia comprehendida entre las dos célebres montañas del Líbano y Antelíbano. Habiendo ya manifestado la significacion de la voz *Siria*, solo nos resta exâminar en este lugar la de *cele* que precede á aquella. A este nombre que los Eusearanos escribieron y pronunciaron *celai*, dieron sin duda despues los Griegos por el índole de su lengua distinta inflexión, y haciendo del diptongo *ai* una *e*, segun su uso, pronunciaron *cele*. Todos los Bascóngados saben que *celai* significa llanura ó parage estendido, y por consiguiente que *Celai-siria* ó *Cele-siria*, es lo mismo que decir la Siria de los llanos, ó la Siria llana: nombre que estrechamente conviene con las circunstancias de esta Provincia que es muy llana, y hace indudable el origen que se le ha dado.

Algunos pretenden que este nombre sea derivado de la voz Griega *κοιλοτήτα*, *celoteta*, que significa concavidad; pero debiéndose suponer que esta Provincia no pudo estar sin nombre esperando á que viniesen los Griegos á imponérselo, y habiendo una lengua que hace suyo este nombre con una admirable exâctitud de

las circunstancias que concurren en la Provincia que lo lleva, y que presenta entre los títulos de su antigüedad y primacia la demostracion de ser suyos baxo de un sistema inalterable todos los nombres de la Geografia primitiva, debe desecharse esta pretension, mayormente quando á la Provincia de la *Cele-siria* no es el atributo de cóncava la qualidad que mejor la conviene.

#### *Persia.*

Esta Provincia de la Asia y el nombre que lleva son bien conocidos desde la mas remota antigüedad. Los etimologistas Hebreos quieren que este nombre venga de פֶּרַש *faras*, que significa el Caballero, suponiendo que el ser los Persas muy dados al exercicio de á caballo hace indudable la etimología. El contextar á estas puerilidades seria perder el tiempo quando para impugnarlas basta presentar la definicion que nos da de esta voz la lengua que proponemos por primitiva, y es el de pais ó provincia, cuya parte inferior es una costa. Este nombre *Persia* se compone de la letra *P* que significa cosa baxa ó inferior, y de *erce*, *ercia*, costa ú orilla. Todos saben que esta Provincia está ceñida por la parte inferior, que es la del mediodía, de una larga costa que la forman las aguas del golfo Pérsico que se dilata hasta el Océano Indico, y en esta su posicion nadie puede dexar de observar el derecho que el Bascuence tiene al origen de esta voz.

#### *Egipto.*

Este nombre que damos á una de las Provincias mas conocidas del Mundo, ha movido muchas cuestiones sobre su origen y verdadera interpretacion. Calmet confiesa ingenuamente la imposibilidad de dar satisfaccion á este deseo á pesar de quantas opiniones han produci-



do los sábios hasta su tiempo. Con efecto, ellas son tales, que no merecen el que ocupemos el tiempo en darlas á conocer, y podrá verlas y exâminarlas en los Etimologistas aquel que quiera perder el tiempo en estos empeños. Lo cierto del caso es, que este nombre, como todos los demas de la Geografia primitiva, es Bascongado y de muy oportuna significacion. El Egipto propiamente así llamado, es el pais que por otro nombre se llamó *Delta*, y es toda aquella parte que comprehende el Nilo desde el punto que se divide en dos brazos principales hasta que desagua en el Mediterráneo por siete. Quando los autores no estuviesen de acuerdo en esta reduccion, la misma definicion del nombre *Egipto* nos lo haria conocer, pues vale tanto como literalmente *de orillas-ahogado*, ó pais estrecho, ahogado ó ceñido por orillas que aqui son las del rio Nilo. Es nombre compuesto de *Egi*, que los Bascongados decimos *egui* por ser esta la pronunciacion que tiene la *g*, y significa en el dialecto Laburtano *orilla*, de la *p* eufónica, y de *ito*, *ito-a*, cosa ahogada, estrecha.... cuyas qualidades son tan propias del terreno que lleva este nombre, que no puede dudarse un instante de cuál sea el idioma que le dió el ser. Esta Provincia está cruzada en todas direcciones por infinitos canales, que saliendo del rio y desaguando en diferentes madres del mismo, estrechan por todas partes el terreno, inundándolo todos los años con las copiosas y útiles avenidas que experimenta, y así es que el Santo Profeta Isaias llamaba á los Egipcios por esta misma razon *gentem in longitudinem protractam*.

*Mizaraim.*

Justificará la propiedad de la definicion que acabamos de dar del nombre *Egipto*, el de *Mizaraim*, otro de los que dieron á conocer esta Provincia en la Escritura, y que abraza en su definicion las mismas qualidades

que aquel. La terminacion *im* de este nombre es plural masculina del idioma Hebreo, añadida á la voz *Mi-iz-ara* para denotar segun su índole los naturales de este pais. Este nombre significa *pais de llanuras muy estrechas*, como formado de *me*, *mi-a*, cosa estrecha, de la nota superlativa *iz* equivalente al *muy* del castellano, y de *ar*, *ar-a*, llanura. Los que han creido que este nombre se lo impuso al Egipto el Caudillo Mizaraim, como Aram á la tierra de este nombre, han consentido en un error de que hablaremos mas adelante.

Algunos sábios quieren que el Egipto tuviese antes del nombre con que hoy le llamamos el de *E-eria*, y con efecto Eusebio en el Cronicon en los tiempos de Moysés hace memoria expresa de este nombre; pero yo me inclino á creer, que aunque nombre de la lengua primitiva, no lo fue sino de alguna Provincia del Egipto. *E-eria* quiere decir pais agradable, ameno.... y se compone de *e*, *ea* que significa lo que acabamos de decir, y otras qualidades análogas á estas, y de *Eria* pais: y con efecto, todo el pais del Egipto en general es muy ameno y regalado, sobre lo qual no hay mas que oír á Claudiano (1).

*Felix qui Pharias proscindit vomere terras  
Nubila non sperat tenebris condentia calum  
Nec graviter flantes pluviâli frigore Coros  
Invocat, aut arcum variata luce rubentem.  
Ægyptos sine nube ferax, imbresque serenos  
Sola tenet, secura poli, non indiga venti.*

(1) In Nilo.

*Ciudades primitivas.*

Si hubiesemos de ir por el orden que hasta aquí dando definiciones de todos los nombres antiguos de las Provincias, seria hacer interminable este tratado; y siendo el objeto de esta obra justificar la primacia de la lengua Euscara, me parece que bastarán los exemplos propuestos para convencimiento de la verdad que pretendemos dar á conocer. En la misma lengua estan concebidos los nombres de las Ciudades mas antiguas que conocemos, y el exâmen que vamos á hacer de ellas siguiendo las denominaciones de las tablas de Claudio Ptolomeo, servirán de nueva prueba á nuestro argumento.

*Ur.*

Este es el nombre de una de las Ciudades de la Caldea, patria de Tare y Abraham. La mala inteligencia de este nombre ha sido origen de una solemne fábula introducida en las tradiciones de los Rabinos, y despues en los escritos de algunos autores eclesiásticos de no vulgar opinion que la han dado crédito con demasiada facilidad. El caso que se supone es que los paisanos de Abraham viendo el desprecio de este insigne Patriarca por la idolatría, lo habian arrojado en un horno encendido, y que Dios milagrosamente lo habia librado de aquel peligro; cuya opinion en una palabra no tiene otro origen sino el de que *Ur* en Hebreo significa fuego; y llevado San Gerónimo de esta alusion al traducir el libro segundo de Esdras (1), donde dice

(1) Vers. 9. 7.

el Hebreo, *sacaste á Abraham de Ur de los Caldeos*, puso *lo sacaste del fuego de los Caldeos*, lo que seguramente es una equivocacion, como lo advirtió Calmet quando hablando de esta tradicion se expresa así (1): *Es verdad que esto lo dicen los Judios y los Orientales, ¿pero en qué lo fundan? ¿Acaso porque la Escritura dice que salió Abraham de Ur, y Ur signifique fuego, hemos de creer que Dios sacó á este Patriarca de un horno encendido?*

Todos convienen en colocar la situacion de la Ciudad de *Ur* sobre el Eufrates, aunque varian algunos su reduccion, suponiendo unos que es la *Urdica* de Ptolomeo en la Caldea, otros la *Ura* de la Mesopotamia, otros la *Dura* sobre Babilonia, y otros en fin la *Sura* de la Siria, situadas todas sobre el mismo rio. Para nuestro intento qualquiera de éstas puede ser, en suposicion de que todos sus nombres son Euscaranos y fundados en su situacion sobre las aguas del Eufrates. La palabra *ur* quiere decir exclusivamente en este idioma *agua*, y por consiguiente aplicada á una Ciudad, es lo mismo que decir Ciudad que tiene su asiento sobre las aguas, y lo mismo significan los nombres *S-ura* y *D-ura*. El nombre *Ur-d-ica* quiere decir, por el mismo principio, pueblo situado en una *eminencia sobre las aguas*, y así qualquiera que sea la reduccion, vendremos á parar en que la Ciudad de *Ur* estaba sobre el Eufrates, y que esta situacion hace convenientísimo su nombre en la lengua primitiva, sin recurrir á los delirios de los Hebreos.

*Chabala.*

Esta Ciudad de la Albania se llamó así por su situacion que hubo de estar, segun lo indica este nombre

(1) Dicc. Bibl. t. 2. p. 540. verb. *Ur*.

que todo Bascongado conoce, en una llanura despejada, pero pequeña.

*Osica.*

Esta Ciudad hubo de estar colocada sobre una elevacion muy agria ó escarpada, segun lo indica su nombre compuesto de *os*, *os-a*, elevacion pendiente, y de *ic*, *ic-a*, cosa perpendicular, ó cosa que se eleva linealmente.

*Goaria.*

Quiere decir este nombre, que la situacion del Pueblo que lo llevaba era la de una altura llana, como compuesto de *go*, *go-a*, cosa alta, y de *are*, *ari-a*, llanura.

*Simira.*

Se llamó así este pueblo de un promontorio inmediato de su nombre con el qual el monte Libano se mete en el mar, y significa elevacion pendiente y muy escarpada, de la sílaba *si* que ya hemos dicho lo que significa, y de *mir*, *mir-a*, cosa elevada y escarpada, y que domina mucho.

*Arzama.*

Ciudad de la Mesopotamia, llamada así por su situacion en un valle muy extendido, cuyo nombre se compone de *ar*, *ar-a*, cosa extendida, de la letra abundancial *z* y de la sílaba *am*, extension cóncava ó valle.

*Suma.*

Esta Ciudad se llamó así, por estar puesta en un valle profundo.

*Zama.*

Hubo de estar este pueblo en una cañada ancha segun su nombre, que entra en la composicion de varios apellidos Bascongados, como *Zama-c-ola*, *Zama-alde* y otros varios.

*Cholia.*

Este pueblo correspondia á la Armenia, y hubo de estar situado precisamente en un pequeño barranco, segun lo indica su nombre, que no hay Bascongado alguno que lo ignore.

*Cholu-ata.*

La situacion de este pueblo estaba á la entrada de un barranco, segun su nombre que se compone de *cholu*, *cholu-a*, agujero ó barranco, y de *at*, *at-a*, la puerta.

*Baraza.*

Este nombre en quanto á su significacion vale tanto en Bascuence como en Castellano huerta; y en quanto á su composicion es lo mismo que si dixesemos *terreno baxo*, y *muy llano*, porque esta es la situacion que deben tener las huertas para que sean feraces. Qualquiera de las dos circunstancias pudo dar nombre oportuno al pueblo que lo tenia, y en esta suposicion el lector podrá elegir el sentido que mas le acomode.

*Damasco.*

Esta Ciudad de la Celesiria, de quien en el Génesis tenemos ya memoria en tiempo del Patriarca Abraham, y de donde era su criado mayor Eliecer, quiere decir *Ciudad de muchos valles*, como nombre compuesto de la letra *D* Eufónica, de la sílaba, *am* que ya

hemos dicho que significa *concauidad ó valle*, y de *asco*, mucho. Otros llamaron á esta misma Ciudad *Damas*, sin alterar su significacion de la sílaba *am*, valle, y de la abundancial *az*. Con efecto, esta Ciudad abunda de hermosísimos valles que la circundan, y la hacian deliciósima en otros tiempos aun mas que ahora, y así es que el Profeta Amós la llama *casa de las delicias* (1).

### Colarina.

Ciudad que segun su nombre estuvo situada en una altura ó collado suave: su nombre se compone de co alto, de la nota local *ol*, y de *arin arin-a*, cosa ligera.

### Jerusalem.

Este nombre, tan conocido en la Sagrada Escritura, fué impuesto á la Ciudad que lo lleva, por Melchisedec, si hemos de creer á Flavio Josefo; pero éste es un error, así como el de suponerlo su fundador. Lo que no tiene duda es, que el nombre es puramente Bascónico, y significa *Ciudad de Salem*, como nombre compuesto de *eri* que los Laburtanos pronuncian aspirado *geri*, y significa pueblo ó Ciudad, y del nombre propio *Salem* que vale tanto como si dixesemos *pueblo de valles deliciosos*, de *sal*, *sal-a*, valle, y de *em*, *em-a*, cosa suave, deliciosa y agradable.....

Los Hebreos que han tenido grande empeño en justificar por el nombre de esta Ciudad la antigüedad de su idioma, quieren que se llamase así de ראה *raa* que significa *vision*, y de שלום *salom*, que quiere decir *paz*, pretendiendo que de *raa-salom*, esto es, *vision de paz*, viniese á declinar el nombre en el de *Jerusalem* con que hoy lo conocemos. Estas pueriles pretensiones

(1) Amós 1. v. 5.

no necesitan contestacion, y cada vez nos admiramos mas, que no haya bastado á apartar á hombres tan eruditos como son algunos de los que se han empleado en estas etimologías, del empeño de sostener su opinion la sola consideracion de haberlo de hacer por unos medios tan poco favorables á su discrecion.

### Betel.

Este es un pueblo de la Palestina llamado primitivamente *Luza*, en el qual el Patriarca Jacob tuvo aquella milagrosa vision de la Escala quando huia de la cólera con que le perseguia su hermano Esau. Los apasionados de la lengua Hebrea, teniendo muy presente este suceso, quieren que *Betel* sea nombre propio de este idioma, y lo interpretan *casa de Dios*; pero estamos muy léjos de asentir á esta opinion. No está averiguado que Jacob hablase la lengua Hebrea que despues estuvo en uso en la corte de Israel, ántes al contrario, su largo viage desde la Palestina á la Mesopotamia á casa de su tio Laban, el encuentro con Raquel, y sus conversaciones con ella y con su padre sin necesidad de intérprete, acreditan que el idioma de Jacob era el comun de toda la Asia, y aquella declinacion de la primitiva, por la qual pasaron los idiomas que despues llegaron á formarse en aquellos paises. En Navarra hay lugar de *Betel-u*, y no hubo vision ninguna, ni necesidad de ella para imponer con mucha oportunidad este nombre á la poblacion que lo lleva, que por otra parte no es tal que merezca por antonomasia el nombre de *casa de Dios*. Dexemos á un lado pretensiones quiméricas. *Be-t-el* no quiere decir otra cosa sino pueblo situado en una profundidad, formada por altas montañas, y esta es cabalmente la situacion de *Betel*, la de *Betel-u*, y la de *Betel-em*, de que luego hablaremos. Se compone este nombre de *be*, *be-a*, cosa baxa,

ff

profunda..... de la *t* eufónica , y de *el* , *el-a*, cosa escarpada , ó de difícil subida , de donde tomó el Hebreo el nombre *El* para significar á Dios , que es lo mismo que decir el *inaccesible*.

La conveniencia del nombre de *Betel* con la situación del pueblo , el ser por otra parte nombre Basconico , y existir además en confirmacion otro pueblo puesto en la misma situación en el país Bascongado , son circunstancias que no pueden reunirse por acaso , y que deben tenerse muy presentes para cotejarlas con la opinion de San Gerónimo.

#### *Betel-em.*

En el supuesto de que sabemos ya lo que significa *Betel* , no hay más que añadir á la situación que indica este nombre la qualidad de *em* , *em a*, que ya hemos dicho que significa cosa deliciosa y agradable , para saber que la situación de este pueblo estuvo en un parage baxo , delicioso , y rodeado de altas montañas. La situación en que aun hoy mismo se vé esta población , acredita no solo la verdad de esta definición , sino que nos enseña cuál fué el idioma que la impuso nombre tan conveniente , sin necesidad de recurrir á milagros.

#### *Betania.*

Esta población frecuentada mucho por Jesu-Christo debió su nombre , lo mismo que las demas de que hemos hablado , á la lengua Euscara , y quiere decir pueblo situado en un parage *llano y baxo*, como así es la verdad , pues hoy se conserva cerca de Jerusalem en la misma situación que indica su nombre , al pie del Monte de las Olivas. Se compone de *be*, *be-a*, cosa baxa , de la *t* eufónica , y de *an* , *an-a* ó *ania*, cosa llana.

#### *Nazaret.*

El nombre de este pueblo nos dá á conocer que su situación es en una *llanura estendida* , como compuesto de la sílaba *na* , que significa llano , de la *z* abundancial , de *ar* , *ar-a* , cosa estendida , y de la terminacion local *et* , que con la característica es *eta*. La posición de esta Ciudad hoy existente nos hace ver la razón y oportunidad de su imposición. Ella está en una llanura rodeada de montañas , aunque es verdad que parte de la población se ha tirado ya ácia el monte huyendo de la humedad de los baxos.

#### *Gericó.*

Este nombre es definición de la situación del pueblo que lo llevó , y se llamó así por estar puesto en una eminencia , de *eri*, que como hemos dicho , pronuncian los Laburtanos *geri* , y significa pueblo , y de la sílaba *co*, alto ó elevado.

#### *Ger-ara.*

Este nombre significa *Ciudad llana* , ó situada en un parage que lo fuese , y tal hubo de ser su situación.

#### *Betulia.*

Este pueblo de la Tribu de Zabulon fué famoso en la historia de Judit , y su nombre nos manifiesta que estuvo colocado en un sitio baxo , como compuesto de *be* , *bea*, cosa baxa , de la *t* eufónica , y de *ulia* , pueblo.

*Ai.*

Esta Ciudad destruida por Josué (1) estuvo puesta, segun lo indica su nombre, en un declivio que sería el de algun monte, que es lo que significa la radical *ai*.

*Iope.*

Este es el nombre de un famoso puerto del Mediterráneo adonde ordinariamente desembarcan los que hacen el viage á la Tierra Santa, y significa Ciudad puesta debaxo ó al abrigo de una altura. Se compone de *io*, *io-a*, elevacion, y de *pe*, *pe-a*, cosa baxa ó que está debaxo de alguna otra. Cabalmente esta es la situacion que tiene la Ciudad de *Iope*, y el que quiera ver una elegante pintura de este puerto, la hallará en el historiador Flábio Josefo (2) que confirma puntualmente la definicion que acabamos de dar de su nombre.

### S E C C I O N   I I I .

#### M O N T A Ñ A S .

*Caocaso.*

Esta es una de las Montañas mas celebradas de la antigüedad situada en la parte Septentrional de la Asia,

(1) Jos. 7. y 8.

(2) De Bell. Jud. l. 3. c. 29.

como por límite y division de la India y la Scitia. El erudito Samuel Bochart pretende que este nombre es corrupcion del nombre Hebreo גֹּחַסָּן *Goghasan*, que significa *fortaleza de Gog*, reducido por los Griegos á *Καυκασου Kaucason*. Es verdad que para todo este ensarte histórico y etimológico no tiene otro fundamento que el de su capricho; pero á bien que todo esto no ha bastado para que estos y otros infinitos absurdos etimológicos no se hayan considerado como otros tantos prodigios del acierto y de la discrecion. ¿Quándo se llamó *Goghasan* esta Montaña? ¿Quándo alteraron los Griegos su nombre primitivo? ¿Dónde estan en estas monstruosas diferencias las verdaderas leyes de la eufonia, ó de la declinacion?..... No se puede negar á Samuel Bochart su erudicion, pero le preocupó su argumento; y metido en el empeño de hallar *el por qué* de todo en las lenguas Orientales, deslució sus conocimientos, y esterilizó una gran parte de sus tareas por adoptar unos caminos tan poco conformes, y en quienes entró sin duda como otros muchos á falta de mejor argumento, y persuadido á que no habia idioma que pudiese aspirar á desposeer al Hebreo y sus dialectos de la quimérica posesion de lengua primitiva en que á su entender lo habian colocado sus desvelos.

El nombre *Kaocas-on* griego, y *Kaocas-us* latino, es *Kaocas-a* en la Euscara segun el índole de cada uno de estos idiomas. La composicion de este nombre *Kaoc-as-a* nos dá la definicion de las Montañas que lo llevan, y es lo mismo que decir en Castellano *Montaña estendida, elevada y estéril*, calidades todas que convienen oportunamente con las que lleva el signado de esta voz. En efecto, esta montaña que atraviesa dilatísimas Provincias es en la mayor parte una peña viva de prodigiosas elevaciones. Sin embargo cria en algunas partes árboles adecuados á la estéril naturaleza

de aquel suelo, especialmente en las cimas, si hemos de creer á Virgilio (1).

*Ipsæ kaucaseo steriles in vertice silvæ  
Quas animosi Euri, asidue franguntque feruntque.*

Este nombre se compone de la sílaba *ka*, que es nota de privacion y esterilidad, de *oc*, *oc-a*, que significa cosa alta, como se vé en su compuesto *oc-arana* la ciruela, en *Oca*, nombre que por la misma razon impusieron nuestros mayores á las grandes Montañas de Burgos llamadas Montes de Oca, y de la sílaba *as*, que significa estension; pero de cosa pendiente ó que se estiende elevándose.

#### *Corax ó Gorax.*

Esta Montaña que divide á la Provincia de Colcos de la Sarmacia, es una prolongacion del monte Tauro, y su nombre propio de la lengua y Geografía primitiva significa *Montaña muy eminente*, como en efecto lo es. Se compone este nombre de *gor*, *gor-a*, que quiere decir cosa elevada ó alta, y de la terminacion abundancial *ax*.

#### *Amana.*

Esta insigne Montaña está puesta entre la Siria y la Cilicia. (2) Es nombre Euscarano y significa *Montaña de valles llanos*, como compuesto de *am*, concavidad ó valle, y de *an*, *an-a*, cosa llana. Con efecto, todas las raices de esta Sierra forman largos y dilatados valles que dieron oportuna significacion á su nombre.

(1) Georg. 2.

(2) Cicer. ad Atic. 5. 5. *Inde ad Amanum contendit qui Syriam á Cilicia aquarum dibortio dividit.*

#### *Libano.*

Esta es una famosa Montaña de la Siria, muy conocida en la Escritura por sus abundantes y famosos Cedros. El nombre que lleva está tomado de las qualidades del pais que está al pie de ella. *Li-ba-an-a* significa pais de estendidas y húmedas llanuras, como nombre compuesto de *li*, *li-a*, cosa fongosa, húmeda, pegajosa....., de la sílaba *ba*, que significa cosa baja, y de *an*, *an-a*, cosa llana, estendida....., y tal es la Provincia de la Celesiria, que puesta al pie de esta gran Montaña, está regada por las muchas aguas que descienden de ella, y es tan llana que en la Sagrada Escritura se la llama por antonomasia *la planicie del Libano* (1).

#### *Carmelo.*

Esta es una Montaña muy conocida de la Siria. Dejando á un lado las estravagantes etimologías que de este nombre se han dado á luz, diré solamente que el nombre Euscarano *Car-mé-la* significa Montaña formada por la union de *delgadas ó puntiagudas Sierras*: de *Car*, *carra*, la Sierra ó crestas que ella forma, de *me*, *me-a*, cosa delgada, sutil...., y de la sílaba *la*, que significa union ó apegamiento de alguna cosa.

Esta Montaña, de que hacen mencion Estrabon (2) y Plinio (3), perteneció á la Tribu de Zabulon, y su nombre es una definicion muy propia del aspecto que ofrece. Hay además de esta Montaña célebre en la Escritura por la memoria y estancia del Profeta Elias, otra del mismo nombre en la Tribu de Judá, adonde Da-

(1) Josue. c. 11. v. 17.

(2) Strab. lib. 16.

(3) Lib. 5. cap. 19.

vid huyendo de Saúl conoció á la prudente Albigail, con quien casó muerto Nabal su marido.

### Cinai.

Esta es aquella insigne Montaña en que recibió Moysés la legislación mas noble en origen, mas succinta en artículos, mas adecuada á las necesidades del género humano, y en fin la mas sábia que ha conocido el Mundo en medio de todas las legislaciones que ha ordenado la sabiduría de los hombres para gobernar los pueblos. Este nombre *Cin-ai* significa Montaña de perpendicular declivio, como compuesto de *cin*, *cin-a*, cosa lineal ó perpendicular, y de la radical *ai*, que significa declivio. Con efecto, la definición de esta voz conviene oportunamente con las qualidades de la Montaña que la lleva, la qual, según el viagero Pedro del Valle (1), es de difícilísima subida, y tal que en muchas partes no puede avanzarse por su inclinacion sino asiéndose con las manos de las puntas de las peñas, y en llegando cerca de la cima ni aun así, porque es preciso valerse de una cuerda para no perecer de alguna caída.

### Oreb.

Esta Montaña, que está separada de la precedente por un valle muy estrecho, es igualmente escarpada, pero tiene una tercera parte menos de elevación que aquella. Es célebre la memoria de este Monte por el fuego en que ardia la Zarza sin consumirse quando Dios habló á Moysés, y le ordenó que sacase á su pueblo de Egipto, y por la acogida de Elías quando huía de la persecucion de Jezabel. El nombre *Orr-eb* quiere decir elevacion áspera y tajada, como compuesto de *orr*, al-

(1) Pierr. del Valle, tom. 1. Letre 11.

tura áspera, y de *eb*, *eb-a*, corte ó tajo, como se vé en su compuesto *eba-qui*, cortar.

### Tabor.

Este Monte, tan conocido en el antiguo y nuevo Testamento, lleva su nombre como los demas por una de sus qualidades mas notables. *T-ab-or* significa Montaña que remata en un descanso ó asiento que se estiende en círculo, esto es, en una llanura circular. Este nombre se compone de *ab*, *ab-a* descanso, fixation, asiento..... de *or*, *or-a*, cosa que circularmente se estiende, y de la letra inicial *t*, puesta por plenitud en la composicion de esta voz, como en los nombres de *T-ud-el-a*, *T-ol-os-a*.....

El Padre Naud y Thevenot que han subido á lo alto de esta Montaña, proceden de acuerdo en darnos de ella una definición que conviene cabalmente con la que nos ofrece el exámen de su nombre. Dicen estos viageros que es la Montaña mas hermosa del Mundo, cubierta de arbustos siempre verdes, mas agradables que los que ofrecen los jardines mas bien cultivados. Que su subida es áspera, pero que en llegando á su cima se estiende en una hermosa y fértil llanura abundante de yerbas, y coronada á trechos de pequeños bosques.

### Ebal.

Así se llama un famoso Monte de la Tribu de Efraim vecino de Garicim, de que luego hablaremos. Estos dos son los Montes á cuya faldá, reunido todo el pueblo de Israel baxo de la conducta de Josué, oyó las bendiciones pronunciadas á favor de aquellos que observasen la ley, y las maldiciones contra los que faltasen á ella (1).

(1) Jos. 8. v. 30. en adelante.



El nombre *Eb-al* que tratamos de exâminar significa *Montaña tajada*, como compuesto de *eb*, *eb-a*, corte ó tajo, y de *al*, *al-a*, Montaña; qualidades que convienen oportunamente con las que caracterizan á la que lleva este nombre.

### *Garizim.*

Concluiremos esta materia con el exâmen del nombre de esta Montaña que he querido dexar para el fin con el objeto de ilustrar un pasaje de la Historia Sagrada. El nombre *Gar-iz-im* quiere decir Sierra muy elevada; y se compone de *gar*, *garr-a*, la Sierra ó Montaña, de la nota superlativa *iz*, equivalente al *muy* del Castellano, y de *im*, *im-a*, cosa alta, como se vé en los apellidos Bascongados *Im-az*, é *Im-ir-iz-aldu*. La Sierra de *Garizim* es en efecto muy elevada, y el nombre conviene oportunamente con la qualidad de su signado.

Los Autores Eclesiásticos, deseando dar una completa inteligencia al capítulo 4. del Evangelio de San Mateo, hace muchos siglos que se emplean en la averiguacion de cuál es el desierto en que Jesu Christo ayunó los quarenta dias. Este punto histórico del Evangelio era sabido sin duda de todos los Apóstoles y Discípulos suyos; pero los Evangelistas, que solo trataron de darnos á conocer aquellos puntos que interesaban á nuestra edificacion, cortaron á nuestra curiosidad sus deseos pasando en silencio este que ahora tratamos de averiguar.

Los viajeros en general se han inclinado á colocar la mansion de Jesu-Christo durante su ayuno en la parte mas Septentrional de las Montañas de Jericó. Con efecto, lo escarpado de esta Sierra, su elevacion, y algunas cuevas formadas por la naturaleza en las que suponen que estuvo retirado el Salvador, han dado fo-

mento á esta opinion, que no tiene otro fundamento en la realidad que el que el vulgo de muchos años á esta parte ha querido atribuirle. Lo que no puede dudarse es que los Apóstoles, testigos oculares de todas las acciones de su Sagrado Maestro, se derramaron por todas las Provincias del Mundo predicando el Evangelio, y proponiendo á los pueblos en los exemplos de Jesu-Christo un verdadero modelo de la vida Cristiana. Santiago ó sus discípulos al predicar al pueblo Bascon el prodigioso ayuno del desierto, es muy probable hiciesen memoria del lugar en que se verificó, y en estas circunstancias el llamar al ayuno de la Quaresma con el nombre de la Montaña en que tuvo su origen, parece una medida sábia que se acomoda perfectamente, no solo con la necesidad de imponer nombre á este tiempo, sino de recordar siempre á los fieles el origen de donde viene. Así es cabalmente como los Bascones lo hicieron, los quales exclusivamente, y sin que tengan otro nombre con que denominar esta época, la llaman desde el establecimiento de la Iglesia *Garizima*, esto es, *el Garizim*, ó cosa que tuvo su origen ó principio en esta Montaña.

### SECCION IV.

### L A G O S.

#### *Caspio.*

Sea el primero del exâmen el Mar Caspio, Lago famoso situado entre los Montes Hircanos y Caspio, de

quien quieren algunos Autores que recibiese el nombre. Este es un error que debemos desechar buscando su definicion en el origen comun de los nombres primitivos. Este nombre *Caz-pio*, que con la característica Bascongada es *Caz-pia*, ó si se quiere *Gazpia* por la afinidad de las letras *c* y *g*, significa profundidad salada, de *caz* ó *gaz*, que significa sal, y de *pe*, *pe-a*, cosa baxa; cuya definicion es tan verdadera que se distingue y caracteriza esta gran Laguna por sola esta qualidad de todos los demas Lagos del Mundo. Con efecto, el Mar Caspio es salado, y de un gusto amaricante, igual al de los Mares Océano y Mediterráneo: lo qual ha hecho creer á algunos, que aunque muy distante por la superficie tiene comunicacion con el Golfo Pérsico por canales subterráneos que atraviesan toda la Persia. Los que así piensan, observan que en las orillas de este Golfo se han hallado muchas veces las hojas de una especie de Sauces que no se crián sino en las orillas del Mar Caspio, á que se agregan las corrientes que se descubren en varios puntos de esta vasta Laguna, y que absorben los barcos que tienen la desgracia de acercarse á ellas; y el ver que siendo un Lago en que desaguan unos copiosísimos rios, como lo son el Volga, el Araxés, el Jaik, el Chesel y el Jehun, con todo jamas se advierte que salga de su antigua madre, ni abrace mas terreno que el que siempre ha ocupado. Sin embargo, esta opinion está desechada, y qualquiera que tenga algunos conocimientos de física sabe muy bien que la sola evaporacion basta á descargar á esta Laguna de todas las aguas que los rios depositan en ella. Sea de esto lo que quiera, el nombre es Bascongado, y de muy oportuna significacion, como hemos visto.

Célebre Lago que con nombre de Mar por su extraordinaria grandeza está interceptado y colocado entre los dos bosforos Cimerio y Tracio. Acerca del origen de su nombre se han dicho cosas muy disparatadas; pero que no han dexado sin embargo de admitirse por hombres sábios, como un punto histórico sobre que no debía admitirse la menor duda. Se ha creido pues que este Mar estuvo sin nombre hasta que los Griegos fueron á imponérselo; y para cimentar esta fábula suponen que primero se llamó *axénios*, esto es, axénios, que quiere decir *sin hospitalidad*, como si dixésemos, Mar en cuyas riberas habitan hombres que desconocen el sagrado derecho de la hospitalidad, y que despues habiendo fundado los Jonios algunas Ciudades, y docilizado con su trato la fiereza de los naturales, trocaron el nombre al Mar, y le llamaron *Euxinos*, que quieren significue *hospitalidad*. Por esto decia Ovidio (1).

*Frigida me cohibent Euxini littora Ponti  
Dictus ab antiquis Axenus ille fuit.*

Por la simple narracion se echa de ver que toda esta relacion no puede tener otro fundamento que la semejanza y juego de las voces, y el natural prurito de mentir de los Griegos. Es imposible creer que este Mar, siendo un punto tan notable en la superficie del globo, estuviese sin nombre hasta que se lo diesen los Griegos, ni que ya que se lo concedamos, admitamos la idea de que fuesen á buscar para dar nombre á un Lago las costumbres de los que habitan sus riberas. Este es un cuento de los infinitos con que manchó la historia la detestable ambicion de los Griegos. El

(1) Ovid. trist. 4. 4.

erudito Samuel Bochart conoció desde luego esta fábula, y desviando de ella su dictámen creyó que el nombre de este Mar venia del Hebreo *Askenaz* (1). ¿ Pero qué analogía hay entre este nombre y el de *Euxino*? ¿ Hasta cuándo ha de durar entre los hombres el empeño de burlarse de los monumentos mas importantes de la historia?

El nombre de este Mar, sin quitar ni poner letras, y del mismo modo con que nos lo ha transmitido el tiempo, es nombre primitivo, y definicion muy propia de él. *E-uxin-a* quiere decir Laguna suave, esto es, mansa ó sin borrascas, como nombre compuesto de la letra *e*, que es nota de suavidad, y de *uxin*, *uxin-a*, que significa, como todo Bascongado sabe, Laguna ó sima de agua, y tenemos en confirmacion de este modo de pensar en el pais Bascongado varios apellidos, como son *Usin*, *Usinalde*, y otros varios que se llaman así por la situacion de sus casas junto á tales parages.

Nadie puede dudar de la oportunidad de la definicion que acabamos de dar del nombre *Euxino*, ni de su analogía respecto del signado que representa. Este Lago es, como lo dice su nombre, suave y tranquilo, ó un Mar sin borrascas.

La parte septentrional y oriental de este Mar se llamó *Colcos*, nombre que se dió á la Provincia adyacente, tierra muy conocida en la historia por la famosa expedicion de los Argonautas que fueron allá á sacar el Bellocino de oro. Este nombre significa *seno frio*, como compuesto de *colco*, *colco-a*, el seno, y de *oz* frio, y es definicion que para decidir de su oportunidad y de la lengua que la dió el ser no hay sino consultar quanto dicen los Autores de los intensos yelos y frios de aquella region.

*Tunc gelidi sinus Euxini tunc alta Propontis.*

(1) In Phaleg. lib. 3. cap. 9.

Este es un Lago muy conocido en Italia en la Provincia antigua de los Marsos. Su nombre es Euscarano, aunque puede no ser perteneciente á los de la Geografia primitiva sino de los impuestos despues de la dispersion por la nacion Euscalduna que pobló á Italia. De qualquier modo su nombre es Bascongado, y significa *Laguna profunda*, como compuesto de la nota de profundidad *f*, y de *ucin*, *ucin-a*, cuya significacion hemos dado ya.

*Bebeis.*

Este es un Lago de Tesalia situado junto al monte Osa. Su nombre se compone de la sílaba *be*, que significa cosa *profunda*, y que repetida hace, por el índole de nuestra lengua, superlativa su significacion, y así quiere decir *profundísima*, y de la nota superlativa *iz* equivalente al *muy* del Castellano, y todo junto significa *Lago profundísimo en extremo*.

*Zoroanda.*

Este célebre Lago es el que forma el rio Tigris, el qual tropezando en su carrera, segun Plinio, (1) con el monte Tauro, se mete en una gran sima, y corriendo por debaxo de él sale al otro lado formando esta Laguna. El nombre *Zoro-anda* es Euscarano, y quiere decir Laguna de grandes remolinos; de *Zoro*, *zoro-a*, cosa que dá muchas vueltas enrededor, y de *anda* ó *andia*, grande. En efecto, el ímpetu de un rio soterrado, tan caudaloso como el Tigris, es preciso que forme en su salida á este Lago una conmocion de aguas como la que indica su nombre.

(1) Lib. 6. cap. 27.

Este es un Lago grandísimo, por medio del qual atraviesa el rio Jordan á siete ú ocho leguas de su curso. En la Escritura se llama Mar de Tiberiades, y tambien Mar de Galilea por su grande estension, que segun Thebenot (1) tiene de cinco á seis leguas de largo, sobre dos ó tres de ancho. Esta Laguna es en extremo hermosa, y lo son asimismo sus riberas, en las quales en tiempo de Strabon se criaban juncos y cañas aromáticas en mucha abundancia. (2) Este es el Mar en que pescaban los Apóstoles quando les llamó Jesu-Christo al Apostolado, y en que Jesu-Christo se les apareció sobre sus aguas despues de la resurreccion. El nombre *Guen-izaret* de esta Laguna es definicion puntual de una de sus qualidades mas notables, y significa literalmente *Lago de superficie muy llana, esto es, muy quieta ó mansa*, y se componé de *guen*, *guen-a*, que quiere decir lo que está encima ó la superficie, de la nota superlativa *iz* equivalente, como se ha dicho ya muchas veces, al *muy* del Castellano, de *ar*, *ara*, cosa llana, ó que suavemente se estiende, y de la terminacion local *et*, propia del dialecto laburtano. Para justificar la propiedad y analogía de este nombre con el sugeto que lo lleva, no hay mas que oír á Flavio Josefo, el qual hablando de este lago dice (3), que *no hay rio ni aun fuente que sea mas tranquila y serena que él*.

(1) Part. 2. cap. 45.

(2) Strab. lib. 16.

(3) De Bello jud. lib. 3. cap. 35.

## Rios.

Como los Rios llevan ya su nombre desde su origen ó nacimiento, es preciso buscar en las qualidades de los terrenos y países de su primer curso, ó en las qualidades características del Rio en su principio, la significacion de estos nombres; y esta verdad, muy consiguiente con la experiencia, se halla confirmada en todos los nombres Euscaranos de los Rios de la Geografia primitiva. Para hacer evidente este importante punto de la historia, daremos á conocer los Rios mas memorables del Mundo, cuya definicion sirviendonos de luz para conocer la lengua en que estan concebidos los nombres que llevan desde los primeros siglos del Mundo, servirá tambien para presentarnos como en un quadro las ideas que movieron su imposicion en los inventores de ellos.

## Nilo.

Sea el primero de estos el famoso y celebrado rio Ni-lo del Egipto, sobre cuya etimología se han dicho por los Griegos los mas altos y soberanos disparates; pero debiendo llamar nuestra atencion el imposible de que siendo de tanta consideracion este rio para los Egipcios, estuviese sin nombre hasta que fuesen los Griegos á imponerselo, no debemos ocuparnos en hacer memoria siquiera de sus pretensiones. El que quiera perder el tiempo en esta diligencia, puede hacerlo en los escritos

hh

de Diodoro Siculo, Eustacio, Eliodoro y otros que le llenarán las medidas.

Conociendo esta dificultad Nicolas Fuller (1) recurrió á buscar el origen de este nombre en el Hebreo, suponiendo á esta lengua con títulos de mejor derecho que la Griega para dar autoridad á su definicion, y supone que Nilo se dixo de נַחַל *Nahal*, que significa *rio*. Sea de esto lo que quiera, el hecho es que el nombre Nilo que con la terminacion Bascónica es *Ni-la*, es nombre propio de la Euscara, compuesto de *ni*, *ni-a*, cosa eminente, y de la sílaba *la*, nota de union ó apegamiento, y es lo mismo que decir que el *Nilo* es un rio que tiene su origen y primer curso entre eminencias, esto es, entre sierras que se unen ó enlazan entre sí, como en efecto lo es, pues este rio que entrando ya en el Egipto corre casi lineal al Mediterráneo, anda errante y como perdido dando vueltas y revueltas en la Etiopía á causa de los muchos montes que detienen la direccion de su carrera (2), por cuya razon se llamó tambien *Siris*, segun Plinio (3): cuyo nombre quiere decir *rio de muchas y escarpadas alturas*, como compuesto de *sir*, *sir-a* cosa eminente y escarpada, como lo son los montes pendientes, y de la nota superlativa *iz*. En Navarra tenemos lugar de *Sir-iz-a*, cuya situacion acredita esta definicion.

### Ganges.

Este rio célebre de la India ulterior, es término y division de la citerior. Su nombre quiere decir rio que tiene su origen en sitios *de eminencias estériles*, y se compone de *gan*, *gan-a*, lo que está encima, lo alto, y de *guez*, *guez-a*, cosa *estéril*, cuya definicion es muy

(1) Miscel. 4. ro.

(2) Plin. lib. 5. c. 9.

(3) Ibid.

oportuna y cierta, porque el rio Ganges nace en los montes Emodios, célebres y estériles alturas de peña viva que dividen la India de la Scitia, y son una rama principal del Tauro.

### Indo.

Rio caudalósísimo que baña por el Occidente á la India á quien dió su nombre. El de este rio es Euscario, y mudada la inflexion castellana en la característica Bascongada, se lee *In-da* ó *In-dia*. Tenemos por de contado en Navarra apellido de *Inda*, y así este, como el del rio de la Asia, quieren decir *parage de grandes eminencias*, ó cosa que tiene su origen en esta situacion. Viene este nombre de la sílaba *in*, que quiere decir elevacion, eminencia.... y de la terminacion *da* ó *di-a*, que significa *multitud*. Con efecto el rio *Indo* tiene su origen en las cordilleras del monte Caucasos mirando ácia el Oriente en la parte que llaman Paropamisada.

### Araxés.

Hay pocos que ignoren que este es un rio caudaloso de la Armenia mayor. Su nombre significa *rio de muchas peñas*: de *arr*, piedra ó peña, de la sílaba abundancial *ax*, y de la terminacion patronímica *es* ó *ez*. Nace en el monte Caucasos entre peñas, y corre por medio de ellas mucho trecho en la Armenia. Esta definicion no admite duda ninguna, pues hoy mismo tenemos en el pais bascongado un rio de este mismo nombre *Araxés*, que naciendo de las nieves del elevadísimo y peñascoso monte Aralar, y corriendo por entre peñas parte del valle de Larraun en Navarra, va á desaguar al rio Orio muy cerca de Tolosa en Guipúzcoa.

Insigne río de la Asia, cuyo origen en la Armenia dista, según Strabon (1), del del Eufrates 2050 estadios, aunque creyeron algunos que nacian de una fuente común (2). Quinto Curcio, Strabon, Plinio, Solino y otros Autores han creído que el nombre de este río es de la lengua Meda, fundados en que en ella *Tigris* significa *saeta*, cuya analogía conviene con la veloz corriente que tiene este río. Siendo éste uno de los que bañaban la morada de nuestros primeros padres, y que por su magnitud y otras excelencias no pudo dexar de ser muy considerable en los primeros siglos del Mundo, no puede creerse que estuviese sin nombre, y dado que le tuviese, que fuese concebido en otro idioma que en el que era común y propio en aquellos tiempos. Pensar que este río en mas de dos mil años que transcurrieron desde la creación hasta la dispersión, estuvo sin nombre esperando á que se formase la lengua Meda que se lo diese, es un desvarío, y en esta suposición, si hay alguna lengua que justifique ser primitiva, y ésta nos dá una definición conveniente de las qualidades de este río, parece que no deberemos dudar en preferir esta definición á la primera. El Bascuence ó Euscara nos la ofrece por de contado tan conveniente del nombre Tigris, que lo dá á conocer por una de sus qualidades mas notables en la historia y viages que es la velocidad de su curso; y vale tanto como si literalmente dixesemos

(1) Lib. 11.

(2) Boec. lib. 5. de Cons. Phil.

*Tigris et Euphrates uno se fonte resolvunt*

*Et mox abjunctis dissotiantur aquis*

X. Lucano lib. 3. Pharsál.

*Quaque caput rapido tollit cum Tigride magnus*

*Euphrates, quos non diversis fontibus edit*

*Persis.....*

en Castellano *río que nada mucho*; esto es, *río muy veloz*, porque es nombre que se compone de la letra inicial *t*, puesta por eufonia en la composición del verbo *iguiri*, que decimos comunmente *iguiri*, y de uno y otro modo significa *nadar*, y de la letra abundancial *z*. De modo que la voz *T-igri-z*, no es mas que una contracción de *Tiguiriz*, así como *Alegria*, nombre de un pueblo de Guipúzcoa lo es de *Aleguiria*. Nadie duda de la rapidéz con que corre el Tigris, y he aquí sin acudir á la lengua de los Medos definido este nombre en un idioma que con tantos y tan esquisitos monumentos acredita su existencia en las primeras edades del Mundo.

### Eufratzes.

Este insigne río de la Asia es uno de los quatro que regaron el Paraiso, según Moysés (1), cuya relación recibe hoy mismo en la denominación con que desde los primeros años del Mundo es conocido, un nuevo y auténtico testimonio de la realidad de este hecho. Este nombre propio de la lengua primitiva, é impuesto por la primera sociedad que habitó sus riberas, quiere decir literalmente *de deleyte-abundante-huerta-de*, esto es, río que riega, baña ó es propio de un huerto muy delicioso, y se compone de la modulación *e*, que, como hemos dicho varias veces, significa cosa *suave*, *amena*, *molle*, *deliciosa* y toda qualidad análoga á estas, de la *u* abundancial, de *faratz*, *faratz-a*, que significa *huerta*, y de la terminación patronímica *ez* ó *es*, equivalente al *de* del castellano (2). De manera, que el nom-

(1) Genes. c. 2. v. 14.

(2) La terminación *es* del nombre *Eufratz-es*, puede tambien ser un tenso de la declinación *Eufrat-es*, *Eufrat-is*; en cuyo caso el nombre original de este río hubo de ser *Eu-fratz*, cuya definición, aunque menos expresiva que la del primero, no altera la significación del nombre.

bre *E-u-faratz-es* ó contraído *Eufratzes*, nos da una idea cabal de que el hombre al tiempo de imponérselo al rio que lo lleva, fue movilizado por la amenidad del sitio por donde pasaba perpetuando en su nombre el triste recuerdo de la morada que perdió. Esto parece que hubo de ser así, mayormente si atendemos á que el hombre en los primeros años de su vida, en los que sin duda dió nombre á este rio, habia de ignorar su origen y nacimiento, así como el del Tigris para adoptar el principio general que despues siguió de imponer nombres á los rios por las qualidades mas notables de los primeros tercios de su curso.

Los Orientalistas pretenden que el nombre Eufra-tes viene de la voz *Pharata* del Arabe, que significa *inundar*, ó de *Ifraton* inundacion; cuyo nombre suponen que lo alteraron y reduxeron los Griegos á Eufra-tes: lo qual es lo mismo que confesar que no hay lengua alguna fuera de la que proponemos por primitiva que pueda dar una definicion propia y conveniente de este nombre, sin acudir á estos violentos y pueriles recursos que siempre dexan muy mal sentada y satisfecha la desconfianza.

## CAPÍTULO XII.

*Continúa la materia del antecedente, y se da razon de la situacion del Paraiso ó primera morada del hombre.*

### SECCION I.

**D**aremos fin á esta materia con el exâmen de los nombres de los dos rios *Gion* y *Fison*, que con los dos anteriores bañaban y regaban el Paraiso terrenal, y cuya definicion agregada á la de los paises que determinan su curso en la historia de Moysés, nos pondrán de manifesto á no poderlo dudar, la situacion verdadera de este ameno lugar sobre que tanto se ha escrito por los Autores Eclesiásticos y otros muchos movidos del deseo de esta averiguacion. Este exâmen nos hará ver, sin el de otros muchos exemplos que pudieramos alegar, quâ útiles eran los principios de la Geografia primitiva para determinar la verdadera posicion de los paises, y quâ convenientes hoy los conocimientos de la lengua Bascongada para apurar infinitas verdades que no se citan sino con mucha desconfianza, ó andan envueltas entre opiniones fabulosas en la historia. El carácter con que el idioma primitivo determina todos los puntos geográficos del cap. 2. del Génesis son tales, y se presentan con tal claridad y distincion al entendimiento, que no puede dudarse del parage en donde precisamente debió

de estar el Paraiso, no menos que de la relacion del Historiador Sagrado.

La ignorancia del idioma primitivo-ocultando estas verdades á la perspicacia de los sábios, ha dado márgen á que estos divididos en tantas opiniones como es casi el número de los que han hablado en esta materia, hayan incurrido algunos en las mayores extravagancias. Orígenes tiene todo esto por una alegoría contra el dictamen literal y expreso de Moysés, metido en el empeño de creer inadmisibile en el sentido de una sencilla narracion aquello que por falta de algunas luces se ocultó á su entendimiento. Los Seleucianos negaban absolutamente su existencia. El Tostado, por un principio semejante al de Orígenes, creyó que estuvo en la region del ayre: San Buenaventura debaxo de la línea equinoccial; y ha habido quien ha querido situarlo debaxo de la tierra, en el tercero y quarto cielo; y en fin, porque nada quede por andar, hasta en la luna. Sin embargo, en estos últimos tiempos en que la crítica devastando y desechando las viejas opiniones de siglos menos ilustrados, ha dado mas dominio á la razon y á la verdad, se han presentado dictámenes mas juiciosos que se han llevado tras de sí el voto comun de los sábios. Entre estos, los que merecen el primer lugar son el Obispo Pedro Daniel Huet, uno de los hombres mas doctos que ha producido la Francia, el qual supone la primera morada del hombre en el mismo lugar con corta diferencia en que yo lo señalo con unos documentos indestructibles que este autor no tuvo á la vista; y el segundo es el sábio y sincero Obispo Don Agustin Calmet, el qual opina con algunos otros que el Paraiso estuvo en la Armenia, entendiendo por Gion y Fison los rios Araxés y Fasis; pero para desechar por vana esta pretension, á pesar de todos los esfuerzos con que quiere apoyarla, no hay mas que advertir que debiendo tener los quatro rios del Paraiso una comunicacion entre

sí, como dice Moysés (1), y no teniéndola el Fasis ni el Araxes, ni los dos con el Tigris y el Eufrates, es inaplicable la reduccion de Calmet á la topografia del Génesis.

Dexando pues á un lado la autoridad de los que adoptaron la segunda opinion, trataremos de mejorar la primera con unos documentos desconocidos hasta aquí, y que fixan de un modo indudable la situacion de la primera morada del hombre en el punto mismo en que realmente existió.

La definicion que dimos del nombre Asiria, nos hizo ver que en esta Provincia tuvo principio el género humano, y en ella, y no en otra parte, es donde debemos buscar aquel sitio en que se verificó esta grande obra. No tenemos duda de que el Tigris y el Eufrates eran dos de las quatro cabezas en que se dividia el rio que *salia del lugar del deleyte*, pues es expreso en el Génesis (2), y para buscar el tercero que llama Moysés *Fison*, es preciso acudir al exámen de los paises por donde corre, pues que su nombre ha llegado ya á hacerse desconocido. El Historiador sagrado dice, hablando de este rio, que *es el que cerca toda la tierra de Euilat donde nace el Oro* (3). Por decontado esta tierra hoy desconocida tambien por el nombre, viene por su definicion á darnos una justa idea de su situacion. *E-u-il-at* quiere decir *puerta* ó sitio limítrofe *del lugar abundante de delicias*, como nombre compuesto de la letra *e*, que es nota, como hemos dicho ya, de cosa *suave, amena, deliciosa*.... de la abundancial *u*, de *il*, que con la característica *es ila* ó *ilia*, y significa lugar, y de *at*, *at-a* ó *atca*, puerta ó límite. Esto supuesto, si

(1) Genes. c. 2. v. 10. *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum qui inde dividitur in quatuor capita.*

(2) Cap. 2. v. 11.

(3) Ibidem.



en la Asiria estuvo la primera morada del hombre, y *Euilat*, como nos lo manifiesta su definicion, era Provincia limítrofe con este sitio de delicias, es indudable que *Euilat* y Asiria eran dos Provincias contiguas, y lo es asimismo que aquel rio que con dependencia de las aguas del Tigris y del Eufrates cerque una Provincia que divida sus límites con la Asiria, ha de ser, segun la topografia de Moysés y los avisos de la lengua primitiva, el rio *Fison*, y la Provincia cercada la de *Euilat*.

Los rios Tigris y Eufrates, despues de bañar con sus abundantes aguas dilatadas Provincias, vienen á reunirse mas abaxo de la antigua Ciudad de Apamia en una caudalosisima madre ó rio comun, que caminando algunas millas vuelve á abrirse nuevamente en dos brazos navegables que vienen á desaguar en el Golfo Pérsico por dos grandes bocas puestas á distancia una de otra de veinte y cinco mil pasos (1). He aquí quatro rios en uno comun, y he aquí un rio comun dividido en quatro cabezas, dos superiores que son el Tigris y el Eufrates, y dos inferiores que son los dos brazos á quienes indudablemente llama Moysés *Fison* y *Gion*. Con efecto, en órden al *Fison* no puede dudarse que sea el brazo Oriental ú orilla del Tigris, porque este es precisamente el que cerca con la dependencia de los otros tres rios que dice el Historiador Moysés, una region contigua á la Asiria qual es una gran parte de la Susiana, que es la que hubo de llamarse en los tiempos primitivos *Euilat*. Para convencernos mas de esta reduccion oigamos las demás señas que de esta Provincia nos da la Escritura. Dice Moysés que *en ella se criá el Oro, y que este metal es de superior calidad en aquel pais*, (2) y esta cir-

(1) Plinio l. 6. c. 27. dice, que los Orchenios cerraron el brazo Occidental por donde desagua el Eufrates, y que en su tiempo solo era navegable el brazo Oriental, esto es, el del Tigris.

(2) Genes. c. 2. v. 11. y 12.

cunstancia que negó Calmet en esta reduccion (1), es precisamente una de las que mas la autorizan. Hablando Plinio de esta parte de la Susiana contigua á las orillas del Tigris dice, que *sus naturales aborrecen el Oro, y que lo entierran porque nadie pueda hacer uso de él* (2). De que se infiere la grande abundancia que habria de Oro en aquel pais, pues que sin buscarlo tenían que andar sus naturales ocultándolo hasta el extremo de darse á conocer por esta circunstancia tan notable y contraria á la conducta de los demás países de la tierra.

Tenemos además de esta razon otra de mucho peso en el Génesis que determina la situacion de *Euilat*, y es aquella en que hablando Moysés de las posesiones de Ismael cuenta que se extendian desde *Euila* hasta Sur incorporando á la Asiria (3). Los que citan este pasage lo hacen con algun recelo acerca de la reduccion de esta Provincia, no atreviéndose á resolver decididamente si será ó no un mismo país el que la Escritura llama con dos nombres al parecer distintos, como son el *Euilat* y el *Euila*. Ya hemos dicho lo que el primero significa, esto es, *pais contiguo con el sitio abundante de delicias*, y el segundo, que no se diferencia del primero mas que en la voz *at*, que significa *puerta ó lugar contiguo*, quiere decir *sitio de abundantes delicias*, ó Provincia que contenia dentro de sí este lugar.

De todos modos sin aventurar un punto la verdad se pueden usar indistintamente estos dos nombres para determinar una misma Provincia como lo hace la Escritura. El Paraiso no solo comprehendia en rigor la Mesenia á donde hacemos la reduccion de este lugar,

(1) In Genes. pag. 29. col. 2.

(2) Lib. 6. cap. 27. *Ibi mortalium soli aurum in odio contrahunt: id defodiunt ne quo cui sit in usu.*

(3) Genes. c. 25. v. 18.

sino que estendia su nombre y amenidad á las orillas opuestas de los rios que cercaban esta Provincia. Así la Asiria y la Susiana comprendian una parte del Paraiso : la primera en su parte mas Meridional, y la segunda en la Occidental ; y así es que la Susiana podia llamarse *Euila* ó provincia del Paraiso, ó *Euilat* ó Provincia limítrofe con el Paraiso ó con la Mesenia, de que solo la separaba el rio Fison ó la prolongacion del Tigris. A cuya razon hay que añadir tambien la facilidad con que se alteran las terminaciones de un nombre quando consisten en un tan pequeño accidente como lo es en la acepcion general de un pueblo extranjero la supresion de una *t* final. En cuya suposicion, si Ismael habitó con su descendencia desde *Euila*, esto es, desde las orillas del Golfo Pérsico hasta *Sur*, que es el desierto de este nombre situado en la punta mas septentrional del Golfo Hieropolitano del Mar Roxo en la Arabia Petrea en los confines del Egipto, como dice la Escritura (1), ¿ cómo es posible, prescindiendo de otras incongruencias, que *Euila* sea la Colquida, como Calmet y otros han querido, ni otra region alguna que la que hemos supuesto sin querer dar por tierra con la Geografía de Moysés? A ser esto así, teniendo que contar á los Asirios, como sienta la Escritura, dentro de las posesiones de Ismael, era preciso para formar estos estados, tirando la línea desde la Colquida por la Asiria hasta *Sur*, despojar de sus posesiones á otros varios Patriarcas, lo que no se puede admitir de modo ninguno, aun quando el exámen de los nombres no nos hiciese ver por medio del idioma primitivo la verdadera situacion de este país.

El nombre del rio Fison lo escribe el Hebreo פישון esto es, *Fitson*, porque la tercera letra que es *Sin* no debe pronunciarse de modo ninguno como *s* sencilla, te-

(1) Genes. c. 25. v. 18.

niendo los Hebreos para llenar las funciones de esta letra el *Samec*, que es propiamente nuestra *s* comun ó el *Sigma* de los Griegos. El *Sin* es un sonido entre el *Samec* ó *s* sencilla, y el *Tzade* ó *tz*, y no habiendo otro natural entre estas dos modulaciones que el del *tsa*, estoy persuadido que esta es su verdadera pronunciacion, para lo qual sobre estas razones tengo el apoyo de otras muchas que me ha dado á conocer el prolixo exámen de muchas voces radicales donde el *Sin* con este sonido corresponde con la significacion y el uso comun de la lengua de que se tomaron, como se hará ver á su tiempo. El dar á esta letra el sonido que tiene admitido el partido de los Masoretas que es el *Sch*, es un error producido por los Gramáticos Hebreos que en estas y otras arbitrariedades no hicieron mas que copiar las gramáticas Arabes de quienes tomaron erradamente muchas voces y pronunciaciones. Quiere pues decir el nombre *Fits-on* colina espumosa, ó rio que tiene su origen en una situacion semejante, como compuesto de *fits*, *fits-a*, la espuma, y de *on*, colina ó altura. La comun madre del Tigris y el Eufrates se divide, como hemos dicho, en dos brazos, y de estos el Oriental á quien damos el nombre de *Fitson* es el que corresponde al curso del Tigris. El batidero y rapidez de las aguas de este rio, hallando una oposicion á su curso en la altura que divide el rio grande en los dos brazos, es causa de la continua espuma que forma contra aquellas rocas en quien con propiedad se dice que tiene origen el rio *Fitson*.

## SECCION II.

El cuarto rio que salia del Paraiso es el que los Hebreos llaman *Gion*, cuyo nombre primitivo pronunciado

así, quiere decir río que tiene su origen en una colina ó elevacion puntiaguda, de *gi* que los Bascongados por la pronunciacion siempre suave de la letra *g* declinan *gui*, y significa cosa elevada y puntiaguda, y de *on*, que quiere decir colina, cuya definicion conviene tambien oportunamente, en confirmacion de la verdad de esta definicion, al monte Gion de la Judea en el que Salomon fué ungido Rey. Esta colina divide en dos brazos el albeo comun del Eufrates, y del Tigris, y en ella reciben el origen y el nombre los dos rios *Fison* y *Gion*. La uniformidad que se advierte entre el origen de estos dos rios en una colina segun la definicion de sus nombres, y la realidad de ser una elevacion la que abre la madre del Eufrates, y da ser á los dos brazos á que reducimos estos rios, sirve de una induccion vehemente que corrobora las demás pruebas que apoyan nuestro dictámen. Sin embargo, para que no nos quede duda de ser estos quatro puntos que hemos señalado los quatro rios del Paraiso, examinaremos la prueba mas convincente que determina la reduccion del Gion, que es la que Moyses nos presenta quando señalándonos la situacion del Paraiso, nos dice que este río es el que ciñe toda la tierra de כוש, esto es, *Kuts*.

En la verdadera reduccion de esta Provincia está toda la dificultad que se opone á la inteligencia de este pasage. Flavio Josefo, San Gerónimo, y despues de éstos, otros muchos, no se detuvieron en asegurar que con esta voz quiso expresar la Escritura la Etiopia, y así lo tradujo San Gerónimo; pero este es un yerro por el qual no podemos pasar sin oponernos al sentido literal de la Escritura. Esta nos dice expresamente que *el río que salia del lugar del deleyte se dividia en quatro cabezas*, y en esta suposicion, y en la de no haber en toda la Etiopia un río, que tenga la mas remota comunicacion con el Tigris y el Eufrates que son hoy

mismo dos de las cabezas conocidas de aquel gran río, debemos desechar absolutamente esta opinion, y buscar la situacion de este país en otras pruebas. Quanto mas, que si seguimos la comun opinion de los Padres de la Iglesia, veremos que queriendo los Profetas Isaias (1) y Sofonías (2) señalar el Egipto, se valen de la expresion de *tierra que está á la otra parte del río Kuts*, lo que es absolutamente imposible acomodar á la situacion del Egipto, entendiendo en *Kuts* la Etiopia. Algunos que conocieron el error del primer dictámen, se adhirieron á creer como yo, que el canal ó brazo del Eufrates era en realidad el *Gion*; pero no pudiendo desprenderse del todo del peso de la autoridad, quisieron suponer que la Etiopia extendia sus límites hasta la desembocadura del Eufrates en el Golfo Pérsico; error de primer orden que apoyaria mucho nuestra sentencia, pero que no tiene autoridad en la Geografia, ni en la tradicion y memoria de las gentes.

La falta de inteligencia de la significacion del nombre *Kuts* es la que hasta aquí ha causado la mayor dificultad en determinar la verdadera situacion de la Provincia que lo lleva. Esta sería una dificultad impene-trable si no tuviésemos la fortuna de poder consultar la lengua primitiva en que está concebido, y la qual nos dice que *K-uts* vale lo mismo que en castellano *Desierto estéril*, como nombre compuesto de la modulacion *K*, que es nota de *privacion*, *esterilidad*.... y de *uts*, *uts-a*, cosa vacía ó desierta. Esta region tan solicitada de las tareas de muchos sábios, no puede ser otra segun esta definicion, que la Arabia que hoy mismo llamamos *desierta*, por ser la única en quien concurren las circunstancias de su nombre en admirable acuerdo y conformidad con las demás que en sus contor-

(1) Isai. c. 18. v. 1.

(2) Sophon. c. 3. v. 10.

nos determinan la primera morada del hombre. El *Gion*, que como hemos dicho ya, no es mas que una prolongacion del Eufrates, costea en efecto como dice Moisés, la Arabia hasta su desembocadero en el Golfo Pérsico que llaman tambien Seno Árábigo, y su comunicacion con las aguas de los otros tres rios, hace in-dudable la reduccion.

Además de esto, la sagrada Escritura en diferentes pasages nos dá á conocer la Provincia de *Kuts* por la Arabia sin género de duda. Salmanasar, Rey de Asiria, habiendo invadido la Samaria, y cercado con un gran-de ejército la capital, conduxo cautivo el pueblo á la Asiria (1) llevando á poblar la Samaria varias gentes de su Reyno, entre quienes se cuentan las de la Provin-cia de *Kut* (2) ó *Kuts* (3) despues de las de Babilonia. La Arabia y la Babilonia son Provincias limítrofes, al paso que la Etiopia dista muchísimas leguas de los do-minios que fueron de Salmanasar, en cuyo concepto es preciso buscar la tierra de *Kuts* en las inmediaciones de la Asiria, en donde no puede aplicarse segun su defi-nicion á otro país, que al de la Arabia desierta.

Sabemos además que los Arabes, que por otro nom-bre llamamos Ismaelitas ó Agarenos, por ser descen-dientes de Ismael y de su madre Agar, ocuparon todo el vasto territorio que se comprehende desde *Euila has-ta el desierto de Sur*, (4) esto es, desde las orillas del Fitson hasta el Egipto, ó lo que es lo mismo, toda la Arabia, que entonces no reconocia la division con que hoy la damos á conocer en desierta, petrea y feliz, y

(1) Reg. lib. 4. c. 17. v. 6.

(2) Ibid. v. 24.

(3) Los Caldeos suelen mudar frecuentemente la letra *sin* en la de *tau*, esto es, la *ts* en la *t*. Calmet, Dicc. Bibl. t. 1. pág. 232. col. 2.

(4) Genes. c. 25. v. 18.

tenemos muchos testimonios en la misma Geografia Sa-grada de que esta era la tierra de *Kuts*. El caso es que por falta de esta observacion se han confundido los pa-sages Geográficos mas claros de la Escritura, habiéndose llegado hasta el extremo de formar la extravagante opinión, como sucedió á Calmet, de que hubo tres regiones distintas llamadas con el nombre de *Kuts*. Moy-sés llama *Kutsita* (1) á su muger Séfora, hija de Jetro, siendo Madianita, (2) cuya region distando muchas le-guas de la Etiopia, y estando comprehendida en la Ara-bia, en la costa oriental del Mar Roxo, acredita que en el sentir de Moisés los *Kutseos* y los Arabes eran una idéntica nacion. En el lib. 2. de los Paralipómenos, ó Suplemento á los libros de los Reyes, se dice tambien que se levantaron contra Jorán los Filisteos y los Ara-bes, que confinan con los de *Kuts*, (3) es decir, con los de la Arabia desierta, porque á no ser así, y á que-rerse entender la Etiopia, habiendo traído su Rey Zara un millon de soldados contra Asa, Rey de Jerusalem, (4) es preciso que hubieran perecido los mas de ellos en tan enorme y dificultoso viage como es el que habia que hacer desde la Etiopia hasta la Asiria. Además de que ni en las relaciones políticas ni comerciales se ad-vierte ni se dexa descubrir una razon que pudiese obli-gar á un Rey de Etiopia á venir á sacrificar un exérci-to á regiones tan apartadas de la suya atravesando Rey-nos que habian de oponerse precisamente á sus inten-tos, contra un Rey con quien no tenia el menor inte-rés en pelear, quando por otro lado la inmediacion de la Arabia petrea con la Judea con quien confina, y la corta distancia de los Filisteos ofrecian frecuentes oca-

(1) Númer. cap. 12. v. 1.

(2) Exód. cap. 3. v. 1.

(3) Paralip. cap. 21. v. 16.

(4) Ibid. cap. 14.

siones á estas potencias para declararse contra los Israelitas, cuyos progresos y poder habian de causarles zelos; á que se agrega que la Arabia Petrea confina, como dice el Paralipomenon con la desierta ó *Kuts*, que es la que costea el rio Gion.

Pudiéramos con este citar otros pasages de la Escritura; pero baste lo dicho para acreditar que la verdadera region *Kuts* es la Arabia, baxo del concepto de que no hay pasage alguno en los libros sagrados de que yo tenga noticia, á quien no convenga oportunísimamente esta reduccion.

Esto supuesto, y apurada ya como hemos visto la situacion de las quatro cabezas ó rios en que se dividia el que salia del lugar del deleyte, réstanos ahora averiguar qué rio era este. La definicion que la lengua primitiva nos ofrece del nombre de Eufrates, no nos dexa dudar de que el *huerto abundante de delicias* estaba sobre las corrientes de este hermoso rio, y sabiendo por otra parte que la primera morada del hombre debe buscarse en la Asiria, es indispensable situar el lugar del deleyte en el Eufrates por debaxo de la Ciudad de Apamia, en que se le incorpora el gran rio Tigris, y hasta cuyo punto no toca el Eufrates en aquella Provincia, la qual en los tiempos de Moysés estendia sus límites por el Mediodia á mayores distancias que las que hoy le señalan nuestras Cartas.

Hincio quiere situar el Paraiso en la madre comun que forman las aguas del Tigris y del Eufrates hasta el punto en que aquella se divide nuevamente en los dos rios Fitson y Gion, haciendo la observacion de que en este gran rio, se verifica la qualidad de ser un rio comun de quien dependen los quatro de que Moysés habla al darnos la topografia del Paraiso; pero siendo este y el sitio del deleyte dos cosas distintas, y diciendo expresamente la Escritura que *del sitio del deleyte salia un rio para regar el Paraiso, el qual se dividia*

*desde allí en las quatro cabezas* (1) de que hemos hablado, no pueden concretarse á las qualidades del rio de los Arabes ó albeo comun del Tigris y el Eufrates, las que señala Moysés al rio del Paraiso.

Estando el sitio del deleyte sobre el Eufrates, es muy posible que el rio que regaba el Paraiso saliese ó fuese un brazo del mismo, y no habiendo despues de su reunion con el Tigris otro ninguno en todos aquellos contornos que el Gion, no puede dudarse, unida esta circunstancia á las demas que quedan expresadas, de que la morada de nuestros primeros padres estuvo sobre la orilla occidental del Eufrates en el punto en que se abre en dos brazos dando origen á los rios Fitson y Gion (2). Desde allí en efecto sale el rio Gion, que atravesando y regando de Oriente á Poniente la Mesenia, que es adonde hacemos la reduccion del Paraiso, tuerce despues al Mediodia para desaguar en el Golfo Pérsico. En la primera direccion recibe y aumenta el caudal de sus aguas con un brazo del Eufrates, que costeano parte de la Caldea cierra la Mesenia por la parte de Occidente, y desagua en el Gion, el qual torciendo en aquel punto su curso al Mediodia, costea hasta su desembocadura la tierra de *Kuts*.

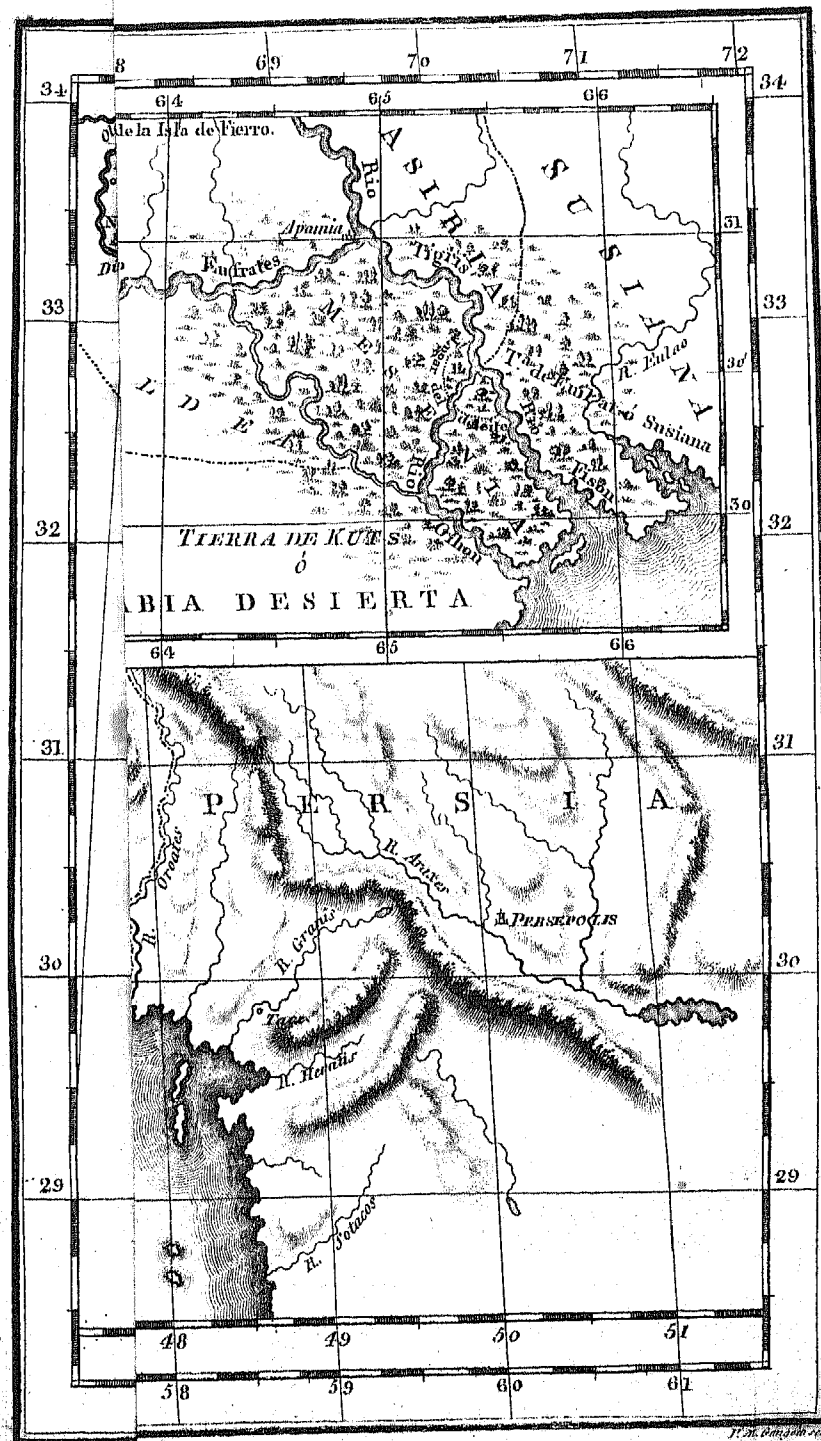
Segun estas observaciones he aquí un rio que sale del lugar del deleyte para regar el Paraiso, ó la amer-

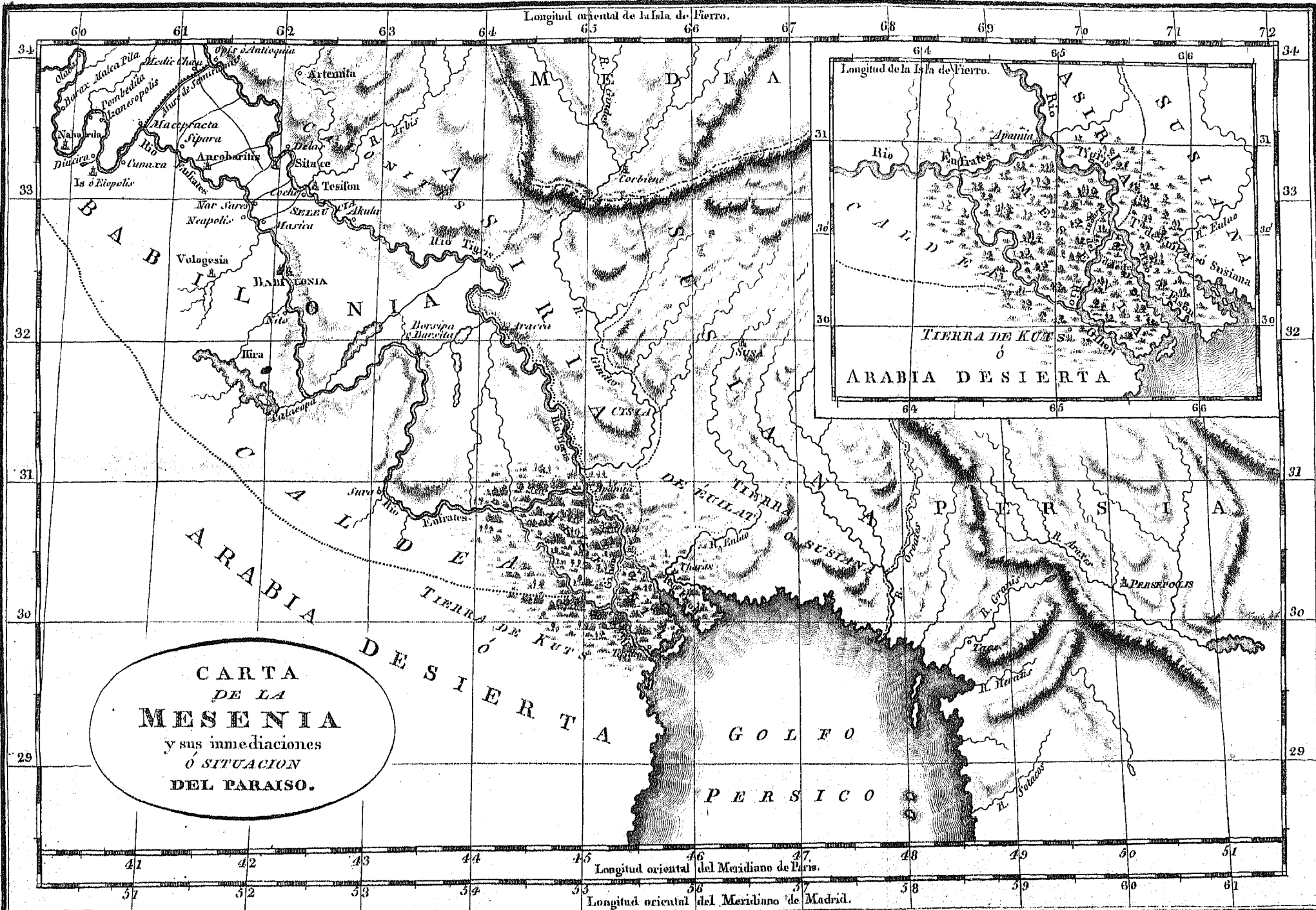
(1) Genes. cap. 2. v. 10. *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum qui inde dividitur in quatuor capita.*

(2) Siendo la Asiria indudablemente el país en que fué criado Adam, y en que tuvo por consiguiente principio el género humano, está claro el pasage del Génesis (cap. 2. v. 12.) que dice que *llevó el Señor Dios al hombre, y lo puso en el Paraiso del deleyte*. Lo qual es lo mismo que decir que habiéndolo criado en la Asiria lo trasladó al lugar del deleyte, esto es, á la orilla opuesta del Eufrates donde estaba este sitio. Véase el Mapa.

nísima Mesenia que es lo mismo, rodeada ó aislada como se ha dicho por el Norte y Oriente por el Eufrates, por el Occidente por el mismo Eufrates y el Gion, y por el Mediodia por el Golfo Pérsico; y en cuya Provincia se divide este rio en las quatro cabezas que dice Moysés.

Los monumentos de la naturaleza, y los de la historia salen todavía despues de tantos siglos por fiadores de la verdad de esta opinion. Las riberas de los rios que cercan y cruzan esta Provincia estan cubiertas á trechos de grandes y silvestres arboledas, y la dulzura del clima, la verdura de sus praderas, el murmullo de las aguas, y el canto de las aves recuerdan todavía la existencia de la deliciosa morada del primer hombre en aquellos amenos lugares. Las conveniencias de la naturaleza nos presentan por otra parte en este sitio, no solo la proxímidad al mar que era necesaria para que el hombre tuviese una posicion conveniente, y ocupase un teatro desde el qual pudiese imponer nombres á los peces, como lo hizo á todos los demás animales, sino aquella oposicion y contraste que se dexa observar y hace tan magestuosa la distribucion de la tierra. El pais mas delicioso de nuestro Globo no podia dexar de partir sus límites con el mas estéril de él; y las elevadas copas de los árboles de la Mesenia descubrian á corta distancia las abrasadas arenas de la Arabia. Esta es la ley de la naturaleza: los valles mas deliciosos son ordinariamente los que estan al pie de las mas escabrosas montañas. El fértil Egipto tiene su asiento al lado del infecundo y árido desierto; y el amenísimo y ponderado Tempe de Tesalia está ceñido de las estériles y peñascosas montañas del Osa, del Pelion y del Olimpo. Los Arabes por una tradicion inmemorial llaman al grande rio *el rio del Paraiso*, y los Magos, cuyas opiniones son entre aquellas gentes de una grande autoridad, colocan en aquel mismo sitio por tradicion tambien el Paraiso Terrenal.





**CARTA  
DE LA  
MESHENIA**  
y sus inmediaciones  
ó SITUACION  
DEL PARAISO.

Longitud oriental del Meridiano de Paris.  
Longitud oriental del Meridiano de Madrid.

Los primeros individuos del género humano no podían dexar de imponer nombre conveniente á un sitio que á la amenidad de su suelo y clima reunia la memoria de la venturosa paz que allí gozaron, y tal que abrazase; según el índole de la lengua que les era propia, una pintura de su amenidad y deleýte; y ciertamente así hubo de suceder, pues que desde aquellas edades llama la lengua Euscara con el nombre de *Mezenia* todo aquel gran huerto ó terreno atravesado y regado por el Gion, desde su salida del Eufrates hasta el punto en que unido al brazo occidental de este mismo rio, tuerce al Mediodía costeano la tierra de Kuts hasta desembocar en el Golfo. Hasta aquí nadie nos ha dado razon de la imposicion del nombre de aquel suelo; pero el idioma Bascongado nos presenta en el nombre *Me-ez-enia*, una definicion de aquel lugar, y la noticia de las gentes que le dieron el ser y allá habitaron. Este nombre vale tanto como si dixésemos en castellano *Sitio de delicada amenidad*, como compuesto de *me*, *me-a*, cosa delicada, de la sílaba patronímica *ez*, equivalente al *de* de posesion de la lengua castellana, y de la sílaba *en*, que con la característica de nombre apelativo es *ena*, ó *enia*, y significa cosa amena, voluptuosa, molle, deliciosa, y qualquiera otra qualidad análoga é estas comprehendida en el valor de las suaves y delicadas modulaciones *e* y *n* que componen esta voz.

El nombre de Mesenia concebido en la lengua que proponemos por primitiva, y aplicado á un sitio en que por otra parte acreditan pruebas muy poderosas que existió el Paraiso, no pudo ser impuestó sino por el pueblo Euscaldun que allí habitó, y en una época en que las delicias de aquel suelo presentaron á sus moradores risueñas imágenes que trasladar al idioma que tanto convienen con las que el Historiador Sagrado nos presenta de aquella region. Tan multiplicadas conve-



niciencias jamas son hijas de una ciega casualidad, y si alguna prueba puede venir todavía en apoyo de verdades tan manifiestas, es la confirmacion que de la definicion del nombre Mesenia nos ofrece la naturaleza en aquellos paises que lo llevan. Tal es la Mesenia del Peloponeso en la Grecia, de la qual despues de decirnos Strabon (1) que sus naturales sostenian la tradicion de ser individuos de la nacion primitiva de la tierra, añade que es un pais *abundante de todo género de frutos, regado de frescas aguas, lleno de innumerables ganados..... abundantísima de pastores, y sobrante de pastos, y de un clima tan benigno y agradable, que ni los frios vientos lo molestan por el invierno, ni los bochornosos calores por el verano.*

Esta pintura del Geógrafo Griego, unida á la tradicion de corresponder al pueblo primitivo los que habitaron aquel pais, nos hace ver cuál hubo de ser la lengua que puso el nombre de Mesenia á una Provincia á quien tan oportunamente conviene su definicion: y esta exáctitud entre este nombre, y el signado que representa basta para convencernos de la verdad de su significacion, y de que los deliciosos bosques y praderas de la Mesenia de la Caldea fueron las que movilizaron las ideas de la primera sociedad para dar este nombre al Paraiso, como bastaron para dárselo despues á la Mesenia del Peloponeso, las deliciosas qualidades que observaron en su suelo.

#### CONCLUSION.

Lo dicho hasta aquí acerca de la Geografia primitiva acredita con los demas documentos que hemos producido y produciremos succesivamente en abono y justificacion de nuestro argumento, de que la Euscara con-

(1) Geografic, lib. 8.

servada íntegramente en el Bascuence fué la lengua universal, y por consiguiente la primitiva del género humano, y la misma que existe sin interrupcion en nuestra España desde los tiempos de la dispersion. En efecto, ¿en qué tiempo pudieron imponerse nombres en un mismo idioma á todas las Provincias, Pueblos, Montes y Rios de toda la tierra sino en aquel que precedió al Diluvio, y en que fué uno y universal el del género humano? ¿En qué tiempo pudieron los hombres formar nombres medidos todos por unos mismos principios sin desviarse jamas de ellos, sino en aquella época en que tuviesen admitido un sistema común de Geografia afianzado en la naturaleza y en el índole de su idioma qual es el que hemos dado á conocer en este tratado? En él hemos hecho ver los principios que constituyen aun en el día esta ciencia en la lengua Bascongada, y el exámen de los nombres mas antiguos de la tierra nos ha puesto de manifiesto con un copioso número de pruebas que pudiéramos aumentar al infinito, que la Geografia primitiva que los impuso no es ni pudo ser otra que la misma que nos conserva la lengua Bascongada en el archivo incorruptible de su admirable antigüedad.

Los Sabios podrán exáminar y manifestar si pudo haber una época á que sean adaptables estas observaciones fuera de la que precedió al Diluvio que es la de los primeros siglos de la Creacion. Si hay un idioma en el Mundo que pueda presentar en sí mismo un sistema tan sabio de la Geografia, y unas pruebas como las que se han dado en este orden acerca de su primacia. Todos los descubrimientos nuevos chocan, y la novedad sube de punto á proporcion de lo que hiere la imaginacion el contraste, que con las ideas recibidas forma la verdad que se pretende dar á conocer. Sin embargo, entre los Sabios el peso de una opinion debe ceder á la fuerza de la razon quando esta se presenta con

pruebas que desvanecen las que cimentaron aquella. La Euscara, esa lengua considerada por el capricho y manía de literatos que no la entendieron jamas por un idioma rústico y sin cultura, ¿cómo no ha de chocar al presentarse ahora en la república de las letras nada menos que con las pretensiones de lengua primitiva del género humano? A pesar de esta prevención nada hay más justo que su empeño. Esta es la lengua que hará algún día las delicias de los literatos, y en cuyo exâmen hallará la historia mucho que corregir y aprender, la crítica adelantamientos que no se podia prometer, las lenguas muchas perfecciones á que aspirar, y en una palabra, la literatura copiosas luces con que ilustrar, amenizar y adornar el entendimiento del hombre.

# LIBRO IV.

ORIGEN DE LA LEGISLACION Ó TABLA DE LA LEY SOCIAL DE LOS PRIMEROS HOMBRES.

## CAPÍTULO XIII.

*De la Paternidad ó Autoridad.*

### SECCION PRIMERA.

**E**l origen de la Legislacion, lo mismo que el de todas las ciencias, debe buscarse en la naturaleza. En vano los sistemas que han combatido los conocimientos humanos han pretendido tambien extraviar al hombre en el exâmen del origen de sus derechos. El trastorno de sus ideas ha comprometido mas de una vez la tranquilidad y seguridad de los Estados; pero los resultados han venido al fin con la dura leccion del escarmiento á desengañarle de que son inmutables las leyes eternas de la naturaleza en que estan fundados los derechos de la sociedad, y vanos quantos esfuerzos se hagan para desviarlas del curso que el Autor del Universo las tiene señalado. Subiendo al origen de la sociedad, vemos que apenas hay hombres hay derechos y desigualdades, porque la naturaleza colocando á estos en una escala gradual, fue fixando con la dignidad de Padre en el pri-

mer individuo el derecho de la autoridad sobre sus numerosos hijos. Estos por el contrario, formando una sociedad á cuya cabeza se hallaba el Padre de la familia, presentaban la imágen de un pequeño Reyno en que aquel era el Soberano, y los demas, segun las graduaciones que estableció, los vasallos y autoridades subalternas. He aquí la primera familia, el primer gobierno, y la primera Monarquía que nos presentan la naturaleza y la historia, sin que obste la pequeñez del pais que ocupaba todavía, pues como decia Platon (1), *nada influye el que sea grande ó pequeña la Ciudad á la esencia de la Soberanía*; y ciertamente Adam al frente de su dilatada familia, no carecia de ninguna circunstancia de aquellas que esencialmente constituyen un verdadero Monarca.

Es verdad que en aquel tiempo no fatigaban el suelo las inmensas moles de piedra que hoy en suntuosos palacios y erguidas torres llevan la grandeza de las Cortes y la fama de los Reyes á distancias considerables de las capitales: no eran conocidos todavía los arcos triunfales, los anfiteatros, las pirámides y otros monumentos colosales de la soberbia de unos hombres y de la miseria de otros. Rodeada la antigua cabaña paterna de pequeños edificios erigidos á la necesidad y no al fausto, descansaban todos estos pequeños monumentos de la primera arquitectura debaxo de la sombra de los elevados álamos que los cercaban, gozando de la pureza del ayre y del benéfico influxo del sol de que no defraudaba en aquellos felices dias al mas pobre de los hermanos el enorme edificio de ningun poderoso. No habia grandes plazas vestidas de costosos enlosados; pero en su lugar la naturaleza cubria las praderas de verde cesped matizado con variedad infinita de flores. El caudaloso Tigris daba abundantísimas aguas á los hom-

(1) Plat. de Rep. l. 1.

bres y á los campos, sin necesidad de conducir estériles manantiales por costosos acueductos á parages á donde la naturaleza los ha negado. Los conciertos de música artificial eran suplidos por los de la naturaleza. El Ruiseñor, la Malviz, la Calandria y otras parleras avecillas formaban al nacer el dia armonías y contrastes no menos agradables que los de nuestras tumultuosas orquestas; y en fin, los bien cultivados campos y los abundantes rebaños anunciaban á largas distancias la aplicacion, la venturosa paz y felicidad de esta sociedad primitiva.

Tal era la Corte del primer Patriarca: mas en medio de esta sencillez, coronado por la naturaleza, y respetado por su dilatada familia era el Padre, el Rey, el Legislador y el Sacerdote de ella; y las consideraciones de primer individuo del género humano, y la sublimidad de su divino origen unidas á estos primeros títulos, hacian mirar sus decisiones como las de un oráculo, y sus insinuaciones como los anuncios de la sabiduría.

Este estado feliz de la primera sociedad fue sin duda un recuerdo muy tierno despues para los Patriarcas á quienes la necesidad de proveer al sustento de sus familias y ganados obligaba á recibir la bendicion del Padre comun, y á separarse del lugar de su nacimiento al que aquel les señalaba para su habitacion; y así transmitida esta memoria de padres á hijos, vino á caer al fin en las de los poetas que fingieron de esta edad con el título de *Siglo de oro* mil pinturas romancescas, tan llenas de soñadas felicidades, como destituidas de verdad. Allá, dicen (1), vivian los hombres en una gran paz:

(1) Tibul. l. 3.

*Non domus ulla fores habuit, non fixus in agris  
Qui reget certis finibus arva lapis  
Ipsæ mella dabant quercus utroque ferebant  
Obvia securis ubera lactis oves.*

todos eran iguales : los campos y los bienes eran comunes, y no era lícito á ninguno formarse propiedad alguna : nadie trabajaba ; comian miel silvestre , leche, andrinas , moras , bellotas , y otros regalos de este jaez : dormian en cuevas revueltos con sus ganados , y aunque desnudos ó vestidos quando mas de pieles , todos estaban alegres y contentos ; porque en cambio de esta vida ociosa , brutal y opuesta á todos los sentimientos de la naturaleza del hombre , eran virtuosos y dotados de una filantropía prodigiosa ; con cuyos sueños despertaron al fin el prurito filosófico del sistema en hombres acalorados y por otra parte poco sinceros , y se dexaron ver en el Mundo las absurdas pretensiones de la igualdad y de la libertad , y el empeño de destruir *la autoridad , la propiedad y la desigualdad* , arrancando del santuario de la naturaleza estos títulos sagrados que habia fixado ella misma con su mano, para gobierno y felicidad del hombre.

Los autores de estas novedades suben para cimentarlas á las primeras épocas de la sociedad, y cierta-

Virg. Georgic. 1.

*Nec signari quidem aut partiri limite campum  
Fas erat. In medium quærebant.....*

Ovid. Metamorphos. 1. 1.

*Contentique cibus nullo cogente paratis  
Arbuteos fetus montanaque fraga legebant.  
Cornaque et in duris hærentia mora rubetis  
Et quæ deciderant patula Iovis arbore glandes.*

Juvenal. Satir. 6.

*Credo pudicitiam Saturno Rege moratam  
In terris, visamque diu, cum frigida parvas  
Præberet spelunca domos ignemque lavemque  
Et pecus et Dominos communi clauderet umbra  
Silvestrem montana torum cum sterneret uxor  
Frondebis et culmo, vicinarumque ferarum  
Pellibus.....*

mente á ellas es preciso recurrir para apurar la verdad: porque recibidos en aquellos dias los derechos originariamente de la naturaleza por el Padre Universal , el ejercicio de su autoridad sobre sus hijos y descendientes , fue la verdadera medida de la legislacion de los primeros siglos , y los elementos sobre que despues se fundaron los imperios. La dificultad está en averiguar cuál fuese este estado , y cuál el gobierno de esta familia primitiva. No hay duda que si allanado un imposible pudiesemos oír de boca de Adam, Cain, Set ó cualquiera de los Patriarcas primeros una relacion en que nos describiesen el gobierno de las familias primitivas, y las leyes que le sirvieron de base , la verdad quedaria averiguada y decidida la cuestion. Los hombres no pueden fundar la pretension de sus derechos originarios en otra época ni exemplos que en los que nos presenta la primera sociedad arreglada y conducida por los sencillos preceptos de la naturaleza , consignados y mandados por el Patriarca y Fundador Universal, á sus futuras generaciones ; y sabidos por consiguiente quales estos eran , deberian desaparecer las demas pretensiones que con los pomposos títulos de derechos imprescriptibles atacasen los principios fundamentales establecidos en el origen de las sociedades.

Felizmente, aunque los Patriarcas que pudieran instruirnos en los sucesos de aquellos tiempos hace muchos siglos que dexaron de existir, vive todavía el idioma que hablaban , y en que consignaron los principios de su Legislacion lo mismo que los de las ciencias que cultivaron , y podemos todavía , á pesar del transcurso de los tiempos , gozar del placer de repetir las mismas leyes que establecieron , recordar su origen y ejercicio, y descubrir en las voces que contienen este apreciabilísimo monumento, el interesante quadro de la primera sociedad de la tierra. Este idioma es la antiquísima lengua Bascongada.

Siendo una lengua perfecta (como ya lo hemos dicho varias veces) la verdadera pintura del pueblo que lo poseyó, y el archivo de los usos, prácticas y conocimientos de la edad en que existió, no puede la que quiera optar al título de primitiva, dexar de conservar en sus voces la memoria del primer código en que estaba cimentado el orden que hizo felices á las primeras sociedades, ni puede presentarse ni elegirse argumento mas propio para decidir y determinar qual fuese esta lengua primitiva en que deben existir las memorias que buscamos, que el exámen de las voces de la legislación, considerada tal, qual hubo de ser precisamente en una sociedad que empezaba entonces á nacer. Por consiguiente, si es que permanece todavía entre los hombres el idioma primitivo, y en él la memoria de la constitucion que entonces los gobernó, es consiguiente que ésta se halle en el exámen de los nombres que forman los primeros vínculos de la Sociedad; porque es preciso creer que para que esta dilatadísima familia viviese en perfecta union, sufocando los disgustos que pudieran inspirar el deseo del mando, la necesidad de la obediencia, ó la concurrencia de intereses opuestos, hubiese de conocer cierta clasificacion de poder y subordinacion en los individuos que la componian; y habiéndola era imposible que dexase de consignarse en la lengua y de transmitirse á la posteridad. Si damos pues con un idioma que en los nombres de estas primeras relaciones y vínculos no solo nos conserva estas preciosas noticias, sino que nos presenta además graduada la tabla de la ley por la escala con que en aquella sociedad naciente fué clasificando la naturaleza los derechos de la autoridad por la prerrogativa del sexo y del nacimiento, sin duda que tendremos un poderoso argumento mas para creer que hemos encontrado con el idioma primitivo. Agrégase á esta induccion natural la reflexion de que hubieron de

bastar al Patriarca comun muy pocos años de vida para conocer que la corrupcion del hombre necesitaba de un freno mas poderoso que el del derecho natural interpretado por el capricho de las pasiones. La debilidad de su muger y su caída, el fratricidio de Cain, y otros desórdenes que sucedieron en su familia, hubieron de abrir camino á la necesidad de sujetar á sus descendientes á ciertas leyes que no pudiesen ser violadas por el antojo. Por este medio el derecho natural vino á hacerse natural y positivo. En un tiempo en que aun no estaba en ejercicio la Escritura, y en que era preciso fixar las leyes de un modo intergiversable y notorio á toda su descendencia, nada mas natural que fixar á cada una de las relaciones de la familia, como padres, hijos, hijas, hermanos, nietos..... un nombre, que al paso que las diese á conocer en la sociedad, como hoy sucede en todas las lenguas, determinase además el grado de autoridad que cada una tenia y representaba en la familia. De este modo fixa la ley en el nombre, se veía repetida y recordada sin molestia quantas veces era preciso hacer mencion del sugeto que la llevaba. Todos sabian por este medio tan sencillo la pequeña legislación de aquel tiempo, y nadie podia alegar ignorancia en la falta de su cumplimiento.

Así parece que debia suceder; y este es el camino prudente é ingenioso que siguió el Patriarca universal en el establecimiento del primer código que ha conocido el Mundo, para suplir la publicidad de la Escritura. Este es á lo menos el quadro que el idioma Basco congado nos ofrece de la infancia de la sociedad, y esta es una qualidad que lo constituye único entre todos los idiomas del Mundo que han tenido pretensiones al título y consideracion de primitivos.

## SECCION II.

No estamos de acuerdo con aquellos filósofos que niegan la existencia del instinto confundiendo con la necesidad. Es preciso cerrar los ojos á la observacion de la naturaleza para no ver derramada esta grande y hermosa ley por todas partes cuidando de la conservacion del universo. En vano nos querrán persuadir que las que llamamos operaciones del instinto son otros tantos hábitos adquiridos por la repeticion de actos, que desconocidos por nuestra preocupacion, no nos dexaron observar su origen y progresos, así como el de otros muchos con quienes nos hemos familiarizado. Este es un error á pesar de la opinion de Condillac y otros filósofos que lo han sostenido, cuyos nombres no le dan sin embargo mas realidad. La necesidad podrá movilizar la voluntad, pero no determinar la accion siempre con acierto y sabiduría. Este instinto es el que apenas nace el corderillo le enseña á buscar el pecho de su madre para satisfacer su hambre. La necesidad podrá en buen hora movilizar su voluntad para buscar el sustento que necesita, ¿pero quién sino el instinto, pudo enseñar á este animalito á dirigir sin titupear la accion al punto precisamente en que la naturaleza proveyó de antemano á su remedio?

El primer año de su existencia une el amor, esta alma de la naturaleza, á dos inocentes avecillas, y apenas experimentan las primeras sensaciones de su dulce union, quando el instinto las anuncia que las espera por fruto de ella una tierna sucesion. Obedecen á esta ley, y sin tener maestro que las dirija y enseñe, construyen un nido igual al de sus padres y exáctamente acomodado á las necesidades de su futura sucesion. ¿Qué actos han precedido en estos seres para formar hábi-

tos capaces de dirigirlos en estas operaciones tan sábias? ¿Quién ha enseñado al Xilguerillo ántes de tener sucesion, que la naturaleza no le ha de dar los grados de calor que á otras aves para fecundizar sus huevos, para que por este convencimiento haga, como lo hace, muy recogido su nido, busque las belludas plantas y lo vista por dentro de un delicado y mullido lecho de algodón que conserve y fomente su calor? Esta avecilla en el día, lo mismo que la de ahora mil años, forma su nido de la misma materia, lo coloca en la rama que el viento mece blandamente, y lo cubre con un pabellon de frescas hojas para ocultarse en aquel estado de inaccion y de reposo á las asechanzas de sus enemigos. En fin, dexando otros muchos exemplos, este sábio instinto es el que enseñó á ser laboriosa á la Hormiga, á dirigirse á su antiguo nido por centenares de leguas á la Golondrina, á ordenar repúblicas á la Abeja, á construir edificios al Castor, y á ser eternamente ociosa á la Mosca. Decir que la maravillosa armonía que hemos observado entre los genios, terrenos y producciones es obra del acaso, y el instinto un hábito adquirido por la necesidad, es desconocer absolutamente la naturaleza, pues un hábito universal que precisamente copia en su accion con una perfecta analogía las leyes de esta gran maestra, trae precisamente un origen que no puede hallarse fuera de una ley universal dictada por el Supremo Hacedor. Recurramos al origen de las cosas, y habremos de confesar que toda la armonía del Universo pende de estas diferencias: que cada una de ellas llena su plaza, y todas éste magnífico y maravilloso todo del Universo. Estas diferencias están determinadas en lo inanimado por los principios de que hemos hablado ya, y en lo animado por un instinto especial además, obra de un Dios sapientísimo que no pudo dexar á la casualidad, al capricho y á la arbitrariedad de los actos, el orden y execucion del plan de

su mas magnífica obra, sino al imperio de unas leyes constantes incorporadas desde los primeros actos de la creación en la sabia y próspera naturaleza.

Este instinto conservador es pues el que desde el primer instante de la creación del Universo empezó á manifestarse en las criaturas. Apenas los sentidos les anunciaron su existencia; el instinto cuidó de unir los dos sexos; el Toro amó á la Vaca en el momento que la vió; el Caballo á la Yegua; el Leon á la Leona, y así las demas especies. El Hombre llevado del mismo instinto vé á la Muger; la ama, y puesto á su lado clama: *hueso de mis huesos, y carne de mis carnes*; (1) la acaricia, y aun embriagado con los estímulos de la naturaleza, pospone desgraciadamente la ley al amor y complacencia de la muger.

Desde este momento ya el hombre tiene compañera; y siendo como es un animal social por su propia constitución; no puede desconocer en este amor que lo une á su muger y en el que profesó á sus hijos inmediatamente que los tuvo, el principio del derecho natural que consiste en *amar al próximo, y no hacerle ni desearle cosa que uno no quiera para sí*.

Mientras la sociedad se compuso de solos dos individuos, todo fue paz y tranquilidad. El interés, esta vil pasión origen después de tantos daños no era conocido de ellos. Todo el Mundo era su posesion y su cariño estrechado por los vínculos de un amor tierno y recíproco; no podía ser alterado por ningun objeto que les hiciese olvidar sus mútuos deberes. Iguales en el poder y en los derechos, los hizo el Criador iguales hasta en el nombre (2) para hacerles conocer esta verdad;

(1) Genes. cap. 2. v. 23.

(2) Genes. cap. 5. v. 2. *Masculum et fæminam creavit eos, et benedixit illis: et vocavit nomen eorum Adam, in die quo creati sunt.*

pero habiendo quebrantado estas felices criaturas á poco tiempo de su existencia el precepto que Dios les impuso, quedó por derecho divino destruida esta igualdad, y sujeto el sexò femenino al poder del varon (1).

He aquí creada la autoridad, la primera de todas las distinciones del hombre en sociedad, y de que ciertamente no necesitaba si hubiera permanecido en el estado de gracia en que fué criado. Esta autoridad concedida al hombre fué un castigo y un funesto efecto de su pecado. La amarga sentencia pronunciada por el Autor de la naturaleza, al paso que sujetó al hombre á todas las miserias en que hoy gime envuelta la humanidad, lo levantó sobre la muger, y para esto le dió una autoridad que antes no tenía sobre ella, y los hombres que en el estado primitivo de la inocencia no hubieran sin duda conocido otras autoridades ni otros yugos que aquellos que inmediatamente vienen de la naturaleza, se vieron sitiados por las leyes que los delitos de los unos hicieron indispensables para la seguridad y tranquilidad de los otros. Leyes inútiles en el estado de paz y de justicia donde la voluntad del hombre hubiera estado medida por la de su Autor y por los verdaderos principios de su propia conveniencia y felicidad.

Declarada la muger causa del pecado del hombre, fué sometida por el Criador á este dándole potestad y dominio sobre ella. Quando la fé y nuestro idioma primitivo no nos lo manifestasen, nos haria conocer la verdad de esta ley la misma naturaleza. Destruida la igualdad entre los dos sexos, no ha habido poder sobre la tierra capaz de poderla restablecer; ni toda la condescendencia y consideracion de los Europeos por el bello sexò ha servido mas que de hacer mas patente la irre-

(1) Genes. cap. 3. v. 16. *Et sub viri potestate eris et ipse domi nabitur tui.*

vocable firmeza de esta ley. Para que su origen permaneciese presente en la memoria de las generaciones juntamente con la del gran suceso que causó esta degradacion y la desgracia de la humanidad, fixó el Patriarca universal en el nombre de su muger el título de su delito y el origen de la culpa en que nacemos envueltos, y así la llamó *Arr-eva*. La Escritura la llama *Eva* solamente, (1) y quiere decir cosa *debil*, *flaca*..... (2) La debilidad de la muger causó en efecto el pecado de Adam, y consignando este Patriarca la célebre memoria de su caída en la lengua Euscara que hablaba, impuso á la relacion social del sexô femenino respecto del masculino, el nombre de *Arr-eva*, esto es, *la debilidad del varon*, ó cosa en que tuvo origen aquella flaqueza del hombre que subordinó á su imperio la muger como origen de ella. Se compone este nombre de *arr*, *arr-a*, el varon, y de *Eva* que ya hemos dicho lo que significa.

El Sagrado historiador Moysés dice que Adam dió á su muger este nombre *porque era la madre de todos los vivientes* (3): para darnos á conocer que su degradacion y castigo debia pasar con el título de su delito, á todas las generaciones futuras. Esta verdad la hallamos comprobada en el idioma primitivo. En él vemos que el Padre y Legislador ordenó que el nombre de *Eva* impuesto á la muger fuese hereditario en todo su sexô, para que la presencia del nombre tuviese en ejercicio la ley que subordinaba un

(1) Genes. cap. 3. v. 20.

(2) Como se vé en su compuesto *Eva-qui*, que significa *cortar*, y es lo mismo que decir literalmente *de-debilidad-cosa*, y con mucha propiedad, porque la accion de cortar no es otra cosa que la de debilitar hásta el extremo las partes que estan unidas.

(3) Genes. ibidem. *Et vocavit Adam nomen uxoris suae Eva: eo quod mater esset cunctorum viventium.*

sexô al otro en esta Monarquía naciente, y se perpetuase la memoria del ruidoso suceso de la caída del hombre. Desde entonces la hermana es llamada siempre por el hermano *Arreva*.

No bastaba que en el nombre de las hermanas se conservase la idea de la subordinacion de estas á los hermanos: era preciso crear además un nombre con que ellas pudiesen determinar esta relacion quando ocurriese hacer uso de ella en las frecuentes ocasiones que las habian de ofrecer sus conversaciones familiares; y siguiendo el mismo principio determinó el Patriarca que la hermana llamase al hermano *A-nai-a*, que quiere decir *el que quiere ó tiene voluntad ó potestad estendida*, fixando en este nombre la ley que daba á los hermanos la superioridad sobre las hermanas, y la igualdad de autoridad á los hermanos varones entre sí: porque claro está que fixada la ley en las relaciones de la naturaleza, aquella no puede tener mas ejercicio que el que la señala la extension de estas relaciones. Por consiguiente, estando destinado el nombre *Anaya* á representar la relacion de la hermana al hermano, y de los hermanos entre sí, el uso de la voz determina el ejercicio de la ley comprendida y delineada por otra parte en su misma definicion. Este nombre se compone de la vocal *a*, que es nota de extension, y de *nai*, *nai-a*, querer ó tener voluntad.

Faltaba todavía otra ley para arreglar esta primera sociedad. Las hermanas podrian disputar entre sí la primacia y autoridad, y para evitar estas disputas ordenó Adam que las hermanas fuesen todas iguales en los derechos, estableciendo por ley en el nombre de *Aiz-pa*, con que se llaman las hermanas entre sí, no solo su igualdad, sino la inferioridad del sexô masculino que jamas perdió de vista el primer Padre. ¡Tal y



tan dura hubo de ser la leccion del escarmiento que le ocasionó la condescendencia con su muger! Este nombre se compone de la nota superlativa *aiz*, equivalente al *muy* del castellano con cualidad extensiva, y de la sílaba *pa*, ó *ba*, que significa cosa baxa, humilde....., y todo junto es lo mismo que decir *la muy humilde*.

Por estos exemplos que nos presenta el código primitivo conservado en el idioma Bascongado se vé patentemente que desde el punto que nuestros primeros padres quebrantaron el precepto que Dios les impuso, desapareció la igualdad de la sociedad. No habiéndola entre los dos sexos por precepto divino, ni entre el marido y la muger por el mismo respeto, mal podia haberla entre el padre y los hijos. No podia tampoco existir entre los nietos ni los demas descendientes, porque cada uno, guardaba sus relaciones de dependencia de la autoridad de sus respectivos padres, así como estos de la del padre primitivo, que tenia debaxo de sí todas estas autoridades subalternas. La tan soñada como decantada igualdad jamas ha existido fuera de la época indicada sino en las acaloradas cabezas de algunos filósofos. La naturaleza no la ha conocido jamas, y así es, que quantas veces ha intentado el hombre mover esta piedra del escándalo y dar existencia á esta quimera, no ha hecho mas que estremecer el edificio social, derramar la sangre, los horrores y la desolacion por todo el pais que ha atravesado esta maligna nube, que ha venido al fin á disiparse en el ayre dexando las cosas como siempre han estado, porque las leyes de la naturaleza en que estan afianzadas las de la sociedad son indestructibles. En estas revoluciones podrán cambiarse las fortunas, alterarse las formas de los gobiernos, pero jamas los hombres serán iguales.

El conocimiento de este ser, y la experiencia de

todos los siglos bastaba ya para haber desterrado esta erronea y perjudicialísima pretension de enmedio de las sociedades cultas que son las que mas se han dexado seducir de sus lisongeras ilusiones. Querer que un padre pierdá sin insultar la providencia los derechos inalienables que le dió la naturaleza, y que sea igual con su hijo; que el sublime ingenio de un hombre que dedicado al estudio de la naturaleza, derrama las luces y los útiles conocimientos que ha adquirido enmedio de una sociedad reconocida, se considere igual al de un menestral, cuyos conocimientos no salen de la esfera de hacer con mas ó menos perfeccion un mueble de poco influxo en nuestro bien estar; que un Conquistador orgulloso no se considere superior al pacífico labrador, que el rico alhagado de sus conveniencias no sea insolente; y que el pobre, abatido por su adversa fortuna, no sea oprimido; y que en fin hombres de distinta educacion y de diferentes talentos sean iguales, es pretender imposibles, y no conocer la condicion humana. Verdad es que convencidos algunos de que esta igualdad no puede existir, acuden á otra que no dexa de ser cierta en la realidad, pero que no es menos quimérica en la execucion. Esta es la igualdad de la ley. Delante de ella todas las condiciones son iguales: ella se hizo para todos, y esta es una verdad en que conviviremos de buena fé; pero enmedio de esta confesion no podremos menos de conocer que si la primera igualdad no existe, mal podrá dexar de resentirse de los vicios de aquellas desigualdades la segunda. El hombre lleno de bienes de fortuna, favorecido de talentos, y con facultades para hacer la suerte de una ó muchas familias, será enhorabuena igual ante la ley con un pobre desvalido; pero no lo será ante aquel que ha de hacer aplicacion de ella. El poderoso influxo de nuestras pasiones que jamas nos abandonan, y

el deseo de satisfacerlas que está tan unido á nuestra humana constitucion , aleja de nosotros aquel estado feliz que alcanzamos á distinguir al través de nuestras miserias ; pero cuya posesion, saliendo ya de la esfera de lo posible, solo pudo existir en aquella sociedad que hubieran formado los hombres si el primero de ellos hubiera sabido resistirse á los alhagos y sugerencias de su muger.

### SECCION III.

En los primeros siglos del Mundo , el nombre de *Padre* fue el mas augusto y el mas respetable de todos los títulos y dignidades del hombre. Su nombre era como el epílogo de todas las consideraciones de amor , de reconocimiento y de respeto que inspiraban las augustas qualidades de Autor , de Bienhechor , de Patriarca , de Legislador , de Monarca , de Sacerdote , y en fin , de todo quanto grande se presentaba á la imaginacion del hombre. En él como Autor , y despues en su testamento residió y residirá hasta el fin de los siglos su autoridad universal sobre todos los hombres. Al primero como Autor de su Ciudad , pertenecia por la naturaleza la soberanía de la primera constitucion del Mundo , y así hubo de dar á su qualidad de Padre primitivo un nombre , que sirviendo de ley fundamental despertase en sus súbditos quantas veces la repitiesen , las ideas de su alta dignidad. Por esta razon la lengua que proponemos por primitiva llama al padre *Gur-aso-a* , esto es , *el de eminente ó excelsò poder* ; como nombre compuesto de *gur* , *gur-a* , voluntad ó poder , de *aso* , cosa elevada , eminente..... , y de la característica *a* de nombre apelativo.

No estando todavía bien señalado en la definicion del nombre *Gurasa* el ejercicio de su autoridad , ordenó que se le llamase tambien *Na-guci-a* , que quiere literalmente decir , *sugeto á quien todo le es llano ó fácil* , esto es , á cuya voluntad todo se allana ; como nombre compuesto de la sílaba *na* , que significa cosa llana , facil..... , y de *guci* , *guci-a* , todo. (1) De manera , que fixando en estos dos nombres el primer padre los derechos de su dignidad , hizo conocer á toda su posteridad que su poder no tenia límites en la tierra , que la menor expresion de su voluntad era una ley , y que en ella habian de venir á cimentarse las leyes , los tratados , las soberanías y las constituciones de las naciones. En efecto , siendo el Autor de los hombres , habiéndolos engendrado con su propia sustancia , alimentado con sus frutos , y siendo ellos mismos en la realidad una dilatacion de sí mismo , es indudable que debian estarle sometidos , y que él no solo podia imponerles leyes , como estamos viendo que lo hacia , sino que estaba asistido de un pleno poder para obligarles á su observancia. Él podia como lo dice su nombre *todo lo que queria* , sin mas reservas que las que la religion y la naturaleza le prescribian , y esta es la diferencia del Padre ó Autor universal , ó del Fundador de una nacion , al hijo que heredó su Ciudad. Aquel era absoluto porque heredó todos los derechos de la naturaleza con el título de Autor de los hombres : este era limitado porque los heredó del hombre que al transmitírse-los señaló á su ejercicio los caminos por donde habia de caminar el poder que dexaba , á hacer la felicidad de sus futuras generaciones. Estas son las leyes funda-

(1) El nombre de *Nagucia* se destinó despues á representar al amo de casa , porque este en los primeros siglos siempre era un Padre de familia.

mentales, y este es el testamento del Padre en que está consignada la expresion indeleble de su eterna voluntad.

Establecida, como hemos visto, la ley que determinaba su autoridad de Padre, procedió á establecer el derecho de primogenitura en el primer hijo varon. La consideracion de ver en este hijo su primera imágen y reproduccion, el ser el primer fruto del amor conyugal, y cuyo nacimiento le hacia experimentar la primera vez las tiernas y dulces sensaciones del amor paternal, fueron sin duda razones que le decidieron á distinguirle de los demas hijos con las ventajas del derecho de la primogenitura, imitando el exemplo de la naturaleza en la vegetacion, la qual distingue sus primeros hijos ó retoños de los demas por la robustez y lozanía que les dá la planta madre con la asistencia y nutricion de sus mas exquisitos y abundantes xugos. Lo cierto es, que sean estas ú otras las causas desconocidas que motivaron el derecho de la primogenitura, él existió en los siglos mas remotos, y la constitucion primitiva conservada en la lengua Euscara nos dice, que por esta razon al hijo mayor que sucedia en los derechos del Patriarca le llamó este *Seme nagusia*, esto es, *El hijo padre*, nombre que comprehendia la ley que reconocia al primogénito por heredero del padre, y por un lugarteniente suyo. Qual fuese el respeto y la consideracion de esta ley en los tiempos primitivos, no hay para que exágerarla vista la profunda veneracion y respeto con que Jacob recibió á su hermano Esau en las orillas del Jordan (1).

Señalada y reconocida por este órden la autoridad y la subordinacion en la primera sociedad, faltaba todavía caracterizar las acciones revistiéndolas de unos

(1) Genes. cap. 22. y 23.

atributos sensibles, que distinguiesen el vicio de la virtud, y los defectos morales de los defectos naturales é inocentes. En un tiempo en que no habia leyes escritas todavía, era indispensable que el padre estableciese esta distincion para conservar la paz y buena armonía en la familia, y que debia conseguirse castigando el vicio, y premiando la virtud. Hay muchas acciones igualmente defectuosas, ó que producen unos efectos igualmente perjudiciales, y que sin embargo son pecaminosas las unas, é inocentes las otras; y así convenia que estas acciones llevasen cada una de por sí un carácter particular que las distinguiese, y sirviese de nivel al juez para sus determinaciones en que estaba afianzada la vindicta pública, sin dexar al reo el arbitrio de apelar á sofisticas excepciones. El Bascuence nos conserva este hermoso quadro de la primera legislacion en el exâmen de sus nombres abstractos, y nos presenta el vicio y la virtud con dos caractéres distintos. El del vicio con la terminacion *eria*, y el de la virtud ó defecto fisico con la de *azuna*.

La primera terminacion *eria* quiere decir defectuoso, enfermo, ó accion que participa de estas cualidades. La segunda *azuna* significa cosa muy íntima, y literalmente *muy del tuétano*; y es nombre compuesto de la sílaba abundancial *az*, equivalente al *muy* del castellano, y de *un*, *un-a*, que significa tuétano, como se vé en sus compuestos *Os-az-una*, la salud, ó literalmente *elevacion muy íntima ó muy del interior*, ó aquella disposicion á engallarse á que todas las partes del fisico conspiran quando el cuerpo y el ánimo gozan de perfecta salud, y *be-az-una*, que significa literalmente *el abatimiento, ó decaimiento muy interior*, y es la falta de salud, ó los efectos que experimenta el sistema fisico quando está en esta situacion.

Esta filosófica y bellísima eleccion de estas dos terminaciones ó características de nuestros nombres abstractos,

observadas tambien por los eruditos Larramendi (1) y Astarloa (2), es singular, entre todos los idiomas conocidos, en nuestro bascuence, y nos ofrece uno de los mas bellos monumentos de las primeras leyes sociales. Por este medio revestidas las acciones de un carácter exterior, y conocido por el uso del idioma de todos los individuos de las primeras familias que lo hablaban, sabian distinguir, aunque no las viesan, las malas de las buenas é inocentes acciones de sus hermanos. Así es que luego que oian la voz *anditazuna*, por exemplo, ya sabian que se hablaba de la grandeza honesta, ó de aquel porte exterior y noble que es propio y sale á la cara, por decirlo así, en las grandes almas, ó de aquella grandeza ó exterioridad magnífica que es muy propia del culto de Dios, del uso de los Monarcas ó de las personas de alta gerarquía; pero si oian por el contrario la voz *andi-q-eria*, no les quedaba duda de que se hablaba de aquella ridícula hinchazon de que suelen revestirse algunos excitando la risa y el menosprecio de todos. Por el mismo principio *zoro-t-azuna* es la locura como defecto físico é inocente, y *zoro-q-eria* es el defecto ó extravío del entendimiento con agravio y violencia de la razon.

Entre tan sabias providencias dirigidas al buen órden de aquella sociedad naciente, aun faltaba á la sensibilidad de un padre benéfico establecer una ley de proteccion y de consuelo para los viudos. Este estado hubo de ser muy digno de ocupar un lugar señalado por la ley en la sociedad, para recompensar en cierto modo con el poder y distinciones la soledad y abandono á que de otro modo exponia la ley de la muerte á los que experimentaban la desgracia de perder su consorte. Este era un tributo de la sensibilidad que no podia ser desconocido de una sociedad, á quien

(1) Prólogo del Diccionario trilingüe, p. 149.

(2) Apología de la lengua bascongada, p. 94.

el escarmiento habia hecho piadosa, y la memoria de sus felicidades perdidas, diligente en solicitar alivios á las desgracias presentes, y en cuyas exenciones y ventajas tenian todos sus individuos un interes comun. Ello es que nuestra lengua en el nombre que el Padre Universal dió al *viudo ó viuda*, nos recuerda la época en que guiado el Supremo Legislador por estos sentimientos, señaló por ley un lugar muy distinguido en la sociedad á esta clase respetable, hoy tan desvalida y desatendida, y la llamó *Al-arr-g-una*, que vale tanto como en castellano *época de poder*. Este nombre se compone de *al*, *al-a*, poder, de la terminacion patronímica *arr*, *arr-a*, equivalente al *de* del Castellano, de la *g* enfónica, interpuesta para evitar el desagradable sonido que sin ella tendria la voz, y de *un*, *un-a*, espacio de tiempo. La lengua no nos dice qué poder era el que la ley daba á esta clase; pero qualquiera que fuese, es indudable que la colocaba en un rango y consideracion extraordinaria.

Todo lo dicho hasta aquí, sin otras observaciones que omito, prueban hasta la evidencia que el derecho de darse leyes jamas ha residido originariamente, ni ha sido propia del pueblo, sino del Autor Universal, y de los Soberanos y Gefes de los estados que lo representan y han sucedido en sus derechos, en virtud de los cuales, siendo aquel independiente de su pueblo, y éste dependiente absolutamente de su autor, la pretension con que tanto nos han mortificado en estos últimos dias de que *la Soberania reside en el pueblo, que de él depende la autoridad, y que á él corresponde darse leyes*, es uno de los errores mas absurdos y groseros que ha sostenido el hombre. La independencía es una qualidad esencial en el que ha de imponer á un pueblo el yugo de la ley, y seria ciertamente una inconsecuencia inconcebible (como dice oportunamente el autor de la *Voz de la Naturaleza*) el que el Criador hubiese puesto

dependiente la autoridad de aquellos mismos á quienes el que la tiene debe imponer el yugo.

Los que defienden la igualdad y la soberanía del pueblo, suponen que en el estado primitivo los hombres vivieron sin gefes y autoridades, y absolutamente libres, iguales é independientes, y hecha esta suposición, proceden á fundar en la voluntad de este pueblo las convenciones, y á querer persuadir, que no pudiendo la sociedad de aquellos siglos renunciar á sus derechos con perjuicio y trascendencia de sus sucesores, estan estos quando quiera en plena posesion del derecho de cambiar los gobiernos, y de darse las leyes que mejor les parezca. El combatir este funesto error no es propio de este lugar; pero si el quadro del origen de las leyes que nos presenta la lengua Euscara, es como parece, el de la sociedad primitiva en que los novadores pretenden afianzar este soñado derecho, bien claro está su engaño al ver en él al Padre Universal ocupado en dar leyes á su familia, pero no á los hijos en darselas á su padre: al ver á esta familia dedicada á observarlas, y á vivir con total dependencia de ellas, pero no empleada en reformar estas leyes, y en abrogarse la soberanía; y en fin al no ver ninguna sombra en aquel siglo de esta tan decantada libertad de los primeros hombres. Este quadro tan exáctamente delineado por el dictámen y preceptos de la naturaleza, es el que nos enseña que la soberanía está y reside por institución natural en el primer Padre, y por derivacion y representacion en los Soberanos y Gefes de las naciones, con absoluta independencia del pueblo en quien no ha estado, ni ha podido residir jamas.

## SECCION IV.

Pasados algunos años la sociedad se fue considerablemente aumentando. Pequeños edificios fueron rodeando la antigua cabaña paterna que era el alcazar de aquel tiempo venturoso, y desde donde el solo nombre de Padre derramaba la proteccion, la seguridad y la paz por toda la ciudad. El Padre era el árbitro de la paz, y sus decisiones eran miradas y respetadas como las de un oráculo. Sentado á la puerta de su cabaña á la sombra de un árbol, oiria mientras la Ciudad no fue muy grande, las querellas, las diferencias y pretensiones de sus hijos y descendientes, y á donde quiera que el juicio del Patriarca se inclinaba, allí quedaba decidida sin mas traslados la cuestion, y restablecida la armonía, si es que por algunos momentos habia sido interrumpida. Por esta razon la lengua primitiva á la Paz llama *Pa-que-a*, esto es, *cosa ó atribucion del padre*, como nombre compuesto de la articulacion de la infancia *pa*, que significa *padre*, y de la terminacion *que ó que-a*, que equivale á lo que en castellano *cosa*, nombre que manifiesta con harta claridad que el hacer la paz, terminar los pleytos, componer las disensiones públicas y domésticas, arreglar las diferencias de intereses y demas medidas de conciliacion y de justicia, se las habia reservado á sí el Patriarca Universal como un atributo propio de su soberanía. Este irrefragable documento que nos conserva la lengua Euscara, no nos dexa dudar un momento de que el origen del poder judicial reside en el autor, y por su representacion en los Reyes y Gefes de los gobiernos, y por consiguiente que los jueces en el ejercicio de aplicar las leyes, obran por delegacion de estas supremas autoridades.

Luego que la sociedad se aumentó considerablemen-

te, y se fueron complicando los intereses de las familias, no solo fue preciso que el Patriarca ordenase la formación de otras Ciudades sacando colonias de la primera, baxo de la direccion y mando de los hijos á quienes confió y autorizó para la empresa, sino que en su primitiva Ciudad creó y constituyó autoridades que cuidasen de la observancia de las leyes, y que distribuidos en puntos proporcionados le ayudasen á llevar la carga que hasta entonces pesaba solamente sobre sus hombros. Es muy creible que esta distincion acordada por el Patriarca á sus hijos fuese temporal, así para que el turno sirviese de estímulo á los que pretendiesen algun dia distinguirse con ella, como para que la perpetuidad del mando no los hiciese menos considerados á las obligaciones que los unian á la sociedad. A esta época podemos atribuir el origen del oficio de Alcalde, á quien desde un tiempo inmemorial y desconocido llama la lengua bascongada *Al-ca-te-a*, que traducido literalmente al Castellano, quiere decir *el que frecuentemente usa ó exercita el poder*, como nombre compuesto de *al*, *al-a*, poder, de la sílaba *ca* que es nota de accion en la Euscara, como se ve en las relaciones accionarias *arri-ca*, la accion de apedrear, *bulza-ca*, la de empujar, *ostico-ca*, la de patear..... y de la terminacion frequentativa *te*, ó *te-a*. El Bascuence no conoce entre las voces propias de la Legislacion otra autoridad con poder ejecutivo que la del Padre y el Alcalde; y en efecto parece que estas dos autoridades bastaban en aquellos tiempos para el gobierno y arreglo de aquellas pequeñas Ciudades. Ocupadas las familias en poblar, fue fixandose cada una con su Gefe en aquel terreno que mejor proveia á sus necesidades. Así que la Ciudad se multiplicaba, salian colonias á hacer nuevas fundaciones, y así es que al cabo de algunos años vinieron á formarse una porcion de Ciudades, cuyos Gefes mientras vivió el Patriarca comun, estuvieron sujetos á su

autoridad; pero luego que aquel faltó dexando al primogénito el dominio de su Ciudad, quedaron independientes gobernando sus pueblos, segun las leyes heredadas, y los demas ordenamientos que la necesidad aconsejaba.

Esta es la perspectiva de los progresos de la primera poblacion, y esta es la memoria que la historia nos conserva de la segunda hecha por Tubal y sus hijos en nuestra España. Sus Ciudades gobernadas por sus Regulos y Alcaldes, eran libres é independientes entre sí; y este gobierno que hizo felices á los Españoles mientras vivieron desconocidos á la codicia de otras naciones, los hizo esclavos en el momento que sus riquezas los hicieron conocidos. La division de sus fuerzas, y la dificultad de hacer compatible en la premura de las ocasiones los intereses de unos y otros Gefes, los envolvió en el momento que los extrangeros quisieron aplicar á su provecho las ventajas que les ofrecia este género de gobierno. Estrabon, hablando de estos sucesos, dice (1), que *si los Españoles se hubiesen socorrido mutuamente, no hubieran dado lugar á los Cartagineses, y antes á los Tirios á que validos de la preponderancia de sus fuerzas, hubiesen destruido la mejor parte de su pais*. Y añade despues, que los Romanos sostuvieron la guerra en España por muchos años, haciéndola á Ciudades particulares, y destruyendo ya á unas y ya á otras, hasta que por este medio y el transcurso de mas de doscientos años lograron sujetarla. Tito Livio (2) y Apiano (3) en sus obras, hablando de las guerras de los Romanos contra los Españoles, nos ofrecen frecuentes exemplos de este gobierno independiente y aislado de cada pueblo

(1) Strab. Rer. Geograph. 1. 3.

(2) *Clarissima viris et armis Hispania, quæ si vires suas cognovisset facile Imperium evasisset.*

(3) Hivericé.

que hacia tan débil la fuerza de la Nación. Estos mismos escritores y otros varios nos hacen ver que cada una de estas pequeñas Ciudades tenia su Gefe ó Régulo. Anacreonte (1), Herodoto (2), Valerio Máximo (3), Ciceron (4) y Plinio (5), nos dicen, que el Rey de la Ciudad de Tarteso, situada enfrente del desenvocadero del Guadalquivir, se llamaba Argantonio. Tito Livio nos conserva los nombres de Indibil y Mandonio (6), y Diodoro y otros escritores los nombres de otros varios de estos Gefes, sin contar con una multitud de monumentos aun mas sinceros y auténticos que tenemos á la vista en las medallas que muchísimas Ciudades de España batian antes de la venida á ella de las naciones extranjeras (7), y en todas las cuales vemos en el anverso el busto del Rey ó Gefe del pueblo, que tan antiguo como esto es el uso de este distintivo de la soberanía.

Todas estas memorias nos hacen ver que cada Ciudad tenia su Rey, y que siendo como eran pequeñas ademas, acaso el gobierno de ellas no conoció otra autoridad delegada que la de los Alcaldes, que es la única que conoce nuestro idioma bascongado.

Por el órden que queda indicado fue el Patriarca Universal estableciendo las leyes y fixandolas en el idioma para transmitir las á sus mas remotas generaciones. Las voces analizadas, y otras que omitimos por la brevedad, nos presentan un quadro original del gobierno de la primera sociedad, y la satisfaccion de considerar en él unos sucesos anteriores á todas las historias cono-

(1) Citado por Strab. l. 3.

(2) Lib. 1.

(3) Lib. 8. c. 13.

(4) De Senectute.

(5) Lib. 7. c. 48.

(6) Lib. 29.

(7) Véase el *Alfabeto de la lengua primitiva de España*.

cidas, y que nos trasladan con la imaginacion á la cuna del género humano.

Todos los inventos del hombre estan tomados de la naturaleza, y la necesidad que siempre ha sido estimulador ingenioso de estas adquisiciones, hizo recurrir al primer hombre á buscar en ella remedios contra la division que empezó á turbar la felicidad de su familia. La armonía y magestuosa unidad que forman todas las partes del Universo, á pesar de los contrarios elementos que lo constituyen, le hubieron de hacer conocer que no podia faltar un vínculo que uniese en lo moral, como sucedia en lo fisico, los individuos que forman y constituyen la sociedad. Este vínculo era la ley, y baxo de este punto de vista la llamó el primer hombre *Le-quea*, ó por mas eufónico *Leguea*, que de uno y otro modo significa *cosa que une, que apega* ó entorpece la facultad de separarse los cuerpos. En efecto, las leyes justas formadas y medidas por los preceptos de la naturaleza, no pueden dexar de unir á los hombres, y de alejar de las sociedades los pleytos y discordias que las destruyen.

He aquí al hombre como Padre y Autor, como Legislador, y como Soberano, ocupado en ordenar su familia, dictar leyes, fixar la sucesion, y crear autoridades. Veamoslo ahora como Sumo Sacerdote instituir ritos y ceremonias, y nombrar Ministros para el desempeño de los deberes que nos inspiran la religion y la piedad.

## CAPÍTULO XIV.

*De la Religion y el Sacerdocio.*

## SECCION I.

**E**l primer artículo que presenta á nuestro exâmen el antiguo código de la primera sociedad es el del ejercicio de la única religion verdadera, que nacia en aquella primera edad del Mundo del conocimiento de la exsistencia de un Sér Supremo, autor del Universo, de su inmensa bondad, proteccion y justicia, y consistia en amarle como á Sumo Bien, en tributarle adoracion, y en ofrecerle dones con un corazon puro y sincero.

Entre las opiniones que hay sentadas y recibidas en la historia acerca del origen de la religion, Herodoto en varias partes de sus obras, y Luciano en su tratado de la Diosa Siria, atribuyen el origen del culto público á los Egipcios. Ya se supone que este es aquel culto que tuvo su principio en los extravíos del entendimiento humano que quiso reconocer en las causas producidas un ente superior á la naturaleza humana. De este principio el origen de tanta monstruosidad de Dioses. En unos Pueblos el fuego como entre los Persas, con el nombre de Eter; la tierra entre los Egipcios y Griegos, con los nombres de Gea y Titea, la agua con el nombre de Neptuno, el ayre con el de Eolo, el Sol, la Luna, las Estrellas, los Animales, y en fin hasta las plan-

tas fueron númenes tutelares que presidian á las fortunas de los hombres.

El Señor Dupui, harto conocido entre los incrédulos por su obra del origen de los cultos, halla muy razonable y sentido en los principios de su filosofia, el que el hombre erigiese altares á la naturaleza y sus producciones, estableciendo un culto material que hablase á los ojos, antes y con preferencia al de un Sér Supremo, cuyo conocimiento se habia de infundir en el alma por la abstraccion de sus atributos, sentando de llano que *siendo las opiniones fisicas anteriores necesariamente á las abstracciones metafisicas el culto de la causa visible, debia ser el mas antiguo* (1). Este argumento sofisticado forma una parte de la base del sistema Universal de todos los cultos, pretendiendo que el primero que conoció el Mundo fue el de las criaturas.

Dexemos á un lado la historia de Moysés, que sin duda es monumento de poca fé para el Señor Dupui; y exâminemos los pasos del primer hombre en su creacion, guiandonos por las luces que nos ofrece la filosofia. Es indudable que apenas abrió los ojos, la presencia de los objetos que delante de sí tenia, transmitieron por el canal de los sentidos á su alma varias ideas y opiniones fisicas de sus qualidades exteriores; pero apenas la presencia de estas mismas qualidades en otros nuevos hirieron su imaginacion quando hubo de empezar á entusiasmarse su alma por medio de la comparacion, y á formar una multitud de ideas abstractas por la graduacion del entusiasmo. Fueron tan rápidos estos progresos en el primer hombre, como dexa inferirlos el exâmen de su constitucion y situacion. Las abstracciones sucedieron inmediatamente á la opinion de las qualidades de los objetos, y toda la naturaleza presentada de repente á este primer individuo, apenas dexó inter-

(1) T. I.



medio ni vacío alguno entre unas y otras; y pudiéndolas mirar por consiguiente como hijas de una misma acción, no podemos establecer ni fundar en la preferente existencia de las opiniones físicas, la primacía del origen del culto de la causa visible. Al contrario, arrebatado el hombre de la admiración de su propia existencia, podría dexar de preguntarse á sí mismo ¿quién soy yo? ¿de dónde he venido? ¿dónde estaba yo ahora poco? ¿dónde estoy? ¿quién me ha formado? Y pasando del exámen de sí mismo al de la naturaleza, ¿qué inundación de admiraciones no experimentaría su alma con la presencia y comparación de tantos y tan hermosos objetos? Las aguas, la frondosidad de la tierra, y la presencia de varios seres animados de distinta especie que la suya, que en la pacífica calma de la creación le rodeaban, la expansión magestuosa de los cielos, y la brillantez del Sol, ¿qué contraste no formarían en su alma? Y si durante el día experimentó estas conmociones su espíritu, ¿quáles no serían las que experimentaría durante la noche en la contemplación de un cielo sereno sembrado de lucientes estrellas presididas por la Luna? ¿Podría el hombre en unas ú otras circunstancias dexar de remontarse ácia su origen, y buscar en toda la naturaleza á su Criador, á este ente Supremo, á quien debía considerar muy superior á sí, pues que le había formado, y de una naturaleza mucho mas perfecta que la suya?

Estas razones obvias que nos presenta la filosofía en el primer hombre, prescindiendo de las indispensables luces que hubo de derramar la Providencia en la criatura mas noble de sus manos, criada en el seno de la inocencia y de la paz, serían bastantes para convencernos del error de los que opinan á favor de la primacía del culto visible; pero sigamos todavía á este primer individuo del género humano, y considerémosle en el estado de formar un culto. Era el primer hombre adul-

to ya y perfecto quando fué criado, y libre su entendimiento de preocupaciones y falsas ideas buscaría su Dios, no en las cosas producidas como despues lo hicieron los hombres declinando á la superstición, sino en aquella Suprema causa que supo crear y formar todos los admirables objetos que ofrecía á su vista el teatro del Universo. ¿Cómo si miraba nuestro primer padre á las producciones de la tierra, había de inclinar su alma á la adoración de unos objetos que en el corto periodo de pocos dias vió nacer, criarse, y marchitarse? Todas quantas ideas transmitían á su alma los objetos que tenía á la vista, eran de precedero. Las cosas inanimadas se las ofrecían de una inferioridad muy grande al cotejarlas con las excelencias de su alma y de su libertad. Y si miraba á los brutos y á las aves, notaba inmediatamente en estas criaturas un fondo de estupidez, de comprensión imperfecta, y aun de constitución y formación física que lo elevaba infinitamente sobre ellos. Si volvía los ojos y la contemplación al Cielo, todos sus objetos le presentaban la idea de la falta de libertad. El Sol salía y se ponía todos los dias con un movimiento conforme y ordenado, manifestando la sumisión á aquella causa y potestad superior que hubo de ordenarle su camino, el número de sus horas, la metódica progresión de su subida y baxada, y los límites de su carrera. Veía estas mismas circunstancias en la Luna y en los Planetas, y finalmente observaba las estrellas, y las veía fijas y como clavadas en el cielo, sin arbitrio ni libertad para moverse. ¿Qué entes son estos? se diría á sí mismo: ¿pueden ser estos los autores de mi sér? ¿Estos, á quienes tantas ventajas hace mi libertad que no conoce límites en la naturaleza, quando por otra parte no la tienen ellos para desviarse un punto de su carrera? No son estos mis criadores, concluiría. No es ninguno de los entes que registra mi vista el autor de mis dias. Y como el hombre despreocupado

habia de entrar por las puertas del convencimiento á la adoracion, de aquí es, que añadiendo juicios á juicios por medio de multitud de comparaciones vino á concluir, que excediendo el conjunto de sus perfecciones al de todos los entes criados, era preciso buscar á su autor en otra naturaleza superior á aquellas y la suya. De aquí el principio de creer que siendo los instrumentos de sus sentidos unos medios propios, pero limitados al exâmen de las causas materiales, no podia alcanzar con ellos á ver y contemplar al Sér Supremo. De aquí viendo por la contínua composicion y descomposicion de las cosas criadas lo caduco y perecedero del Mundo, por la inmovilidad y constante órden de los Cielos los anuncios de eternidad, y por el cotejo de su hermosura y magestad con la de la tierra, el exceso de perfecciones de aquellas moradas sobre éstas, vino á concluir, ayudado de aquel secreto impulso de la naturaleza que eleva las manos, ojos y acciones del hombre al Cielo en los arrebatos de la admiracion, que debia ser la esfera celeste el asiento y morada del Sér Supremo que buscaba, y así le llamó desde entonces *Jaungoicoa*, esto es, *el Señor de las Alturas*. Y contemplando en fin que la materia es capaz de modificacion y limitacion, y que Dios criador de todas las cosas no podia ser reducido á principio, hubo de creer que era un ente inmaterial, poderosísimo, distribuidor, y sapientísimo.

Estos pasos que nos presenta la filosofia en el exâmen del primer individuo del género humano, parecen indudables, si creemos (á lo menos por ser natural) que el hombre nació adulto. Los que siguen los escritos del Historiador sagrado Moysés, saben que Dios se dió inmediatamente á conocer al primer hombre, y que por consiguiente no necesitaba de los resultados de la comparacion progresiva para tributar adoraciones á su autor; pero como hablamos con otros muchos que quieren hallar la razon de todo en la naturaleza, pro-

ponemos estas progresiones obvias del espíritu de un hombre adulto y despreocupado, que precisamente habian de conducirle al conocimiento de su Dios aun por las consecuencias del exâmen de la naturaleza (1).

## SECCION II.

Al convencimiento de la existência de un Sér Supremo, es consiguiente el tributo de la adoracion y de la gratitud de parte del hombre que dilatando su consideracion por todo el Imperio del Universo, no halla un punto donde no vea derramada en su alivio y consuelo la proteccion y bendiciones de su mano santa y benéfica. A estas fieles y dulces sensaciones ¿podia corresponder dignamente el hombre que las experimentaba, sin ofrecer á su Criador en reconocimiento de su paternal providencia alguna parte de lo mas apreciable de los frutos que recogia, y de los ganados que para su vestido y sustento mantenía, siquiera por deshogar su alma del peso de la gratitud? Ciertamente no; y así sucedió con nuestro primer padre, que humillado ante el Señor del Universo, no solo le ofreció oblacones y sacrificios de lo mas escogido de sus frutos y ganados que eran entonces todos sus bienes y riquezas, sino que estableció por ley el que así lo hiciese toda su posteridad; y por esto, á la ofrenda se llama desde entonces *Opa*, ó *Opea*, que significa lo *mejor* en comparacion ó cotejo de alguna cosa, para manifestar con este nombre, que las oblacones á Dios deben hacerlas los hombres á porfia de lo mas florido y apreciable del fruto de sus tareas.

Establecido el rito sagrado de ofrecer dones á Dios,

(1) B. Paul. Ap. Epist. ad Rom. c. 1. v. 20. *Invisibilia enim ipsius à creatura Mundi per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur.*

y su calidad, era menester determinar la persona que debía tener con la dignidad del Sacerdocio el cargo de desempeñar esta ceremonia. El Padre, como persona mas digna, parecia designada por la naturaleza para este sagrado cargo. Su distinguida qualidad de padre tan respetable en las primeras edades en que estaba presente en la memoria de todos la bendicion y precepto del Criador *creced, multiplicaos, y poblad la tierra*, (1) y la gran consideracion y concepto público que esta misma qualidad daba á todo quanto enseñaba y obraba, parece que eran razones que aconsejaban al primer padre á vincular en él, y en sus representantes el alto carácter de la dignidad sacerdotal. Así fué cabalmente, y por esta razon el Patriarca comun ordenó que al Sacerdote se le llamase *Ap-ez-a*, esto es, oficio ó atribucion del Padre; y es nombre compuesto de la articulacion de la infancia *ap*, *ap-a*, que significa padre, de la terminacion patronímica *ez*, equivalente al *de* del Castellano, y de la característica *a* de nombre apelativo. Por esta definicion vemos, que el nombre *Apeza* que damos hoy á los Sacerdotes de nuestra religion, es muy anterior á la época del Evangelio, pues los Sacerdotes instituidos por Jesu-Christo no necesitan para serlo de la precisa qualidad de ser Gefes de pueblos, ó quando menos padres de familia como indispensablemente debian serlo, segun este nombre, en el tiempo en que se formó. Este era el mismo que desde el principio del Mundo llevaban los Sacerdotes de la ley natural, y el mismo que despues toleraron los Cristianos como algunas otras ceremonias gentílicas para insinuar-se mejor en la gracia de sus nuevos prosélitos, y hacerles menos repugnante la admision del Evangelio (2). En

(1) Genes. c. 1. v. 28.

(2) Brev. antic. in Fest. candel. *Perspicuus quod non de facili eos à tali consuetudine revocaret, cogitando tractavit, ut observantia sic maneret sed à potiori nomine militaret.*

los dialectos Guipuzcoano y Vizcayno se llama *Ap-aiz-a*, y es lo mismo que decir *padre muy dilatado*, ó *extendido*, ó lo que es lo mismo, padre que tenia baxo de sí otros muchos padres descendientes suyos, como sucedia á los padres que hacian cabeza de algun pueblo, y que por institucion del fundador eran los Sumos Sacerdotes de aquel tiempo.

Además de estas primeras disposiciones era preciso que creada la religion, entre otros objetos sublimes, para consuelo del hombre, extendiese ésta su mano benéfica para derramar el bálsamo de la caridad sobre las llagas que abria la muerte en las familias. Parecia pues muy regular, que el Patriarca crease ritos que mirasen al desempeño de los deberes de la naturaleza y de la religion en las difunciones. El dar sepultura á los muertos ha sido desde el principio del Mundo una obligacion religiosa reconocida por todas las naciones cultas de la tierra. Vemos en la ley antigua el gran zelo de los Patriarcas por el desempeño de esta deuda debida á la memoria de los que finaron; y esta ocupacion de las primeras familias hubo de ser tanto mas respetable, quanto la muerte de los primeros padres y de los que inmediatamente les sucedieron, hubo de dexar por muchos años la pension de una dolorosa memoria á toda la familia. El cargo pues de dar sepultura á los muertos sería mirado en la primera sociedad como una distincion debida á cierto grado de parentesco (y es lo mas probable) ó como una carga de que tanto se resiente la humanidad. En uno ú otro caso habria sus excusas ó *pretensiones* en la familia, y el Patriarca para cortar de una vez toda diferencia que pudiese alterar la paz y órden de la familia, creó Ministros á quienes confió estos deberes, vinculando el oficio en determinado grado de parentesco. Considerando desde luego el peso del dolor que esta ceremonia causaria á los hijos, y por otra parte que esta era una retribucion del

cariño y de la gratitud, que no debía ni podia abandonarse á los que tuviesen menos interés en unir el cadáver con la tierra diciéndole el último á Dios con el tributo de las lágrimas, dispuso nuestro primer Padre instituir por Ministros de esta ceremonia á los nietos en quienes un amor mas templado que el de los hijos, les dexase desempeñar con menos consecuencias estos deberes. Tendria tambien presente que no todos los que falleciesen habian de tener nietos, y buscando por la misma razon la consideracion del amor en los parentescos mas inmediatos, cargó con esta obligacion á los sobrinos.

Esto parece muy natural, y por decontado lo que no tiene duda es, que la lengua Euscara y los Euscaldunes sus poseedores, sea qualquiera el origen que quiera atribuirseles, llaman al nieto y al sobrino *Loibia*, que es lo mismo que decir, sugeto conocido por su ministerio de sepultar los parientes á quienes hace relacion su nombre; ó literalmente, de colocarlos *debaxo del lodo*. Es nombre compuesto de *loi*, *loi-a*, barro, lodo ó tierra húmeda, y de *be* ó *bia*, cosa profunda, ó que está debaxo de otra.

No es posible fixar por menor el ceremonial de los funerales de aquel tiempo; pero no puede dudarse por el nombre que acabamos de exâminar, que uno de los ritos era el de regar abundantemente la tierra del sepulcro, bien para fomentar la putrefaccion, ó bien para simbolizar los deseos de la vida perpetua del difunto con la agua que sobre él derramaban, la qual la tuvieron los primeros siglos, y con mucha razon, por la vivificadora de todos los seres, y por símbolo de la vida.

Además del entierro seguirian en la familia algunos dias de duelo, en los quales acudirian los parientes al sepulcro á renovar la memoria de la pérdida del sugeto que habia finado. No olvidarian el mezclar su dolor

con la resignacion en la voluntad del Supremo Hacedor. Llevarian sobre el sepulcro alguna ofrenda á Dios por la alma del que allí yacia, y es probable que cuidase de este acto religioso el mismo que tenia por ley el encargo de sepultarlo. En efecto, la lengua Euscara nos hace ver que sus poseedores así lo practicaban. En esta lengua al nieto y sobrino llamamos además del nombre con que los hemos dado á conocer, con el de *Ill-oba*, esto es, *ofrenda del difunto*, nombre compuesto de *ill*, *ill-a*, el muerto, y de *ob*, *ob-a*, ofrenda.

Habria además algun sitio determinado para colocar esta ofrenda, como es natural, y he aquí el origen de la voz *ob-arri-a*, esto es, *la losa de la ofrenda*; nombre con que hoy mismo llama el religioso pueblo Bascongado á la lapida que cubre el sepulcro.

He aquí una prueba de la prodigiosa antigüedad de la piadosa costumbre, que aun hoy se observa, de llevar ofrendas sobre los sepulcros, aunque tan censurada por los hipócritas reformadores de nuestras antiguas prácticas religiosas. La lengua Euscara que remonta y sepulta su existencia en el seno de una prodigiosa antigüedad, nos conserva un documento indesmentible de esta ceremonia en el que acabamos de exâminar; y si vamos descendiendo de gente en gente, y observando su transmision hasta nuestros dias, veremos entre los ritos de los Egipcios, Griegos, Romanos, y de otra multitud de Naciones menos conocidas observada esta misma práctica, y llevada hasta el extremo de una religiosa supersticion.

Sería hacer muy difuso este tratado si hubiesemos de exâminar una por una todas las voces en que se conservan las bases del código inestimable de la Legislacion, y de los ritos y ceremonias sagradas del religioso pueblo Bascongado. Lo dicho basta para conocer que su establecimiento es de un tiempo anterior á los cuerpos del derecho conocidos en las naciones mas antiguas del

Mundo, y debido á una época en qué muy poderosos los derechos de la naturaleza, no habian sido interceptados todavía por las excepciones de las leyes, y para acabar de convencerse que un idioma que tiene tan determinados y señalados los caracteres de la ley natural en las relaciones primeras de la sociedad, no puede ser otro que el idioma primitivo. Vengan todas las lenguas del Mundo, y presenten á su favor un testimonio tan auténtico de su originalidad y primacía, y que tanto acerque al hombre en su exâmen á las primeras necesidades que dieron sér á la legislacion. Estoy seguro de la exceleancia que en esta parte, como en otras muchas, goza la Euscara sobre todas las lenguas conocidas, y que no habrá lector sensato que al ver propagarse y caminar á un mismo paso la sociedad, la religion, la legislacion y el idioma, no conozca la infancia del Mundo en este admirable monumento que nos conserva vivo todavía nuéstra admirable lengua Bascongada.

**FIN DEL PRIMER TOMO.**

## TABLA

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE PRIMER TOMO.

### LIBRO PRIMERO.

Del exâmen de varias cuestiones interesantes al argumento de esta obra.

<b>CAPITULO PRIMERO.</b> <i>Diligencias de algunos sábios para hallar la lengua primitiva. Perfeccion y carácter singular de ella. . . . .</i>	pág. 21.
<b>CAPITULO II.</b> <i>El Idioma primitivo fué infuso al hombre en su creacion, y no formado por él. . .</i>	41.
<b>CAPITULO III.</b> <i>La confusion de Babel nada prueba contra la existencia del idioma primitivo. . .</i>	56.
<b>CAPITULO IV.</b> <i>Solucion de algunos argumentos en apoyo del Capitulo anterior. . . . .</i>	67.
<b>CAPITULO V.</b> <i>De las reglas que se han de tener presentes en el analisis de las voces, y de la verdadera idea de la Eufonia. . . . .</i>	75.
<b>CAPITULO VI.</b> <i>De las terminaciones de los nombres.</i>	92.

### LIBRO II.

De los Números, ó primera parte del sistema fisico del Universo segun el Bascuence.

<b>CAPITULO VII.</b> <i>De la materia, ó del cuerpo del Universo. . . . .</i>	97.
---	-----

CAPITULO VIII. *De la alma del Universo, ó de los principios y leyes de su movimiento.* . . . . . 124.

### LIBRO III.

De la Geografía primitiva.

CAPITULO IX. *De la armonía de las producciones vegetales, minerales, y animales, con el suelo que las lleva.* . . . . . 167.

CAPITULO X. *Del Hombre.* . . . . . 186.

CAPITULO XI. *Uso y aplicación que de estos principios hicieron las primeras Sociedades en la imposición de todos los nombres de la tierra.* . . . . . 205.

CAPITULO XII. *Continúa la materia del antecedente, y se dá razon de la situación del Paraiso, ó primera morada del hombre.* . . . . . 247.

### LIBRO IV.

Del origen de la Legislación, ó tabla de la ley social de los primeros hombres.

CAPITULO XIII. *De la Paternidad ó Autoridad.* . . . . . 265.

CAPITULO XIV. *De la Religión y del Sacerdocio.* . . . . . 292.

### FE DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Lee.
26.	1.	que la.	que le.
28.	21.	actitud.	aptitud.
45.	2.	comucarse.	comunicarse.
85.	33.	que lo hacen.	que lo hace.
128.	25.	resulta es.	resulta de.
152.	30.	citare.	citarse.
162.	7.	Zazp.	Zazpi.
209.	8.	חשני.	חצי.
224.	27.	ראת.	ראה.







